

Leon Trotsky

Escritos

Tomo II 1930 - 1931

volumen 2



León Trotsky

Escritos
1930 - 1931

Tomo II
volumen 2

Partido Socialista Centroamericano-PSOCA

Edición Original
Writings (1930 - 31)
Pathfinder Press, New York, 1976

Traducción de
Alba Neira
Susana Malekin

Carátula
Rodrigo Cortés

© by Editorial Pluma Ltda.
Bogotá, 1977
Printed in Colombia
Impreso en Colombia

La ubicación real de las piezas en el tablero de ajedrez político¹

El juicio al “Centro Menchevique”

11 de marzo de 1931

No es sorprendente la conexión de los mencheviques con los saboteadores por un lado y con la burguesía imperialista por el otro. Sin embargo, el descubrimiento de esas conexiones, indiscutiblemente confirmadas por las confesiones de los miembros del Centro Menchevique, es muy significativo, ya que demuestra de manera muy evidente que toda política, más allá de las abstracciones democráticas con que se pretenda encubrirla, posee inevitablemente un contenido de clase y representa los intereses de esa clase. No se puede estar por la democracia “pura” sin estar por el capitalismo. No se puede estar con el capitalismo sin convertirse en agente de la burguesía imperialista. Este contenido de clase asemeja el papel que juegan los mencheviques en la URSS al que desempeña el Partido

Laborista en Inglaterra o los socialdemócratas en Alemania. La forma y los métodos son diferentes, pero la esencia es la misma. La lucha contra la socialdemocracia es la lucha contra el sector democrático del socialismo.

Pero en el juicio a los mencheviques se da una circunstancia que puede parecer secundaria a primera vista, o incluso escapar a nuestra atención, y sin embargo aclara la ubicación política de los acusados. Todos ellos tienen entre cuarenta y cinco y cincuenta y seis años de edad; solamente los dos más jóvenes tienen treinta y nueve y cuarenta y un años. Representan a la generación más vieja, los fundadores del menchevismo y su dirección teórica y organizativa en la primera revolución [1905], en los años de reacción, en la época de la guerra, en la de la Revolución de Febrero y los primeros años del régimen bolchevique. Pero la interrupción de sus relaciones con su partido coincide con un cierto periodo del régimen soviético. Los catorce mencheviques, con una sola excepción posible, rompieron relaciones con el Partido Menchevique durante un periodo que oscila entre tres y nueve años, y la mayor parte de ellos trabajó en esa época en instituciones soviéticas, bajo la dirección de la política oficial, no la del Centro Menchevique. Entre 1923-1924 y 1926-1927 casi ninguno de los acusados estuvo ligado, ni siquiera formalmente, al Partido Menchevique o a su centro en el exterior. Sólo hace tres años se reconstituyó la organización menchevique oficial, por iniciativa de los acusados.

La principal figura del juicio es Groman. Era el economista más destacado del Partido Menchevique, con el que dejó de tener contacto en 1922, es decir, cuan-

do Lenin ya estaba enfermo y se alejaba poco a poco de la actividad, y en el aparato comenzaba a prepararse la lucha encubierta pero intensa contra el "trotskismo". Groman volvió a las filas mencheviques en 1926. Ginzburg, después de que influyó durante bastante tiempo sobre el Consejo Supremo de la Economía Nacional, volvió al menchevismo en 1927, tras un interludio de seis años, igual que el otro pilar del Consejo, Sokolovski². Los demás volvieron en 1928, algunos sólo en 1929. Finalmente, según la acusación, a comienzos de 1928 se formó el "Buró de la Unión", el Comité Central de los mencheviques rusos. La siguiente observación de la acusación señala la importancia de este dato: "Entre 1924 y 1930 la socialdemocracia menchevique evolucionó de una posición pacifista al planteamiento de la insurrección armada dentro del país y la intervención armada desde el exterior."

Ahora todo está claro. Precisamente en la época en que la burocracia stalinista intensificó su lucha "armada" contra la Oposición de Izquierda, los mencheviques desarmaron su partido, o finalmente rompieron con él, considerando que no hacia falta para satisfacer sus necesidades. O se dedicaron a la política pacifista, de gabinete, que también servía de base a sus esperanzas en la evolución burguesa de los bolcheviques. El pogromo contra la Oposición de Izquierda fue la condición previa para la reconciliación de los mencheviques con la burocracia stalinista. Este es el hecho más importante del veredicto del 23 de febrero de 1931, señalando simplemente pero con precisión.

¿Cuándo comenzó el giro de Stalin a la izquierda? El 15 de febrero de 1928, cuando se lo decretó abiertamente por primera vez en el editorial de *Pravda*. Como

ya dijimos, el Buró de la Unión se constituyó definitivamente a comienzos de 1928. Los vuelcos políticos de ambos procesos coinciden totalmente. En el preciso momento en que la burocracia stalinista, por temor a la Oposición -a la que no conseguía hacer desaparecer con sus pogromos-, se veía obligada a girar hacia la izquierda, los mencheviques se nucleaban alrededor de la bandera del derrocamiento del régimen soviético.

El veredicto del juicio a los especialistas en sabotaje establece, en base al testimonio de los acusados, que entre 1923 y 1928 la tarea esencial de los ingenieros saboteadores que estaban en la Comisión de Planificación Estatal, en el Consejo Supremo de la Economía Nacional y en otros centros directivos de la economía consistió en disminuir artificialmente el ritmo de la industrialización y de la colectivización. Precisamente en base a los datos técnicos y económicos de Ramzin y Osadchi por un lado, y de Groman, Ginzburg y Sokolovski por el otro, el Comité Central lanzó un furioso ataque contra los "superindustrializadores", en defensa de una línea seudoleninista. En cuanto al ritmo de industrialización, el acusado Ramzin declaró: "Los organismos que fundamentalmente decidían estos problemas estaban totalmente en manos del Partido Industrial." Los mencheviques estaban al servicio del centro industrial del exterior. La lucha contra la Oposición convirtió a Stalin en el portavoz de las dos partes, el Partido Menchevique y el Partido Industrial.

Según la confesión de Ramzin y los demás, a partir de 1928 se hizo imposible el sabotaje legal a través de la reducción artificial del ritmo de industrialización, debido al giro demasiado abrupto de la política oficial. Fue en ese momento que se formó el "Buró de la Unión"

menchevique, completando así el giro abrupto de los métodos mencheviques de lucha contra el poder soviético. Esta tarea acercó al Buró a los especialistas contrarrevolucionarios y la burguesía exiliada.

Hay solamente dos líneas firmes y serias: la de la burguesía imperialista y la del proletariado revolucionario. El menchevismo es la máscara democrática de la primera, el stalinismo la deformación centrista de la segunda. Impulsados por el ardor de la lucha contra la tracción proletaria revolucionaria coherente, los centristas se encontraron en un mismo bloque, no formal pero sí muy eficaz, con los mencheviques; de este modo los centristas hicieron inconscientemente lo que los mencheviques hacían conscientemente: realizar los objetivos del estado mayor capitalista extranjero. A partir del momento en que los centristas, por presión de la Oposición de Izquierda, se volcaron abruptamente hacia la izquierda -principios de 1928-, los mencheviques se volcaron abruptamente al bloque abierto con la burguesía mundial. Esa es la ubicación real e indiscutible de las piezas en el tablero de ajedrez político.

Los Ramzins, los Osadchis y los mencheviques han confesado. No nos interesa demasiado saber hasta qué punto son sinceras estas confesiones. Sin embargo, no cabe duda de que en el próximo juicio saldrán a luz las transgresiones de los saboteadores culpables de que se acelerara en forma abrupta la desproporción en la colectivización total y en la deskulakización administrativa. El juicio demostrará que así como entre 1923 y 1928 los mencheviques consideraron, con razón, que el camino hacia la degeneración burguesa del sistema soviético pasaba por el retraso de la industrialización,

a partir de 1928 muchos de ellos se convirtieron en verdaderos superindustrializantes para preparar, por medio del aventurerismo político, el derrumbe político de la dictadura del proletariado.

Espero la crítica de las secciones³

Abril de 1931

Al Secretariado Internacional

Para todas las secciones de la Oposición de Izquierda Internacional

Estimados camaradas:

Adjunto esta carta al proyecto de programa de la Oposición de Izquierda Internacional *sobre la cuestión rusa*. Este documento es el resultado de varios años de trabajo colectivo de la Oposición de Izquierda. Mi objetivo fue formular lo más clara y precisamente posible nuestras posiciones comunes. Espero una crítica muy detallada y hasta meticulosa de todas las secciones, ya que no se trata de un artículo sino de un documento programático, en el que hay que sopesar cada frase muy cuidadosamente.

Este documento le da al Secretariado la posibilidad de abrir una discusión que debe ser el primer paso en la preparación de la conferencia internacional.

En mi opinión, habría que ir preparando simultá-

neamente las tesis sobre la actual *situación mundial, especialmente sobre la crisis mundial y las perspectivas revolucionarias*. Creo que lo más eficaz sería formar una comisión internacional que estudie este problema, cuyo núcleo principal podría trabajar en París, en estrecha colaboración con el Secretariado. Me gustaría mucho participar en el trabajo de esta comisión como miembro de la misma.

Si las circunstancias me lo permiten, trataré también de presentar una tesis sobre *el papel de las consignas y tareas democráticas* en la estrategia de la vanguardia proletaria mundial. Lamentablemente, no puedo prometer más, ya que durante los próximos meses dedicaré absolutamente todo mi tiempo al segundo tomo de la *Historia de la Revolución (Rusa)*.

Espero que el proyecto de programa sobre la cuestión rusa se discuta también en las conferencias nacionales de Francia y Alemania, que, naturalmente, tienen que reunirse antes de la conferencia internacional; si no, ésta correría el peligro de funcionar en el vacío.

También sería muy conveniente que se convocaran conferencias de las demás secciones nacionales, mientras no haya obstáculos insuperables para hacerlo, como parte de la preparación de la conferencia internacional.

Con saludos comunistas,
L. Trotsky

Problemas del desarrollo de la URSS⁴

Proyecto de tesis de la Oposición de Izquierda Internacional sobre la cuestión rusa

4 de abril de 1931

1. Las contradicciones económicas en el período de transición

El carácter de clase de la Unión Soviética

Los procesos contradictorios de la economía y la política de la URSS se desarrollan sobre la base de la dictadura del proletariado. El carácter de un régimen social está determinado, sobre todo, por las relaciones de propiedad. La nacionalización de la tierra, de los medios de producción industrial y de intercambio, con el monopolio del comercio exterior en manos del estado, constituyen los fundamentos del orden social de la URSS. Sólo por medio de un golpe contrarrevolucionario las clases expropiadas por la Revolución de Octubre, así como la burguesía y el sector burgués de la

burocracia que se formó recientemente, podrían restablecer la propiedad privada de la tierra, los bancos, las fábricas, los molinos, los ferrocarriles, etcétera. Para nosotros, estas relaciones de propiedad, sobre las que se asientan las relaciones de clase, determinan el carácter de estado proletario de la Unión Soviética.

La defensa de la URSS contra la intervención extranjera y el ataque de los enemigos internos – desde los monárquicos y ex terratenientes hasta los “demócratas”, los mencheviques y los social-revolucionarios – es el deber elemental e indiscutible de todo obrero revolucionario, y más aun de los bolcheviques leninistas. La ambigüedad y las reservas sobre este problema, que reflejan esencialmente las oscilaciones del ultraizquierdismo pequeñoburgués entre el imperialismo y la revolución proletaria, son incompatibles con la adhesión a la Oposición de Izquierda Internacional.

La importancia histórica mundial del acelerado ritmo de desarrollo económico

Lo que permitió los logros actuales de la economía soviética, realmente gigantescos, fue el cambio revolucionario en las relaciones de propiedad, que estableció las condiciones necesarias para la eliminación planificada de la anarquía del mercado. El capitalismo nunca alcanzó, es incapaz de hacerlo, el avance económico que se da en este momento en el territorio de la Unión Soviética. La aceleración sin precedentes del ritmo de industrialización, que se logró a pesar de las expectativas y los planes de la dirección de los epígonos, demostró de una vez para siempre el poder del método económico socialista. La lucha abierta de los imperialistas contra lo que llaman el “dumping” soviético im-

plica un reconocimiento involuntario, y por eso más genuino todavía, de la superioridad de la forma soviética de producción. En el terreno de la agricultura, en el que hundieron sus raíces más profundas el atraso, el aislamiento y la barbarie, también reveló una poderosa fuerza creadora. Por pronunciados que sean los estancamientos y retrocesos futuros, los actuales ritmos de colectivización, que sólo la nacionalización de la tierra, el crédito y la industria dirigida por los trabajadores hicieron posibles, significan una nueva época en el desarrollo de la humanidad, el comienzo de la liquidación del "idiotismo de la vida rural".

Aun en el peor de los casos históricamente concebibles, si el bloqueo, la intervención o la guerra civil interna derrocaran la dictadura proletaria, la gran lección de la construcción socialista conservaría toda su fuerza para el desarrollo futuro de la humanidad. La Revolución de Octubre coyunturalmente liquidada se vería plenamente justificada desde el punto de vista económico y cultural, y en consecuencia resurgiría. No obstante, la tarea más importante de la vanguardia proletaria es cerrarle las puertas a esta variante histórica, la peor de todas, defendiendo y fortaleciendo la Revolución de Octubre y transformándola en un prólogo de la revolución mundial.

Las contradicciones básicas del período de transición

Es absolutamente falsa la doctrina oficial del optimismo fatalista que hoy predomina, según la cual el avance continuo y acelerado de la industrialización y la colectivización está garantizado de antemano y conduce automáticamente a la construcción del socialismo

en un solo país. La economía socialista avanzada será armónica, internamente proporcionada, y en consecuencia estará libre de crisis; por el contrario, la economía transicional del capitalismo al socialismo es una encrucijada de contradicciones, entre las que predominan las más profundas y agudas. La Unión Soviética no llegó al socialismo, como predica la fracción stalinista dominante, sino sólo a la primera etapa del camino que lleva al socialismo.

Como culminación de las dificultades económicas, de las crisis sucesivas, de la extrema tensión de todo el sistema soviético y de sus convulsiones políticas, hay una cantidad de contradicciones de origen histórico diverso que se relacionan de distintas maneras. Señalemos las más importantes: a) la herencia de las contradicciones capitalistas y precapitalistas de la antigua Rusia zarista-burguesa, fundamentalmente la contradicción entre la ciudad y el campo; b) la contradicción entre el atraso económico-cultural general de Rusia y las tareas de transformación socialista que este atraso dialécticamente plantea; c) la contradicción entre el estado obrero y su entorno capitalista, particularmente entre el monopolio del comercio exterior y el mercado mundial.

Estas contradicciones no son de carácter episódico; por el contrario, el peso de las más importantes aumentará en el futuro.

La industrialización

El cumplimiento del plan quinquenal significaría un enorme paso adelante respecto de la herencia miserable que el proletariado arrancó a los explotadores. Pero aun después de conquistar su primer triunfo en la pla-

nificación, la Unión Soviética no habrá superado la primera etapa del período de transición. El socialismo como sistema que no produce para el mercado sino para la satisfacción de las necesidades humanas sólo es concebible sobre la base de fuerzas productivas muy desarrolladas. Sin embargo, de acuerdo al promedio de bienes existentes per cápita, al final del plan quinquenal la URSS seguirá siendo todavía uno de los países más atrasados. Para alcanzar realmente a los países capitalistas más avanzados, será necesaria una buena cantidad de planes quinquenales. Mientras tanto, las conquistas industriales de los últimos años no garantizan por sí mismas un avance ininterrumpido en el futuro. Justamente, la velocidad del desarrollo industrial acumula desproporciones, en parte heredadas del pasado, en parte originadas en las complicaciones de los nuevos objetivos, en parte creadas por los errores metodológicos de la dirección combinados con el sabotaje directo. La sustitución de la dirección económica por el agujón administrativo, la carencia de todo control colectivo serio, conducen inevitablemente a la inclusión de los errores en los fundamentos de la economía y a preparar nuevos "puntos de tensión" en el proceso económico. Las desproporciones que se ocultan vuelven a aparecer inevitablemente en la etapa siguiente, en la desarmonía entre los medios de producción y las materias primas, entre el transporte y la industria, entre la cantidad y la calidad y, finalmente, en la desorganización del sistema monetario. Los peligros que encierran estas crisis se acrecientan en la medida en que la actual dirección del estado es incapaz de preverlos a tiempo.

La colectivización

La colectivización "total", aun si realmente se la concretara en los próximos dos o tres años, no significaría, en lo más mínimo, la liquidación de los *kulakis* como clase. Al no existir una base técnica y cultural, las cooperativas de productores, son incapaces de detener el proceso de diferenciación entre los pequeños productores de mercancías y el surgimiento de elementos capitalistas en este medio. La liquidación real del *kulak* exige una revolución completa de la técnica agrícola y la transformación del campesino junto al proletariado industrial, en trabajador de la economía socialista y miembro de la sociedad sin clases. Pero ésta es una perspectiva para varias décadas. Con el predominio de la posesión individual de las herramientas y del interés personal o de grupo de sus propietarios, se renovará y fortalecerá la diferenciación en el campesinado, precisamente en el caso de que la colectivización alcance un éxito relativo, en el aumento general de la producción agrícola. Además debemos tener en cuenta que la colectivización y los nuevos elementos técnicos aumentarán considerablemente la productividad del trabajo agrícola, ya que de lo contrario la colectivización no se justificaría económicamente y desaparecería; esto llevará inmediatamente a la aldea, que ya ahora está superpoblada, a diez, veinte o más millones de trabajadores excedentes a los que la industria no podría absorber ni con los planes más optimistas. Paralela al aumento de la población excedente, semiproletaria, semipauperizada, que no encontraría lugar en las granjas colectivas, se daría un incremento de granjas colectivas ricas y de campesinos ricos dentro de las granjas colectivas pobres y medias. Con una dirección poco

previsora, que declara a priori que las granjas colectivas son empresas socialistas, los elementos campesinos capitalistas pueden hacer de la colectivización su mejor cobertura y volverse muy peligrosos para la dictadura proletaria.

En consecuencia, los éxitos económicos del actual período de transición no liquidan las contradicciones básicas; por el contrario, preparan su reproducción profundizada sobre fundamentos históricos nuevos y superiores.

La URSS y la economía mundial

A pesar de su atraso, la Rusia capitalista ya formaba parte inseparable de la economía mundial. La república soviética heredó del pasado, además de su estructura geográfica, demográfica y económica, esta dependencia de la parte respecto al todo. La teoría de un socialismo nacional autosuficiente, formulada entre 1924 y 1927, reflejó la primera etapa, muy elemental, del resurgimiento económico de la posguerra, cuando todavía no se habían hecho sentir las exigencias mundiales. La tensa lucha que se libra actualmente por la expansión de las exportaciones soviéticas refuta enérgicamente las ilusiones del socialismo nacional. Las cifras del comercio exterior cada vez se imponen más en los planes y los ritmos de la construcción socialista. Pero el comercio exterior debe continuar, y el problema de la relación entre la economía transicional soviética y el mercado mundial apenas comienza a revelar su importancia decisiva.

Académicamente se puede concebir la construcción de una economía cerrada e internamente equilibrada dentro de las fronteras de la URSS, pero el largo cami-

no histórico hacia este ideal "nacional" estaría preñado de gigantescos cambios económicos, convulsiones sociales y crisis. La sola duplicación de la cosecha actual, es decir, su aproximación a la europea, enfrentaría a la Unión Soviética con la enorme tarea de realizar un excedente agrícola de decenas de millones de toneladas. La solución a este problema, como al no menos agudo de la creciente superpoblación rural, sólo podría lograrse mediante la redistribución radical de millones de personas en las distintas ramas de la economía y con la liquidación total de las contradicciones entre la ciudad y la aldea. Pero este objetivo - básico para el socialismo- exigirá a su vez utilizar los recursos del mercado mundial en una medida hasta ahora desconocida.

En última instancia, todas las contradicciones del desarrollo de la URSS conducen de este modo a la contradicción entre el estado obrero aislado y su entorno capitalista. La imposibilidad de construir una economía socialista autosuficiente en un solo país hace resurgir en cada nueva etapa las contradicciones básicas de la construcción socialista con mayor amplitud y profundidad. En este sentido, la dictadura del proletariado sería destruida en la URSS si el régimen capitalista que impera en el resto del mundo demuestra ser capaz de mantenerse durante otra larga etapa histórica. Sin embargo, sólo los que creen en la firmeza del capitalismo o en su longevidad pueden considerar que esa perspectiva es inevitable, o incluso que es la más probable. La Oposición de Izquierda no tiene nada que ver con ese optimismo capitalista. Pero tampoco puede estar de acuerdo con la teoría del socialismo nacional, que es una expresión de la capitulación ante el optimismo capitalista.

La crisis mundial y la "colaboración" económica entre los países capitalistas y la URSS

El problema del comercio exterior, que actualmente reviste una gravedad excepcional, tomó por sorpresa a los organismos dirigentes de la URSS, lo que lo convirtió en un elemento perturbador de los planes económicos. Frente a este problema, la dirección de la Comintern también demostró su bancarrota. El desempleo mundial determinó que el desarrollo de las relaciones económicas entre los países capitalistas y la URSS pasara a ser un problema vital para las amplias masas obreras. Al gobierno soviético y a la Comintern se les presentó una oportunidad extraordinaria para atraer a los trabajadores socialdemócratas y sin partido apoyándose en un problema vital y candente, y familiarizarlos así con el plan quinquenal soviético y con las ventajas de los métodos económicos socialistas. La vanguardia comunista pudo haber librado una lucha mucho más efectiva contra el bloqueo y la intervención con la consigna de colaboración económica, armada con un programa concreto, que con la repetición constante de las condenas inútiles. Se pudo haber elevado a niveles sin precedentes la perspectiva de una economía europea y mundial planificada, y de esta manera haberle dado nueva vida a la consigna de la revolución mundial. La Comintern no hizo casi nada en este sentido.

Cuando la prensa burguesa mundial, incluida la socialdemócrata, se movilizó súbitamente en una campaña contra el supuesto *dumping* soviético, los partidos comunistas perdieron el tiempo decidiendo qué hacer. En el momento en que el gobierno soviético, a los ojos de todo el mundo, busca mercados y créditos en el exterior, la burocracia de la Comintern declara

que la consigna de colaboración económica con la URSS es "contrarrevolucionaria". Esas estupideces vergonzosas, que parecen creadas especialmente para confundir a la clase obrera, son consecuencia directa de la ruin teoría del socialismo en un solo país.

2. El partido en el régimen de la dictadura

La relación dialéctica entre la economía y la política

Las contradicciones *económicas* de la economía transicional no se desarrollan en el vacío. Las contradicciones *políticas* del régimen de la dictadura, aunque en última instancia surgen de las económicas, tienen una significación independiente y también más directa para la suerte de la dictadura que la crisis económica.

La posición oficial actual, según la cual el avance de la industria nacionalizada y de la colectivización refuerza automáticamente e ininterrumpidamente el régimen de la dictadura proletaria, es producto del materialismo "economicista" vulgar, no del materialismo dialéctico. En realidad, la relación entre el fundamento económico y la superestructura revolucionaria es mucho más compleja y contradictoria, especialmente en una época revolucionaria. La dictadura del proletariado, que surgió de las relaciones sociales burguesas, reveló su poder en el período previo a la nacionalización de la industria y la colectivización de la agricultura. Posteriormente, la dictadura atravesó etapas de fortalecimiento y debilidad, según el curso de la lucha de clases interna y mundial. A menudo el precio de las conquistas económicas fue el debilitamiento político del régimen. Precisamente esta relación dialéctica entre la economía y la política fue el origen directo de los pro-

nunciados cambios de la política económica del gobierno, empezando con la Nueva Política Económica y terminando con los zigzags recientes en la colectivización.

El partido como arma y como medida del éxito

Como todas las instituciones políticas, el partido es en última instancia un producto de las relaciones productivas de la sociedad; pero no registra mecánicamente los cambios que se producen en estas relaciones. Como síntesis de la experiencia histórica del proletariado, y en cierto sentido de toda la humanidad, el partido se eleva sobre los cambios coyunturales y episódicos de las condiciones sociales y políticas, que no hacen más que brindarle la necesaria capacidad de previsión, iniciativa y resistencia.

En Rusia se logró la dictadura y ésta pudo resistir en los momentos más críticos porque tuvo en el Partido Bolchevique un centro consciente y resuelto; esto es absolutamente indiscutible. La incoherencia y, en última instancia, el carácter reaccionario de todo tipo de anarquistas y anarco-sindicalistas consiste, precisamente, en que no entienden la importancia decisiva del partido revolucionario, especialmente en la etapa superior de la lucha de clases, en la época de la dictadura proletaria. Sin duda, las contradicciones sociales pueden volverse tan agudas que ningún partido encuentre una salida. Pero no es menos cierto que el debilitamiento del partido o su degeneración pueden convertir una crisis económica eludible en la causa de la caída de la dictadura.

Dentro del partido dirigente se reflejan las crisis económicas y políticas del régimen soviético. En cada

crisis sucesiva la gravedad del peligro depende directamente de la situación del partido. Por importante que sea en sí mismo el nivel de industrialización y colectivización, pasa a segundo plano ante este problema: ¿conservó el partido su claridad marxista, su solidez ideológica, su capacidad para llegar colectivamente a adoptar una posición y luchar abnegadamente por ella? Desde este punto de vista, la situación del partido es el mejor termómetro de la situación de la dictadura proletaria, la medida sintética de su estabilidad. Si, en función de alcanzar tal o cual objetivo práctico, se introduce en el partido una actitud teórica falsa; si se aleja por la fuerza a la base partidaria de la dirección política; si la vanguardia se disuelve en la masa amorfa; si se mantiene la obediencia de los cuadros partidarios por medio del aparato de represión estatal, quiere decir que, a pesar de los éxitos económicos, el balance general de la dictadura es deficitario.

Sustitución del partido por el aparato

Sólo los ciegos, los mercenarios o los engañados pueden negar que al partido gobernante en la URSS, al partido dirigente de la Comintern, se lo aplastó totalmente y se lo reemplazó por el aparato. La gigantesca diferencia entre el burocratismo de 1923 y el de 1931 está dada por la liquidación total de la dependencia del aparato respecto al partido, que tuvo lugar en ese lapso, así como por la degeneración plebiscitaria del propio aparato.

Ni huellas quedan de la democracia partidaria. Los secretarios seleccionan y reorganizan autocráticamente las organizaciones locales. Se reclutan nuevos afiliados al partido siguiendo las órdenes que emanan del

centro directivo, con métodos compulsivos. El Comité Central, que se convirtió, oficial y abiertamente, en un organismo consultivo del secretario general, designa los secretarios locales. Se posponen arbitrariamente los congresos y los delegados se eligen desde arriba, de acuerdo a sus demostraciones de solidaridad con el líder insustituible. Se elimina hasta la menor pretensión de control de la cúpula por la base. A los militantes del partido se los educa sistemáticamente en un espíritu de subordinación pasiva. Se aplasta, persigue y pisotea cualquier chispa de independencia, de confianza en sí mismo, de firmeza, de los rasgos que conforman la naturaleza de un revolucionario.

Indudablemente, quedan en el aparato muchos revolucionarios honestos y abnegados. Pero la historia de la etapa posleninista -una sucesión de falsificaciones del marxismo cada vez mayores, de intrigas sin principios, de burlas cínicas al partido- hubiera sido imposible sin el creciente predominio en el aparato de funcionarios serviles que no se detienen ante nada.

Bajo la máscara del monolitismo espurio, un doble juego impregna toda la vida del partido. Se aceptan por unanimidad las resoluciones oficiales. Al mismo tiempo, todos los sectores del partido están corroídos por contradicciones irreconciliables que buscan una salida. Los Bessedovskis orientan la purga del partido contra la Oposición de Izquierda en vísperas de su deserción al bando enemigo. Se fusila a los Blumkins y se los remplza por los Agabekovs. Sirtsov es designado presidente de los comisarios del pueblo de la Unión Soviética en lugar del "semitraidor" Rikov, y poco después se lo acusa de hacer trabajo clandestino contra el partido. A Riazanov, jefe de la institución científica más

importan del partido se lo acusa, después de celebrar solemnemente su cumpleaños, de haber participado en un complot contrarrevolucionario. Librándose del control partidario, la burocracia se priva de la posibilidad de controlar al partido, salvo a través de la GPU, donde los Menshinskis y los Iagodas designan a los Agabekovs.

Una caldera a vapor, aunque se la maneje mal, puede rendir muchos servicios durante largo tiempo. En cambio, el manómetro es un instrumento muy delicado al que cualquier impacto arruina rápidamente. Con un manómetro inservible la mejor caldera puede explotar. Aun si el partido fuera un instrumento de orientación, como el manómetro o la brújula de un barco, su mal funcionamiento acarrearía grandes dificultades.

Pero, más que eso, el partido es la parte más importante del mecanismo gubernamental. La caldera soviética puesta en marcha por la Revolución de Octubre es capaz de realizar un trabajo gigantesco aun con malos mecánicos. Pero el mal funcionamiento del manómetro plantea constantemente el peligro de que explote toda la máquina.

¿Disolución del partido en la clase?

Los apologistas y abogados de la burocracia stalinista pretenden a veces presentar la liquidación burocrática del partido como un proceso progresivo de disolución del partido en la clase, que se explica por los éxitos logrados en la transformación socialista de la sociedad. En estos estertores teóricos, la ignorancia compite con la charlatanería. Sólo se podría hablar de disolución del partido en la clase como contrapartida de la desaparición de los antagonismos de clase, de la

política, de todas las formas de burocratismo y, fundamentalmente, de *la reducción de las medidas coercitivas* en las relaciones sociales. Sin embargo, los procesos que se están dando en la URSS y en el partido gobernante se oponen a esto directamente en muchos aspectos. No solamente no desaparece la disciplina coercitiva –sería ridículo pretenderlo en esta etapa–, sino que, por el contrario, asume características especialmente severas en todas las esferas de la vida social y personal. Actualmente, la participación organizada en la política del partido y de la clase se redujo a cero. La corrupción del burocratismo no conoce límites. En estas condiciones, presentar la dictadura del aparato stalinista como la disolución socialista del partido es una burla a la dictadura y al partido.

La justificación brandlerista del burocratismo plebiscitario

Los partidarios derechistas del centrismo, los brandleristas, tratan de justificar la estrangulación del partido por la burocracia stalinista haciendo referencia a la “falta de cultura” de las masas trabajadoras. A la vez, esto no es obstáculo para que le adjudiquen al proletariado ruso el dudoso monopolio de la construcción del socialismo en un solo país.

Es indiscutible el atraso económico y cultural de Rusia. Pero el desarrollo de las naciones históricamente atrasadas es *combinado*: en muchos aspectos, para superar su atraso se ven obligadas a adoptar y cultivar las formas más avanzadas. Los revolucionarios de la Alemania atrasada de mediados del siglo XIX crearon la doctrina científica de la revolución proletaria. Gracias a su atraso, el capitalismo alemán posteriormente

superó al inglés y al francés. La industria de la atrasada Rusia burguesa era la más concentrada de todo el mundo y el joven proletariado ruso fue el primero en llevar a la práctica la combinación de la huelga general con la insurrección, el primero en crear soviets, el primero en conquistar el poder. El atraso del capitalismo ruso no impidió la educación del partido proletario con más visión política que haya existido. Por el contrario, la hizo posible.

El Partido Bolchevique tuvo una vida interna rica y tormentosa en el período más crítico de su historia porque era lo más selecto de la clase revolucionaria en una época revolucionaria. ¡Quién se hubiera atrevido, antes de Octubre y en los años inmediatamente posteriores a la Revolución a referirse al "atraso" del proletariado ruso como justificación del burocratismo del partido! Sin embargo, el incremento real del nivel cultural de los trabajadores que se produjo desde la toma del poder no condujo al florecimiento de la democracia partidaria sino, por el contrario, a su extinción total. La emigración de trabajadores desde la aldea no explica nada, ya que este factor siempre ha funcionado y desde la revolución el nivel cultural de la aldea aumentó considerablemente. Finalmente, el partido no es la clase sino su vanguardia; no puede pagar su crecimiento numérico al precio de la disminución de su nivel político. La defensa brandlerista del burocratismo plebiscitario, que se basa en una concepción sindicalista, no bolchevique, del partido, es en realidad una autodefensa, ya que en la época de las peores derrotas y de mayor degradación del centrismo los derechistas constituían su puntal más firme.

¿Por qué triunfó la burocracia centrista?

Para explicar de manera marxista por qué triunfó la burocracia centrista y por, qué se vio obligada a estrangular al partido para preservar su triunfo no hay que partir de una abstracta "falta de cultura" del proletariado, sino de los cambios en las relaciones entre las clases y en el estado de ánimo de cada clase.

Después del heroico esfuerzo de los años de la revolución y la Guerra Civil, que fue un período de grandes esperanzas e inevitables ilusiones, el proletariado tenía que atravesar una etapa prolongada de cansancio, debilidad, y en parte decepción directa ante los resultados de la revolución. En virtud de las leyes de la lucha de clases, la reacción del proletariado confluyó en una tremenda corriente de confianza en los sectores pequeñoburgueses y en los elementos burgueses de la burocracia estatal, que se fortalecieron considerablemente en base a la NEP. El aplastamiento de la insurrección búlgara en 1923, la triste derrota del proletariado alemán en 1923, el aplastamiento de la insurrección estoniana en 1924, la falaz liquidación de la huelga general en Inglaterra en 1926, el aplastamiento de la revolución china en 1927, la estabilización del capitalismo relacionada con todas estas catástrofes conforman el cuadro internacional de la lucha de los centristas contra los bolcheviques leninistas. Los ataques contra la revolución "permanente", en esencia contra la revolución internacional, el rechazo a adoptar una política audaz de industrialización y colectivización, la confianza en el *kulak*, la alianza con la burguesía "nacional" en las colonias y con los social-imperialistas en las metrópolis: tal es el contenido político del bloque de la burocracia centrista con las fuerzas

termidorianas. Apoyándose en la pequeña burguesía fortalecida y en la burocracia burguesa, explotando la pasividad del proletariado cansado y desorientado y las derrotas de la revolución en todo el mundo, el aparato centrista aplastó a la izquierda revolucionaria del partido en el transcurso de unos pocos años.

La orientación zigzagueante

Los zigzags políticos del aparato no son accidentales. En ellos se expresa la adaptación de la burocracia a las fuerzas de clase en conflicto. La orientación de 1923 a 1928, si dejamos de lado algunas fluctuaciones ocasionales, fue una semicapitulación de la burocracia a los *kulakis* dentro del país, y a la burguesía mundial y su agencia reformista en el extranjero. Cuando sintieron la creciente hostilidad del proletariado, al percibir el fondo del abismo termidoriano hasta cuyo borde mismo se habían deslizado, los stalinistas saltaron a la izquierda. La profundidad del salto estuvo de acuerdo con la extensión del pánico creado en sus filas por las consecuencias de su propia política, que la crítica de la Oposición puso al desnudo. La orientación de 1928-1931 -dejando nuevamente de lado las inevitables oscilaciones y repliegues- constituye un intento de la burocracia de adaptarse al proletariado, pero sin abandonar la base principista de su política o, lo que es más importante, su omnipotencia. Los zigzags del stalinismo demuestran que la burocracia no es una clase, ni un factor histórico independiente, sino un instrumento, un órgano ejecutivo de las clases. El viraje a la izquierda constituye una prueba de que, por lejos que se haya llegado en el curso previo hacia la derecha, éste se desarrolló sobre la base de la dictadura del

proletariado. Sin embargo, la burocracia no es un órgano pasivo que solamente refleja las aspiraciones de la clase. Pese a las ilusiones de muchos burócratas, su independencia no es absoluta, pero goza de una gran independencia relativa. La burocracia detecta directamente el poder estatal; se eleva por encima de las clases y estampa su sello poderoso sobre el desarrollo de éstas y aunque no puede convertirse por sí misma en el fundamento del poder del estado, sí puede, a través de su política, facilitar en gran medida la transferencia del poder de una clase a otra.

La política zigzagueante es incompatible con la independencia del partido proletario

El mayor problema de la burocracia es su autopreservación. Todos sus cambios son una consecuencia *directa* de su afán de mantener su independencia, su posición, su poder. Pero para aplicar una política de zigzags hace falta tener las manos totalmente libres, lo que es incompatible con la existencia de un partido independiente, acostumbrado a controlar y a exigir que se le rindan cuentas. Este es el origen del sistema de destrucción violenta de la ideología partidaria y de que se siembre conscientemente la confusión. La orientación hacia el *kulak*, el programa de sabotaje menchevique a la industrialización y la colectivización, el bloque con Purcell, Chiang Kai-shek, La Follette y Radich, la creación de la "Internacional" Campesina, la consigna del partido biclasista⁵... todo esto pasó a ser leninismo. Por el contrario, la orientación hacia la industrialización y la colectivización, la exigencia de democracia partidaria, la consigna de soviets en China, la lucha contra los partidos biclasistas

en interés del partido del proletariado, la denuncia de la inutilidad y falsedad de la Krestintern, de la Liga Antiimperialista y de otras aldeas de Potemkin⁶... todo esto pasó a ser "trotskismo".

Con el giro de 1928 se cambió el color de las máscaras, pero estas se mantuvieron. La proclamación de la insurrección armada y de los soviets en China en un momento de ascenso contrarrevolucionario, la aplicación en la URSS de ritmos económicos aventureros bajo el látigo administrativo, la "liquidación del *kulak* como clase" en el lapso de dos años, la negativa al frente único con los reformistas en cualquier situación⁷, el rechazo de las consignas democrático-revolucionarias para los países históricamente atrasados, la proclamación del "tercer período" en un momento de resurgimiento económico... todo esto se convirtió en leninismo. En cambio, la exigencia de planes económicos realistas adaptados a las necesidades y recursos de los trabajadores, el rechazo del programa de liquidación del *kulak* dada la situación del campesinado, el rechazo de la metafísica del "tercer período" en función de un análisis marxista de los procesos económicos y políticos de todo el mundo y de cada uno de los países... todo esto pasó a ser "trotskismo contrarrevolucionario".

La conexión ideológica entre ambas etapas de la mascarada soviética sigue siendo la teoría del socialismo en un solo país, el naípe que la burocracia soviética saca de la manga y mantiene suspendido sobre la vanguardia proletaria mundial, al que utiliza para santificar de antemano todos sus actos, vuelcos, errores y crímenes. La trama de la conciencia partidaria se urde lentamente y exige ser constantemente renovada a

través de la caracterización marxista del camino recorrido, del análisis de los cambios de la situación, del pronóstico revolucionario. Sin un incansable trabajo de crítica interna, el partido inevitablemente decae. Sin embargo, la lucha de la burocracia por su autopreservación excluye la posibilidad de que se compare abiertamente la política de hoy con la de ayer, que se contrapongan entre sí los virajes. Cuanto más sucia está la conciencia de la fracción dominante, más se transforma en un conjunto de oráculos que hablan una lengua esotérica y exigen el reconocimiento de la infalibilidad del oráculo principal. Se adaptó toda la historia del partido y de la revolución a las necesidades de la autopreservación burocrática. Se acumula una leyenda tras otra. Se tacha de desviaciones las verdades básicas del marxismo. En consecuencia, en el proceso de oscilación entre las clases que se viene dando desde hace ocho años, la trama fundamental de la conciencia partidaria se ha desgarrado cada vez más. Los pogromos administrativos hicieron el resto.

El régimen plebiscitario en el partido

Ahora que se apoderó del partido y lo estranguló, la burocracia no puede permitirse el lujo de que haya diferencias de opinión en sus propias filas, pues en ese caso tendría que apelar a las masas para resolver los problemas en disputa. Necesita un árbitro destacado, un jefe político. Se seleccionó a los componentes del aparato de entre los que rodeaban al "jefe". Así surgió el régimen plebiscitario del aparato.

El bonapartismo es una de las formas que reviste el triunfo de la burguesía sobre la insurrección de las masas populares. Identificar, como lo hace Kautsky, al

actual régimen soviético con el régimen social del bonapartismo implica ocultarles conscientemente a los obreros, en beneficio de la burguesía, que los fundamentos de clase son diferentes. No obstante, se puede señalar muy justificadamente que la total degeneración plebiscitaria del aparato stalinista o el sistema bonapartista de administración del partido son requisitos previos para la instauración de un régimen bonapartista en el país. Un orden político nuevo no surge de la nada. La clase que toma el poder construye el aparato de su dominación con los elementos que tiene a mano en el momento del golpe revolucionario o contrarrevolucionario. En la época de Kerenski, los soviets dirigidos por los mencheviques y los social-revolucionarios fueron el último recurso político del régimen burgués. A la vez, los soviets, especialmente en su aspecto bolchevique, fueron el crisol en el que se creó la dictadura del proletariado. El actual aparato soviético es una forma burocrática, plebiscitaria, distorsionada, de la dictadura del proletariado. Pero también es un instrumento potencial del bonapartismo. Entre el papel que juega actualmente el aparato y el que puede llegar a jugar correría la sangre de la guerra civil. Precisamente en el aparato plebiscitario encontraría la contrarrevolución triunfante elementos muy valiosos para la instauración de su dominio, y su mismo triunfo sería inconcebible sin que sectores importantes del aparato se pasaran al bando de la burguesía. Por eso el régimen plebiscitario stalinista se convirtió en un peligro fundamental para la dictadura del proletariado.

3. Peligros y posibilidades de una insurrección contrarrevolucionaria

La relación de fuerzas entre las tendencias socialistas y las capitalistas

Por el efecto combinado de los éxitos económicos y las medidas administrativas, estos últimos años se redujo mucho el peso específico de los elementos capitalistas en la economía, especialmente en la industria y el comercio. La colectivización y la deskulakización disminuyeron en gran medida el rol explotador de los estratos rurales más altos. Es indudable que la relación de fuerzas entre los elementos económicos socialistas y los capitalistas se volcó en favor de los primeros. Ignorar o negar este hecho, como lo hacen los ultraizquierdistas o los opositoristas vulgares, que repiten frases generales sobre el *nepman* o el *kulak*, es totalmente indigno de un marxista.

Sin embargo, no es menos falso considerar como algo ya establecido la distribución actual de la relación de fuerzas o, lo que es peor, medir el grado de realización del socialismo por el peso específico que tienen en la URSS la economía estatal y la privada. La liquidación acelerada de los elementos capitalistas internos, que también se llevó a cabo con vertiginosos métodos administrativos, coincidió con la aparición acelerada de la URSS en el mercado mundial. Por lo tanto, el problema del peso específico de los elementos capitalistas no se puede plantear independientemente del problema del peso específico de la URSS en la economía mundial.

El *nepman*, el campesino medio y el *kulak* son indudablemente agentes del imperialismo mundial; el debilitamiento de aquéllos implica el debilitamiento de

éste. Pero con ello no se agota el problema; junto al *nepman* subsiste todavía el funcionario estatal. En el último congreso al que asistió, Lenin recordó que en la historia sucedió con frecuencia que un pueblo triunfante, o al menos su estrato superior, adoptara las costumbres y hábitos del pueblo culturalmente más avanzado conquistado por aquél, y que se puede dar un proceso análogo en la lucha de clases. La burocracia soviética, que constituye una amalgama del estrato superior del proletariado triunfante con amplios sectores de las clases derrocadas, alberga en su seno a un poderoso agente del capitalismo mundial.

Elementos de poder dual

Dos juicios -uno contra los técnicos saboteadores y otro contra los mencheviques- mostraron un panorama impactante de la relación de fuerzas existente en la URSS entre las clases y los partidos. La Corte estableció de manera irrefutable que entre 1923 y 1928 los técnicos burgueses, estrechamente aliados con los centros de la burguesía en el exterior, lograron disminuir el ritmo de la industrialización, contando con el restablecimiento de las relaciones capitalistas. ¡Los elementos de poder dual alcanzaron tal peso en la tierra de la dictadura proletaria que los agentes directos de la restauración capitalista, junto con sus agentes democráticos -los mencheviques-, llegaron a desempeñar un papel dirigente en los centros económicos de la república soviética! ¡Hasta dónde había llegado el centrismo, por otra parte, en su acercamiento a la burguesía, que la política oficial del partido pudo servir durante muchos años de cobertura legal a los planes y métodos de la restauración capitalista!

De todos modos, el zigzag a la izquierda de Stalin, evidencia objetiva de la fuerte vitalidad de la dictadura proletaria, que obliga a la burocracia a girar alrededor de sus ejes, no produjo una política proletaria coherente ni un régimen de plena dictadura del proletariado. Los elementos de poder dual que contiene el aparato burocrático no desaparecieron con la puesta en práctica de la nueva orientación; cambiaron de color y de método. No hay duda de que incluso se fortalecen a medida que avanza la degeneración plebiscitaria del aparato. Los canallas ahora invierten los ritmos con una perspectiva aventurera, preparando así peligrosas crisis. A toda prisa, los burócratas izaron la bandera del socialismo sobre las granjas colectivas, en las que se ocultan los *kulakis*. Los tentáculos ideológicos y organizativos de la contrarrevolución han penetrado profundamente en todas las organizaciones de la dictadura proletaria, y les resulta muy fácil disimular su presencia camuflándose porque la vida entera del partido oficial descansa sobre la mentira y la falsificación. Los elementos de poder dual se vuelven más peligrosos a medida que la vanguardia proletaria suprimida pierde las posibilidades de descubrirlos y eliminarlos a tiempo.

El partido y la construcción socialista

La política es economía concentrada, y la política de la dictadura es la más concentrada de todas las políticas concebibles. La planificación de las perspectivas económicas no es un dogma que se toma como punto de partida sino una hipótesis de trabajo. El análisis colectivo del plan debe darse en el proceso de su aplicación, y los elementos de verificación no deben ser

sólo las cifras de los libros de contabilidad sino los músculos y los nervios de los obreros y el estado de ánimo político de los campesinos. Sólo un partido independiente, que actúa por voluntad propia, seguro de sí mismo, puede probar, controlar y sintetizar todo eso. El plan quinquenal sería inconcebible sin la certeza de que todos los protagonistas del proceso económico, los administradores de las fábricas y los trusts por un lado y los comités de fábrica por el otro, se someten a la disciplina partidaria, y de que los obreros sin partido están bajo la dirección de las células centrales y de los comités de fábrica.

Sin embargo, se ha confundido totalmente la disciplina partidaria con la disciplina administrativa. El aparato se mostraba –y sigue haciéndolo– como omnipotente, ya que tiene la posibilidad de aprovechar el capital acumulado por el Partido Bolchevique. Este capital es voluminoso, pero no ilimitado. La tensión del mando burocrático llegó a sus límites en el momento del aplastamiento del ala derecha. Ya no se puede ir más lejos. Pero se allanó el camino para la liquidación de la disciplina administrativa.

Desde el momento en que la tradición partidaria, para algunos, o el temor a ella, para otros, dejen de mantener aglutinado al partido oficial, y las fuerzas hostiles irrumpen en la superficie, la economía estatal sentirá el impacto de la fuerza de las contradicciones políticas. Todos los trusts y las fábricas cancelarían los planes y las directivas que vienen desde arriba para garantizar por cuenta propia la satisfacción de sus intereses. Los contratos celebrados a espaldas del estado entre determinadas fábricas y el mercado privado dejarían de ser la excepción para convertirse en regla.

La competencia entre las distintas fábricas para conseguir obreros, materias primas y mercados impulsaría automáticamente a los trabajadores a luchar por mejores condiciones laborales. De esta manera desaparecería inevitablemente el principio de planificación, lo que implicaría el restablecimiento del mercado interno y la liquidación del monopolio del comercio exterior. La situación de los administradores de los trusts se aproximaría rápidamente a la de propietarios privados o agentes del capital extranjero, al que muchos de ellos tendrían que recurrir para sobrevivir. En la aldea, donde las granjas colectivas que no estuviesen en condiciones de ofrecer resistencia apenas si tendrían tiempo de absorber a los pequeños productores de mercancías, el desastre del principio de planificación precipitaría la acumulación primitiva. La presión administrativa sería incapaz de salvar la situación, ya que el aparato burocrático sería la primera víctima de las contradicciones y las tendencias centrífugas. Sin la fuerza idealista y aglutinadora del Partido Comunista, el estado soviético y la economía planificada estarían condenados a la desintegración.

La degeneración del partido y el peligro de guerra civil

El colapso de la disciplina partidaria no sólo afectaría a las organizaciones partidarias, administrativas, económicas, sindicales y cooperativas, sino también al Ejército Rojo y a la GPU; en determinadas condiciones la explosión podría comenzar en esta última. Esto ya demuestra que el paso del poder a la burguesía en ninguna circunstancia se limitaría sólo a un proceso de degeneración; asumiría inevitablemente la forma de

un derrocamiento abierto y violento.

¿Bajo qué formas políticas podría darse? En este sentido, sólo se puede suponer cuáles serán las tendencias fundamentales. Al hablar de un vuelco *termidoriano*, la Oposición de Izquierda siempre se refirió a un traspaso decisivo del poder del proletariado a la burguesía, aunque realizado formalmente, dentro de los marcos del sistema soviético, levantando las banderas de una fracción del partido oficial contra la otra. En contraposición, el derrocamiento *bonapartista* aparece como una contrarrevolución burguesa más abierta, más "madura", como una espada desenvainada en defensa de la propiedad burguesa. El hecho de que haya aplastado a la derecha del partido y de que ésta haya renunciado a su plataforma disminuye las posibilidades de que se dé la primera variante, gradual, velada, termidoriana. La degeneración plebiscitaria del aparato partidario aumenta indudablemente las posibilidades de que se produzca la variante bonapartista. Pero el termidor y el bonapartismo no son irreconciliables, son sólo etapas de un mismo desarrollo; el proceso histórica vivo es inagotable en la creación de formas combinadas y transicionales. Una cosa es segura: si la burguesía osara plantear abiertamente el problema del poder, la respuesta final estaría dada por el resultado de la confrontación de las fuerzas de clase en combate mortal.

Los dos bandos de la guerra civil

En el caso de que el proceso molecular de acumulación de contradicciones llevara a una explosión, el bando enemigo se unificaría al calor de la lucha alrededor de los núcleos políticos que hasta el día anterior eran ile-

gales. El centrismo como fracción dirigente, junto con el aparato administrativo, caería inmediatamente víctima de la diferenciación política. Los elementos que lo componen se ubicarían en lados opuestos de la barricada. ¿Quiénes serían los primeros en ocupar el lugar más destacado en el bando de la contrarrevolución, los elementos aventureros pretorianos como Tujachevski, Bluecher, Budenni⁸, los francamente renegados como Bessedovski o los elementos todavía más influyentes, como Ramzin y Osadchi? Lo dirán el momento y las condiciones en que la contrarrevolución pase a la ofensiva. Pero ese problema puede revestir una significación episódica. Los Tujachevskis y los Bessedovskis pueden ser un paso hacia los Ramzins y los Osadchis; éstos, a su vez, pueden ser el escalón previo para la dictadura imperialista que pronto los haría a un lado, si no lograra saltar inmediatamente por encima de ellos. Los mencheviques y los social-revolucionarios formarían un bloque con el ala pretoriana del centrismo, y en la precipitada caída de la revolución no serían más que una máscara de los imperialistas, como pretendieron serlo durante el brusco ascenso revolucionario de 1917.

En el bando opuesto, bajo las banderas de la lucha por Octubre, tendría lugar un reagrupamiento de fuerzas no menos decisivo. Los elementos revolucionarios de los soviets, de los sindicatos, de las cooperativas, del ejército, y finalmente y por sobre todo los obreros avanzados de las fábricas, sentirían, ante el peligro inminente, la necesidad de unirse estrechamente alrededor de los cuadros templados y probados, incapaces de traicionar y capitular. Tanto de la fracción centrista como del ala derecha del partido saldrían no pocos revolucionarios dispuestos a defender con las armas en

la mano la Revolución de Octubre. Pero para eso haría falta una ardua diferenciación interna, que implicaría necesariamente un período de confusión, vacilación y pérdida de tiempo. En estas difíciles circunstancias, la fracción bolchevique leninista, profundamente marcada por su pasado, y templada por las arduas pruebas que tuvo que atravesar, sería un elemento de unificación dentro del partido. Alrededor de la Oposición de Izquierda tendría lugar el proceso de agrupamiento del bando revolucionario y de resurgimiento del verdadero Partido Comunista. La existencia de una fracción leninista duplicaría las posibilidades del proletariado, en la lucha contra las fuerzas contrarrevolucionarias.

4. La Oposición de Izquierda y la URSS *Contra el socialismo nacional, por la revolución permanente*

La única forma de resolver las tareas democráticas en la atrasada Rusia es a través de la dictadura de proletariado. No obstante, después de tomar el poder la cabeza de las masas campesinas, el proletariado no podía detenerse en esas tareas democráticas. La revolución democrática estaba directamente ligada con la revolución socialista. Pero ésta sólo se podía completar en el terreno internacional. El programa del Partido Bolchevique formulado por Lenin considera la Insurrección de Octubre como la primera etapa de la revolución proletaria mundial, de la que es inseparable. Esta es también la esencia de la *revolución permanente*.

El extraordinario retraso en el desarrollo de la revolución mundial, que le crea gigantescas dificultades a la URSS y provoca inesperados procesos transicionales, no cambia sin embargo las perspectivas y objeti-

vos fundamentales que surgen del carácter mundial de la economía capitalista y del carácter permanente de la revolución proletaria internacional.

La Oposición de Izquierda Internacional rechaza categóricamente la teoría del socialismo en un solo país, creada en 1924 por los epígonos, porque es la peor perversión del marxismo, la principal conquista de la ideología termidoriana. Tanto en el terreno de la lucha de clases internacional como en el de las tareas económicas de la URSS, la condición necesaria para una estrategia revolucionaria correcta es la lucha irreconciliable contra el stalinismo (o socialismo nacional), que está expresado en el programa de la Internacional Comunista.

Elementos de poder dual en el régimen de la dictadura proletaria

Del hecho indiscutible de que el Partido Comunista ha dejado de ser un partido, ¿no se desprende necesariamente la conclusión de que en la URSS no hay dictadura del proletariado, ya que ésta es inconcebible sin un partido proletario en el gobierno? Esa conclusión, enteramente coherente a primera vista, es sin embargo una caricatura de la realidad, caricatura reaccionaria que ignora las posibilidades creativas del régimen y las reservas ocultas de la dictadura. Aun cuando no existe el partido como tal, como organización independiente de la vanguardia, eso no significa que estén liquidados todos los elementos del partido heredados del pasado. En la clase obrera la tradición de Octubre es muy viva y fuerte, los hábitos clasistas de pensamiento tienen firmes raíces, la generación más vieja no olvidó las conclusiones de la estrategia bolchevique

y las lecciones de la lucha revolucionaria; en las masas populares -y especialmente en el proletariado- pervive el odio contra las anteriores clases dominantes y sus partidos. El conjunto de estas tendencias constituye no sólo la reserva del futuro sino también la fuerza viva del presente, lo que mantiene a la Unión Soviética como estado obrero.

Hay un profundo antagonismo entre las fuerzas vivas de la revolución y la burocracia. Si el aparato stalinista constantemente llega a un límite y se detiene, si se ve obligado incluso a volcarse bruscamente a la izquierda, se debe sobre todo a la presión de los elementos amorfos, dispersos, pero todavía poderosos del partido revolucionario. No se puede expresar numéricamente la fuerza de este factor. De todos modos, es hoy lo suficientemente poderosa como para soportar la estructura de la dictadura del proletariado. Ignorarlo significa adoptar la manera de pensar burocrática y buscar al partido solamente donde manda el aparato stalinista.

La Oposición de Izquierda rechaza categóricamente no sólo la caracterización del estado soviético como estado burgués o pequeñoburgués sino también como estado "neutral", el cual, de algún modo, se quedó sin gobernantes que representen una clase determinada. El hecho de que existan *elementos* de poder dual de ningún modo implica el *equilibrio político* de las clases. Al evaluar los procesos sociales es especialmente importante establecer el grado de madurez alcanzado y el punto en que el proceso acaba. El momento del cambio de cantidad en cualidad es de significación decisiva, tanto en la política como en otros terrenos. Determinar correctamente este momento es una de las ta-

reas más importantes y al mismo tiempo más difíciles de la dirección revolucionaria. La caracterización de la URSS como estado que oscila entre las clases (Urbahns) es teóricamente incorrecta, y políticamente equivale a subordinar total o parcialmente la fortaleza del proletariado mundial al enemigo de clase. La Oposición de Izquierda rechaza y condena categóricamente esta posición, considerándola incompatible con los principios del marxismo revolucionario.

La reforma: línea de la Oposición de Izquierda en la URSS

No hay que interpretar el análisis que hicimos de las posibilidades de un golpe contrarrevolucionario en el sentido de que las contradicciones actuales llevarán *indefectiblemente* a la explosión abierta de una guerra civil. El proceso social es elástico y -dentro de ciertos límites-- plantea distintas posibilidades, de acuerdo a la energía y la penetración de las fuerzas en combate y a los procesos internos, que dependen del curso de la lucha de clases internacional. En todas las circunstancias, el proletariado revolucionario tiene el deber de analizar cada situación hasta las últimas consecuencias y prepararse para la peor de las variantes. El análisis marxista de las posibilidades de un golpe termodoriano-bonapartista no tiene [nada] en común con el pesimismo, así como la ceguera y las bravatas de la burocracia no tienen nada en común con el optimismo revolucionario.

Reconocer al actual estado soviético como estado obrero implica reconocer que la burguesía sólo podrá tomar el poder a través de la insurrección armada y además que el proletariado no desechó la posibilidad

de imponerse a la burocracia, de revivir el partido y regenerar el régimen de la dictadura sin una nueva revolución, con los métodos y la línea de la *reforma*.

Sería una pedantería estéril pretender el cálculo anticipado de las posibilidades de una reforma proletaria y de los intentos de una insurrección burguesa. Sería una ligereza criminal pretender que una es segura y la otra imposible. Hay que estar preparado para todas las variantes posibles. Para que la Oposición de Izquierda pueda nuclear e impulsar rápidamente al sector proletario en el momento de la caída inevitable del régimen plebiscitario, sin dejarle ganar tiempo al enemigo de clase, es absolutamente necesario que exista y se desarrolle firmemente como fracción, que analice todos los cambios de la situación, formule claramente las perspectivas del proceso, levante consignas de lucha en el momento oportuno y fortalezca sus conexiones con los elementos avanzados de la clase obrera.

La Oposición de Izquierda y los brandleristas

La actitud de la Oposición de Izquierda hacia el centrismo determina su actitud hacia la Oposición de Derecha, que no es más que un puente inconcluso entre el centrismo y la socialdemocracia.

En lo que se refiere a la cuestión rusa, como a todas las demás, la derecha vive una existencia parasitaria, nutriéndose principalmente de la crítica a los errores prácticos y secundarios de la Internacional Comunista, cuya política oportunista aprueba en lo esencial. Los brandleristas demuestran de la manera más directa y cínica su falta de principios en los problemas ligados al destino de la URSS. En la época en que el gobierno apostó a favor del *kulak*, los brandleristas apoyaron

totalmente la orientación oficial y señalaron que la única política posible era la de Stalin-Rikov-Bujarin. Después del giro de 1928, se redujeron a un silencio expectante. Cuando se hicieron notar los éxitos de la industrialización, inesperados para ellos, adoptaron sin ninguna crítica el "plan quinquenal en cuatro años" y la "liquidación de los *kulakis* como clase". Los derechistas demostraron que eran incapaces de tomar un camino revolucionario y prever en forma marxista al salir al mismo tiempo a la palestra como defensores del régimen stalinista en la URSS. El rasgo característico del oportunismo -inclinarse ante el poder del momento- es lo que determina la posición de los brandleristas respecto a los stalinistas. "Estamos dispuestos a apoyar críticamente todo lo que ustedes hacen en la URSS; permítannos entonces aplicar *nuestra* política en *nuestra* Alemania." Es similar la posición de los lovestonistas en Estados Unidos, de la Oposición de Derecha de Checoslovaquia y de los grupos semisocialdemócratas, semicomunistas ligados a ellos en otros países.

La Oposición de Izquierda combate implacablemente a quienes desde la derecha siguen a los centristas, en especial y principalmente en lo que se refiere al problema ruso. Al mismo tiempo, trata de librar de la influencia desintegradora de los dirigentes brandleristas a los revolucionarios obreros arrastrados a la Oposición de Derecha por los zigzags del centrismo y su indigno régimen.

El principio de la Oposición de Izquierda: decir las cosas como son

Los acólitos pequeñoburgueses, los "amigos" de la Unión Soviética - en realidad amigos de la burocracia

stalinista -, incluyendo entre ellos a los funcionarios que dependen de la Internacional Comunista en los distintos países, cierran los ojos irresponsablemente a las contradicciones que se dan en el desarrollo de la Unión Soviética para, después, ante el primer peligro serio, volverle la espalda.

No obstante, con frecuencia los conflictos políticos y personales empujan a las filas de la Oposición de Izquierda a algunos centristas asustados o, lo que es peor, arribistas insatisfechos. Al agudizarse la represión, o cuando la línea oficial obtiene algunos éxitos momentáneos, estos elementos vuelven al oficialismo como capituladores y pasan a formar parte del coro de los parias. Los capituladores del tipo Zinoviev-Piatakov-Radek se diferencian muy poco de los capituladores mencheviques del tipo Groman-Sujanov⁹, o de los técnicos burgueses como Ramzin. Aunque partieron de puntos distintos, los tres grupos coinciden ahora en la aceptación de la "línea general", sólo para dispersarse en distintas direcciones cuando vuelvan a acentuarse las contradicciones.

La Oposición de Izquierda se siente parte integral del ejército de la dictadura proletaria y de la revolución mundial. No encara los problemas del régimen soviético desde afuera sino desde adentro, denuncia sin temor las mentiras y los peligros reales, para combatirlos abnegadamente y enseñar a otros a actuar de la misma manera.

La experiencia de toda la etapa posleninista constituye un testimonio irrefutable de la influencia de la Oposición de Izquierda sobre el proceso interno de la URSS. Todo lo que fue y sigue siendo creativo en la línea oficial es un eco tardío de las ideas y consignas

de la Oposición de Izquierda. La semirruptura del bloque de centro-derecha fue una consecuencia de la presión de los bolcheviques leninistas. El curso hacia la izquierda de Stalin, producto del intento de socavar las bases de la Oposición de Izquierda, cayó en el absurdo de la teoría y la práctica del "tercer período". El abandono de este raptó febril, que llevó a la catástrofe directa de la Internacional Comunista, fue una vez más la consecuencia de la crítica de la Oposición, cuya fuerza, a pesar de la debilidad numérica de la izquierda, se basa en aquello que hace fuerte al marxismo: la capacidad de analizar, de prever y de señalar el camino correcto. En consecuencia, la fracción bolchevique leninista es ya uno de los factores más importantes en el desarrollo de la teoría y la práctica de la construcción socialista en la URSS y de la revolución proletaria internacional.

El nivel de vida de los trabajadores y la función que cumplen en el estado son los principales criterios para sustentar los éxitos del socialismo

El proletariado, además de la fuerza productiva fundamental, es la clase sobre la que descansan el sistema soviético y la construcción socialista. La dictadura carecerá de toda capacidad de resistencia si su régimen distorsionado lleva al proletariado a la indiferencia política. La alta tasa de industrialización no durará mucho si depende del esfuerzo excesivo que provoca el agotamiento físico de los trabajadores. La escasez constante de los medios de subsistencia más necesarios y el permanente estado de alarma provocado por el *knut* de la administración ponen en peligro toda la construcción socialista. "La liquidación de la democra-

cia interna en el partido -dice la plataforma de la Oposición de la URSS- lleva a la liquidación de la democracia obrera en general, en los sindicatos y en todas las demás organizaciones de masas no partidarias." Desde la publicación de la plataforma este proceso avanzó a ritmo febril. Los sindicatos fueron degradados al rol de organismos auxiliares de la burocracia dominante. Se creó un sistema de presión administrativa, al que se le dio el nombre de tropas de choque, como si se tratara de atravesar el desfiladero de una montaña en lugar de una gran etapa histórica. A pesar de eso, la conclusión del plan quinquenal enfrentará a la economía soviética con la necesidad de escalar una nueva cuesta, más empinada todavía. Con la fórmula "alcanzar y superar", la burocracia soviética se engaña a sí misma, pero sobre todo engaña a los trabajadores acerca del nivel alcanzado, y prepara una profunda crisis de desilusión.

Hay que considerar el plan económico desde el punto de vista de la necesidad de mejorar sistemática y realmente las condiciones de vida materiales y culturales de la clase obrera en la ciudad y en el campo. Los sindicatos deben reasumir su papel fundamental de educadores colectivos, no de *knut*. Hay que dejar de adormecer al proletariado de la URSS y del resto del mundo exagerando lo que se ha logrado y minimizando los problemas y las dificultades. El problema de la elevación de la independencia política y la iniciativa del proletariado debe ser el telón de fondo de toda la política. Es inconcebible lograr este objetivo sin combatir los privilegios excesivos de determinados grupos y sectores, la extrema desigualdad en las condiciones de vida, y sobre todo las enormes prerrogativas y la

posición privilegiada de la burocracia sin control.

5. Conclusiones

1) Los éxitos económicos de la URSS, que se realizaron a pesar de la prolongada alianza entre los centristas, los derechistas, los mencheviques y los saboteadores en el terreno de la planificación, constituyen un gran triunfo de los métodos económicos socialistas y un factor de gran peso en la revolución mundial.

2) El principal deber de todo obrero con conciencia de clase es defender a la URSS, fortaleza principal del proletariado mundial, contra todos los ataques del imperialismo internacional y de la contrarrevolución interna.

3) Las crisis del desarrollo económico de la URSS surgen de las contradicciones capitalistas y precapitalistas heredadas del pasado, así como de la contradicción entre el carácter internacional de las fuerzas productivas modernas y el carácter nacional de la construcción socialista.

4) La teoría del socialismo en un solo país, que surge de la incomprensión de esta última contradicción, aparece a su vez como la fuente de errores prácticos que provocan crisis o las profundizan.

5) La fuerza de la burocracia soviética se apoya en la brusca declinación de la actividad política del proletariado soviético después de años de grandes esfuerzos, en las derrotas de la revolución internacional, en la estabilización del capitalismo y en el avance de la socialdemocracia internacional.

6) La construcción socialista, dadas las contradicciones de clase internas y el entorno capitalista exis-

tente, necesita un partido fuerte, previsor, activo, para planificar la economía y realizar las necesarias maniobras de clase como requisito político fundamental.

7) Dado que tomó el poder con el apoyo directo de fuerzas sociales hostiles a la Revolución de Octubre y después de aplastar al ala revolucionaria internacionalista del partido, la burocracia centrista no puede mantener su dominación si no suprime el control y la elección partidarios y la opinión de la clase obrera.

8) Después de que estranguló al partido, perdiendo sus ojos y sus oídos, la burocracia centrista avanza a tientas, y decide el camino a seguir según el impacto directo de las clases, oscilando entre el oportunismo y el aventurerismo.

9) La orientación del proceso confirmó plenamente los principios esenciales de la plataforma de la Oposición rusa, tanto en sus aspectos críticos como en sus exigencias positivas.

10) En la última etapa se delimitaron con particular nitidez las tres corrientes fundamentales del Partido Comunista de la Unión Soviética y de la Internacional Comunista: la corriente marxista leninista, la centrista y la de derecha. La tendencia ultraizquierdista aparece, ya sea como culminación de alguno de los zigzags del centrismo o como periferia de la Oposición de Izquierda.

11) La política y el régimen de la burocracia centrista se convirtieron en la fuente de los peligros más agudos y directos que amenazan a la dictadura del proletariado. La lucha sistemática contra el centrismo dominante es el aspecto esencial de la lucha por la rehabilitación, el fortalecimiento y el desarrollo del primer estado obrero.

12) La ignorancia de la situación material y política de la clase obrera constituye el rasgo esencial del régimen burocrático, que espera construir el reino del socialismo nacional con el método de impartir órdenes y presionar administrativamente.

13) La aceleración burocrática forzosa de los ritmos de industrialización y colectivización, que se apoya en una posición teórica falsa y no ha sido verificada por el razonamiento colectivo del partido, implica una acumulación inevitable de desproporciones y contradicciones, especialmente en las relaciones con la economía mundial.

14) Las relaciones de propiedad imperantes en la URSS, así como las relaciones políticas entre las clases, demuestran indiscublemente que, pese a las distorsiones del régimen soviético y a la desastrosa política de la burocracia centrista, la URSS sigue siendo un estado obrero.

15) La burguesía sólo podría apoderarse del poder en la URSS si se apoya en un levantamiento contrarrevolucionario. La vanguardia proletaria aún tiene la posibilidad de poner a la burocracia en su lugar subordinándola a su control, garantizando una política correcta y regenerando el partido, los sindicatos y los soviets con reformas decisivas y audaces.

16) Sin embargo, si se mantiene el régimen stalinista, las contradicciones que se acumulan dentro de los marcos del partido oficial, especialmente en el momento de agudización de las dificultades económicas, deben conducir inevitablemente a una crisis política que puede replantear en toda su magnitud el problema del poder.

17) Será de importancia decisiva para el régimen

soviético que la vanguardia proletaria se levante a tiempo, estreche filas y resista al bloque de las fuerzas termidorianas-bonapartistas respaldado por el imperialismo mundial.

18) La Oposición de Izquierda podrá cumplir su deber hacia la vanguardia proletaria si realiza un trabajo crítico constante, si hace análisis marxistas de la situación, si determina la orientación correcta para el desarrollo económico de la URSS y la lucha del proletariado mundial, si levanta oportunamente consignas adecuadas, si lucha intransigentemente contra el régimen plebiscitario que debilita a la clase obrera.

19) La realización de estos objetivos teóricos y políticos sólo será posible si la fracción rusa de los bolcheviques leninistas fortalece sus organizaciones, penetra en todas las células importantes del partido oficial y de otras organizaciones de la clase obrera y al mismo tiempo se mantiene inseparablemente ligada a la Oposición de Izquierda Internacional.

20) Una de las tareas más urgentes consiste en impulsar dentro del Partido Comunista de la Unión Soviética y de la Internacional Comunista el estudio libre y la discusión de la experiencia de la construcción económica en la URSS.

21) Los criterios para la discusión, elaboración y verificación de los programas económicos son: a) incremento sistemático del salario real del trabajador; b) cierre de las tijeras de los precios industriales y agrícolas, garantizando así la alianza con el campesinado; c) cierre de las tijeras entre los precios internos y mundiales para proteger el monopolio del comercio exterior del ataque de los precios bajos; d) aumento de la calidad de la producción, a la que se le debe conceder

la misma importancia que a la cantidad; e) estabilización del poder adquisitivo del *chervonets*, el cual, junto con el principio de estabilización, seguirá siendo durante mucho tiempo un elemento necesario de la regulación económica.

22) La desesperación administrativa por el ritmo "máximo" debe dejar paso a la elaboración del ritmo óptimo (el más favorable), con el que no se persigue cumplir órdenes para quedar bien sino el avance constante de la economía en base a su equilibrio dinámico, a la distribución acertada de los recursos internos y al aprovechamiento amplio y planificado del mercado mundial.

23) Para esto hay que abandonar, ante todo, la falsa perspectiva, que surge de la teoría del socialismo en un solo país, de un desarrollo económico nacional completo y autosuficiente.

24) El problema del comercio exterior de la URSS tiene que ser clave en la perspectiva de la creciente vinculación a la economía mundial.

25) En armonía con esto, el problema de la colaboración económica de los países capitalistas con la URSS debe convertirse en una de las consignas corrientes de todas las secciones de la Internacional Comunista, especialmente en esta época de crisis mundial y desempleo.

26) Hay que adecuar la colectivización del campo a la iniciativa real del proletariado agrícola y de los pobres de la aldea, y a su alianza con los campesinos medios. Los obreros y campesinos avanzados se deben plantear el examen serio y completo de la experiencia de las granjas colectivas. El programa estatal de construcción de granjas colectivas debe guardar una armo-

nía con los resultados reales de la experiencia y con los recursos técnicos y económicos disponibles.

27) Hay que terminar con la utopía burocrática de la liquidación "de los *kulakis* como clase" en dos o tres años, en base a la acumulación de los campesinos. Se debe aplicar una firme política de restricción sistemática de las tendencias explotadoras de los *kulakis*.

Con este objetivo, tenemos que seguir atentamente el inevitable proceso de diferenciación que se dará dentro de las granjas colectivas y entre ellas, y en ningún caso identificar a las granjas colectivas con empresas socialistas.

28) Dejar de guiarse, en el terreno económico, por consideraciones de prestigio burocrático: no embellecer las cosas, no ocultar, no engañar. No hacer pasar por socialista la actual economía de transición de la Unión Soviética, cuyas fuerzas productivas siguen en un nivel muy bajo y cuya estructura está llena de contradicciones.

29) Hay que liquidar de una vez por todas la ruinosa práctica, indigna de un partido revolucionario, de la aplicación del dogma católico romano de la infalibilidad de la dirección.

30) Es preciso condenar la teoría y la práctica del stalinismo. Volver a la teoría de Marx y a la metodología revolucionaria de Lenin.

31) Hay que reconstituir el partido como organización de la vanguardia proletaria.

A pesar de los grandes éxitos económicos y del extremo debilitamiento de la Internacional Comunista, el peso específico revolucionario del bolchevismo en el mapa político mundial es infinitamente más significativo que el peso específico de la economía soviética en

el mercado mundial. Mientras se expande y desarrolla por todos los medios posibles la economía nacionalizada y colectivizada de la URSS, hay que conservar la perspectiva correcta. No se debe olvidar ni por un minuto que el derrocamiento de la burguesía mundial a través de la lucha revolucionaria es un objetivo mucho más real e inmediato que el de "alcanzar y sobrepasar" la economía mundial, cuando para lograrlo no se superan las fronteras de la URSS.

La profunda crisis actual de la economía capitalista abre posibilidades revolucionarias al proletariado de los países capitalistas avanzados. El inevitable aumento de la actividad militante de las masas trabajadoras planteará otra vez, con toda agudeza, los problemas de la revolución y hará temblar las bases de la autocracia de la burocracia centrista. La Oposición de Izquierda entrará a la etapa revolucionaria, armada con una comprensión clara del camino ya atravesado, de los errores ya cometidos, de las nuevas tareas y perspectivas.

Solamente en el terreno de la revolución victoriosa del proletariado mundial encontrará la URSS la solución completa y final de sus contradicciones internas y externas.

Dos cartas al grupo Prometeo¹⁰

*14 de abril, 28 de mayo de 1931
14 de abril de 1931*

Estimados camaradas:

Tengo que disculparme por no poder enviarles el prefacio prometido. El motivo es político, y estoy seguro de que comprenderán su importancia. Me hubiera gustado sintetizar en el prefacio las diferencias que nos dividen, lo que implica una sólida base de principios y métodos comunes.

Algunos artículos y declaraciones de ustedes me hacen suponer que las diferencias son más profundas de lo que yo creía. Sus tesis sobre las consignas democráticas fueron una revelación. Me parece que están en contradicción irreconciliable con todo lo que considero teoría marxista y política comunista. Si yo ahora escribiera sobre nuestras diferencias, las conclusiones serían totalmente negativas. Sin embargo, todavía no he perdido la esperanza de que ustedes corrijan sus tesis, que no son tácticas sino teóricas. Por esa razón

me resulta imposible en este momento hacer una apreciación general de nuestras diferencias y de la posibilidad de trabajo conjunto. Espero el desarrollo de la discusión antes de formarme una opinión definitiva. En estas circunstancias, escribir un prefacio trivial implicaría engañar a los lectores y engañarme a mí mismo sobre la importancia de nuestras diferencias.

Con saludos comunistas,

L. Trotsky

28 de mayo de 1931

Estimados camaradas:

De ninguna manera me opongo a que ustedes publiquen mis artículos, que están a disposición de cualquier organización obrera, incluso de las adversarias. Solo quiero aclarar que no acepto ninguna responsabilidad por la selección que hagan ustedes o por la publicación misma, ya que, en mi opinión, especialmente en este momento, cualquier indicio de solidaridad con ustedes en el problema de la democracia sería el peor de los crímenes contra la revolución española.

Con saludos comunistas,

L. Trotsky

Una nueva calumnia contra D. B. Riazanov¹¹

1º de mayo de 1931

El ejemplar de *Pravda* del 12 de marzo publicó una nota titulada *Marx sobre K. Kautsky*, firmada por el "Instituto Marx-Engels". Posteriormente, la prensa mundial de la Internacional Comunista reprodujo la nota sin ningún comentario. Aparentemente, el eje de la nota es el notable párrafo de una carta escrita por Marx en 1881 en el que hace una caracterización aplastante de Kautsky, caracterización que luego se vio plenamente confirmada.

Sin embargo, la publicación de la nota, firmada formalmente por todo el Instituto, tiene otro objetivo: mancillar el nombre del creador y director del Instituto Marx-Engels. La nota concluye así: "La conocida menchevique Lidia Zederbaum-Dan¹² le entregó la carta original a Riazanov ya en 1925, quien la ocultó cuidadosamente."

Riazanov fue públicamente acusado en el juicio con-

tra los mencheviques de colaborar en la conspiración contra la dictadura del proletariado. Pocos meses después de esa acusación, el mundo se entera de otro crimen cometido por Riazanov. Parece que ocultó la cita de la carta de Marx de 1881. El hecho de que para fortalecer sus cargos contra el camarada Riazanov necesiten apelar a tales circunstancias, totalmente desproporcionadas con la primera acusación, demuestra que los señores acusadores tienen la conciencia sucia. Estos señores logran sus descubrimientos añadiendo la grosería a la deslealtad, con lo que sólo logran traicionar la fragilidad de sus juicios.

En su momento planteamos una hipótesis sobre cómo se originó la acusación contra Riazanov. Las noticias que recibimos de Moscú sobre este problema confirman nuestras suposiciones. No es difícil descubrir el mecanismo de la acusación lanzada hoy por los mismos personajes, que se ocultan tras el seudónimo del Instituto Marx-Engels.

La "menchevique Lidia Zederbaum" le entregó a Riazanov la carta de Marx ya en 1925. ¿Por qué se la dio? ¿Como prenda de la amistad de Riazanov con los mencheviques y de su futura colaboración en la conspiración contra la dictadura del proletariado? El "Instituto" no dice una palabra al respecto. El término "menchevique" tiene que cerrarle la boca a cualquiera que dude, especialmente dado que Riazanov "ocultó cuidadosamente" la carta ya en 1925. ¿Por qué la ocultó? Obviamente, para salvaguardar los intereses de Kautsky y del menchevismo mundial. Es cierto que entre 1925 -cuando Riazanov conspiró con los mencheviques para ocultar el documento histórico-, y 1931 -cuando se vio involucrado en la conspiración contra la dictadu-

ra del proletariado-, Riazanov publicó varios documentos y trabajos que irritaron considerablemente al menchevismo. Pero esto no interesa. Los lectores de la prensa de la Internacional Comunista tienen que dejarse llevar por la antigua fórmula del devoto: "Lo creo por absurdo que sea."

Bueno -dirá el lector-, ¿pero qué pasa con la carta? ¿Es auténtica? ¿La ocultó Riazanov realmente? ¿Y si lo hizo, por qué? Una mirada a la cita basta para probar la autenticidad de la carta. A Marx no lo pueden falsificar, ni siquiera Iaroslavski con la colaboración de Iagoda. Sobre el problema del "ocultamiento" de la carta sólo podemos proponer una hipótesis, cuya factibilidad, sin embargo, está garantizada en un cien por ciento por todas las circunstancias del caso.

Los únicos que le podían entregar la carta a Riazanov eran los que la tenían. La custodia de las obras de Engels cayó en las manos de Bernstein en virtud de la misma lógica histórica de los epígonos que hoy permite que Iaroslavski se haga cargo de las obras de Lenin. Riazanov desplegó una perseverancia y una sinceridad excepcionales cuando reunió los escritos de Marx y Engels. Igual que el Instituto Lenin, el Instituto Marx-Engels les compró numerosos documentos a los mencheviques y a sus intermediarios. Por ejemplo, el Instituto Lenin le compró sus archivos a Potresov¹³. Sin duda, la "menchevique Lidia Zederbaum" no le dio simplemente la carta a Riazanov; probablemente se la vendió, como intermediaria de Bernstein o de alguno de los viejos que tenían la carta en su poder. Es muy posible que Bernstein o algún otro de su círculo que haya sido propietario del documento, haya puesto como condición para venderlo que no se lo publicara hasta la

muerte de Kautsky o del vendedor, dada la devastadora descripción de Kautsky que contiene la carta. Es bien conocida la rigurosidad con que aplicó Bernstein este tipo de censura a la correspondencia entre Marx y Engels. El camarada Riazanov no tenía alternativa. Para conseguir la carta se debe de haber visto obligado a aceptar la condición impuesta. Cualquiera hubiera hecho lo mismo en su lugar. Aceptada la condición, naturalmente la respetó. Gracias a su extrema prudencia y lealtad en estos asuntos, Riazanov pudo recuperar de nuestros adversarios un material precioso de la herencia de los clásicos.

Creemos que ahora queda claro por qué Riazanov "ocultó" la carta. Cualquiera que conoce a Riazanov debe saber que él, más que nadie, tiene que haber estado ansioso por publicar el valioso documento. Pero esperó el momento adecuado para hacerlo. Debido al allanamiento, se encontró la carta de Marx en posesión de Riazanov. No sólo se la hizo pública, violando así el acuerdo concertado por él, sino que se la convirtió en una prueba en su contra. ¿Cómo calificar este procedimiento? Llamémoslo por su nombre; es un procedimiento a lo Stalin.

Parte de la responsabilidad¹⁴

23 de mayo de 1931

(Extractos de una carta a Max Shachtman)¹⁵

Con el camarada Frankel nos alegramos mucho de que usted haya dejado parcialmente de lado sus reservas respecto al camarada Landau. Su explicación, permítame decírselo, no me parece muy convincente. Me escribe que usted quería impedir una ruptura prematura. ¿Cree que yo quería impulsar o acelerar esa ruptura? Y si no es así, ¿qué pasos prácticos propuso usted para lograr ese objetivo? Yo, por mi parte, hice todo lo que me pareció posible y pertinente. Además, creo que si los camaradas dirigentes de las secciones nacionales hubieran presionado adecuadamente a Landau en su momento, podría -digo podría- haberse salvado. Lamentablemente, no fue ese el caso, y a usted le cabe poca responsabilidad por ello. La parte del león, después de a Landau, le corresponde naturalmente a Naville, que lo alentó con falsas esperanzas, envió información equivocada, etcétera. Ahora Landau no quie-

re tener nada que ver con el Secretariado Internacional y está trabajando enérgicamente para formar una nueva internacional con la gente de Gourget, con la de Prometeo, con Overstraeten, y se dice que con Weisbord en Norteamérica¹⁶. Más aun; mientras hizo todo lo posible para impedir la unificación en Austria y destrozarla en Alemania, me acusa de haber dividido a todas las secciones nacionales, especialmente en Norteamérica. Así que, mi querido Shachtman, yo soy responsable de que usted no este en buenos términos con Weisbord. Temo que Naville tenga que seguir el mismo camino. Sus amigos más cercanos lo abandonaron, y no por casualidad. Las personas influidas por él sienten una seria hostilidad hacia nosotros. Naville, sin embargo, juega con las ideas y su hostilidad nunca fue seria y honesta. Se queda en la Liga para sabotearla desde adentro y ayudar a Landau a formar su nueva internacional. En una carta que le enviará mi hijo explico los principios involucrados en esta actitud.

Es obvio que hay que tomar alguna decisión de acuerdo a las líneas principistas de las distintas tendencias, y comprendo muy bien la cautela con que se mueve su organización a este respecto. Pero no hay que seguir este criterio de manera pedante y formalista. Los bordiguistas son una tendencia y es preciso caracterizarlos de acuerdo a sus principios fundamentales. Gourget es una tendencia y también lo es Van Overstraeten, y muy lamentable por cierto. ¿Pero qué podemos decir del grupo Mahruf, que cambió siete veces de "tendencia" en función de la autopreservación de la vieja camarilla, sin detenerse ante los métodos más sucios? La caracterización debe basarse en el hecho de que es una camarilla totalmente carente de prin-

cipios, desmoralizada por los métodos, las rupturas y las intrigas de la Internacional Comunista, que no se toma en serio las ideas, a la que no hay que juzgar por sus tesis sino por la agilidad de sus dedos. Lo importante no son las tesis que Landau presentará mañana sino el hecho de que apruebe cualquier cosa sobre China, incluso sobre Norteamérica y los demás países, mientras su posición quede intacta. Lo característico de Landau no aparece en sus tesis sindicales sino en el hecho de que haya guardado silencio absoluto cuando se planteó el problema sindical en Francia porque Naville es su amigo. Los programas, las tesis, los principios son muy importantes cuando reflejan una realidad. Pero cuando no son más que un adorno y una máscara tras de la cual se oculta la lucha entre camarillas, hay que hacerlos a un lado para dejar al descubierto a los implicados y mostrarlos *in natura*.

Suyo,

L. Trotsky

Observaciones sobre la declaración del camarada Treint¹⁷

23 de mayo de 1931

1. El camarada Treint adhirió a la Oposición en los últimos meses de 1927, es decir, en un periodo en el cual no había esperanzas para la victoria inmediata de la Oposición. Desde aquel entonces, a pesar del aplastamiento de la Oposición y del triunfo de la burocracia stalinista, Treint no ha intentado regresar a las filas stalinistas, capitulando parcial o totalmente. Estos hechos hablan indiscutiblemente a favor de Treint. Los camaradas que lo han observado de cerca reconocen que tiene un temperamento revolucionario, la habilidad para librar una lucha bajo condiciones difíciles, tenacidad, etcétera. Todas estas son cualidades de un valor indudable. Lo más deseable sería llegar a un entendimiento con Treint, atraerlo al trabajo tanto de la Liga, como al del aparato de la Internacional. El gran número de camaradas franceses con los cuales he hablado desde la primavera de 1929, acerca de la Oposi-

ción francesa y la Oposición Internacional saben que he insistido durante todo el tiempo en la necesidad de llamar a Treint al trabajo de dirección en la Oposición y que al hacerlo, he recibido objeciones de todas partes. Estas objeciones se reducen a que el comportamiento de Treint durante el período de 1923-1927, es decir, durante los años en que se preparó en su esencia y se aseguró totalmente la victoria de la burocracia centrista sobre el ala leninista del partido, lo hacían completamente inaceptable en las filas de la Oposición, sobre todo, porque (según algunos camaradas) no tenía la menor intención de comprender el alcance del mal que había hecho, ni de rechazar los métodos adquiridos en la escuela de Zinoviev, Stalin y Manuilski. Sin negar el peso de estos argumentos, insistí, no obstante, en que debía hacerse un intento honesto de colaboración -bajo nuevas condiciones y sobre una nueva base- antes de sacar conclusiones en uno u otro sentido. En todas las reuniones con los camaradas franceses, a pesar de los distintos matices de opinión, siempre -sin excepción- planteé la cuestión del camarada Treint en estos términos.

Hoy tenemos ante nosotros el proyecto de una declaración que pretende dar el motivo por el cual el camarada Treint está dispuesto a entrar en la Liga. ¿Qué forma asume hoy la posición del camarada Treint?

2. Treint comienza reprochando a todos los grupos por no haber ingresado inmediatamente al grupo *Redressement* dirigido por él. No creo que esta sea una forma seria de plantear la cuestión, o que fortalezca la posición de Treint. Como dije anteriormente, los otros grupos desconfiaban tanto de él que incluso consideraban inadmisibles aceptarlo en su seno. Ese senti-

miento es aún muy fuerte (al decir esto, no cierro los ojos ante el hecho de que en algunos casos, los camaradas que se han opuesto tan agudamente a la colaboración con Treint tienen los mismos defectos que él, pero no sus cualidades positivas). Bajo estas circunstancias, es bastante extraño y fuera de lugar, que él haga acusaciones retrospectivamente contra aquéllos que no reconocieron el papel dirigente del grupo *Redressement*, sobre todo por cuanto éste sólo existió por un año y medio (otoño de 1927-primavera de 1929). Uno no puede pedir por adelantado, algo que sólo se gana a través del esfuerzo común.

3. Treint se refiere al hecho de que ha adoptado su posición sobre la base de los primeros cuatro congresos de la Comintern. Pero se le olvida agregar que también se basa en el Quinto Congreso, y que su posición significa apoyo al aplastamiento de la revolución alemana, contribución a la derrota de la revolución china y a la victoria del laborismo inglés, contribución al aplastamiento de la Oposición de Izquierda, etcétera. Dos o tres artículos de revista son totalmente insuficientes para determinar hasta qué punto se ha liberado un grupo (o un individuo) de una teoría o práctica como la del Quinto Congreso. Sería erróneo excluir al grupo *Redressement*, pero garantizarle de antemano la hegemonía sería ligereza criminal. El grupo de Paz también pretendía tener la hegemonía. Aludía no sólo a los cuatro congresos, sino también a su solidaridad con la Oposición rusa desde 1923, y al hecho de que estaba libre de cualquier mancha del Quinto Congreso. Desde un punto de vista formal el grupo Paz tenía mucho más derecho de hacer tal petición que el grupo de Treint; pero nosotros no juzgamos de una manera formalista.

El verdadero problema consistía en cristalizar a un núcleo verdaderamente revolucionario a partir de la variedad de grupos heterogéneos, ninguno de los cuales estaba relativamente probado en política. Esto solamente podría lograrse a través de una experiencia en la que todos los grupos que profesan los mismos principios, trabajaran en común. Precisamente, este fue el curso seguido por los elementos iniciados de la Oposición de Izquierda. A pesar de todos los errores y vacilaciones dentro y alrededor de la Liga, no tenemos ninguna razón para lamentar el curso adoptado.

4. El camarada Treint actúa en forma totalmente correcta cuando se niega a reconocer la infabilidad de la Oposición de 1923. Hasta donde yo sé, nadie le ha pedido que lo haga. Treint también está en lo cierto, cuando señala la heterogeneidad de la Oposición de 1923. Pero Zinoviev, quien era el dirigente de la fracción internacional de Treint, admitió en el documento de 1926 que el núcleo fundamental de la Oposición de 1923 estaba en lo correcto en todas las cuestiones fundamentales. Al alejarse de este punto de vista en su declaración, Treint no logra disipar la desconfianza hacia él; por el contrario, la alimenta.

Treint considera apropiado hacer un enjuiciamiento extremadamente duro de una de las declaraciones del camarada Rakovski. A primera vista este elemento epistólico en y por sí mismo, sólo parece tener una importancia secundaria. Pero es la expresión más elevada de las características del camarada Treint, esto es, de sus rasgos negativos. El curso de la carrera política del camarada Rakovski es de conocimiento público. La "declaración" de que habla Treint es una de las muchas que han sido firmadas o escritas por el camarada

Rakovski en los últimos años. Si la declaración particular fuese tan infortunada y contradictoria como lo señala Treint, aun entonces sería necesario considerar este paso particular, en relación con todo el curso de la carrera política de Rakovski, el cual se halla desplegado en todas sus etapas en documentos y en su correspondencia con la Oposición rusa. Treint cierra sus ojos ante todo esto. El único hecho significativo para él, es que una vez tuvo algo negativo que decir sobre una declaración de Rakovski. Y eso le da suficiente pie para incluir en su propia declaración, de dos y media páginas, muy breves, una enérgica condena a la declaración de Rakovski, sin tener en cuenta el conjunto de su carrera política. ¡Este pequeño detalle habla más elocuentemente que el más extenso folleto!

5. Más adelante, el camarada Treint declara que tiene diferencias con partidarios de Trotsky en toda una serie de cuestiones fundamentales: cita la cuestión de la revolución permanente, los realineamientos capitalistas, y la verdadera situación de la Revolución Rusa, como problemas que necesitan una discusión más extensa. Está bien. Pero si este es el caso, su acusación de que los partidarios de Trotsky no reconocieron en el pasado la hegemonía del grupo *Redressement* y propusieron "discusiones más extensas", sobre la base del trabajo común, está más injustificada que nunca. ¿Es posible que el camarada Treint no vea realmente hasta qué punto está violando todas las proporciones y perspectivas?

6. Personalmente, concuerdo totalmente en que es necesario discutir las cuestiones de la revolución permanente, la situación en la URSS, etcétera. Precisamente, como base para tal discusión, formulé mi te-

sis sobre la revolución permanente, y escribí un folleto al respecto; y fue también con ese propósito, que formulé hace algún tiempo mi tesis sobre la URSS, la cual propuse como un proyecto de plataforma al respecto. Una discusión de estos puntos es muy urgente, y la participación del camarada Treint es muy deseable.

Sin embargo, el camarada Treint es, por decir lo menos, incauto cuando, en dos breves líneas, contraponen la perspectiva internacionalista de Lenin con la revolución permanente de Trotsky. En mis obras he tratado de demostrar -y hasta ahora nadie ha intentado siquiera refutar lo que considero probado- que si se hacen a un lado las disputas en el área de los pronósticos literarios, y si se toman la concepción de Lenin y la mía tal como se manifestaron en la experiencia de la revolución y tal como las formulamos sobre la base de esa experiencia, es imposible no reconocer la *identidad* de estas posiciones. Toda la política de los epígonos, y particularmente su política en China, se basa en contraponer la posición de Lenin a la mía. Hasta el plenum de mayo de 1928 (del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista), el camarada Treint aún votaba a favor de la resolución oficial sobre la cuestión china (con una declaración de reservas). Con esto, demostró lo lejos que estuvo durante los años 1923-1927 de los fundamentos mismos de la posición de Lenin. Desde entonces, no ha participado en las discusiones sobre los problemas de la revolución permanente basándose en las experiencias de China, India, la reciente de España, etcétera. No obstante, encuentra posible contraponer el internacionalismo de Lenin a la revolución permanente de Trotsky, haciendo eco así a las gastadas frases de Manuilski.

Lo que entiende el camarada Treint por la frase "realineamientos capitalistas" no esta claro para mí: ¿se opone él a la consigna de "estados unidos soviéticos de Europa"?

¿Qué podemos concluir? La declaración del camarada Treint demuestra que hay mucho de cierto en las objeciones y advertencias de sus oponentes. Sin embargo, considero que las conclusiones extraídas por estos oponentes son incorrectas. Aunque Treint tiende a exigir un reconocimiento a priori de su *dirección* -a eso es, después de todo, a lo que se reducen los puntos fundamentales de su carta- sería erróneo responder con una negativa a priori al intento de colaboración con él. Algunos podrán decir que en esto no habría ningún rechazo a priori, puesto que ya hemos tenido experiencia con Treint. Pero eso es erróneo. Las épocas cambian, las condiciones cambian, y junto con ellas cambian también las personas. Es necesario intentar la colaboración. ¿Qué forma deberá asumir tal intento? Eso debe dejarse a los camaradas que serían responsables de realizar tal colaboración. Sería bueno si, en ese esfuerzo, se persuadiera al camarada Treint de abandonar las partes más inapropiadas de su declaración; sobre todo, la relacionada con el camarada Rakovski, quien no tiene la posibilidad de responder, siquiera con un breve documento, a este acto abiertamente abusivo de Treint. Si la declaración ha de publicarse en *La Verité* en su forma actual o modificada, los editores harían bien en publicar junto a ella la refutación apropiada. Eso no facilitaría mucho el proceso de colaboración, pero entonces, la responsabilidad recaería totalmente sobre el camarada Treint.

Notas de un periodista¹⁸

Publicado en junio de 1931

Manuilski, el dirigente de la Internacional Comunista

No hay nada qué hacer: Manuilski es en este momento el dirigente de la Internacional Comunista. Su fortaleza reside en que no se toma en serio a sí mismo. Esto es una evidencia de su propensión a la autocrítica. Ya sea porque Stalin no toma en serio a la Internacional Comunista, o por alguna otra razón, se decidió que Manuilski, que no se toma en serio a sí mismo, es el hombre adecuado para el puesto. ¿Y a quién más se podía poner allí?

Si se reuniera la colección completa de las obras de Manuilski resultaría un libro, si no muy instructivo, por lo menos bastante entretenido. Manuilski siempre fue el testaferro de alguien. Además, cambió de "amo" muchas veces; con el que más tiempo estuvo fue con el conocido Alexinski¹⁹. Actualmente, como testaferro de Iaroslavski, es uno de los aprendices de fiscal en

asuntos de ideología trotskista. En su propio nombre o utilizando seudónimos, demostró una y otra vez que el trotskismo es inconciliable con el leninismo. Pero no siempre habló de esta manera. En 1918 publicó un folleto en el que decía que "le pertenece a L. D. Trotsky el honor de haber librado al bolchevismo de la limitación nacional y haberlo transformado en una teoría de la revolución proletaria internacional."²⁰ En un plenario de la Comintern (el séptimo, 1926), Trotsky citó en presencia de Manuilski esta frase, y con toda justificación ridiculizó tanto a la frase como a su autor. Manuilski publicó este folleto después de la Revolución de Octubre; lo notable es que después de que lo publicó nadie lo tocó. Podría decirse que esto es cierto, pero que Manuilski lo escribió antes de la "discusión sindical", y después cambió de posición. No es así. Hace poco tropezamos con una cita de un artículo que Manuilski escribió en 1922, cuando la enfermedad de Lenin ya planteaba el balance final de su relación con Trotsky. En el artículo, dedicado a la memoria de Chudnovski, Manuilski decía: "El periódico *Sotsial-Demokrat* (El Socialdemócrata) publicado en Suiza por los camaradas Lenin y Zinoviev y el periódico parisino *Golos* (La Voz), que volvió a salir después que lo prohibió la policía francesa con el nombre *Nashe Slovo* (Nuestra Palabra), editado por el camarada Trotsky, serán para el futuro historiador de la Tercera Internacional los elementos fundamentales a partir de los cuales se forjó la nueva ideología revolucionaria del proletariado internacional (*Letopis Revoliutsi* (Anales de la Revolución), 1922, Nº 1, página 229).

Hoy Manuilski demuestra que durante la guerra Trotsky fue un pacifista y un kautskiano, que el leninismo y

el trotskismo son entidades incompatibles, pero en 1922 sostenía, nada más y nada menos, que "la nueva ideología revolucionaria del proletariado internacional", es decir la ideología del comunismo moderno, fue creada por Lenin y Trotsky. ¿Cuándo le llegó la luz? No fue entre 1914 y 1916, cuando trabajó con Trotsky en París en el periódico *Nashe Slovo*, ni entre 1917 y 1922, cuando, junto con todo el partido, trabajó bajo la dirección de Lenin. Sólo comenzó a recuperar la vista cuando la enfermedad y la muerte se llevaron a Lenin de nuestro lado, y los epígonos, impulsados por la marea de la reacción termidoriana, le declararon la guerra a la herencia ideológica de Lenin, a la que le pusieron el nombre de "trotskismo". Pero no sucedió de golpe. El triunvirato (Stalin, Zinoviev, Kamenev) lo mantuvo rezagado durante largo tiempo, y sólo después de que lograron que se arrepintiera parcialmente le presentaron un ultimátum: lance una campaña contra Rakovski como introducción a una campaña contra Trotsky. Después de muchas dudas (el prestigio de Rakovski era demasiado grande) aceptó la condición y de ese modo se compró un puesto en el Comité Central del partido. Este acuerdo no era ningún secreto en los círculos partidarios más amplios porque Manuilski, con su cinismo característico, lo mencionaba cuando hablaba de las personas involucradas en él, revelando de este modo su talento de narrador de anécdotas nacionales y de otro tipo. Lo repetimos, este hombre nunca se tomó a sí mismo en serio, ni política ni moralmente. ¡Y ahora lo ponen a la cabeza de la Internacional Comunista! ¡Y él es quien le tendría que allanar el camino a la revolución española!

Averbach atrapado con las mercancías

En Moscú se publica *Literaturnaia Gazeta* (Gaceta Literaria), la revista de la Federación de Escritores Soviéticos. El encargado de la sección "crítica" en la publicación es Averbach²¹. Su derecho a ser una autoridad literaria está determinado, por un lado, por el hecho de haber desertado con suficiente rapidez de la Oposición, en la que cayó por casualidad, para pasarse a la burocracia, donde esta como en su casa (I.N. Smirnov²² solía decir refiriéndose a él: "no se quedará con nosotros, es demasiado glotón"); por otro lado, porque carece absolutamente de todo gusto literario, como lo atestigua cada una de las líneas de sus escritos. En *Literaturnaia Gazeta* del 19 de febrero, Averbach escribió un artículo muy largo titulado *Tiempos de autodenuncia (sobre Trotsky, Maiakovski²³ y sus camaradas de ruta)*. En medio del artículo se reproducen unas palabras de Trotsky pronunciadas con motivo del suicidio de Maiakovski. De éstas, Averbach extrae una cita sobre la literatura proletaria. La "autodenuncia" consiste en que Trotsky por fin reconoció que sus opiniones se oponen totalmente a las de Lenin en lo que se refiere al problema de la cultura y la literatura proletarias. Reproducimos la cita del artículo de Trotsky tal como la presenta Averbach, con sus correspondientes observaciones entre paréntesis.

"La lucha por la 'cultura proletaria' (las comillas son de Trotsky. L.A.) -algo por el estilo de la 'colectivización total' (las comillas son suyas. L.A.) y de todos los logros de la humanidad dentro de un solo plan quinquenal- adquirió a comienzos de la Revolución de Octubre un carácter idealista utópico. Es significativo que ya entonces hayan salido a la luz las diferencias al

respecto entre Lenin y el autor de estas líneas.”

Como vemos, todo el párrafo esta entre comillas, y Averbach también señala correctamente las comillas escritas por Trotsky. Averbach es veraz y escrupuloso. Pero a pesar de eso es divertido el estilo averbachiano de la cita y especialmente la última frase: “Es significativo que ya entonces hayan salido a la luz las diferencias al respecto entre Lenin y el autor de estas líneas”. Porque Trotsky no sólo señala que estaba en desacuerdo con Lenin en una cuestión determinada, sino que incluso se apresura a señalar la “significación” de que estos desacuerdos hayan sido denunciados “ya entonces”; parecería como si Trotsky intentara autodenunciarse. Esto suena raro. Sin embargo, Averbach no se ahorra los comentarios. “Ante todo, lo más evidente -dice- es la franca declaración de sus desacuerdos con Lenin”. Sí, Averbach tiene razón. Hay algo evidente. Y más adelante: “Tenemos que estar agradecidos; nada más agradable que leer que el propio Trotsky reconoce que Lenin estaba en desacuerdo con sus posiciones sobre la literatura y sobre las cuestiones culturales en general.” La expresión es pobre, como la mayoría de las expresiones de Averbach, pero comprensible. El artículo concluye: “La rapidez de la autodenuncia es significativa.”

Por lo tanto, en 1930 Trotsky denunció que no estaba de acuerdo con las posiciones de Lenin sobre la literatura. Al respecto, Averbach celebra el triunfo y habla de la rapidez de la autodenuncia. Pero en 1928 Trotsky fue exiliado a Alma-Ata, y en 1929 fue expulsado del país, por su actividad contrarrevolucionaria y por preparar una insurrección armada contra el poder soviético. ¿Qué importancia tiene, en comparación con esto.

el desacuerdo de Trotsky con Lenin sobre la literatura proletaria? ¿Dónde está y en qué consiste la rapidez (!) de la autodenuncia? ¿No será al revés? ¿No será que esta "desproporción" en las acusaciones denuncia... a los patronos de Averbach? Este es el aspecto político de la cuestión. Pero también hay otro aspecto.

Lo que ocurre es que Averbach mintió del principio al fin. La cita que reprodujo no es una cita; es una falsificación, cruda, analfabeta, insolente... a lo Averbach. Veamos, palabra por palabra, el párrafo del artículo de Trotsky que Averbach distorsionó:

"La lucha por la 'cultura proletaria' -algo por el estilo de la 'colectivización total' y de todos los logros de la humanidad dentro de un solo plan quinquenal- adquirió a comienzos de la Revolución de Octubre un carácter idealista utópico, y precisamente por eso la rechazaron Lenin y el autor de estas líneas".

Por lo tanto, Trotsky dice que a la filosofía de la cultura proletaria "la rechazaron Lenin y el autor de estas líneas". Pero Averbach dice que "ya entonces, hayan salido a la luz las diferencias al respecto entre Lenin y el autor de estas líneas"... ¡ni más ni menos! El hombre que posa de crítico proletario resulta ser un simple calumniador literario. Esta vez lo atraparon con la mercancía y no hace falta decir una palabra más. No podemos dejar de comentar, sin embargo, que la deshonestidad de Averbach es todavía más reprochable porque él está muy bien informado de la actitud de Lenin y Trotsky hacia la margarita averbachiana de filosofía literaria y cultural. Averbach sabe que Lenin se opuso decididamente a los teóricos de la llamada "cultura proletaria" en la época en que este movimiento tenía un contenido revolucionario y no había caldo todavía en

las garras de los charlatanes burocráticos. Sabe que los únicos “desacuerdos” de Trotsky con Lenin sobre esta cuestión se expresaban tal vez en el hecho de que Trotsky tenía hacia las jactancias de los ideólogos de la cultura proletaria una actitud más blanda que la de Lenin, y a veces los defendía ante éste. Sabe que Trotsky escribió su libro sobre literatura de acuerdo con Lenin quien insistió más de una vez en que Trotsky elaborara primero el capítulo dedicado a la cultura proletaria y lo publicara en *Pravda*. Casualmente, no se publicó con ningún comentario ni nota al pie de página del director del periódico. Iaroslavski -iel mismo Iaroslavski!- le escribió a Trotsky que estaba de acuerdo con el punto de vista que él expresaba. Averbach sabe todo esto porque cuando era un joven aspirante a “literato proletario” trató muchas veces de encontrar en Trotsky un defensor contra las posiciones de Lenin, pero invariablemente chocó con una negativa.

Realmente, en cualquier aspecto, la ideología de la burocracia centrista se erige sobre la mentira, la falsificación, la distorsión del pasado. Hay que reflexionar sobre esto. ¡Este mismo Averbach pasa al frente como instructor y tutor de la juventud proletaria! El, Averbach, pavimenta el camino de la “cultura” (!) “proletaria” (!!)

Las personas capaces de analizar los síntomas comprenderán con este solo ejemplo el peligro fatal que representa el actual régimen partidario para el desarrollo de una sociedad y una cultura socialistas.

Fragmentos de verdad bajo la escoria de la calumnia

En 1924 Zinoviev hizo circular una acusación contra Trotsky; decía que, al promulgar en los ferrocarriles la

“Orden N° 1.042”, casi arruina el sistema de transportes²⁴. Sobre esta trama, Stalin, Iaroslavski y Rudzutak bordaron posteriormente diversos diseños. En su momento la leyenda recorrió todas las publicaciones de la Comintern. En una carta que envió al Buró de Historia del Partido, Trotsky transcribe la opinión verdadera de Lenin y Dzershinski sobre la Orden N° 1.042 y su importancia para el transporte. Pero apareció un comentario de origen más reciente. En *Ieshegodnik* [Anuario de la Comintern] publicado en 1923, en vísperas de la campaña contra Trotsky, se dice lo siguiente en el artículo titulado *El sistema de transportes en la Federación Rusa de Repúblicas Socialistas Soviéticas y su restablecimiento*:

“En ese entonces el sistema de transportes estaba ya totalmente desorganizado. Ni siquiera se hablaba de restablecerlo; las cosas habían llegado hasta tal punto que en el Consejo de Trabajo y Defensa el profesor Lomonosov, miembro del comisariado del pueblo de transporte, informó al respecto que el sistema de transportes estaba al borde de una bancarrota total e inevitable. El camarada Trotsky, al hacerse cargo del transporte, levantó dos consignas que demostraron ser de importancia decisiva para el transporte y para el conjunto de la economía del país (...) La Orden N° 1.042 es un acontecimiento histórico. De acuerdo con ella, había que restaurar en cinco años toda la locomoción existente. La propaganda comunista basada en esa orden y el entusiasmo comunista provocado por ella llevaron a su más alto nivel la disposición de las masas para lograr conquistas heroicas mediante el trabajo” (*Ieshegodnik*, Editorial de la Comintern, Petrogrado-Moscú, 1923, página 363).

Y así sigue en el mismo estilo. Como vemos, la función de la "Orden 1.042" variaba según las épocas.

Problemas prácticos y de principios que debe enfrentar la Oposición de Izquierda²⁵

5 de junio de 1931

Estimado amigo:

No le escribí en varios días porque estuve totalmente absorbido por mi libro. Terminé otros tres capítulos. En este momento no dispongo de tiempo para escribir artículos ni circulares, ni creo poder hacerlo en los próximos dos o tres meses. Por eso quiero abordar en esta carta una serie de problemas prácticos y de principios que debe enfrentar la Oposición de Izquierda, para que usted pueda utilizar este material de la manera más conveniente con los camaradas que estén interesados en los puntos que aquí considero.

1. Los brandleristas dicen que nosotros somos “una secta”, mientras que ellos están por un “movimiento de masas”. Hablando en general, ésta es la clásica acusación que lanzaban los mencheviques contra los bolcheviques. En las etapas contrarrevolucionarias los

mencheviques se adaptaban -hasta cierto punto no hacían más que seguir de cerca todos los cambios del movimiento obrero-, y los bolcheviques seleccionaban y educaban cuadros. Hoy, en otra situación, con otras condiciones, en otra etapa del proceso, aparece precisamente la misma diferencia en la base de los conflictos entre la izquierda y la derecha. La enorme diferencia de la situación actual resulta del hecho de que muchos opositores, tanto de izquierda como de derecha, están influidos por los partidos oficiales, que no tienen la misma fuerza en todos los países pero de conjunto constituyen un factor de peso inmenso en el movimiento obrero internacional. La incapacidad total de Urbahns y la incapacidad parcial de Naville para comprenderlo es lo que vuelve estériles sus posiciones. Especialmente en Alemania, el partido es un factor de gran peso. Pero es necesario hacer una evaluación precisa del carácter tan especial de este hecho. ¿Qué es lo que determina la fuerza del Partido Comunista Alemán? a) La profunda crisis social que se da a escala nacional en Alemania; b) la tradición de la Revolución de Octubre y, sobre todo, la existencia de la URSS. Estos dos factores son muy importantes, pero no bastan para crear "la esencia del partido". La estabilidad y la fuerza del partido están determinadas por, la identificación ideológica de los cuadros con su actividad, puesta a prueba por la experiencia ante los ojos de las masas.

Hoy en día, tanto en la Comintern como en el partido alemán, este elemento es precisamente muy débil. La mejor personificación de esta debilidad es Thaelmann. Si suponemos el caso de que la URSS no existiera y el PC no contara con ningún apoyo oficial,

no es difícil prever que el partido alemán se dividiría ideológicamente y comenzaría a desintegrarse. La fe en el estado soviético y en la Revolución de Octubre está centrada en la persona de Thaelmann. Sin estos dos puntales, el aparato de Thaelmann sería una cáscara vacía.

En el proyecto de plataforma [Tesis de la Oposición de Izquierda Internacional sobre la cuestión rusa] se describe en detalle la situación del Partido Bolchevique, que descansa totalmente en el aparato administrativo. La ideología que hoy mantiene unido al partido es tan formal y contradictoria que aquél estallará en pedazos ante el primer choque serio. En consecuencia, dentro de la Comintern hay por lo menos dos grandes secciones fuertes organizativamente pero sumamente débiles como partidos. Precisamente esto determina nuestro papel como fracción con respecto al partido oficial en el futuro inmediato. Ante todo, estamos creando los elementos y requisitos de una cristalización marxista dentro del partido oficial. Estamos creando cuadros. Lo que decidirá si somos o no una secta no es la cantidad de personas que se nuclean alrededor de nuestras banderas, ni siquiera la calidad de estas personas (y estamos muy lejos del nivel óptimo en este sentido), sino el conjunto de las ideas, programa, táctica y organización que nuestro grupo pueda aportar al movimiento. Por tal razón, en esta etapa, la Oposición de Izquierda lucha fundamentalmente por un programa y por principios estratégicos. Decir que tenemos que dirigirnos a las necesidades de las masas y contraponer esta verdad abstracta con la Oposición de Izquierda implica caer en un nivel de vulgaridad fatal, pues nuestra tarea consiste en saber con qué ideas

dirigirnos a las masas, con qué perspectiva debemos desarrollar sus reivindicaciones, incluidas sus reivindicaciones parciales. En China, en un momento dado, los stalinistas apelaron a las grandes masas. ¿Pero cómo lo hicieron? Con el programa y los métodos del menchevismo. Destrozaron la revolución. Cuando los brandleristas dicen "no podemos alimentar a las masas alemanas con la revolución china" no están demostrando su pretendido realismo sino su oportunismo vulgar. Los comunistas españoles que no asimilaron las lecciones de la revolución china pueden llegar a destruir la revolución española. Y cuando en Alemania se de una situación revolucionaria, los obreros alemanes buscarán cuadros en los que se hayan encarnado las lecciones de las revoluciones rusa, china y española. En el momento en que nosotros comenzamos justamente a educar y reeducar a los cuadros, los brandleristas oponen el trabajo de masas a la educación de los cuadros. Por eso no tendrán ni una cosa ni la otra. Como no tienen posiciones de principios sobre los problemas fundamentales, y en consecuencia son incapaces de educar y templar realmente a sus cuadros, pierden el tiempo en una caricatura de trabajo de masas.

Pero en este terreno tanto la socialdemocracia como el Partido Comunista son incomparablemente más fuertes que nosotros. El propio hecho de que los brandleristas desesperados se vuelvan hacia nosotros en busca de respuesta a los problemas básicos, aunque sólo acepten esa respuesta a medias y con desgano, es un índice de que la Oposición de Izquierda ganará nuevos cuadros, no precisamente a expensas de los brandleristas sino sobre todo del partido oficial.

2. Los brandleristas, Urbahns y Sneevliet²⁶ están de acuerdo en que nuestra política es sectaria. Fundamentalmente Frey, Landau y Naville marchan en esa dirección, aunque no perciban la conclusión lógica de su manera de pensar y no expresen completamente lo que piensan. Tomemos a Urbahns. En su periódico repitió más de una vez: "La Oposición de Izquierda exige que se acepte hasta la última coma de lo que dice Trotsky." No podemos menos que agradecerle por plantear la cuestión tan clara y abiertamente. Los militantes serios y reflexivos de la Oposición de Izquierda no tienen que avergonzarse por encarar el problema a este nivel, ya que son los adversarios quienes lo plantean así. Nuestras diferencias con Urbahns versan nada más y nada menos que sobre el carácter de clase de la Unión Soviética y sobre estos interrogantes: ¿somos un partido o una fracción? Y cuando haya peligro de guerra, ¿estaremos con la Unión Soviética, o simplemente tendremos que abrir la discusión acerca de con quién estamos? ¿Con la China contrarrevolucionaria o con la república soviética? Estas son las cuestiones a las que Urbahns llama "las comas que escribe Trotsky". De esta manera revela su tremenda irresponsabilidad y su cinismo bohemio o [lumpen] proletario. Demuestra que lo único que le interesa es su ganancia y no los problemas fundamentales de la revolución mundial. Más aún, al hablar de "las comas de Trotsky" Urbahns deja de lado a la Oposición rusa con toda su experiencia, su lucha en distintos frentes y su plataforma. Nuestra actitud intransigente hacia el grupo de Miasnikov, nuestra ruptura con los "sapronovistas"²⁷, ¿son otras tantas "comas de Trotsky"?

Y los cientos y miles de revolucionarios, jóvenes y

viejos, con su rica experiencia, que pasaron años en la cárcel y en el exilio continuando allí la lucha contra el srapronovismo, ¿es posible que hagan todo eso por una coma de Trotsky? ¿No es vergonzoso e indignante?

Finalmente, si según Urbahns todo esto no se debe más que a una coma, ¿qué derecho tiene a romper con la Oposición de Izquierda Internacional y marginarse de sus filas por un simple signo de puntuación? Su posición es producto del charlatanismo y el aventurerismo ideológico.

¿Hace falta detenerse en Sneevliet? Jura que no tiene nada que ver con la Segunda Internacional. Pero nosotros no creemos en los juramentos. Trabaja hombro a hombro con Roland Holst²⁸ y apoya a Monatte en toda la línea, reproduciendo sistemáticamente sus artículos. Roland Holst está a favor de la unificación de la Segunda y la Tercera Internacional. Monatte está entre los reformistas y los comunistas, más cerca de los reformistas que de los comunistas, y se alía con los reformistas contra los comunistas, y Sneevliet se alía con Roland Holst y Monatte contra nosotros. Y para justificarse de este acto de traición directa contra el comunismo, Sneevliet dice: "Nos exigen que aceptemos hasta la última coma de Trotsky." ¿Qué significa esto? Significa que Sneevliet se siente obligado a justificar ante algunos de los trabajadores que lo siguen su política de colaboración con Roland Holst y de no colaboración con los revolucionarios. En lugar de dar una respuesta honesta: "en los problemas fundamentales tengo más afinidad con Roland Holst que con esa gente", dice: "esa gente exige que se jure sobre cada signo de puntuación." ¿No es ésta la manifestación más pura del charlatanismo? ¿Se puede tomar en serio a

las personas que utilizan estos argumentos? O más aún: ¿se puede respetar a políticos que arrojan polvo de esta manera a los ojos de los obreros?

3. Entre las observaciones de los brandleristas hay una que realmente merece atención. Nos acusan de no haber realizado todavía un análisis concreto de la situación que vivía Alemania en 1923. Es cierto. Muchas veces les recordé a los camaradas alemanes la necesidad de encarar esta tarea. Yo no podré hacerlo en un futuro próximo. ¿Pero cómo hice para llegar personalmente a una conclusión sobre la situación alemana de 1923 sin un "análisis concreto"? Muy fácilmente: no caractericé después de los hechos; evalué políticamente la situación durante 1923, siguiéndola por la prensa, por la discusión con los camaradas alemanes, etcétera. Elaboré un panorama de la situación alemana como lo hice con la situación rusa en 1905 y en 1917. Por supuesto, ahora, después que las cosas pasaron, sobre todo en beneficio de la joven generación, hay que reconstruir teóricamente la situación, con los acontecimientos y las cifras en la mano. La Oposición de Izquierda debe hacer este trabajo, y lo hará. Pero aquí nos apartamos una vez más de los brandleristas, como sucede con todos los problemas de política internacional. Thalheimer caracteriza la situación de 1923 adoptando aires escolásticos. ¿Pero aprendió algo de la situación de China en 1927? ¿O de la situación de Rusia en la etapa de centro-derecha? ¿O de la situación en Inglaterra en la época del Comité Anglo-Ruso? ¿Tiene alguna posición sobre el problema de la revolución permanente, que se ha vuelto candente en España? A los brandleristas siempre les parecerá que se los acusa de mala fe por 1923 ya que en 1931 mantienen sus posi-

ciones oportunistas e incluso las han profundizado.

4. Frey, Landau, y en gran medida también Naville, procuran un nuevo pasaporte político, de profundidad excepcional: políticamente -dicen- están de acuerdo con Trotsky, pero sus métodos organizativos son malos. Ninguno de ellos se tomó el trabajo de escribir clara y precisamente qué entienden con exactitud por "métodos organizativos". Las personas mencionadas, y no son las únicas, siempre empiezan a quejarse de los métodos organizativos en el momento en que se hace necesario criticarlas políticamente. Tomemos por ejemplo a Frey. Durante muchos años llevó adelante su oposición nacional en un solo país, demostrando una indiferencia colosal hacia todo lo que sucedía más allá de sus fronteras, incluida la URSS. Entró a la Oposición de Izquierda con el único objetivo de contar con una cobertura de "autoridad" internacional, y la única condición que puso es que se lo reconozca como dirigente y se lo deje en paz. Como no se aceptó esa condición, se fue de la Oposición de Izquierda alegando que sus métodos organizativos eran malos. ¿Es correcto esto desde un punto de vista principista? ¿Acaso el principal deber de los revolucionarios marxistas no es ayudar a las demás secciones nacionales a superar los métodos organizativos incorrectos? ¿Se puede desertar de la Oposición de Izquierda simplemente porque sus métodos organizativos son incorrectos? Al mismo tiempo Frey pide la reafiliación al PC Austríaco, aunque es de suponer que allí también campean los métodos incorrectos. De este modo Frey revela que su internacionalismo es puramente verbal, superficial, de exhibición. Ahora Frey es básicamente un austro-marxista. No se trata de un problema de "organización", sino de

posiciones fundamentales. Frey rompió con nosotros porque no es un revolucionario con mentalidad internacionalista. Y se oculta tras la "coma" organizativa porque no le conviene explicar qué hay en la base de su ruptura con nosotros.

5. Landau es en todo sentido un discípulo de Frey, y al mismo tiempo una caricatura de éste, una caricatura maliciosa. En mi circular señalé (en gran medida ya lo había hecho el camarada Frankel en su carta) con qué ligereza acepta y aprueba Landau, sin crítica ni comprobación, todas las propuestas referentes a la URSS, China, España, etcétera. Ninguno como él para escribir panegíricos inmoderados, que nadie pedía, sobre la Oposición rusa y sus dirigentes. Pero al mismo tiempo está dispuesto inmediatamente a rechazar, desaprobar y condenar todo lo que cuestione sus propios pequeños asuntos nacionales. ¡Como si el problema de Mahrnuf fuese organizativo! No, ¡es un problema de honestidad ideológica y probidad revolucionaria! No podemos tener nada que ver con un grupo que cambia a cada momento sus posiciones principistas y sin ninguna base acusa de espía a una persona que ha roto con ellos. Hay que barrer de la organización revolucionaria a individuos y grupos como éstos. ¿Qué pasa con los métodos organizativos en este caso?

¡Landau no sabía absolutamente nada de los asuntos franceses! ¡El pobre muchacho! Mientras tanto Naville y Gourget seguían una línea anticomunista en la cuestión sindical. Pero ni bien Molinier cometió un grave error táctico en la cuestión de la huelga, resultó que Landau estaba al tanto de todo e inmediatamente comenzó a escribir circulares sobre el tema. Esto demuestra que le importan un bledo los problemas fran-

ceses, pero necesita a Naville para sus asuntos en Austria y en Alemania y no le preocupa si Naville aplica una línea sindical no marxista. No hay duda de que Landau predica de palabra el internacionalismo, pero nosotros vamos a los hechos, no a las palabras.

Copiando el estilo de su modelo Frey, Landau se queja de los métodos organizativos. Pero si ni siquiera hemos llegado a contar con métodos organizativos a escala internacional. Estamos todavía en una etapa de selección y diferenciación preliminar. Tenemos que decir abiertamente que en algunos países se nuclean bajo el nombre de la Oposición de Izquierda elementos muy heterogéneos, lamentablemente no siempre de la mejor calidad. Son muchos, demasiados, los que ocultan sus ambiciones de grupo, su conservadurismo pequeño burgués, su estrechez de miras nacionalista, tras las expresiones generales de solidaridad con la Oposición rusa. Solo en estos últimos dos años se comenzó a poner a prueba esta solidaridad en los problemas referentes al programa, la estrategia y los avatares cotidianos de la lucha. Por supuesto, Landau, que rompe con la Oposición rusa en favor de Mahnruf, no puede decir abierta y directamente que le importa un bledo todo lo que caiga fuera de su círculo nacional. No puede (en realidad en este momento no se atreve a hacerlo) inventar diferencias de principio con la Oposición rusa como intentó hacer con Leipzig en relación con la cuestión de Rusia. ¿Qué le queda entonces? La "coma" organizativa.

Landau resulta muy comprometido con sus intentos de utilizar a diestra y siniestra la intriga sin principios para unificarse con el grupo Prometeo. Este es un grupo con ideas, serio, muy principista dentro de su tipo.

En este aspecto se diferencia diametralmente de Landau. Nunca se declararon solidarios con la Oposición rusa. Precisamente el año pasado señalaron que sus diferencias con nosotros no sólo son muy grandes, sino que aumentan sistemáticamente. Con respecto a las consignas democráticas el grupo Prometeo desarrolló algunas tesis que lo retrotraen a la era del socialismo premarxista. En este momento, el objetivo de los comunistas en España es desarrollar una campaña ofensiva muy precisa alrededor de las consignas democráticas, para ganarles los obreros a los republicanos y a los socialistas. Si los camaradas españoles hubieran adoptado una posición bordiguista, habría sido un desastre para la revolución española. Tenemos que rechazar implacablemente esta línea. No podemos asumir la menor responsabilidad por esta reacción sectaria semianarquista. Seríamos traidores si apoyáramos mínimamente estos prejuicios. ¿Qué hace Landau? Trata de formar un bloque con los bordiguistas contra el grueso de la Oposición de Izquierda. ¿Es porque está de acuerdo con los bordiguistas en la cuestión de la democracia? ¡Oh, no! A Landau esto no le preocupa. Se concentra en corregir los métodos organizativos de Trotsky, y para eso necesita aliados. La explicación de todo el asunto son sus necesidades "organizativas".

Por supuesto, Landau dirá: "Tenemos serias diferencias con los bordiguistas, pero"... etcétera... etcétera... (Todos los oportunistas y los aventureros cantan la misma canción.) "Las diferencias no nos impiden trabajar juntos." Como sabemos, Landau es muy generoso, liberal y amplio cuando se trata de España, Italia o China. Pero, por cierto, todo cambia cuando se llega a Leipzig o a Hamburgo. Es uno de esos nacionalistas

sectarios limitados que para protegerse se camuflan de internacionalistas. Pero este camuflaje desaparece ante la primera prueba o crítica seria.

6. Landau trata de encontrar en el testamento de Lenin la consumación de su teoría (es decir, de lo que ha tomado de Frey sin indicar las fuentes). Varios camaradas me escriben que en este sentido Landau sigue el camino de Stalin y Zinoviev. No, eso no es correcto. Pese a todo, Stalin y Zinoviev aceptan los hechos, y pese a todo todavía encaran los problemas políticos, hasta los más insignificantes, mucho más seriamente. Lenin habla (en el testamento) de mi sobrestimación de los problemas administrativos *en lo que concierne a las relaciones entre el aparato del estado y la economía*. Se refiere específicamente a la experiencia en el comisariado de transporte. En mi autobiografía y en algunos otros trabajos expliqué este punto. Los métodos administrativos no bastaban para sacar de su atolladero a la economía. Pero en la medida en que el partido se aferraba al comunismo de guerra, sólo era posible emplear métodos administrativos. Nos debatíamos en un círculo vicioso, en una situación que nunca se había dado antes en la historia. Nuestras diferencias con Lenin surgían de este círculo vicioso del comunismo de guerra, que nos llevó a la NEP y a la eliminación de las diferencias. Ahora la cuestión es muy distinta. Contamos con *la experiencia de ocho años de lucha de la Oposición rusa*. Esta lucha giró principalmente alrededor del problema del régimen partidario (a partir de mi folleto *El nuevo curso*, y desde antes todavía). Miles, decenas de miles de militantes del partido se unificaron sobre esta base. ¿De dónde sacó Landau toda su erudición sobre el centrismo y sobre la

burocracia centrista, si no de la Oposición rusa? Y ahora resulta que la Oposición rusa no percibió nada al respecto, pero si lo hizo y lo percibió Landan. ¿Se puede tomar esto en serio?

¿Será posible que hayamos roto con los Stalins, Zinovievs, Bujarins y Tomskis para unificarnos con los Brandlers, Sneevliets y Mahnrufs y adaptarnos a ellos? No, esa es una broma de mal gusto. Defendemos un conjunto de ideas que son producto de la gran experiencia del proletariado ruso y mundial. Fuera de la Oposición de Izquierda hay lugar suficiente para toda suerte de grupos, grupúsculos, sectas, Mahnrufs, etcétera. El problema no reside en si Juan o Pedro o su muy respetable sobrina o su tía de Viena están con nosotros, sino en desarrollarse sistemáticamente y adaptarse a los acontecimientos, y de este modo educar a verdaderos cuadros marxistas revolucionarios. Para lograrlo tenemos que librarnos de los transeúntes accidentales que se unieron a nosotros por curiosidad o por error. Defenderemos nuestras posiciones con todo empeño y paciencia ante cualquier obrero joven que quiera conocer la verdad y esté dispuesto a aprender. Pero en el futuro seremos diez veces más intransigentes que hasta ahora con todos los confusionistas, intrigantes y aventureros que quieren instalar su tienda bajo las banderas de la Oposición de Izquierda Internacional para reunir en ella a todos sus amigos y conocidos. No, este juego se acabó.

L. Trotsky

8 de mayo

Posdata: Cuanto mayor es la cantidad de hechos que se analiza, más claramente se revelan dos carac-

terísticas fundamentales que separan de la Oposición de Izquierda Internacional a los grupos aquí mencionados: su intolerancia excesiva y directamente sectaria hacia los cuadros de su círculo nacional y su generoso liberalismo en el terreno internacional. Landau, que exige un monolitismo absoluto en Alemania (para colmo, hasta ahora no fue capaz de explicar en qué consiste), está dispuesto a hacer bloques y unificarse con cualquiera a nivel internacional, con una condición absoluta: que lo apoyen contra la Oposición rusa y contra el núcleo central de la Oposición de Izquierda Internacional. Para ocultar mejor su falta de principios, aparenta combatir al Secretariado Internacional. Pero éste no es más que el símbolo convencional de las posiciones y métodos que constituyen desde hace más de ocho años la base de la Oposición de Izquierda. Si no hubiera surgido en Austria un grupo rival a Frey, Landau habría estado en sus manos desde hace tiempo. Lo mismo se puede decir respecto a Urbahns. Si en vez de dirigir la Leninbund en Alemania lo hiciera en España, Landau estaría luchando con él contra la Oposición de Izquierda. Una sola cosa le importa: no tener rivales peligrosos, y éstos sólo pueden estar en Alemania o en Austria. Por el contrario, le resulta lícito unificarse con el grupo Prometeo y a través de éste con Overstraeten. Realmente, no es culpa del Secretariado Internacional si Overstraeten demostró ser un diletante caprichoso que se define políticamente por inspiración y despierta la ira de los obreros de la Oposición belga con sus saltos mortales. Durante un año y medio traté de evitar la ruptura del grupo de Charleroi con Overstraeten. La ex dirección de *La Verité* actuó de la misma manera. Pero cuando todo estuvo dicho y he-

cho resultó que los obreros de Charleroi tenían toda la razón, y que Overstraeten no estaba identificado con la Oposición de Izquierda, ni con sus principios fundamentales, ni con sus conclusiones políticas, ni con sus métodos organizativos. En la cuestión rusa está con Urbahns, en la cuestión sindical con Monatte, en la cuestión belga, contando con que lo sigue una docena de camaradas, está por el segundo partido. ¿Qué importancia puede tener todo esto si se tiene en cuenta que Overstraeten se opone al Secretariado Internacional, es decir al núcleo básico de la Oposición de Izquierda Internacional?

Evidentemente, todos los grupos y camarillas nacionales, que sólo tienen en común su hostilidad hacia la política coherente de la Oposición de Izquierda Internacional, participarán en el intento de crear una organización internacional rival cuyo único principio rector será "vivir y dejar vivir". Eso implica no interferir en los asuntos internos de las demás camarillas. Mientras la Oposición de Izquierda Internacional se libra de estos elementos casuales y extraños que tienen que estar en cualquier otro lado (los charlatanes llaman a este predecible proceso de eliminación "la crisis de la Oposición Internacional"), veremos en el otro polo los esfuerzos de esta colección de residuos por formar una sombra de organización internacional. El espectáculo, si bien no muy apasionante, será muy aleccionador. Ya podemos prever el resultado de este intento. Como ninguno de estos grupos tolerará la intervención de los demás en sus asuntos, y como debido a sus características nacionalistas sectarias ninguno cree necesaria esa intervención (así lo demuestra toda su historia), después de un tiempo resultará que esta or-

ganización internacional recién creada no servirá para nadie ni para nada. Q.E.D.

Cuanto más se acerquen entre sí estos elementos, más evidente se hará su falta de principios y más se comprometerán al revelar que lo único en que piensan es en cultivar su propia huerta.

Sería bueno demostrarle a alguno de estos sabios que él explica la relación entre la *política* y la *organización* en base a la contraposición de ambas. Todos ellos, bajo la dirección de Frey, construyen su "política" y su "organización". Nadie utilizó una jerga tan sensiblera como la de Landau al describir "la organización de la Insurrección de Octubre y la organización del Ejército Rojo". Sería interesante preguntarle qué entiende en este caso por organización: ¿la política pura, la pura organización independiente de la política, o una combinación de ambas que haga de la organización el vehículo de la política? La contraposición que plantea Landau surge del hecho de que para él, como dirigente de una camarilla, los métodos organizativos tienen un carácter totalmente independiente, autosuficiente: irle con secretos a uno, enganchar a otro, hacer circular rumores sobre un tercero, ganarse a un grupo de trabajadores que no son demasiado críticos halagando sus prejuicios: estos métodos organizativos no tienen nada en común con la política, por lo menos con la política marxista. Nuestro objetivo es, precisamente, librarnos de estos métodos ponzoñosos y corruptos.

La Oposición italiana y la revolución española²⁹

9 de junio de 1931

Saludo con entusiasmo la idea de que la Nueva Oposición Italiana publique este trabajo en lengua italiana. El año pasado planteé en mis cartas a los camaradas de la Nueva Oposición la hipótesis de que en el proceso de liquidación del régimen fascista las consignas democráticas podrían llegar a tener cierta importancia en Italia. Hoy, a la luz de los acontecimientos españoles, formulo la misma idea en forma mucho más categórica. La experiencia española no permite dudar de que la revolución italiana vivirá un "prólogo" democrático más o menos prolongado antes de entrar a la fase decisiva de los combates inmediatos del proletariado por el poder. Por cierto, en esa etapa preliminar la vanguardia proletaria no podrá ignorar los problemas de la democracia. A la luz de los acontecimientos españoles, la posición del grupo Prometeo, que rechaza por principio las consignas democráticas, parece teóricamente

incoherente y políticamente desastrosa. ¡Ay de aquellos que no aprenden de los grandes hechos históricos!

El objetivo central de este trabajo pretende aclarar a través de las experiencias recientes la posición marxista sobre las consignas democráticas. Al mismo tiempo es una crítica al mito de la revolución "popular" neutral, por encima de las clases, y de la anticlasista e impotente "dictadura democrática". Hoy la dirección de la Comintern trata de erigir en España un templo a este ídolo, al que se le sacrificaron tantas vidas proletarias en China. Tenemos que estar bien armados para enfrentar esta tentativa de la burocracia centrista; el problema se plantea de nuevo en relación con la suerte de la revolución española.

Me parece que los camaradas italianos deben seguir con más atención que nadie el desarrollo del proceso en la Península Ibérica, porque los mismos problemas, bajo otras formas y con una relación de fuerzas diferente, se le plantearán tarde o temprano -ojalá que sea pronto- al proletariado de Italia.

Los franceses y la revolución³⁰

9 de junio de 1931

La arquitectura compleja e imperfecta de este libro refleja los altibajos de su elaboración; se originó en la lucha por una concepción clara y precisa de la dialéctica interna del proceso revolucionario y fue escrito en el transcurso de esa lucha. El lector interesado solamente en el drama externo de la revolución ahorrará tiempo si no lo lee. Pero aquéllos para quienes la revolución no es precisamente un espectáculo colosal sino una situación concretamente determinada de la crisis social, sujeta a sus propias leyes internas, tal vez saquen provecho de las páginas que aquí presentarnos.

Al publicar este libro en francés me resigno de antemano a que se me acuse de dogmatismo, casuismo, de tender a la exégesis de textos obsoletos y de falta de "claridad". Por cierto, lo único que expresa la aversión a la dialéctica materialista, tan común en los círculos "de izquierda" de Francia -sin excluir, por supuesto, a los socialistas-, es el conservadurismo del pensamien-

to oficial de este país, conservadurismo que tiene sus raíces más hondas en la historia de la sociedad burguesa francesa. Pero estoy seguro de que la dialéctica del proceso histórico liquidará completamente los hábitos burgueses de razonamiento, y terminará con la propia burguesía. La fuerza de la dialéctica histórica lleva al idioma francés, tan espléndidamente pulido y refinado -en cuya elaboración jugó un papel bastante importante esa severa máquina, la guillotina-, a un horno gigantesco que lo remodelará a las más altas temperaturas. Sin perder ninguna de sus cualidades de precisión lógica, adquirirá una flexibilidad dialéctica. La revolución idiomática no será más que una expresión de la revolución en el reino de las ideas, que a su vez será inseparable de la revolución en el reino de las cosas.

Una parte sustancial de este libro está ligada con Rusia, con la lucha ideológica que se libró y se libra dentro de las filas revolucionarias. El curso de los acontecimientos le otorgó a estas disputas importancia internacional. Esto, y solamente esto, justifica la aparición en francés de este trabajo polémico-teórico.

En el apéndice incluimos tres ensayos, uno referente a una novela francesa sobre la revolución china, los otros dos al análisis de la revolución española actualmente en curso. A pesar de los distintos países y épocas a que se hace referencia, hay un tema constante - "la revolución permanente" - que unifica en un todo las diferentes partes del libro, más allá de sus defectos evidentes, de los que el autor es más consciente que nadie.

Puede ser que el lector se detenga indeciso en tal o cual capítulo polémico, en alguna disgresión sobre el

pasado histórico del pensamiento marxista ruso, para preguntarse, ¿de qué me sirve todo esto? En ese caso, hará bien en interrumpir la lectura y pasar directamente a las últimas páginas, dedicadas a China y España. Puede ser que después no sienta tanto rechazo por los capítulos que al principio le parecían “doctrinarios” o “casuísticos”.

Por lo menos, eso espera el autor.

Los problemas de la dirección francesa³¹

28 de junio de 1931

A la Federación de Charleroi, Oposición de Izquierda de Bélgica.

Estimados camaradas:

Estoy ansioso por contestar las preguntas que me plantean en su carta del 19 de junio.

1. El Secretariado Internacional les contestó que no conocía las razones por las que el camarada Rosmer³² interrumpió sus actividades en el movimiento revolucionario. A ustedes les pareció imposible. Comprendo muy bien su asombro. No obstante, todavía siguen siendo oscuros para mí los motivos de la ruptura del camarada Rosmer con la Liga. La última carta que les envió proporciona muy pocos elementos para sacar conclusiones más o menos políticas.

2. Noto con pena que la parte de la carta del camarada Rosmer en la que habla de mi actitud respecto a los conflictos internos de la Liga da una idea falsa de lo que sucedió realmente. Según el camarada Rosmer, mi

intervención le habría impedido sacar de la Liga o neutralizar dentro de ella a los elementos negativos encabezados por el camarada Molinier. Dado que, según el camarada Rosmer, no surgió ninguna diferencia política, resulta totalmente incomprensible por qué me involucré en el asunto y por qué apoyé al camarada Molinier contra el camarada Rosmer. Esto es un error, desde el principio hasta el fin.

El camarada Rosmer olvidó decirles que estuvo un tiempo aquí conmigo y con Molinier. A ambos, así como a la camarada Marguerite Rosmer³³, el camarada Molinier nos produjo una impresión excelente por su devoción a la causa, su energía, su carácter emprendedor, su abnegación. Ya sabíamos entonces que sobre él corría toda clase de chismes maliciosos, entre otras razones debido a su carácter impetuoso y a su capacidad para violar todas las reglas y supersticiones de los filisteos. Con el camarada Rosmer y la camarada Marguerite resolvimos oponernos categóricamente a todos los chismes e insinuaciones. En ese sentido les escribí una carta a los camaradas de París, por iniciativa del camarada Gourget, que mantenía su caracterización positiva del camarada Molinier y lo consideraba un revolucionario genuino y un camarada excelente.

Después de que el camarada Rosmer se fue a París, me escribió más de una vez refiriéndose elogiosa y admirativamente al trabajo de Molinier. En sus cartas, tanto como en las de la camarada Marguerite, se decían cosas como ésta: "Si tuviéramos dos Raymonds avanzaríamos mucho más rápido..."

Unos meses después, el camarada Rosmer comenzó hacer alusiones en sus cartas a fricciones y conflictos que se habían suscitado entre Molinier y Naville. Pero

nunca dijo quién, según su opinión, era responsable de esos conflictos.

Al tiempo recibí dos cartas, una del camarada Rosmer y la otra de los camaradas Naville, Gerard y Gourget, ambas dirigidas contra Molinier. Por estas cartas me enteré de que los camaradas Rosmer y Naville habían intentado privar al camarada Molinier del derecho a ocupar cualquier cargo en la Liga y aplicar la medida extrema de expulsarlo de la Liga. Plantearon la propuesta a la región de París, que votó en contra de remover al camarada Molinier de su cargo de secretario de la región, es decir, votó en contra de Rosmer y de Naville. Sólo después de esto se dirigieron a mi sugiriéndome que interviniera en contra de Molinier.

Pueden ver que la organización de París rechazó los planteamientos de los camaradas Rosmer, Naville y otros y salió en defensa del camarada Molinier sin que mediara la menor participación mía, incluso sin mi conocimiento.

También hay que añadir que durante toda la etapa precedente mantuve una correspondencia constante con Rosmer y Naville y no me escribí con Molinier. Las cartas y documentos de ese periodo están en mis archivos, y con mucho gusto los pongo a disposición de cualquier grupo de camaradas que sea de confianza. ¿Qué motivos dieron Rosmer, Naville y los demás para exigir sanciones contra Molinier? Dijeron que Molinier "se metía" en problemas "que no conocía", que hacía propuestas insensatas, etcétera. A esto repliqué que si se trataba de diferencias *políticas*, yo podía intervenir. Por eso les pedí que me explicaran con precisión qué tipo de propuestas planteaba Molinier. Al mismo tiempo le señalé a Naville que era totalmente inadmisibles

dividir a los camaradas en dos categorías: los que podían participar en todas las cuestiones y los que sólo servían para el trabajo técnico. En esta ocasión, como en tantas otras, Naville demostró una incompreensión total del espíritu de una organización proletaria revolucionaria, en la que los militantes tienen el derecho y además la obligación de participar en todas las cuestiones, desde los menores detalles y problemas técnicos hasta los problemas más complejos de la política revolucionaria.

Sólo entonces comprendí el carácter de las diferencias que separan constantemente al camarada Molinier del camarada Naville. En la práctica, el camarada Rosmer apoyó al camarada Naville sin dar su opinión sobre el fundamento de las diferencias. Estas incluyen nuestra actitud hacia el partido, hacia los sindicatos, hacia la Oposición de Izquierda Internacional e incluso hacia los métodos y el carácter del trabajo de la Liga. De las cartas, documentos y conversaciones privadas con los camaradas de ambos grupos saqué la impresión, e incluso la convicción, de que en los problemas esenciales el camarada Molinier se acercaba mucho más a la política revolucionaria que el camarada Naville. Las diferencias no eran personales sino de principios y coincidían en muchos puntos con las diferencias entre Charleroi y Van Overstraeten, con la diferencia de que el camarada Naville nunca formuló sus opiniones con tanta franqueza como lo hizo Van Overstraeten.

A esto quiero añadir que, para justificar su exigencia de que se tomen medidas extraordinarias contra Molinier, el camarada Rosmer quiso apelar a los chismes maliciosos que ya conocíamos desde hacia tiempo y que no considerábamos dignos de atención. Este ar-

gumento del camarada Rosmer me produjo una impresión muy penosa. Le manifesté que sí él les daba alguna importancia a los rumores antiguos o nuevos, tenía que exigir que se formara una comisión de control compuesta por compañeros imparciales y de confianza que decidiera sobre el conjunto del problema. ¿Qué otra vía se puede proponer en una organización revolucionaria?

Ustedes saben muy bien, por experiencia propia, qué difícil me resultó decidirme por la ruptura con Overstraeten, pese a que ustedes insistían en ese sentido (y con bastante razón). Consideré mi obligación agotar todos los medios posibles para encontrar una base de colaboración mutua. De la misma manera actué con la sección francesa. Después de que los camaradas Naville y Rosmer me propusieron que interviniera en el debate, decidí, de acuerdo con ambas partes, separar los problemas personales de los de principios, amenguar los choques y crear condiciones normales para la discusión. Como me era imposible ir a Francia, invité a los camaradas Molinier y Naville a que me visitaran acá. Pasé varios días discutiendo con ellos todos los problemas, y (con la participación de los camaradas Mill, Frankel y Markin³⁴) llegamos a un acuerdo sobre determinadas medidas, al que llamamos en broma "la paz de Prinkipo". Entre estas medidas se incluía la formación de una comisión de control que decidiera sobre todas las cuestiones de carácter personal. Ustedes tendrían que estar al tanto del acuerdo de Prinkipo (por lo menos yo pedí que se les informara). En un plenario de la Liga se aprobaron estas medidas por unanimidad, pero el camarada Rosmer ni siquiera concurrió a la reunión y continuó boicoteando a la Liga sin

explicar -tampoco a mí- los motivos reales de su actitud.

El camarada Naville violó de manera desleal las condiciones de la "paz de Prinkipo". El camarada Rosmer consideró factible continuar difundiendo opiniones sobre el carácter del camarada Molinier sin dirigirse a la comisión de control. Se trata de ese tipo de opiniones en las que se habla mucho sin decir nada, se hacen alusiones, se confunde, se compromete sin plantear las cosas directamente. La acusación está explicada en esa lamentable carta de la que ustedes me enviaron una copia. En mi opinión, esta manera de funcionar está contra las normas de una organización proletaria. Tales son los hechos.

3. Unas palabras sobre el aspecto principista del problema. Rosmer y Naville dirigieron el trabajo de la Liga durante el primer año. En *La Verité* explicaron las ideas de la Oposición de Izquierda sobre los problemas más generales, o permitieron que otros lo hicieran. Pero Van Overstraeten, Urbahns y Landau hicieron lo mismo. La prueba real comenzó con las cuestiones netamente francesas, en las que era necesario adoptar una posición combativa. Al respecto el camarada Rosmer nunca asumió una posición clara, especialmente en el problema sindical, y al mismo tiempo apoyó la orientación incorrecta de Gourget-Naville en este frente de trabajo. Mis cartas al camarada Rosmer, en las que le señalo lo peligroso de esta orientación, datan de los primeros días de la publicación de *La Verité*. El camarada Rosmer nunca me respondió claramente. No planteé abiertamente la cuestión en la prensa o a la organización porque esperaba obtener resultados favorables a través de la correspondencia u otras inicia-

tivas privadas. Si el camarada Rosmer niega las diferencias de principios, e incluso sostiene que fueron inventadas después de los hechos (¿quién lo hizo?), eso sólo demuestra con qué ligereza encara los problemas fundamentales de la revolución proletaria. Sólo se puede sentir el indispensable interés por los problemas de la revolución si se mantiene un contacto permanente con el movimiento revolucionario. El camarada Rosmer considera correcto dejar el movimiento durante meses o años a causa de sus conflictos, incluso de aquéllos de carácter personal. ¿Es sorprendente entonces que, dada su actitud hacia el conjunto del movimiento, nuestras diferencias de principios le parezcan secundarias y hasta inexistentes?

Un problema más, el último. El camarada Rosmer habla de "métodos zinovievistas". ¿Qué quiere decir con eso? Hay que dejar de jugar con las palabras y de sembrar la confusión. ¿Cuál es el origen de los "métodos zinovievistas"? Fueron el resultado de un pronunciado cambio político. Cuando los epígonos comenzaron a romper con la tradición partidaria bajo la presión de nuevos elementos y circunstancias, no podían confiar en el acuerdo general con la vanguardia proletaria. Por el contrario, se pusieron en acción contra esta vanguardia. En lo esencial, los "métodos zinovievistas" tenían como base el intento del aparato burocrático de utilizar la mentira y la violencia contra la vanguardia burocrática con el fin de imponer a las amplias masas trabajadoras una orientación política contraria a las tradiciones del partido y a los intereses del proletariado. En consecuencia, estos métodos eran la expresión de la política que los sustentaba. ¿Qué tienen que ver los "métodos zinovievistas" en nuestro caso? ¿A qué van-

guardia proletaria estamos combatiendo? ¿Qué sector revolucionario estamos aplastando y en interés de qué política oportunista? Hay que analizar cuidadosamente estas palabras. Frecuentemente se habla de métodos zinovievistas ante cualquier cosa que causa irritación personal o no satisface las inclinaciones de un individuo.

En realidad, ocurrió justamente lo contrario. Desde 1923 los elementos más dispares, cuyas ideas en muchos casos no tienen nada en común con las nuestras, se nuclearon en la Oposición de Europa occidental. Muchos individuos como Paz aceptaron graciosamente el status o la imagen de comunistas de izquierda, muy revolucionarios con la condición de que nadie les exigiera nada y la revolución proletaria no les alterara la digestión. Por toda Francia hay grupos que se reúnen una vez por semana, discuten toda clase de cosas y se separan sin decidir nada. Una vez por mes publican una revistita en la que cada uno escribe lo que se le viene a la cabeza. En la preguerra, el mejor de estos grupos era el que encabezaba Monatte. Pero su espíritu, sus hábitos, sus métodos de trabajo y su modo de pensar estaban infinitamente lejos de los de una organización proletaria que, aunque pequeña y débil, decidió ponerse al frente de las masas. El círculo de Souvarine por un lado³⁵ y el de Naville por el otro son nuevos ejemplos de la misma especie. Unos cuantos amigos personales discuten la política revolucionaria y publican sus artículos. Eso es todo. Indudablemente, estos hábitos se introdujeron en la Liga. Y cuando los elementos más activos y revolucionarios empiezan a plantear los problemas de manera totalmente diferente, se los trata de embrollones, enemigos de la paz,

perturbadores, etcétera.

¿Está equivocado el camarada Rosmer desde el punto de vista político, desde el punto de vista de los principios, o incluso desde el punto de vista organizativo? No tengo motivos para hablar contra el camarada Rosmer porque simplemente se haya retirado de toda actividad. Pero en este momento se ha convertido en el abanderado de todos los elementos que combaten nuestras ideas fundamentales, a las que comprometieron mucho más de lo que las difundieron. Los bordiguistas, Landau, Naville, Van Overstraeten, hasta Sneevliet y Urbahns, todos los que se cubren de un modo u otro con el nombre de Rosmer, intentan formar un bloque. Imposible imaginar un bloque más ridículo, más caricaturesco, más inútil. Prestarse a esa manobra es desacreditarse para siempre. Aunque varias docenas de cartas mías no sirvieron para nada, espero, sin embargo, que el camarada Rosmer no ponga su nombre en ese bloque indigno, condenado de antemano a un fracaso lamentable. De cualquier modo, haré todo lo posible por recuperar la posibilidad de que colabore con nosotros; haré todo menos renunciar a los principios que constituyen el fundamento del trabajo de los bolcheviques leninistas.

Con saludos comunistas,
L. Trotsky

Posdata: con el fin de evitar cualquier malentendido permítanme señalar algo que resulta evidente por sí mismo. No asumí ni asumo ninguna responsabilidad por las actitudes políticas del camarada Molinier, con el que más de una vez tuve diferencias en la evaluación de importantes problemas prácticos. Cuando me pare-

ció que el camarada Molinier cometía errores serios, lo manifesté, tanto a él como a los demás camaradas. Es inevitable que surjan algunas diferencias en el transcurso del trabajo en común. No hay solidaridad de principios que pueda garantizar el acuerdo en todas las cuestiones tácticas y organizativas. Las diferencias con el grupo Naville han sido siempre, básicamente, diferencias de principios. En cuanto al camarada Rosmer, como dije, fue muy evasivo en las cuestiones de principios pero apoyó y continúa apoyando a Naville, Landau y los otros.

Los bribones y sus asistentes³⁶

8 de julio de 1931

En *Pravda* del 2 de julio Iaroslavski desenmascara a Trotsky, quien, según él, dijo en la prensa burguesa que el plan quinquenal es un “engaño” y predijo la inminente caída del bolchevismo. Con el artículo de Iaroslavski se publica una reproducción de la primera página del periódico polaco al que Trotsky habría mandado su artículo. En relación con esto, hablan una vez más del renegado, etcétera.

En realidad, nunca publiqué ningún artículo sobre el plan quinquenal en ningún periódico burgués, con excepción de un reportaje que me hizo a comienzos de este año el *Manchester Guardian*. El contenido y el sentido de este reportaje, en el que hago énfasis sobre los enormes éxitos de los métodos económicos socialistas y defendiendo la necesidad de la colaboración económica entre Inglaterra y la URSS, son directa e irreconciliablemente opuestos a los artículos de la prensa burguesa mundial, que se basan en la falsificación

fraudulenta y en la distorsión. Riga y Varsovia son desde hace mucho tiempo laboratorios de información falsa dirigida contra la URSS y el comunismo. Mi supuesto artículo publicado en el *Kurier Codzienny* (Correo Diario) de Polonia es, probablemente, obra de los mismos bribones que una vez fabricaron despachos que informaban que Lenin y Trotsky se estaban arresando uno al otro, que después inventaron la "carta de Zinoviev"³⁷ y docenas de documentos falsos. Combatir esas falsificaciones en los periódicos burgueses es muy difícil, porque la mayoría se encubren unos a otros y no tienen por cierto el menor interés de contradecir a sus colegas para ayudar a un proletario revolucionario.

Los señores Iaroslavskis lo saben muy bien, pero ponen los intereses de su camarilla por encima de los de la Unión Soviética. Los bribones contrarrevolucionarios fabrican documentos falsos y artículos fraguados, y los Iaroslavskis los reproducen como si fueran auténticos. ¿Cuál es entonces el papel político de los Iaroslavskis? Asistentes de los bribones burgueses; es imposible definirlos de otro modo.

Carta al Manchester Guardian³⁸

Julio de 1931

Al director del *Manchester Guardian*

Señor:

En una serie de publicaciones reaccionarias de distintos países, en especial de Polonia, Rumania y Grecia, se publicó un artículo supuestamente escrito por mí contra el plan quinquenal y la Unión Soviética. Incluso un periódico polaco encabezó el artículo con una introducción en la que intenta demostrar que se lo envié especialmente a esa publicación. El *Manchester Guardian* es el único periódico en el que apareció un reportaje auténtico, en el que me refiero al plan quinquenal y la importancia de la colaboración entre Inglaterra y Rusia. Ese reportaje está en contradicción total con las posiciones y tendencias que pretende atribuirme ese sector de la prensa reaccionaria que apela a documentos falsos. Espero que así sepa apreciarlo el observador y lector consciente, más allá de cuál sea su punto de vista.

Suyo,

L. Trotsky

Respuesta a un corresponsal de Associated Press³⁹

14 de julio de 1931

Usted me dirigió una cantidad de preguntas muy complejas sobre el proceso interno de la Unión Soviética. Para responderlas sería y conscientemente habría que escribir varios artículos.

Es imposible analizar dentro de los límites de un reportaje los complicados procesos que tienen lugar en el actual sistema económico transicional de la Unión Soviética, sistema que constituye un puente entre el capitalismo y el socialismo.

Usted sabe que de ordinario eludo los reportajes, especialmente porque con frecuencia dan lugar a malentendidos, aún cuando se los reproduzca con toda fidelidad. Pero mi experiencia reciente me demostró que abstenerse de los reportajes no es ninguna garantía contra la publicación de los malentendidos y distorsiones más increíbles.

Hace unas semanas circuló por la prensa mundial

un cable de Reuters, procedente de Varsovia, que me atribuye posiciones exactamente opuestas a las que planteé y defendí siempre.

Después de mi expulsión de la Unión Soviética, los enemigos del régimen soviético, por lo menos los más obtusos y menos perspicaces, daban por sentada una actitud hostil de mí parte hacia el régimen que odian tanto. Calcularon mal, y lo único que les queda por hacer es refugiarse en falsificaciones que cuentan con la credulidad o la mala voluntad.

Aprovecho la oportunidad que usted me brinda para declarar nuevamente que mi actitud hacia el régimen soviético no cambió en lo más mínimo desde la época en que participé en su creación.

La lucha que libro, junto con mis amigos y los que piensan como yo dentro de las filas comunistas, no tiene que ver con los problemas generales del socialismo sino con los métodos a utilizar en la realización de los objetivos planteados por la Revolución de Octubre.

Si en Varsovia o en Bucarest algunas personas creen que las dificultades internas de la URSS arrastrarán a la tendencia que yo represento al bando de los "derrotistas" de la Unión Soviética, les espera una amarga decepción, así como a sus más poderosos inspiradores.

En el momento del peligro, los llamados "trotskistas" (Oposición de Izquierda) estarán en la primera línea de combate, como lo hicieron en la Insurrección de Octubre y durante la Guerra Civil.

Me pregunta si la nueva orientación proclamada en el reciente discurso de Stalin implica un vuelco hacia el capitalismo. No. Esa conclusión carece de fundamentos.

Estamos ante un zigzag del camino que lleva del

capitalismo hacía el socialismo. Considerado aisladamente y en sí mismo, es un zigzag en retroceso. Pero sin embargo, el retroceso es táctico. La línea estratégica puede seguir como antes. La necesidad de este cambio y su carácter tan pronunciado proviene de los errores que cometió la dirección stalinista en la etapa precedente.

Docenas de veces en estos últimos dos años señalé en el *Biulleten Opozitsi*, publicado en el exterior (París-Berlín), estos errores y la inevitabilidad del cambio que ahora presenciamos. En consecuencia, no fue una sorpresa para la Oposición de Izquierda. No tiene sentido hablar de renuncia a los objetivos socialistas con referencia a este vuelco.

No obstante, la nueva orientación de Stalin puede no sólo alentar a algunos enemigos irresponsables, sino también desalentar a algunos amigos de la Unión Soviética que no reflexionan mucho. Los primeros temían y los segundos esperaban que en unos cuantos años desapareciese el *kulak*, se colectivizara totalmente al campesinado y reinara el socialismo.

La cuestión del plan quinquenal asumió las características inadmisibles de una competencia. La Oposición de Izquierda previno enfáticamente contra esta política, en especial contra la transformación prematura y precipitada del plan quinquenal en cuatrienal.

Sobra decir que hay que hacer todo lo posible para acelerar la industrialización. Pero si al ponerlo a prueba se demostrara que el plan no se puede cumplir en cuatro años sino en cinco o aún en seis o siete, de todos modos sería un éxito magnífico. La sociedad capitalista se desarrolló de manera inconmensurablemente más lenta, con una cantidad

mucho mayor de zigzags, vuelcos y desastres.

Es indudable que el actual giro a la derecha, provocado por los errores anteriores de la dirección, implica un fortalecimiento inevitable y coyuntural de las tendencias y fuerzas burguesas. Pero, en la medida en que esté salvaguardada la propiedad estatal de la tierra y de todos los medios de producción básicos, de ninguna manera significa, todavía, un resurgimiento del capitalismo. Ese resurgimiento es inconcebible sin la restauración por la fuerza de la propiedad privada de los medios de producción, lo que exigiría el triunfo de la contrarrevolución.

Con esto no pretendo negar que el nuevo giro implica ciertos peligros políticos. La lucha contra estos peligros exige el resurgimiento de la actividad política independiente de las masas, suprimida por el régimen burocrático de Stalin.

Precisamente en este sentido se orientan ahora los principales esfuerzos de la Oposición de Izquierda. Con la regeneración de los soviets, el partido y los sindicatos, la Oposición de Izquierda ocupará natural e inevitablemente su lugar en las filas comunes.

Me pregunta sobre mis planes y perspectivas. Estoy trabajando en el segundo tomo de la *Historia de la Revolución Rusa*. Si mi receso político continúa, quiero escribir un libro sobre el año 1918, que significó para la Revolución Rusa lo mismo que el año 1793 para la Revolución Francesa. Fue un año de enormes dificultades, peligros y privaciones, de esfuerzos colosales de las masas revolucionarias; fue el año de la ofensiva alemana, del comienzo de la intervención de las fuerzas de la Entente, de complots internos, insurrecciones y ataques terroristas: fue el año en que se creó el

Ejército Rojo y comenzó la Guerra Civil, cuyos frentes pronto se extendieron en un círculo alrededor de Moscú.

Valiéndome de la comparación, deseo analizar en este libro la Guerra Civil estadounidense entre los estados del Norte y los del Sur. Supongo que la gran cantidad de analogías con la Guerra Civil de Estados Unidos sorprenderá a los lectores norteamericanos tanto como me sorprendí yo al estudiarla.

Sobra decir que sigo con gran interés el desarrollo de los acontecimientos en España. El ministro de relaciones exteriores Lerroux manifestó que no ve motivos para negarme una visa. No obstante, al Gobierno Provisional, encabezado por Alcalá Zamora, le pareció más prudente postergar la decisión hasta la convocatoria de las Cortes y la formación del nuevo gobierno.

Naturalmente, volveré a presentar la demanda tan pronto se constituya el gobierno.⁴⁰

Carta a Pravda⁴¹

15 de julio de 1931

Pravda, en su número 180, del 2 de julio, publicó un artículo de Iaroslavski titulado *Un nuevo asistente de Pilsudski*⁴². Según *Pravda*, yo escribí un artículo para el *Kurier Codzienny* de Varsovia contra el plan quinquenal, el poder soviético, etcétera, y este artículo, o algún otro -Iaroslavski no es muy preciso-, fue reproducido por "una parte considerable de la prensa burguesa de Norteamérica, Inglaterra, Polonia, Rumania". Dejo de lado los comentarios políticos y de otro tipo hechos por Iaroslavski y me limito estrictamente al aspecto fáctico del asunto.

Nunca le entregué un artículo al *Kurier Codzienny*, nunca tuve relaciones con este periódico y sólo me enteré de su existencia por el artículo de Iaroslavski. El artículo que se publicó con mi firma en el *Kurier* es una falsificación que no se diferencia en nada de la famosa "carta de Zinoviev" y de otros documentos similares. Según me informan mis amigos, el *Kurier* si-

que publicando artículos contrarrevolucionarios que me atribuye.

No sé absolutamente nada de lo que publica con mi firma "una parte de la prensa burguesa de Norteamérica, Inglaterra, Polonia, Rumania". A ningún periódico de estos países le entregué un artículo sobre el plan quinquenal. En consecuencia, también se trata de una falsificación o, lo que es más probable, de una reproducción del artículo del *Kurier*.

El *Manchester Guardian* es el único diario burgués que me hizo un reportaje sobre el plan quinquenal. En él señaló la enorme importancia histórica del plan quinquenal y la necesidad de una colaboración entre Inglaterra y la URSS. Por lo tanto, persigue un objetivo directamente opuesto al que me atribuyen los falsificadores, que hace mucho se establecieron en Varsovia, Riga y otros lugares.

Con la publicación del artículo de Iaroslavski, Pravda engaña a millones de lectores. En consecuencia, creo que por respeto a los millones de obreros, soldados y marinos rojos, campesinos, estudiantes y otros ciudadanos de la URSS a los que ha engañado, Pravda tiene la obligación de publicar mi desmentida.

L. Trotsky

Nuevos zigzags y nuevos peligros ⁴³

15 de julio de 1931

El discurso que pronunció Stalin el 23 de junio en la conferencia de los economistas presenta un interés excepcional. No porque contenga generalizaciones profundas, perspectivas amplias, síntesis precisas o propuestas prácticas claras. No contiene nada por el estilo; está impregnado de todas las cualidades y características de la incoherencia burocrática: ideas remanidas, formulaciones deliberadamente ambiguas a las que se puede interpretar de un modo u otro, inculpaciones a los ejecutores del plan, desacuerdo total entre las conclusiones y las premisas. Pero en medio de la confusión aparecen hechos que ya no es posible ignorar. Estos hechos le otorgan al discurso una verdadera importancia política. Si se le sacan todos los ornamentos, el resultado es el siguiente: "Otra vez la Oposición de Izquierda demostró tener razón. Todas sus advertencias quedaron justificadas. Y nosotros, los burócratas, al calumniar groseramente y oprimir a la Oposición,

demostramos ser unos tontos.” Naturalmente, Stalin expresó estas ideas con otras palabras. Por supuesto, siguió denigrando al “trotskismo” con banalidades estereotipadas. Sin embargo, no es la lógica burocrática de Stalin lo que nos interesa sino la dialéctica del proceso económico, más poderosa que la más poderosa de las inconsecuencias lógicas de la burocracia.

El plan quinquenal en cuatro años

Nos enteramos por el discurso de que la aplicación del plan industrial presenta “un cuadro muy variado”. Hay sectores en los que en cinco meses se produjo un incremento del 40 por ciento sobre el período correspondiente del año pasado, otros en los que el aumento fue del 20 al 30 por ciento, y otros, finalmente, que muestran sólo un incremento del 6 al 10 por ciento, e incluso menor. Como al pasar, señala que en esta última categoría están el carbón, el hierro y la industria del acero, es decir la base real de la industrialización.

¿Cuál es la relación entre los distintos sectores de la economía? No responde. Sin embargo, de la respuesta a esta pregunta depende la suerte del plan quinquenal. Si se calculan mal las partes de una casa en construcción, esta puede venirse abajo cuando se llegue al tercero o al cuarto piso. Con una planificación incorrecta o, lo que es peor, con una regulación incorrecta del plan en el proceso de su cumplimiento, al final puede desatarse una crisis que crearía dificultades insuperables para el aprovechamiento y desarrollo de sus éxitos indudables. Sin embargo, Stalin oculta el hecho de que la industria pesada, en vez de avanzar en un 30 o un 40 por ciento, avanzó en un 6 por ciento “y aun menos”, con la trivial frase sin sentido: “el cuadro es

muy variado”.

Por el mismo discurso nos enteramos de que “una cantidad de empresas y organizaciones económicas dejaron hace tiempo de llevar libros de contabilidad, de presentar un balance concreto de sus entradas y salidas”. Cuando se lee esto resulta imposible creerlo. ¿Cómo puede ser? ¿Qué clase de dirección industrial es ésta cuya efectividad no se mide y se controla cada vez con mayor precisión? Nos enteramos luego de que conceptos tales como “régimen de funcionamiento de la economía[...] racionalización de la producción, quedaron perimidos hace *mucho* (i) tiempo”. ¿Tiene noción el orador de la importancia de lo que esta diciendo? ¿No suena acaso como una monstruosa calumnia a la economía soviética, y fundamentalmente como una implicable acusación a la dirección máxima? “Es un hecho -continúa Stalin- que en muchas empresas los costos de producción comenzaron a subir recientemente.” Sabemos qué significan palabras como “aquí y ahora”, “en una cantidad de empresas”, cuando las pronuncia Stalin. Significan que el orador teme los hechos, los oscurece y los minimiza. Tras las palabras “en una cantidad de empresas” subyace la industria pesada; como ésta aumentó en un 6 por ciento en lugar de en un 40 por ciento, los costos de producción también aumentaron, minando la posibilidad de avances futuros. Además, resulta que se tira por la borda la contabilidad y la racionalización quedó perimida. ¿No se desprende la conclusión alarmante de que la actuación real es aun peor de lo que la presenta el orador?

¿Cómo pudo ocurrir esto? ¿Por qué y cómo se tiró por la borda la contabilidad y el cálculo? Stalin guarda silencio. ¿Desde cuándo, para construir una planta in-

dustrial, se dejó de tener en cuenta la línea de plomada y se trabaja "a ojo"? Con la precisión que lo caracteriza, Stalin responde: hace mucho. ¿Cómo fue que los dirigentes no se dieron cuenta? Stalin no dice nada. Responderemos por él. Se dejó totalmente de lado el cálculo, que nunca fue ideal, porque el estado soviético solo comenzó a aprender a calcular a escala nacional en el momento en que la dirección burocrática reemplazó por el simple látigo administrativo el análisis marxista y la regulación flexible de la economía. Los coeficientes de crecimiento se convirtieron en problemas de prestigio burocrático. ¿Dónde queda lugar aquí para el cálculo? Resultó ser un héroe el director o presidente de un trust que "completaba y excedía el plan", aunque de hecho le robara al erario público y con la mala calidad de la producción pusiera una bomba de tiempo en los sectores adyacentes de la economía. Por otra parte, el economista que trataba de evaluar correctamente los elementos de la producción y no ponía por encima de todo las sagradas raciones burocráticas era constantemente castigado. Ahora nos enteramos por Stalin de que en la industria hay "un trabajo semanal ininterrumpido en los papeles", "éxitos en los papeles", es decir, datos falsos. ¿No previno la Oposición en todos los números de su *Bulleten* que la simple presión administrativa es muy capaz de acelerar la contabilidad, pero no la propia industria, que las cifras estatales son mucho más flexibles que el acero y el carbón? ¿No escribimos docenas de veces que cuanto más tiempo esté el plan bajo la dirección de Stalin, mayor será el número de lámparas que se quemarán? Por supuesto, se proclamó que esto era una calumnia contrarrevolucionaria. Todos los tontos, todos los bribones

clamaron contra el "derrotismo" de la Oposición de Izquierda. ¿Pero qué significa la frase "hace mucho se dejó de controlar, de llevar contabilidad", sino que el aparato quemó las lámparas? Si fue *hace mucho*, ¿por qué el mecánico jefe guardó silencio durante tanto tiempo? Hace dos años que escribimos sobre las lámparas apagadas. Surge la pregunta: ¿puede alguien atestiguar su incoherencia de manera más clara y categórica? ¿No es evidente que la transformación del plan quinquenal en cuatrienal fue un acto propio del más irresponsable aventurerismo?

La conclusión básica está señalada con mucha precisión en el proyecto de plataforma de la Oposición Internacional. "La desesperación administrativa por el ritmo 'máximo' debe dejar paso a la elaboración del ritmo óptimo (el más favorable), con el que no se persigue cumplir órdenes para quedar bien, sino el avance consciente de la economía en base a su equilibrio dinámico, a la distribución acertada de los recursos internos y al aprovechamiento amplio y planificado del mercado mundial." [*Problemas del desarrollo de la URSS.*]

El problema de la fuerza de trabajo

Es la primera vez que Stalin plantea con tanta claridad que el cumplimiento del plan se ve obstaculizado no sólo por la falta de trabajadores especializados sino también por la falta de trabajadores en general. A primera vista este hecho puede parecer improbable. Desde tiempos inmemoriales la aldea rusa es un semillero de ocultas reservas de población excedente, que además se incrementa anualmente en cientos de miles de personas. El avance de las granjas soviéticas y la colectivización y mecanización de la agricultura tienen

que haber aumentado, naturalmente, la cantidad de emigrantes de la aldea. Parecería que el peligro sería la formación de una colosal reserva de fuerza de trabajo. Pero no, resultó que al campesino ya no lo atrae la ciudad. ¿Se debe a que desaparecieron las contradicciones entre la ciudad y la aldea? Después de todo, en el tercer año del plan quinquenal "entramos al socialismo". Pero no, en el último discurso de Stalin no encontramos nada sobre el cumplimiento del socialismo. El orador se volvió mucho más modesto y se limitó a una simple referencia a la mejora de la situación del campesino pobre. No tenemos intención de discutir el hecho en sí. Sin embargo, es totalmente insuficiente como explicación del cese de la emigración. ¿Mejoraron tan radicalmente las condiciones de vida de más de cien millones de campesinos que las ciudades perdieron su poder de atracción sobre ellos? Podría ser así, en el caso de que la situación de los trabajadores de la ciudad no hubiera mejorado simultáneamente en este período, se hubiera quedado estancada o incluso empeorado. Stalin nos lleva a esta dura conclusión, pero sin llamarla por su nombre.

En su discurso pone especial énfasis en que lo que perjudica a la industria es la *movilidad* de la fuerza de trabajo, los traslados "generalizados" de fábrica a fábrica. Mientras la emigración de la aldea a la ciudad se detuvo completamente, la movilidad dentro de la industria y en parte la deserción de la industria aumentaron muchísimo. Stalin nos informa de que en *la mayoría* de las fábricas la composición de los obreros cambia "por lo menos en un 30 ó un 40 por ciento del total en el transcurso de un semestre, e incluso de un trimestre". Estas cifras, que parecerían improbables si no

provinieran del propio Stalin, se vuelven especialmente amenazantes si tomamos en cuenta la lucha administrativa que libró estos últimos años la burocracia sindical, junto con la del partido y los soviets, contra la movilidad de la fuerza de trabajo. El proverbio dice: "Dejemos al manantial tranquilo, que brota solo." El incremento de la movilidad de la fuerza de trabajo implica que, en las condiciones imperantes en el tercer año del plan quinquenal I, las masas trabajadoras están inquietas. La burocracia considera que la razón principal de la movilidad es el sistema salarial incorrecto, la gran nivelación de los salarios. Más allá de cómo se resuelva esta cuestión -la retomaremos luego-, no agota en sí misma el problema de la movilidad. Si en el transcurso de un semestre o incluso de un trimestre los obreros de una empresa cambian "por lo menos en un 30 ó un 40 por ciento", eso significa que, además de los sectores especializados, también la masa trabajadora vive en perpetua migración. Según las palabras de Stalin, el objetivo del obrero es "trabajar un tiempo, ganar un poco de dinero, y luego irse 'a probar suerte' a cualquier otro lugar". Stalin, con esta frase amable pero esencialmente trágica, plantea sin darse cuenta el defecto básico del plan quinquenal: la brutal ruptura del equilibrio económico *en detrimento de los trabajadores*. Se construyen enormes usinas y fábricas, grandes cantidades de máquinas y tractores, se colectiviza la aldea; pero los proletarios, que tendrían que ser el núcleo básico de todo este gigantesco proceso, emigran de un sitio a otro en busca de "suerte". No, el traslado de la fuerza de trabajo no se detuvo porque el campesinado haya logrado algún bienestar ideal sino porque *la situación de los trabajadores* -y hay que de-

cirlo honesta, clara y abiertamente- empeoró extraordinariamente en esta última etapa.

El proyecto de plataforma de la Oposición de Izquierda Internacional dice: "El nivel de vida de los trabajadores y el papel que juegan en el estado son los criterios principales con que se debe medir los éxitos del socialismo." Si la burocracia stalinista encarara desde este punto de vista la planificación y la economía, no se equivocaría tanto, no se vería obligada a aplicar una política de zigzags antieconómicos, ni tendría enfrentar los peligros políticos que la acechan ahora.

La Oposición rusa previno hace cinco años en su plataforma: "Los mencheviques, agentes de la burguesía entre los trabajadores, señalan triunfalmente la miseria material de nuestros obreros. Pretenden levantar al proletariado contra el estado soviético, inducir a nuestros trabajadores a aceptar la consigna burguesa-menchevique 'Volver al capitalismo'. El funcionario complaciente que dice que la insistencia de la Oposición en la necesidad de mejorar la situación material de los trabajadores es 'menchevismo', les hace a los mencheviques el mejor de los favores. Empuja a los obreros a tomar las banderas amarillas."

No hay que engañarse. La movilidad física de los trabajadores puede ser el paso previo de su movilidad política.

Entusiasmo socialista y trabajo a destajo

Las nueve décimas partes del programa de Stalin apuntan al restablecimiento del trabajo a destajo. Todo lo demás es extremadamente confuso y, en parte, no sirve más que para ocultar el giro a la derecha.

Stalin dice que su vuelco se debe a la "nueva épo-

ca" y los "nuevos objetivos", que exigen "nuevos métodos". Pero esto es un engaño demasiado burdo. Ya vimos, en una cantidad de problemas del movimiento obrero mundial, que los vuelcos de la burocracia stalinista no se originaron, en absoluto, en los cambios de la situación mundial sino, por el contrario, a menudo se concretaron en oposición a estos cambios y como producto de errores anteriores de la propia burocracia.

Creemos que hoy sucede lo mismo. Se nos dijo que la Unión Soviética había entrado al socialismo durante el tercer año del plan quinquenal Si así fuera, estaríamos presenciando una tendencia hacia la nivelación total de los salarios. Esta tendencia se justificaría y se apoyaría cada vez más en la emulación socialista y en las brigadas de trabajo. Sin embargo, por absurdo que parezca, fuimos nosotros, la Oposición de Izquierda, los acusados por la burocracia stalinista de falta de confianza en el entusiasmo socialista de los trabajadores rusos. Por inercia, y con el fin de preservar una continuidad aparente, Stalin repite hoy las formulaciones vacías del idealismo burocrático. "No olvidemos -dice Stalin- que la gran mayoría de los trabajadores aceptó estas exigencias del gobierno soviético [disciplina, máximo esfuerzo, emulación, brigadas de trabajo] con gran entusiasmo, y que las están cumpliendo heroicamente." Ahora bien, si esto es cierto, si ya entramos al socialismo, si la gran mayoría (inotémoslo bien, la gran mayoría!) de los trabajadores cumple sus tareas "con gran entusiasmo" y aun "heroicamente", hay que preguntarse por que esta "gran mayoría" deambula de fábrica en fábrica para probar suerte. Y por qué se ven obligados precisamente ahora, después de que se lograron tantos éxitos, a adoptar

el sistema de trabajo a destajo, que después de todo es el más refinado de los métodos capitalistas de explotación de la clase obrera.

“El principio que guía a la Oposición de Izquierda es decir las cosas como son”, declaramos en nuestro proyecto de plataforma. La revolución proletaria no tiene ninguna necesidad de esa mezcolanza de idealismo burocrático. Necesitamos la verdad.

Por supuesto, el enemigo se regocijará con los aspectos negativos de esta verdad. Es evidente que se agarrará de algunos elementos de nuestra crítica, así como se agarra de algunas de las revelaciones actuales de Stalin. Que el enemigo aproveche algunos fragmentos de verdad para urdir todo un sistema de falsedades no es grave. Pero cuando los propios obreros no conocen la verdad y no saben donde buscarla las consecuencias pueden ser trágicas.

El entusiasmo heroico puede exaltar a las masas durante períodos históricos relativamente *breves*. Sólo una pequeña *minoría* es capaz de manifestar entusiasmo durante toda una etapa histórica; en esto se basa la idea del partido revolucionario como selección de los mejores elementos de la clase.

La construcción socialista es una tarea de décadas. Sólo se puede garantizar el cumplimiento de este objetivo con un avance sistemático del nivel de vida material y cultural de las masas. Esta es la condición principal, más importante que el tiempo que se gana con la construcción de un Dnieprostroï, un Turksib o un Kuzbas, porque si decae la energía física y moral del proletariado todas las empresas gigantescas pueden llegar a carecer de futuro.

Stalin contenta a su público con citas de Marx y Le-

ningún las cuales es inevitable la diferenciación de salarios en el período de transición al socialismo.

Mañana Stalin citará a Marx y a Lenin para demostrar que durante la transición al socialismo el pequeño productor de mercancías, el campesino, da lugar inevitablemente al surgimiento del *kulak*. Estas verdades generales son indiscutibles; fuimos precisamente nosotros quienes las recordamos durante la etapa del "vértigo", que lamentablemente no ha terminado. Pero fue precisamente la burocracia stalinista quien, contrariamente a nosotros, planteó como tarea práctica la liquidación del *kulak*, es decir de la estratificación del campesinado, en el término del plan quinquenal reducido a cuatro años. Contra nosotros, la burocracia stalinista afirmó que las dificultades esenciales en el camino al socialismo estaban superadas, que ya habíamos entrado al socialismo, que el cumplimiento del plan quinquenal mejoraba automáticamente la situación de los trabajadores y que se podía "superar" el plan quinquenal en cuatro años. Entonces, ¿cómo puede ser que se plantee tan directamente la cuestión del trabajo a destajo a final del tercer año? Todo obrero consciente debe plantearse esta pregunta.

El 7 de julio, *Pravda* publica la siguiente cita tomada del periódico del comisariado del pueblo de trabajo: "El desarrollo de la técnica y el crecimiento del papel que juegan el transporte, la electrificación, etcétera, estrechan los alcances del trabajo a destajo." ¿Acaso no es ésta una verdad marxista? Pero *Pravda* dice que es "una afirmación trotskista". Este extraño conflicto entre el órgano del comisariado del pueblo de trabajo y el del Comité Central del partido se explica por el hecho de que el segundo número de *Voprosov Truda* [Proble-

mas del Trabajo] apareció antes del discurso de Stalin, mientras que el número 185 de *Pravda* apareció dos días después del discurso. ¿Por qué se vio obligado *Pravda* a transformar esta simple verdad del marxismo en una herejía "trotskista"? Porque el nuevo giro de Stalin no es producto del desarrollo de la construcción socialista sino de la aguda contradicción entre la orientación equivocada de la burocracia y las necesidades vitales de la economía.

El salario a destajo no se contradice por principio con las condiciones de la economía soviética transicional; sería un doctrinarismo estúpido oponerse. Pero el abrupto vuelco hacia el trabajo a destajo y la acentuación extrema de los rasgos capitalistas de este sistema constituyen hoy, en el verano de 1931, a finales del tercer año del plan quinquenal, después de los éxitos ininterrumpidos, después de "haber entrado al socialismo", uno de los golpes más duros asestados a los trabajadores tanto desde el punto de vista material como moral. No es sorprendente que las veletas y los camaleones de la prensa se vean obligados a estigmatizar las posiciones elementales del marxismo en lo que se refiere a los salarios para ocultar, aunque sea por un día, la liquidación de las ilusiones.

Hace tiempo se hizo evidente para nosotros que el antiguo método salarial es malo. No se puede elaborar un sistema salarial racional, viable y progresivo sin la colaboración de las propias masas. La burocracia sindical no es mejor que el resto de la burocracia. En las oficinas se preparan los contratos colectivos y las escalas salariales y se imponen a los trabajadores, como todas las demás decisiones del centro infalible. Sin el resurgimiento de la democracia obrera, será totalmen-

te imposible lograr una correcta política salarial. "Los contratos colectivos -dice la plataforma de la Oposición rusa- deben elaborarse después de la discusión real, no ficticia, en las reuniones obreras. Hay que juzgar el trabajo de los sindicatos fundamentalmente por la medida en que defienden los intereses económicos y culturales de los obreros, bajo las limitaciones industriales existentes. Los sindicatos tienen que cumplir sus funciones apoyándose en las elecciones genuinas, la publicidad, el control del número de afiliados, asumiendo las responsabilidades a todos los niveles de la escala jerárquica. En el Código Penal habría que introducir un artículo que penara como crimen serio contra el estado toda persecución directa o indirecta, abierta u oculta, a un trabajador por criticar, por hacer propuestas independientes, por votar." ¡Qué acusadoras suenan hoy estas palabras!

Pero el carácter pronunciado del vuelco actual hacia el trabajo a destajo no es consecuencia de un cambio en el sistema salarial. Obedece a una razón más profunda: la falta de riqueza material para satisfacer las necesidades de los trabajadores. El método equivocado del plan, la adaptación incorrecta en el transcurso de su aplicación, la falta de un genuino control de las masas, la falta de un partido, la lucha por lograr metas artificiales en función del prestigio, el dominio administrativo del látigo, la mentira, la jactancia, el aplastamiento de la crítica: todo esto condujo a una distribución falsa de las fuerzas y medios disponibles y creó, en vista del aumento extremadamente rápido del número de trabajadores, una *reducción intolerable del fondo realmente disponible para salarios*. Por eso los obreros están inquietos. Por eso deambulan de fábrica

en fábrica. La presión excesiva de los sindicatos por un lado y su degeneración por el otro provocaron la reacción anárquica conocida como fluctuación de la fuerza de trabajo. Stalin nos señaló cuánto se ha extendido esta reacción. "Hay pocas fábricas -dice- cuyo personal no cambia por lo menos en un 30 ó un 40 por ciento en el transcurso de un semestre, o incluso de un trimestre." Así de amenazante se ha vuelto la enfermedad que la burocracia trató de liquidar. El traslado de una fábrica a otra, de una población a otra, significa además un enorme derroche de fuerzas productivas, una innecesaria pérdida de tiempo, tanto en el traslado como en la adaptación a nuevas condiciones de trabajo. Esa es la razón principal de la merma de las ganancias y del aumento de los costos netos. Pero el principal peligro de la fluctuación -icon el objetivo de probar suerte!- consiste en la decadencia moral del proletariado.

La simple acentuación del trabajo a destajo no resuelve nada. Sólo puede crear un sector de trabajadores más prósperos. La tendencia a la creación de una burocracia laboral en las fábricas corresponde perfectamente con la manera de proceder de la burocracia stalinista. Desde este punto de vista, el trabajo a destajo es un método puramente político. Como panacea, completa la evolución del stalinismo. La tradición del bolchevismo es de lucha contra las castas aristocráticas en el seno de la propia clase obrera. Sobre esta base se erige la estructura de la dictadura del proletariado. El programa de la burocracia stalinista la lleva inexorablemente a apoyarse en la aristocracia laboral, cada vez mas privilegiada. ¡Aquí se oculta el peligro político inmediato que amenaza a la dictadura del pro-

letariado!

Una revelación personal

La nueva política se pone en acción como la anterior: al estilo de una revelación personal. Stalin nos informa que la semana laboral ininterrumpida se introdujo "demasiado apresuradamente, sin preparar las condiciones adecuadas". ¿Cuáles fueron los resultados? Stalin se ve obligado a señalarlos: "ningún sentido de responsabilidad por el trabajo, se maneja con descuido la maquinaria, las herramientas se rompen, y no hay incentivos para aumentar la productividad del trabajo". Stalin resume todo en una sola frase: "Nadie es responsable de nada." Una confesión terrible, o más bien una desautorización, de su propia política. "Nadie es responsable de nada"; eso siempre ocurre cuando un solo individuo quiere ser responsable de todo.

La semana laboral ininterrumpida se introdujo demasiado apresuradamente. ¿Pero quién la introdujo? El secretario general. ¿Se discutió entre las masas trabajadoras antes de su implantación? En absoluto. Todo se preparó en secreto. Las masas aceptaron "con entusiasmo" la semana laboral ininterrumpida, según los comunicados oficiales. ¿Acaso ahora las cosas ocurren de manera diferente? Todavía ayer la prensa ni se ocupaba de todas las calamidades de las que Stalin habla hoy. Ya dijimos y escribimos más de una vez que entre los burócratas stalinistas todo anda a las mil maravillas hasta cinco minutos antes del desastre total. Al enumerar los catastróficos resultados de la semana laboral ininterrumpida, Stalin se refiere al pasar al problema más espinoso y peligroso. "No cabe duda -dice- de que los ejecutivos de nuestras empresas entienden

muy bien todo esto. Pero guardan silencio. ¿Por qué? Evidentemente, porque temen la verdad. ¿Y desde cuándo empezaron los bolcheviques a tenerle miedo a la verdad?". ¡Desde que el aparato stalinista, por su cretinismo, por su carencia de ideas y principios, aplastó a la fracción bolchevique leninista! ¡Justamente desde ese momento! Los ejecutivos, según Stalin, "temen la verdad". ¡Qué formulación pérfida! No es la verdad lo que temen; tienen miedo de caer víctimas de la verdad porque Rakovski, Sosnovski, Muralov, Eltsin, Gruenstein⁴⁴, Kasparova, Kosior, y junto con ellos cientos y miles de los mejores bolcheviques -los que no temen la verdad y saben como defenderla-, llenan las cárceles de Stalin y los lugares de deportación y exilio. Ese es el nudo del problema del partido.

Después de aplastar a la Oposición de Izquierda, la burocracia stalinista liquidó al partido. Ya no existe esa organización viva, sensible, ágil, flexible, que vivía la experiencia de las masas, que lo veía todo, que criticaba, que generalizaba, que señalaba a tiempo los peligros y elaboraba colectivamente las nuevas orientaciones. "Ahora que la burocracia centrista aplastó al partido -dice en su proyecto de plataforma la Oposición de Izquierda Internacional-, es decir, que se quedó sin ojos y sin oídos, se mueve a tuestas y decide su orientación bajo el impacto directo de las clases, oscilando entre el aventurerismo y el oportunismo." Más aún, dentro del propio aparato llegó hasta tal punto el temor del funcionario inferior al que está más arriba que nadie se atreve ya a mirar los hechos a la cara y señalarlos a su superior. En los estratos inferiores, los funcionarios dicen que sí a todo lo que les piden los de arriba, que se consideran voceros de las bases mis-

mas. Se convoco el plenario de la Comisión Central de Control con el fin de elaborar las medidas necesarias para la aplicación de la nueva política. Pretenden otorgarle a este acontecimiento una importancia excepcional, ya que no sólo se reunirán los miembros de la Comisión Central sino también los representantes de las organizaciones regionales y una cantidad de organizaciones de base. En otras palabras, los funcionarios superiores llaman en su auxilio a los inferiores. Todos son designados desde arriba. A todos los unifican la subordinación y la responsabilidad compartida. ¡Y se presenta este concilio de funcionarios como la expresión suprema de la democracia!

¿Acaso el nuevo y pronunciado giro no justifica la convocatoria de un congreso extraordinario del partido? Pero el régimen de las revelaciones personales (que en cada ocasión se demoran unos cuantos años) no tolera el régimen de la democracia partidaria, ni la existencia del propio partido. Entonces, ¿es cierto que los bolcheviques temen la verdad? El bolchevique que hoy en día más miedo le tiene a la verdad es Stalin. Si no, no temería consultar al congreso, es decir al partido, sobre este cambio de política.

Estos últimos meses recibimos una cantidad de cartas que nos informan de conversaciones de nuestros corresponsales con burócratas del partido en distintos grados de osificación. La mayor parte de ellos son personas terriblemente asustadas. Observan y comprenden muchas cosas, pero su voluntad está quebrantada. Su filosofía es la filosofía de la adaptación. He aquí lo que plantean con más frecuencia: "Ustedes hablan del régimen partidario. Por cierto que es muy oneroso. Todo el mundo lo siente. Pero tienen que darse cuenta

de que no puede ser de otra manera. Sin mano de hierro no podríamos superar las dificultades. La crítica de ustedes a los errores de Stalin es en general correcta, y los acontecimientos la confirmaron. No nos hacemos ilusiones sobre Stalin. Por supuesto, nunca incendiará el Támesis; desde el punto de vista intelectual es mediocre, su preparación teórica es deficiente, no tiene perspectivas amplias. A menudo sentimos que estos defectos pesan sobre nuestras espaldas; pero posee cualidades positivas indispensables: firmeza, tenacidad, perseverancia. Además, está totalmente atado al aparato. Y digan ustedes lo que quieran, el aparato ahora es todo." Así hablan muchos burócratas. Les parece que las circunstancias justifican el aplastamiento del partido, por penoso que sea, y más adelante -ioh, más adelante! - vendrá el socialismo y todo cambiará.

Este es el error fundamental. El socialismo no es un sistema prefabricado que puede brotar ya maduro de la cabeza de alguna persona, por muy dotada que ésta sea. El objetivo de la distribución correcta de las fuerzas y medios de producción sólo se puede alcanzar a través de la crítica constante, de la verificación, de la lucha ideológica de los distintos agrupamientos internos del proletariado. Rechazamos la democracia formal porque dentro de los marcos del capitalismo implica entregarle las llaves a un enemigo armado hasta los dientes. Pero al mismo tiempo, insistimos en que sin democracia obrera no es posible mantener la dictadura del proletariado, y mucho menos construir el socialismo. Los zigzags de Stalin resultan cada vez más onerosos. Sólo los tontos y los ciegos pueden creer que se va a implantar el socialismo desde arriba, que se lo va a introducir burocráticamente. Y aun con más fuerza

que antes, prevenimos a los obreros avanzados de la URSS y de todo el mundo: el nuevo zigzag de Stalin, sea cual sea el modo en que se lo aplique de inmediato, conducirá inevitablemente a nuevas contradicciones, aun más agudas, en la próxima etapa. Tenemos que comenzar con la restauración de la democracia proletaria. Este es ahora el eslabón decisivo de la cadena. Los problemas de la economía deben ser discutidos en todo su alcance por el partido y los sindicatos. Para ello es necesario que los bolcheviques dejen de tener miedo de decir la verdad, lo cual sólo será posible eliminando las cadenas con que se amarra a los que combatieron y continúan combatiendo por su derecho a hacerlo. La Oposición de Izquierda (bolcheviques leninistas) tiene que ser readmitida en el partido. Hay que abrir la discusión sobre los problemas económicos y políticos fundamentales. ¡Hay que preparar un nuevo congreso del partido sobre la base de la democracia partidaria!

Saludo al semanario *The Militant*⁴⁵

19 de julio de 1931

Comité Nacional de la Liga Comunista de Norteamérica

Estimados camaradas:

Nuestro grupito de Kadikoy se alegró mucho al recibir al viejo amigo *The Militant* con un nuevo formato. Esperamos que ahora, en un nuevo formato, el periódico no sólo duplicará sino multiplicará por diez su influencia.

Les envió un artículo sobre el último giro de la política stalinista. La prensa capitalista mundial exageró violentamente desde su punto de vista la importancia de este giro, pero nosotros no debemos sobrestimar esa importancia desde *nuestro* punto de vista. En la URSS nos aproximamos a una etapa crítica que repercutirá dentro del partido y de la Internacional. La crisis mundial, la revolución española, los grandes acontecimientos de Alemania plantean grandes tareas a *The Militant*. Combatimos por ideas y principios científicos

genuinos, con medios técnicos, materiales y personales inadecuados. Pero las ideas correctas siempre encontrarán los medios y las fuerzas que necesitan. Con saludos comunistas,

Suyo,

L. Trotsky

Algunas ideas sobre la etapa y las tareas de la Oposición de Izquierda⁴⁶

28 de julio de 1931

1. La marea revolucionaria es ahora innegable. En ciertos países los partidos comunistas se fortalecen. El flujo elemental de fuerzas deja de lado los problemas estratégicos y los pone en segundo o tercer lugar. Los obreros se inclinan hacia los comunistas porque los consideran el partido más intransigente. En el mismo sentido presionan los éxitos económicos de la URSS, reconocidos por un sector importante de la prensa burguesa, lo que los hace aún más convincentes para los trabajadores.

2. Aunque parezca paradójico a primera vista, esta situación política general golpea no sólo a la Oposición de Derecha sino también a la de Izquierda. Eso explica, en última instancia, las capitulaciones en Austria, la falta de crecimiento en algunos países, el debilitamiento de la actividad, etcétera. Más allá de cualquier motivo local, específico y personal, hay una razón *ge-*

neral de esta situación: el alza espontánea, que todavía no ha planteado los problemas de estrategia revolucionaria, ni ha resuelto totalmente las contradicciones de la Comintern y de sus secciones en esta nueva etapa histórica. Es evidente que, en estas condiciones, una fracción que no se reduce a nadar a favor de la corriente sino que estudia críticamente la situación y plantea conscientemente los problemas estratégicos tiene inevitablemente que retroceder, *durante un período determinado*; dentro de esta fracción se manifestaran sentimientos de impaciencia que, en casos aislados, asumirán la forma de la capitulación.

3. En determinadas situaciones se puede triunfar también con una mala política. Dada la profundización de la crisis y su prolongación, con la consiguiente desintegración de la socialdemocracia y la desmoralización de los gobiernos, *no está excluida* la posibilidad de que triunfe el Partido Comunista Alemán, aun con la política de la dirección de Thaelmann. Pero, lamentablemente, sólo se trata de que no está excluida. No son muchas las posibilidades reales de que se logre esa victoria. Por supuesto, si se libran batallas, la Oposición de Izquierda tomará parte en ellas, y no será un destacamento muy numeroso pero sí el más resuelto. Creo que la Oposición de Izquierda tendría que redactar una declaración sobre el tema, *no pública* pero sí oficial; por ejemplo dirigir una carta al Comité Central del Partido Comunista Alemán en la que se afirme que, sin renunciar en un ápice a sus posiciones, la Oposición de Izquierda de conjunto y cada uno de sus militantes están dispuestos a poner sus fuerzas a disposición del partido para cualquier misión o tarea que sea necesario cumplir. Una declaración de este tipo, más

allá de sus consecuencias inmediatas, sería de gran valor educativo y reeditaría beneficios en el futuro.

4. Un triunfo en Alemania tendría una importancia internacional decisiva. Dijimos que no está excluida la posibilidad, aun con la dirección actual. Pero todavía queda un largo camino por recorrer hasta la victoria. También esta vez la característica fundamental de la situación en Alemania es la contradicción entre la profundidad de la situación revolucionaria y la fuerza del partido. Trotsky se refirió a este tema en su folleto sobre las últimas elecciones al Reichstag [*El vuelco de la Internacional Comunista y la situación en Alemania*]. Las contradicciones de la situación política analizadas en este folleto se han agudizado. El partido, que se debilitó durante varios años por una ofensiva inoportuna, aplica una política esencialmente defensiva y expectante. Se plantea una perspectiva muy real: la situación objetiva puede cambiar en favor de la burguesía antes de que el alza semiespontánea permita al Partido Comunista lanzar una ofensiva decisiva.

5. En España, se presenta la misma desproporción. Durante el desarrollo de la revolución, en el ascenso favorable al proletariado, la Comintern deja pasar los meses, pone al descubierto su debilidad y su bancarrota, alimenta al anarco-sindicalismo, le da a la burguesía la posibilidad de consolidarse, preparándole así a la revolución una salida no al estilo ruso sino al estilo alemán (1918-1919).

6. Ahora no estoy muy enterado de lo que ocurre en China, pero también allí los errores evidentes de los últimos años -la ignorancia de la situación real del país, la negación de las tareas democrático-revolucionarias, el desconocimiento al proletariado, el traspaso del centro

de gravedad a la guerra campesina- prepararon un desenlace trágico. Chiang Kai-shek empieza destruyendo los hogares campesinos mientras las ciudades están tranquilas. En este caso su victoria amenazaría a los comunistas con un exterminio terrible y un nuevo debilitamiento de la revolución por un prolongado período.

7. Evidentemente, el desarrollo económico de la URSS está entrando en una fase crítica. El "cuadro variado" de la ejecución del plan quinquenal (según la expresión del propio Stalin) implica el desequilibrio de las proporciones también dentro de los marcos formales del plan. Sin embargo, el nudo del asunto reside en si se logra, y en qué medida, establecer las proporciones necesarias entre los elementos del plan y los procesos económicos espontáneos y semiespontáneos. Desde el principio previmos que las contradicciones y desproporciones que se acumulaban -ante la falta de una regulación constante y directa- irrumpirían en el tercero, el cuarto o el quinto año. Ahora nos acercamos a esta etapa.

8. De acuerdo con las condiciones objetivas, hemos entrado en una época de revoluciones y de guerras revolucionarias. En estas condiciones, el Ejército Rojo constituye un factor histórico de enorme importancia. En la balanza de la historia el peso del Ejército Rojo es mayor que el del fascismo alemán y mayor aún que el del fascismo polaco. La situación general de Europa justifica plenamente la ofensiva revolucionaria; pero esto plantea con excepcional agudeza el problema del pan, de la carne, de los caballos, de la avena y -después- del estado de ánimo del campesinado y también de la clase obrera. La planificación y la regulación dis-

cordantes y burocráticas llevan, en un momento crítico, a una situación en la que la economía, poderosa por sus posibilidades intrínsecas, es sumamente débil en la realidad.

En una política a largo plazo hay que prever también la peor variante, más aún teniendo en cuenta que las condiciones presentes la hacen muy probable. ¿Cuál es? El proletariado alemán no toma el poder en la próxima etapa. El Partido Comunista Español no logra asumir a tiempo su papel de dirigente de la clase obrera. El capitalismo consigue la ventaja de un respiro, y a través del fascismo, de la "democracia" o de una manera combinada, supera la crisis. Por cierto, la decadencia del capitalismo es irreversible; pero incluso la pacificación coyuntural de China puede dar base para una operación en gran estilo. De ninguna manera se puede excluir teóricamente de antemano un nuevo resurgimiento industrial.

La etapa que estamos viviendo se caracteriza por el hecho de que el capitalismo se hundió aun más profundamente en el marasmo de la crisis, mientras que la Unión Soviética avanzó en una proporción que crece constantemente. El peligro consiste en que en la próxima etapa el mundo puede presentar un panorama *hasta cierto punto opuesto*. Más específicamente: el capitalismo saldrá de la crisis y en la Unión Soviética estallarán todas las contradicciones y desproporciones producto de la presión burocrática, como lo reveló el último discurso de Stalin.

Naturalmente, todos estos planteamientos son hipotéticos. Así como en la planificación económica hay que tener en cuenta las variantes máximas y mínimas, en los pronósticos políticos hay que tomar las mejores

y las peores variantes. Hemos analizado la peor variante posible. La realidad se desarrollará en algún punto entre la mejor y la peor de las variantes, aunque podemos temer que se acerque más a la peor que a la mejor. ¿Qué significa esto para el desarrollo del comunismo? Un período de profundas crisis internas, de crítica, de verificación de experiencias pasadas, de discusión del pasado. ¿Qué hizo efectivamente la Oposición de Izquierda hasta ahora? Muy poco. Hay una gran cantidad de trabajos críticos que ni el proletariado occidental, ni siquiera su vanguardia, ni la vanguardia de esta vanguardia, han asimilado ni comprobado con su propia experiencia. En varios países existieron, durante años, grupos de oposición que a veces no tenían nada en común con el bolchevismo y sólo comprometían a la Oposición de Izquierda simpatizando con ella. En la última etapa nuestro trabajo se redujo en gran medida a purgar las filas de la Oposición de elementos accidentales, ajenos y verdaderamente perniciosos. A la vez, nosotros mismos cometimos no pocos errores, lo que constituye el precio inevitable del aprendizaje. No hay nada sorprendente en el hecho de que los obreros no hayan acudido presurosos al llamado de los grupos de la Oposición de Izquierda de los distintos países. La actual marea revolucionaria beneficia a los obreros avanzados y pone en segundo plano los problemas estratégicos. Como ya dijimos, todo esto explica por qué la Oposición de Izquierda se encuentra en muchos casos fuera de la corriente principal del movimiento. Pero hay que explicar que esta situación es coyuntural. En varios países, primero en Alemania o en España, se plantearán con excepcional urgencia los problemas de la estrategia revolucionaria. Gran parte de lo que dijo

la Oposición en el pasado, que ahora parece olvidado - hasta por la propia Oposición- mañana saldrá a la luz, adquirirá vida nuevamente y resultará otra vez sumamente pertinente.

Defendemos ideas y métodos absolutamente correctos con medios inadecuados, primitivos. La Comintern defiende ideas equivocadas valiéndose de una técnica "norteamericana". Pero a la larga es la idea correcta la que triunfa.

De aquí se sigue otra conclusión. En esta etapa nuestra fuerza reside en la apreciación correcta, en la concepción marxista, en el pronóstico revolucionario acertado. Tenemos que presentarle a la vanguardia proletaria estas cualidades principalmente. Actuamos en primer lugar como *propagandistas*. Somos demasiado débiles para pretender responder a todas las cuestiones, intervenir en todos los conflictos específicos, formular en todas partes las consignas y respuestas de la Oposición de Izquierda. La búsqueda de tal universalidad, dadas nuestra debilidad y la inexperiencia de muchos camaradas, llevará a menudo a conclusiones apresuradas, a consignas imprudentes, a soluciones equivocadas. Si damos pasos en falso *en los problemas específicos* impediremos que los obreros aprecien las cualidades *fundamentales* de la Oposición de Izquierda. De ninguna manera quiero decir con esto que tenemos que permanecer marginados de la lucha real de la clase obrera. Nada por el estilo. Los obreros avanzados sólo pueden comprobar las ventajas revolucionarias de la Oposición de Izquierda en la experiencia viva, pero hay que aprender a seleccionar los problemas más vitales, candentes y principistas, y combatir por ellos sin dispersarse en bagatelas y detalles. Me

parece que éste es el papel fundamental que ha de jugar ahora la Oposición de Izquierda.

Una moción y su interpretación⁴⁷

20 de agosto de 1931

Estimado camarada Collinet:

Gracias por sus interesantes noticias. La moción sobre la URSS, etcétera, en el congreso de maestros, muestra indudablemente mucha solidaridad, pero debo admitir que realmente no entiendo cómo puede compararla con la propuesta de *La Verité*. Es cierto que la mayoría de la Federación no expresó su opinión sobre la cuestión china, sobre los problemas del Partido Comunista Español o sobre el plan quinquenal. La moción de la Federación de Maestros tiene un carácter puramente demostrativo, y para una buena parte del congreso puramente platónico. Por lo que sé, los monastistas e incluso los anarco-sindicalistas puros votaron por la afirmativa. ¿Cree usted realmente que estos adversarios irreconciliables decidieron apoyar a la Oposición de Izquierda? No, utilizan un gesto "solidario" para continuar con su lucha anticomunista. Este no es argumento contra la moción en sí. Pero sí lo es contra

la falsa interpretación de la moción y, permítame decirlo, contra la actitud política de los camaradas que tienden a hacer interpretaciones falsas de la actividad de los comunistas y de los anticomunistas, ya que son demasiado hostiles hacia los primeros y demasiado blandos con los últimos.

L. Trotsky

Hechos muy significativos⁴⁸

Publicado en setiembre de 1931

Hasta los saltos burocráticos pueden ser muy significativos. Cuando Orjonikije fue transferido al Consejo Supremo de la Economía Nacional, Iaroslavski sin duda esperaba ser designado presidente de la Comisión Central de Control. Pero se nombró a Andreiev, mucho más joven y quien, al parecer, se “lo merecía” mucho menos. En Moscú hasta corrieron rumores, medio en serio, medio en broma, de que Iaroslavski se pasaba a la Oposición.

De hecho, en los últimos años la dirección de la GPU se concentró en Iagoda. Parecía ser el sucesor natural de Menshinski. De pronto, a Iagoda se lo nombra segundo asistente, y el desconocido Akulov pasa a ocupar el primer puesto.

¿Qué significa esto? Iaroslavski y Iagoda son dos figuras de la misma categoría, del mismo tipo, hechas para las mismas tareas. Muy ligados entre sí, llevaron a cabo, a través de los dos organismos del aparato

represivo -la Comisión Central de Control y la GPU-, los encargos más delicados de Stalin en la lucha contra sus adversarios e incluso en asuntos de venganza personal contra todos los que alguna vez, de cualquier forma, se levantaron contra él.

A estos dos, Iaroslavski y Iagoda, se los podía designar en *cualquier* puesto, sin peligro de que lo rechazaran. ¿A quién si no a Iaroslavski se le podía encargar el suicidio del intachable Glazman? ¿Quién si no Iagoda hubiera sido capaz de hacer morir de hambre al inocente Butov?⁴⁹ ¿Qué otra pareja podía cumplir mejor "la orden del soviets y del partido" de fusilar a Blumkin? Se puede considerar muy probable que el supuesto artículo de Trotsky sobre el plan quinquenal fue sugerido por Iagoda, a través de un intermediario, a la prensa reaccionaria, y que Iaroslavski, metido con él en el asunto, denunció luego en *Pravda* la cruzada contrarrevolucionaria de Trotsky contra los soviets. No planteamos que haya sucedido exactamente de esta manera, pero cualquier miembro informado del aparato admite que *podría* ser. En el pasado se llevaron a cabo cientos de hazañas como éstas, siguiendo las órdenes directas de Stalin o con la seguridad de que éste las aprobaría.

Entonces, ¿quién si no el incomparable Iaroslavski tendría que estar al frente de la Comisión Central de Control? ¿Y quién mejor calificado que Iagoda para encabezar la GPU y concretar los más "íntimos" designios de Stalin?

¿Por qué, entonces, el pintoresco Iaroslavski fue dejado de lado por el incoloro aunque fiel Andreiev? ¿Y por qué Iagoda, que está dispuesto a todo, tuvo que cederle su lugar a Akulov? Son preguntas interesan-

tes.

El hecho de que a Stalin le sea imposible designar a sus emisarios en los cargos más importantes es una expresión de la resistencia inarticulada, casi anónima pero firme, del aparato contra las consecuencias recientes del sistema stalinista. En general, los stalinistas aceptarán a Stalin y todo lo que éste implica. Pero ahora vemos que Iaroslavski y Iagoda se cavaron la fosa. Stalin tiene que hacer esfuerzos extraordinarios para mantener aunque sea en puestos secundarios y de tercer orden a la gente que más necesita.

Este es uno de los tantos síntomas de que Stalin, que fue elevado por el aparato, libra una continua lucha silenciosa contra este mismo aparato, que de alguna manera siente la presión del partido. El rechazo a Iaroslavski y la desjerarquización de Iagoda constituyen una advertencia especial del aparato a Stalin, casi podríamos decir un voto secreto de falta de confianza.

En el futuro se producirán muchos de estos síntomas, incluso más significativos. La alarma creciente en el aparato precede al inevitable despertar del partido. En el futuro tendremos más y más "hechos muy significativos".

A los lectores amigos, solidarios, vacilantes, escépticos y adversarios⁵⁰

Publicado en setiembre de 1931

La vida de nuestro *Biulleten* está inseparablemente ligada a los procesos que se desarrollan en la URSS. Llega en modestas cantidades a la tierra de los soviets, pero toda la historia de la lucha revolucionaria es una prueba de que las ideas, si se corresponden con la tendencia objetiva del proceso, se abren camino a través de los agujeros más estrechos. En la prensa soviética, de la que se publican millones de ejemplares, nos encontramos a cada paso con reflejos -distorsionados y refractados- de las críticas, consejos y advertencias que aparecieron en las columnas de nuestro *Biulleten*. El hecho verdaderamente increíble de que Pravda, con toda vileza, haya reproducido, tomándolo de un periódico polaco mentiroso, indecente y reaccionario, una falsificación a la que se hacía pasar como artículo escrito por Trotsky, constituye el ejemplo más convincente de que las ideas de la Oposición, corroboradas a

cada paso por la tendencia objetiva del proceso, alarman cada vez más al grupo stalinista gobernante y lo obligan a valerse de cualquier medio para comprometer al *Biulleten* y su Consejo de Redacción. ¡Pero es en vano!

El año pasado nos enteramos por diversas fuentes de que el hecho que la carta de Stalin *Mareados por el éxito* -de la que tanto se habló- resultó ser apenas una tardía reacción burocrática a las oportunas advertencias del *Biulleten Opozitsi*, produjo gran impresión.

Es cierto que después se impuso en los preocupados círculos del partido, y especialmente del aparato, un período limitado de notable calma. La moderación de los excesos administrativos en el terreno de la colectivización prometía mejorar las relaciones con el campesinado. Al mismo tiempo, la industria continuó estableciendo marcas, por lo menos mientras se ignoró, disimuló y ocultó la existencia de retrasos, lagunas y estancamientos. Esta situación provocó una corriente de simpatía hacia el *Biulleten*

Si, tenían razón -nos dijeron los semiamigos, los semivacilantes, esos que no son ni fríos ni calientes, como el ángel de la Iglesia de Laodicea⁵¹-, pero ya se hicieron en la política oficial las correcciones necesarias, el plan quinquenal avanza a paso acelerado, y en consecuencia no tiene sentido una oposición.

Por cierto -añadían otros-, todavía sigue en pie el problema del régimen partidario. En esto el *Biulleten* tiene absoluta razón; el régimen es intolerable. ¡Pero arraiguémonos firmemente sobre una base económica sólida, y de allí surgirá una superestructura sólida!

Es bien sabido que la servidumbre filistea siente gran inclinación por pintarse con los colores de la objetivi-

dad marxista.

Pero las vacilaciones de los semiamigos no influyen sobre nosotros. La orientación de nuestra política no está determinada por episodios aislados del proceso económico, ni por los flujos y reflujos específicos de los éxitos y fracasos, ni por los zigzags burocráticos de la dirección actual; está determinada solamente por el análisis marxista de todas las circunstancias y recursos de una sociedad transicional rodeada de un entorno capitalista, y por una evaluación coherente y bolchevique de la teoría y la práctica del centrismo burocrático. *Nuestra política es una política a largo plazo.* Servimos a la causa de la Revolución de Octubre y del proletariado internacional en condiciones especiales; no sólo sufrimos más de una vez la liquidación de varias personas y la prisión de amigos y compañeros, sino también una persecución organizada internacionalmente en la que se volcaron las gigantescas fuerzas y recursos del aparato stalinista. Servimos a la causa de la Revolución de Octubre en condiciones históricas de una dificultad sin precedentes, pero nuestra confianza en la corrección y la fuerza de nuestras ideas hoy es igual que el 25 de octubre de 1917.

Nuestra política es una política a largo plazo. Esto nos permite descubrir detrás de los cambios coyunturales, detrás de determinadas variaciones y reagrupamientos, detrás del torbellino burocrático, las fuerzas motoras fundamentales, prever a tiempo los peligros inminentes y levantar una voz de alarma.

Desde todo punto de vista, el discurso que pronunció Stalin en junio produjo una enorme impresión en el partido, y especialmente en el aparato. Sus nueve décimas partes, si no más, resultan ser no sólo los agen-

tes de la política stalinista sino también sus víctimas. El aplastamiento del partido les impide a los miembros del aparato conocer la verdad. Ven como algo acabado lo que no es más que un montón de fragmentos inconexos, y lo único que les queda por hacer es aceptar con fe las breves fórmulas y generalizaciones que vienen desde arriba. El discurso de Stalin no les cayó como un trueno que resuena en un cielo despejado sino como la explosión de un terremoto inesperado. En un primer momento pensaron con toda lucidez que la violencia burocrática sobre la economía y la violencia burocrática sobre el partido no sólo no garantizaban automáticamente los éxitos del futuro sino amenazaban con derribar lo que ya se había logrado.

Por los fragmentos de hechos e ideas que Stalin no pudo dejar de señalar en su discurso de junio, hasta los miembros del aparato más conservadores y menos sensibles sintieron que se aproximaban grandes peligros, y... otra vez se volvieron afanosamente hacia las páginas del *Bulleten* buscando respuesta a los inquietantes interrogantes que se plantearon.

Las masas trabajadoras de la URSS, incluyendo a los trabajadores del partido, experimentan todos los días las contradicciones, errores de cálculo y oscilaciones de la dirección. Las masas son capaces de sacrificios enormes si asimilan las condiciones objetivas y comprenden el por qué de las dificultades que hay que enfrentar en la lucha por un elevado objetivo. ¡Pero ay de la dirección que engaña a las masas con perspectivas falsas, que siembra ilusiones para después golpear más duramente en la conciencia de aquéllas con admisiones compulsivas, que revelan la propia debilidad! El stalinismo se ha convertido en un peligro do-

ble: careciendo de una comprensión marxista del proceso económico, mete continuamente a la economía en atolladeros de "derecha" o de "izquierda"; al mismo tiempo, al no permitirle al partido que eduque a sus militantes y eleve su conciencia, lo hace susceptible al pánico, y le allana el camino a una grave *crisis de confianza*.

En esta situación, la voz de la Oposición de Izquierda debe elevarse con más fuerza que nunca. Nuestras posiciones programáticas y estratégicas fueron puestas a prueba en el curso de los últimos ocho años por eventos de una significación histórica gigantesca. Hoy, en España, la burocracia stalinista se ve obligada a apropiarse parasitariamente de ideas de la Oposición de Izquierda para encontrar una salida del centrismo, que no tiene salida. En Alemania, donde se está atando uno de los nudos más importantes en la lucha de las fuerzas históricas mundiales, el presidium stalinista de la Internacional Comunista, ese organizador de grandes derrotas, desvía continuamente de su rumbo a la vanguardia proletaria, ayudando así a la socialdemocracia alemana, la sección más criminal de la Segunda Internacional.

Los grandes acontecimientos mundiales de hoy están indisolublemente ligados a los que suceden en la URSS, no sólo por la indisoluble interdependencia de la economía y la política mundiales, sino por el hecho de que los errores que se cometen en España, en Alemania y en la URSS provienen del mismo centro organizativo y se alimentan del mismo stalinismo ideológico, sin principios, imprevisor, "rudo y desleal".

La causa de la Revolución de Octubre y del comunismo mundial necesita más que nunca nuestro

Biulleten. Creemos que tenemos derecho a esperar una mayor atención y una ayuda ideológica más positiva, tanto de nuestros amigos como de los lectores de todas las categorías mencionadas, incluso de los adversarios (claro que no de los enemigos de clase).

Ultimamente, hemos recibido cartas, tanto de la URSS como del extranjero, en las que nos dicen que a muchos simpatizantes el temor les impide ayudarnos más activamente. Agentes especializados en la lucha contra el *Biulleten* hacen correr el rumor de que publicamos "todas" las noticias que nos llegan, sin tener en cuenta el peligro que hacemos correr a los camaradas. Sobra decir que estas suposiciones son falsas y gratuitas. Hasta el momento nadie sufrió ningún inconveniente por descuido o apresuramiento del Consejo de Redacción del *Biulleten* o de su administración. Nuestros amigos y corresponsales pueden confiar totalmente en nuestra experiencia y en nuestra prudencia. Es necesario convencerse de que el *Biulleten*, además de existir, tiene que aparecer con más frecuencia, en mayor número de ejemplares, y llegar a más lectores de la Unión Soviética. Quien desee ser un revolucionario auténtico, digno de confianza, vendrá con nosotros. Por nuestra parte, hacemos todo lo posible por organizar correcta y debidamente las conexiones.

Necesitamos información. De las cartas que nos envían utilizamos solamente lo que se puede publicar sin peligro para nuestros corresponsales y, demás está decirlo, sin perjuicio para la causa a la que servimos. Necesitamos corresponsales. Necesitamos las críticas de los antagonistas y semiantagonistas amigos.

Necesitamos conexiones organizativas personales, suscriptores, *direcciones en la URSS*. Finalmente, ne-

cesitamos dinero, pues éste es todavía el "nervio" no sólo de la guerra sino también de la lucha política.⁵²

¡Pedimos ayuda! ¡Esperamos la respuesta!

Una explicación en un círculo de amigos⁵³

Sobre los elementos de poder dual en la URSS

2 de setiembre de 1931

¿Es correcto hablar de poder dual en la URSS?

Nunca hablamos de poder dual sino sólo de elementos de poder dual...

Absolutamente correcto. Eso es exactamente lo que yo tenía en mente. Pero incluso esa formulación provoca dudas. Siempre hubo elementos de poder dual en la república soviética, desde el primer día de su existencia. ¿Por qué, entonces, hasta ahora nos referimos a ellos? Después de todo, la NEP fue el reconocimiento de la existencia de elementos de poder dual en la economía. Ahora, la relación entre las tendencias económicas capitalistas y socialistas cambió en favor del socialismo. Y precisamente en este momento nosotros empezamos a hablar de elementos de poder dual. ¿No

es un error? ¿No podría dar lugar a la idea de que consideramos inevitable el desarrollo del poder dual y en consecuencia la caída de la dictadura del proletariado?

Es incuestionable que en toda sociedad de clases es posible descubrir elementos del régimen precedente así como del régimen que sucederá al actual. El problema, sin embargo, reside en qué clase es la dominante y hasta qué punto lo es. La burguesía actúa cuando se ve obligada a hacerlo. Las concesiones importantes al proletariado, tanto económicas como políticas, crean los prerequisites del futuro en las entrañas de la sociedad capitalista. Pero en la medida en que es la propia burguesía quien decide qué conceder y qué no conceder, en la medida en que el poder permanece en sus manos, en la medida en que se apoya confiada en el aparato burocrático y en las fuerzas armadas, no hay bases para hablar de poder dual. La NEP fue una concesión consciente y estrictamente calculada del poder proletario a las masas pequeñoburguesas de la población. La dictadura proletaria, fundamentalmente el Partido Comunista como dirección real de los soviets, decidía *qué* y *cuánto* conceder. En este punto básico la situación es ahora muchísimo menos favorable, a pesar de los grandes éxitos económicos. Ahora no hay partido en la dirección del aparato soviético; a su vez, el aparato burocrático hace retroceder al soviético, y aquél se ve frenado por elementos de otro tipo; los juicios a los saboteadores abrieron los ojos a los que no querían verlo...

¿Acaso no hubo juicios similares en el pasado? ¿No hubo varias conspiraciones? Recordamos el asunto del Centro Nacional, el juicio a los social-revolucionarios⁵⁴, etcétera. Sin embargo, no hablábamos entonces de

elementos de poder...

Eso es muy cierto. Pero entre los antiguos juicios y los actuales hay una profunda diferencia cualitativa. Entonces se trataba de conspiradores que actuaban ilegalmente y reunían fuerzas para un derrocamiento armado, o de gente que recurría a actos terroristas. También aquí había algunos elementos de poder dual, como en las actividades de los revolucionarios en la Rusia zarista. Los saboteadores de los últimos años actuaron de manera muy diferente; ocuparon cargos directivos de responsabilidad en el aparato económico, y su sabotaje consistió en aplicar abierta y públicamente -con la aprobación del Politburó- programas que en esencia estaban dirigidos contra la construcción socialista y la dictadura proletaria. La Oposición de Izquierda los denunció, pero el aparato del partido, dirigido por la fracción stalinista gobernante, aplastó a la Oposición de Izquierda en unos cuantos años y trató de demostrar a los obreros que los planes económicos de los saboteadores eran la más pura encarnación del leninismo. Que los saboteadores hayan sido agentes de la burguesía implica que el aparato que ellos dirigían y supervisaban hasta tal punto no es un aparato confiable del proletariado, que incluye en su seno elementos muy importantes del poder de una clase diferente. El peso de estos elementos se centuplicó cuando el aparato partidario aplastó a los revolucionarios proletarios que denunciaron a los saboteadores. Mientras los Ramzins aplicaban legalmente, y además con toda autoridad, sus programas, bajo la supervisión de los Krshishanovskis, Ustrialov⁵⁵ exigía que el Politburó arrestara y exiliara a los que actuaban contra los Ramzins, y Stalin ponía en práctica la ley social de

Ustrialov. ¿No es evidente que se dan elementos de poder dual en la propia cúpula del aparato estatal?

De todos modos, ¿no se castigó a los saboteadores y se cambió de política?

Por supuesto. Si no hubiera ocurrido así, no hablaríamos de elementos de poder dual; consideraríamos como un hecho consumado la entrega de la burocracia centrista al servicio de la burguesía y la destrucción de la dictadura proletaria. Esa es la posición de Korsch, Urbahns y Pfemfert⁵⁶, pero no la nuestra. Sin embargo, sería básicamente incorrecto creer que un vuelco a la izquierda de la política centrista significa la liquidación de los elementos políticos de poder dual. La aceleración artificial de los ritmos de industrialización y colectivización puede ser un acto de sabotaje tanto como lo fue su reducción artificial. Los síntomas saltan a la vista. Mientras tanto, se aplasta aun más al partido y el aparato se desmoraliza aun más. ¿Hasta qué punto no solamente el aparato estatal sino también el partidario está plagado de Bessedovskis, Dimitrievskis, Agabekovs, en general de enemigos de clase, que silencian a los Rakovskis y expulsan a los Riazanovs? ¿Hasta qué punto en el momento decisivo este aparato demostrará que es un arma de la dictadura del proletariado? ¿Quién puede contestar esta pregunta? ¡Nadie! Pero esto significa que el aparato estatal de la dictadura proletaria asumió un carácter contradictorio, es decir, está plagado de elementos de poder dual.

¿Significa eso que estamos en vías de un incremento del poder dual?

Es imposible responder con adivinanzas. El problema es de correlación de fuerzas. Se probará y decidirá en el proceso de la propia lucha. En esta lucha la Oposi-

ción de Izquierda no ocupará el último puesto. Es poco numerosa pero, después de todo, está formada por cuadros altamente calificados y bien templados. En un momento crítico la cristalización alrededor de estos cuadros podría darse muy rápidamente.

¿Qué significa la consigna de un comité central de coalición? ¿No se podría entender en el sentido de un bloque sin principios de las tres fracciones? ¿En qué medida es aplicable esta consigna a los partidos europeos?

Comencemos con la última pregunta. Plantear en Alemania o en Francia la consigna de un comité central de coalición sería simplemente ridículo. La Oposición de Izquierda no exige que se le dé un lugar en el Comité Central sino en el partido. El partido determinará la composición del Comité Central en base al centralismo democrático. En la URSS la situación es esencialmente diferente. Allí no hay partido; se ha diluido en los millones de personas que figuran en las listas del partido y de la juventud, a las que se mantiene artificialmente en un estado de atomización y de debilidad ideológica. En un momento de crisis el aparato del partido podría verse al borde del caos y comenzar a desintegrarse rápidamente. ¿Cómo encontrar una salida en esa situación? ¿Cómo llegar al partido? Mientras tanto, todavía hay en el partido numerosos elementos, muy valiosos aunque diluidos en los millones no asimilados partidariamente, que en la hora del peligro estarán dispuestos a responder. En esas condiciones, un comité central de coalición sería esencialmente una comisión organizativa para reconstruir el partido. No se trata de tal o cual consigna principista sino de una salida organizativa que permita superar una situación comple-

tamente artificial y singular. Pero, por supuesto, es sólo una fórmula puramente hipotética.

¿Cómo ve usted la consigna de "gobierno obrero y campesino"?

En general es negativa, y especialmente para Alemania. Aun en Rusia, donde la cuestión agraria jugó un papel decisivo y donde teníamos un movimiento campesino revolucionario, no planteamos esa consigna ni siquiera en 1917. Hablamos de un gobierno del proletariado y los pobres de la aldea, es decir, semiproletarios dirigidos por el proletariado. Así quedaba totalmente definido el carácter de clase del gobierno. Es cierto que, posteriormente llamamos al gobierno soviético gobierno obrero y campesino. Pero entonces la dictadura del proletariado ya era un hecho, el Partido Comunista estaba en el poder, y en consecuencia el nombre de gobierno obrero y campesino no podía dar lugar a ninguna ambigüedad ni suscitar ninguna alarma. Pero volvamos a Alemania; es incongruente plantear aquí la consigna de un gobierno obrero y campesino, como si se pusiera al proletariado y al campesinado en un mismo nivel. ¿Dónde hay en Alemania un movimiento campesino revolucionario? En política es imposible operar con cantidades imaginarias o hipotéticas. Cuando hablamos de gobierno obrero podemos explicarle a un trabajador rural que nos referimos al tipo de gobierno que lo protegerá contra los explotadores, aunque éstos sean campesinos. Cuando hablamos de gobierno obrero y campesino confundimos al trabajador rural, que allí es mil veces más importante que el "campesino" abstracto o el "campesino medio", que siente hostilidad por nosotros. En Alemania solamente podremos llegar al campesinado pobre a través

de los trabajadores rurales. La única manera de neutralizar a las capas campesinas medias es nuclear al proletariado bajo la consigna de gobierno obrero.

¿Son correctas las referencias a Lenin en apoyo de la consigna de gobierno obrero y campesino?

Totalmente incorrectas. Por lo que recuerdo, la consigna se formuló entre el Cuarto y el Quinto Congreso de la Comintern, como arma de lucha contra el "trotskismo". Bajo esta consigna se formó la famosa Krestintern. El secretario de la Krestintern, Teodorovich, formuló una nueva consigna marxista:

"La liberación de los campesinos tiene que ser obra de los campesinos mismos." La consigna de gobierno obrero y campesino corresponde a esta ideología epigónica; no tiene nada en común con el leninismo⁵⁷.

Carta a Albert Treint⁵⁸

13 de setiembre de 1931

Estimado camarada Treint:

Por nuestra correspondencia, y ahora por nuestras conversaciones, me he convencido de que usted insiste constantemente, no en problemas estratégicos o políticos, sino en incidentes aislados del pasado. Incansablemente y -si me lo permite- con la actitud de un fiscal, saca a relucir los errores de los demás creyendo que así minimiza los suyos. Primero a través de la correspondencia y después en las charlas personales, hice varios intentos de alejarlo de ese camino, en mi opinión estéril, y llevarlo al de *los problemas vitales y reales de la revolución*, pero usted obcecadamente persiste en lo suyo. Siguiendo la tradición de la época en que estaba al frente del partido francés, continúa exigiendo que todos admitan sus errores. Me veo obligado a partir del nivel al que usted reduce nuestra discusión política para fijar de una vez por todas una línea sobre ciertas cuestiones. Como usted en sus investigaciones opera con pequeños episodios y datos aislados,

conversaciones casuales, etcétera, elementos que no son susceptibles de verificación, prefiero contestarle por escrito.

Primero, comenzaré “admitiendo mis errores”.

Sí, a principios de 1924 permití que, en mi ausencia, se firmaran con mi nombre las tesis de Radek sobre Alemania. Estas tesis eran erróneas -a decir verdad no tanto como las de la Comintern- y contradictorias con todo lo que escribí y dije antes, durante y después del período en que Radek las reunió. Indudablemente fue un error de mi parte. Pero no hubo nada “principista” en este error. Cuando se realizó el plenario del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista yo estaba enfermo, a cuarenta kilómetros de Moscú. Radek se comunicó conmigo por teléfono, que funcionaba muy mal en invierno. En el plenario lo estaban acosando. El buscaba apoyo y declaró categóricamente que las posiciones presentadas en las tesis eran idénticas a las que yo había desarrollado en mis discursos y artículos, y que Piatakov ya las había firmado. Me pidió que agregara mi firma sin insistir en leer las tesis, ya que no faltaba más que media hora para que comenzara la sesión decisiva. Estuve de acuerdo -no sin vacilaciones- en otorgar mi firma. Sí, cometí un error al confiar demasiado en el juicio de dos camaradas, Radek y Piatakov. Ya que en realidad los dos, incluso tal vez de acuerdo con Brandler, introdujeron en las tesis una cantidad de formulaciones con las que pretendían mitigar la responsabilidad de Brandler y justificar su propia conducta, dado que lo habían apoyado en muchas cosas.

Cuando leí las tesis, no oculté mi desaprobación a su autor ni a ningún camarada. En discursos y artícu-

los que se publicaron primero como folletos y después en libros, formulé una y otra vez mi caracterización de la situación alemana, caracterización que no tenía nada en común con las tesis de Radek. Hasta hoy mantengo inalterada en lo esencial esta caracterización, a la que llegué en julio de 1923. Naturalmente, en ella incluyo la evaluación de la política de Brandler, la de la fracción zinovievista de la Comintern, etcétera.

Es notable que ni un solo miembro de la camarilla de Zinoviev haya utilizado en Rusia mi firma a las tesis de Radek, pues mi actitud hacia los brandleristas era demasiado conocida. Desde setiembre de 1923 hasta enero de 1924, Stalin y Zinoviev incluso defendieron a Brandler contra mis ataques supuestamente injustificados. Pero mucho más importante es otro aspecto de la cuestión, que aparentemente se borró totalmente de su memoria. Pese a todos sus errores respecto al pasado, la resolución de Radek contenía una advertencia muy importante para el futuro: afirmaba que la situación directamente revolucionaria había pasado, y que estábamos ante una etapa de luchas defensivas y de preparación para una nueva situación revolucionaria. En mi opinión éste era el punto central. Por otra parte, la resolución de la Comintern continuaba impulsando la orientación hacia la insurrección armada. Aquí se originó la malhadada política del ultraizquierdismo de 1924-1925. Si yo hubiera estado presente en el plenario y hubiese tenido que optar por una de las dos mociones, habría votado por la de Radek, a pesar de todos sus errores en cuanto al pasado. Pero usted, camarada Treint, votó por la resolución de la Comintern, que produjo grandes calamidades y desastres. Por esta razón no es el juez más adecuado, incluso de la pobre

resolución de Radek.

Por supuesto, en 1924 usted no podía estar al tanto de lo que había detrás de la historia de la resolución de Radek. En ese entonces tenía todo el derecho a atribuirle una importancia exagerada al hecho de que yo había firmado las tesis de Radek, sin compararlas con lo que yo había dicho personalmente y escrito sobre el tema. Pero ya pasaron casi ocho años. Los documentos más importantes se publicaron hace tiempo en todos los idiomas. En mi libro sobre la Comintern [*La Tercera internacional después de Lenin*] aclaro lo esencial respecto de la política de los brandleristas en 1923.

Le pregunto: ¿qué espera obtener *ahora*, en el otoño de 1931, del episodio circunstancial de mi firma a las tesis de Radek? ¿Por qué no responde usted mismo este interrogante? ¿Por qué no formula su respuesta por escrito?

Además, usted cita persistentemente mi declaración de que en todas las cuestiones fundamentales en las que estuve en desacuerdo con Lenin era él quien tenía razón. Esta declaración figura en la plataforma del bloque de la Oposición de 1926. Pretende, como Zinoviev, sacar de esta declaración la conclusión directa o indirecta de que todas las críticas que usted y su fracción me hicieron entre 1924 y 1927 eran correctas, si no del todo, por lo menos parcialmente.

Y también aquí "admito mi error". Pero esta vez tampoco se trata de un error de tipo principista sino, total y exclusivamente, de táctica interna fraccional.

En *general*, mi declaración de que Lenin tenía razón en contra de lo que yo planteé es indudablemente correcta. La hice sin violentar en lo más mínimo mi conciencia política. Lenin no vino hacia mí, yo fui hacia

Lenin. Me uní a él después de muchos otros. Pero tengo la audacia de suponer que no lo comprendí menos que esos otros. Si se tratara solamente de problemas históricos, no haría excepciones a mi declaración. Sería indigno de la memoria de Lenin, y también atentaría contra mi dignidad, tratar de demostrar, ahora que él ha muerto, que en tal o cual cuestión fui yo quien tuvo razón.

No obstante, me opuse violentamente a la declaración que usted ahora saca a relucir tan ávidamente. ¿Por qué? Porque prevé que se valdrían de ella todos los que estaban y siguen estando equivocados, en contra de Lenin y en mi contra. Sobre mis desacuerdos con Lenin, la fracción de Zinoviev y su sección francesa han escrito gran cantidad de páginas, teóricamente absurdas, políticamente reaccionarias y en gran medida calumniosas. Con mi reconocimiento de que Lenin estaba en lo correcto Zinoviev trató de ocultar, aunque sea parcialmente, el criminal trabajo "ideológico" que había desarrollado su fracción en contra de nosotros.

La situación de Zinoviev en ese momento era realmente trágica. Habiendo sido hasta el día anterior un dirigente reconocido del "antitrotskismo", se inclinaba ahora ante las banderas de la Oposición de 1923. En las reuniones del Comité Central todos los oradores aprovecharon para echarle en cara sus declaraciones de ayer, a lo que no pudo replicar nada. Lo mismo, hizo *Pravda*, en forma permanente. Por otra parte, los obreros avanzados de Petrogrado, que seguían a Zinoviev, que honesta y seriamente habían abrazado la lucha contra el "trotskismo", no podían reconciliarse con este súbito giro de ciento ochenta grados. Zinoviev corría el peligro de perder a los mejores elementos de su frac-

ción. En esta situación, algunos camaradas de la Oposición de 1923 insistían: "Facilítémosle a Zinoviev alguna fórmula general que le permita, aunque sea parcialmente, defenderse de la presión de los stalinistas y de la de sus propios compañeros de Petrogrado." Yo no tenía ninguna objeción que hacer a una fórmula defensiva de ese tipo, con una sola condición: que no implicara ninguna concesión de principios de mi parte. La lucha por este problema duró semanas. En el último momento, cuando ya había que entregarle al Comité Central una plataforma terminada, se suscitó entre nosotros y los zinovievistas una ruptura diplomática bien precisa, justamente por el problema de la fórmula que a usted tanto le interesa. Estábamos dispuestos a presentar independientemente una plataforma en nombre de la fracción de 1923. Como siempre sucede, aparecieron intermediarios. Se introdujeron cambios y correcciones. En nuestro grupo se decidió hacerles una concesión a los zinovievistas. Yo voté en contra de la concesión, encontrándola excesiva y equívoca. Pero tampoco en esta cuestión rompí con el centro dirigente de mi propio grupo ni con los zinovievistas. Sin embargo, advertí a mis amigos que lo dejaría pasar solamente en lo que se refería al pasado histórico. Pero en cuanto se planteara como problema programático o político defendería, por supuesto, la teoría de la revolución permanente. Esto fue precisamente lo que hice después.

Eso es lo que sucedió realmente. Ahora ya lo sabe. Naturalmente, no podía saberlo en su momento. Pero desde 1926 corrió mucha agua bajo los puentes. Vivimos la experiencia de la revolución china. Se demostró con absoluta claridad que la única antítesis a la teoría del socialismo nacionalista es la teoría de la re-

volución permanente. El mismo problema se planteó respecto a la India, donde se puso a prueba, en particular, la teoría de los "partidos bicompuestos" (de dos clases). Ahora el problema de la revolución permanente se nos plantea en la Península Ibérica. En Alemania, la única teoría que se contrapone a la de la "revolución popular"⁵⁹ es la de la revolución permanente. Sobre todas estas cuestiones la Oposición de Izquierda se pronunció muy categóricamente. Y yo mismo expliqué hace mucho en la prensa los errores de la plataforma rusa de 1926, en la medida en que contenía concesiones a los zinovievistas.

Le pregunto: ¿qué desea obtener *hoy*, en el otoño de 1931, de la circunstancia de que en el otoño de 1926 yo haya creído necesario -correcta o equivocadamente- no protestar públicamente por las concesiones puramente formales que mis amigos políticos de entonces consideraron que había que hacerles a los zinovievistas? ¡Por qué no responder a esta pregunta por escrito!

Ahora yo podría, con toda justicia, plantear algunas cuestiones concernientes a su pasado. ¿Comprendió usted que, más allá de tal o cual error o pecado parcial, el núcleo básico de la Oposición de 1923 fue y sigue siendo la vanguardia de la vanguardia, que luchó y sigue luchando por la teoría del marxismo, por la estrategia de Lenin, por la Revolución de Octubre, y que el grupo opositor al que usted pertenecía se embarcó en una fatal revisión del leninismo, sacudió a la dictadura del proletariado y debilitó a la Comintern? ¿Comprendió que *en la lucha contra el "trotskismo" ustedes fueron la herramienta inconsciente de las fuerzas del termidor*? ¿Si o no?

Sin embargo, no insistiré en que me conteste esta pregunta, aunque es mucho más importante que los pequeños incidentes en los que usted pierde vanamente su tiempo y el mío.

Pero si bien estoy dispuesto a dejar de lado los problemas referentes al pasado, no puedo permitir ninguna ambigüedad ni afirmación a medias en las cuestiones de principios que conciernen al presente y al futuro.

¿Cuál es su actitud hacia la teoría de la revolución permanente, camarada Treint? ¿Mantiene todavía la crítica archirreaccionaria, termidoriana en sus raíces sociales, que desarrolló en el pasado junto con todos los epígonos y en completa solidaridad con ellos? En este problema cardinal no hay ni puede haber concesiones. Aquí no caben las reservas ni los equívocos. El problema ha sido dilucidado con toda claridad en muchas tesis, artículos y libros. Pasó la prueba de acontecimientos colosales. Todas las secciones de la Oposición de Izquierda -y sobre todo la rusa- se basan total y exclusivamente en la teoría de la revolución permanente. Su respuesta clara y precisa a esta pregunta es una condición *previa* para resolver si podemos trabajar juntos dentro de los marcos de una misma fracción.

Este planteamiento programático cardinal, que diferencia a los bolcheviques leninistas de los centristas y de la derecha, lleva implícita una serie de interrogantes:

¿Cuál es su posición sobre la consigna de dictadura democrática del proletariado y el campesinado para los países coloniales en particular y para la India en especial?

¿Cuál es su posición respecto a la idea de los par-

tidos obreros y campesinos?

¿Considera correcta la formación de la Krestintern y la política de la Liga Antiimperialista?

¿Cómo ve la consigna de los estados unidos soviéticos de Europa?

Todos estos problemas, a los que se les dio una solución antimarxista en el Quinto Congreso Mundial de la Comintern, aún conservan su gran importancia.

Como ya lo dije, una respuesta correcta a estos interrogantes es, desde mi punto de vista, absolutamente indispensable para establecer los presupuestos programáticos para el trabajo en común. Pero no basta con las premisas programáticas. Quedan por resolver problemas de táctica y de organización.

En este plano, nuestra correspondencia reveló diferencias muy serias y pronunciadas, que lamentablemente mis charlas iniciales con usted no suavizaron en lo más mínimo. Para no repetir, lo remito solamente a dos documentos: mi carta a usted del 23 de mayo de 1929 y mi crítica a su proyecto de declaración sobre su ingreso a la Liga francesa (23 de mayo de 1931). Adjunto copia de ambos documentos⁶⁰.

Para concluir quiero expresar una consideración general que tal vez lo ayude a comprender mejor como evalúo su posición. En las filas de la Oposición de Izquierda, especialmente de su sección francesa, está muy difundida una enfermedad espiritual a la que llamaré, sin entrar en el análisis de sus raíces sociales, por el nombre de su representante más acabado: el *souvarinismo*. En el plano de la psicología política, esta enfermedad combina la parálisis de la voluntad política con la hipertrofia de la racionalización. La erudición de gabinete, sin raíces, sin ejes, sin objetivos claros, la

crítica por la crítica misma, el detenerse en bagatelas, el preocuparse por tonterías mientras ni siquiera se perciben los grandes problemas, tales son las características de esa gente, interesada sobre todo en preservar su estrecho círculo o su "independencia" personal. Un grupo de este tipo, demasiado indeciso para unirse a los socialdemócratas pero igualmente incapaz de adoptar la política bolchevique, e incapaz de adoptar cualquier política activa, se inclina fundamentalmente a escribir anotaciones al margen de las acciones y los libros de los demás. Quien más gráficamente refleja este espíritu, repito, es Souvarine, que finalmente encontró un medio de expresión adecuado para su tendencia en un periódico bibliográfico en el que somete a crítica todo lo existente en el universo en nombre de su propia "doctrina". Pero todo el secreto reside en que Souvarine no tiene doctrina y, en virtud de su estructura mental, no puede tenerla. En consecuencia, el trabajo creativo espiritual de Souvarine, que carece tanto de ingenio como de recursos, es *parasitario* por naturaleza. En él se combinan los residuos calcinados del comunismo con los retoños todavía no florecidos del menchevismo. Esto precisamente constituye la esencia del souvarinismo, en la medida en que es posible encontrar aquí alguna esencia.

A menudo le dije al camarada Naville que él fue emponzoñado por el souvarinismo y que temo que sea incurable: por lo menos, durante el año pasado no noté ningún síntoma de restablecimiento. Usted, camarada Treint, se considera un adversario de Souvarine y de Naville, y con algo de razón. Sin embargo, pese a las innegables diferencias individuales, tiene una característica en común con ellos. Usted también, camarada

Treint, carece de toda doctrina; la ha perdido. Todos sus esfuerzos no aportan más que aclaraciones, calificaciones y notas al pie sobre pequeños incidentes.

Usted libra una lucha obcecada, no por un sistema de ideas y métodos sino por su "independencia", y es totalmente imposible imaginar cuál es el contenido de esa independencia. Camarada Treint, eso no es más que la enfermedad del souvarinismo. De todo corazón espero que se cure.

Este problema, personal en gran medida, no sería tan importante si ambos fuéramos militantes de un partido proletario grande y sano. Pero todavía somos una pequeña fracción que defiende en condiciones excepcionalmente difíciles las banderas de Marx y Lenin. El bacilo del souvarinismo es mucho más peligroso para una fracción combatiente de este tipo que para un gran partido. Por supuesto, sería criminal alejar con ligereza a todo grupo o individuo aislados. Pero más criminal aún es permitir en una organización fraccional una composición inicial que paralice su agresivo espíritu propagandístico, su capacidad de lucha política. Por eso, en determinadas condiciones es preciso plantear: nosotros defendemos determinado conjunto de ideas y usted defiende determinado conjunto de comentarios a nuestras posiciones; tratemos de no interferimos recíprocamente y funcionemos por separado. Tal vez la experiencia más decantada nos enseñe algo a ambos. Cuando nos encontremos otra vez, en una nueva etapa, sacaremos el balance, y quizás estemos en mejores condiciones que hoy para entendernos. No digo que ésta sea la *única* solución concebible, o la mejor. Pero de ninguna manera la considero excluida.

L. Trotsky

Otra carta a Albert Treint⁶¹

22 de setiembre de 1931

Estimado camarada Treint:

Quiero sintetizar brevemente nuestro intercambio de cartas y nuestras conversaciones.

1. Cómo usted sabe, considero que hace una *falsa evaluación* del pasado. Esto es políticamente importante en la medida en que las diferencias sobre el pasado puedan repercutir sobre el futuro. Pero, tomada aisladamente, no fui yo el que planteó la cuestión del pasado ni la planteo ahora. Que yo sepa, tampoco lo hacen los camaradas dirigentes de la Liga. Por lo tanto, todavía menos razones tiene para plantearla. Si la Liga no le exige que reconozca formalmente sus errores reales, usted no tiene derecho ni motivo para denunciar, al entrar a la Liga, los "errores" imaginarios de los demás.

Usted no puede dejar de darse cuenta de que cualquier declaración que haga en ese sentido chocará con una resistencia inmediata y decisiva, que hará resurgir

todo el pasado, desde 1923 en adelante. No puede negar que ya no existe la fracción zinovievista de los centristas de izquierda a la que usted pertenecía, y que su desaparición no es casual.

Además, no puede dejar de entender que toda la sección francesa y toda la Oposición de Izquierda Internacional se pondrán en su contra en la discusión sobre el pasado.

Sólo sería plausible hacer una declaración sobre nuestros errores sin hablar de los suyos, si su objetivo político fuera demostrar la imposibilidad de trabajar con nosotros; pero usted declara categóricamente que no es así. En ese caso, es fundamental que sus actos se adecuen a sus intenciones.

2. Considero decisiva la cuestión de la revolución permanente en el sentido de programa estratégico. En mi último folleto traté de demostrar que esta cuestión dejó de pertenecer total y definitivamente, al dominio de los antiguos debates en Rusia y se convirtió en el problema central de la estrategia revolucionaria del proletariado internacional.

Estoy lejos de pensar que la teoría de la revolución permanente es "definitiva" o que es la llave maestra que resuelve todos los problemas estratégicos. No, esta teoría de ningún modo nos libra de la necesidad de analizar concretamente toda nueva situación histórica que se da en cada uno de los países; por el contrario, nos obliga a hacer ese análisis. Considerar la teoría de la revolución permanente como un dogma suprahistórico estaría en contradicción con su misma esencia.

Pero esta teoría nos proporciona un punto de partida único y correcto en la dinámica interna de cada

revolución nacional contemporánea y en su ininterrumpida relación con la revolución internacional. Con esta teoría los bolcheviques leninistas cuentan con una formulación combativa, impregnada con el contenido de los gigantescos acontecimientos de los últimos treinta años.

Basándose en esta formulación, la Oposición de Izquierda combate y seguirá combatiendo decididamente a los reformistas, a los centristas y a los comunistas nacionales. Una de sus más preciosas ventajas es que corta como una navaja los lazos ideológicos con todos los tipos de revisionismo de los epígonos.

Para la Oposición sería un suicidio ideológico debilitarse haciendo concesiones de cualquier clase, sobre este punto, a las posiciones de los zinovievistas o de los semizinovievistas. Sobre eso no hay dudas.

Usted todavía no ha estudiado los trabajos esenciales de la Oposición de Izquierda sobre la cuestión de la revolución permanente; en gran medida, sus objeciones actuales, que considero totalmente falsas y próximas al republicanismo vulgar, se explican por su falta de conocimiento. Por eso no puedo pronunciar me categóricamente sobre la profundidad de las diferencias que nos separan. Espero con gran interés las conclusiones que extraiga, si puede, de dos libros: *La Tercera Internacional después de Lenin* y *La revolución permanente*. Si sobre esta cuestión de principios no hay comunidad de ideas, sería mejor que no se apresurara a unirse a la Oposición, ya que sería una actitud puramente formal y llevaría inevitablemente a una ruptura en la primera situación seria.

3. Sin embargo, si usted y los demás tienen claro que no hay obstáculos inmediatos que se opongan a

nuestro trabajo en común, me sentiría muy contento. Es obvio que después de que se hayan unido formalmente a la Oposición nada les impedirá, en el curso de la discusión, plantear éste u otros problemas que no estén claros, referentes al pasado, el presente o el futuro. La Oposición de Izquierda no puede vivir sin discusión interna, pero un camarada aislado no va a hacerle dudas sobre sus fundamentos ideológicos, elaborados en la lucha de los últimos ocho años.

Estas son mis conclusiones, inspiradas, por un lado, por mi sincero deseo de verlo plenamente integrado en nuestras filas comunistas, y por el otro, por el deseo de salvaguardar la homogeneidad de la Oposición de Izquierda Internacional en las cuestiones fundamentales de programa y estrategia, pues sólo sobre esa base será capaz de cumplir con su misión histórica.

L. Trotsky

Problemas internos de la Liga Comunista de Francia⁶²

25 de setiembre de 1931

1. En mi última circular expresé que el estancamiento de la Liga, sus nuevos conflictos y rupturas, tienen una causa general: el movimiento obrero francés todavía no superó su situación de reflujó, y el debilitamiento general del sector revolucionario afecta también a la Oposición de Izquierda. Los acontecimientos provocarán el cambio necesario, como sucedió en España y en Alemania. Pero precisamente el ejemplo de estos dos países demuestra cuán importante es, aun antes de que el proceso de un vuelco revolucionario, preparar una organización lo más homogénea y sólida posible, que haya superado la seria experiencia de una lucha interna. La creación de tal organización es ahora el principal objetivo en Francia.

2. La Liga surgió de un conglomerado de diversos grupos y divisiones. Es el resultado de la situación reinante en Francia, de la existencia y el crecimiento inter-

no de numerosos grupos, del hecho de que había cierta confusión en todos ellos, de que no hubiera un grupo capaz de imponer su autoridad sobre los demás y en el que fuera posible apoyarse con seguridad total.

La heterogeneidad en la composición de la Liga señalaba de antemano que sería inevitable la selección y limpieza de sus filas. Pero este proceso se prolongó por razones que no voy a discutir aquí. Solamente diré que, respecto de algunos grupos "dudosos" o de origen extraño a nosotros, no se adoptó una política lo suficientemente coherente, que tendría que haber empezado por una colaboración leal para poner a prueba a los elementos dudosos y, a la vista de todos, darles la posibilidad de corregirse o desacreditarse, y en este caso concluir por eliminarlos de la organización. De todos modos, llegó el momento de extraer las conclusiones políticas necesarias de un experimento político demasiado prolongado.

3. En la Liga todas las discusiones giran ahora alrededor de la definición de la "fracción". No vi los textos de las distintas definiciones, pero mucho me temo que en esta lucha haya una buena cantidad de escolasticismo. ¿Somos una fracción del partido o una fracción del comunismo? Formalmente no somos una fracción del partido, porque estamos fuera de sus filas y expulsados de ellas. Por otra parte, la concepción del comunismo es inseparable de la del partido. En nuestro caso, se trata de una situación que no fue creada por falta de lógica formal sino por las condiciones históricas objetivas. Esta contradicción no puede durar siempre. Se resolverá en un sentido u otro. No hay la menor probabilidad de que los ejercicios formales sobre la palabra "fracción" nos permitan encontrar una solu-

ción. En los principales documentos de la Oposición ya se señaló con la precisión necesaria cuáles son los elementos fundamentales para determinar nuestra relación con el partido oficial y con la Comintern. No hay motivos para rectificar lo que ya dijimos, porque la situación objetiva no cambió todavía en sus rasgos esenciales, ni en un sentido ni en otro. Continuamos, como hasta ahora nuestra lucha por la regeneración de la Tercera Internacional, no por la creación de una cuarta.

4. No me parece correcto el intento de trazar la línea de demarcación dentro de la Liga dedicándose exclusivamente, o en gran parte, a nuevas discusiones sobre la "fracción". Especialmente porque parece que se ignorara toda la historia de la Liga y se tratara de comenzarla de nuevo. Una política organizativa correcta exige que la selección dentro de la Liga se haga teniendo en cuenta su experiencia, muy valiosa a pesar de su brevedad, y no simplemente en base a una discusión aislada, fundamentalmente escolástica.

5. El camarada Treint presenta las cosas de esta manera: por un lado están los liquidadores, el Grupo Judío⁶³, y por otro los conciliadores (Naville y Gerard); por eso tenemos que orientar nuestra política hacia la amputación de los liquidadores, para librarnos después de los conciliadores. Es cierto que una situación de este tipo no es rara especialmente en organizaciones de masas en las que, cuando se manifiesta de manera evidente la presencia de un ala de derecha o de ultraizquierda, surge una fracción intermedia, una fracción conciliadora. Pero este esquema general no concuerda con lo que ocurre en la Liga. Las tradiciones y el proceso de desarrollo del grupo de Naville no tienen nada en co-

mún con las tradiciones y el proceso de desarrollo del Grupo Judío. En el primer caso se trata de un puñado de intelectuales pequeñoburgueses, de espectadores ideológicos marginales. En el segundo caso tenemos un grupo de proletarios nómadas con todos los puntos fuertes y débiles de los emigrados revolucionarios. Cualquier relación entre ambos grupos sólo puede ser el resultado de combinaciones personales; no tienen raíces comunes. Por eso es totalmente incorrecto enfocar el problema de Naville como si fuera una función, una derivada, una cantidad dependiente del problema del Grupo Judío.

6. La posición original de Naville era la de dos partidos, e imaginaba "su" partido al estilo de Paz y Souvarine, como una especie de círculo de discusión dominguera en el que él jugaría el rol de solista. Posteriormente adoptó la posición de la "fracción independiente", introduciendo en este concepto el contenido anterior. Asimiló el punto de vista de la Oposición de Izquierda, pero sólo de palabra. Sigue siendo pequeño-burgués, anárquico y sin partido, y está tan en contra del partido oficial como de la Liga. En un año y medio no avanzó un milímetro. Aunque continúa dentro de la Liga, sigue siendo nuestro adversario irreconciliable.

Tomemos *La Lutte de Classes*. Después de que sacamos a Landau de nuestra organización, Naville publicó un artículo de aquél en la revista, a la que considera su propiedad privada. (El pequeño burgués anarquista siempre le da una importancia enorme al problema de la propiedad). El último número de *La Lutte de Classes* llevaba el siguiente subtítulo: "Revisión teórica de la Oposición Comunista de Francia". Durante muchos

meses se luchó denodadamente por transformar a *La Lutte de Classes* en un órgano oficial de la Oposición de Izquierda (la Liga). Y sucede que Naville demuestra claramente una vez más que no quiere que se identifique "su" publicación con la organización a la que, aparentemente, pertenece. ¿No basta esto para eliminar de nuestras filas a una persona tan evidentemente hostil y ajena a nosotros? El hecho de que la Liga y su dirección no hayan reaccionado todavía ante estas repugnantes provocaciones es de por sí inquietante. Porque la primera característica de un revolucionario es su firme adhesión a su organización; su patriotismo hacia ésta y su sensibilidad ante cualquier ataque dirigido contra sus banderas.

¿Cómo define hoy Naville el concepto de fracción? No lo sé y admito que no me interesa demasiado. Una persona puede dar una definición teóricamente falsa de la Oposición de Izquierda y, a la vez, demostrar con todo su trabajo su apasionada adhesión a ella. En este caso se puede corregir con calma y fraternalmente la falsa definición. Pero se puede dar una definición correcta de la Oposición de Izquierda y, al mismo tiempo, pisotear sus banderas.

7. Hace tiempo vengo insistiendo en que sólo podemos acercar gente a la Liga después de someterla a un trabajo definido y sistemático. Esta regla nos permitirá sobre todo, excluir a los aficionados, a los haraganes, a los charlatanes, a los parásitos políticos. Algunos de ellos son lo suficientemente astutos como para no dejarse sorprender en una formulación anticomunista. Pero eso no les impide llevar adelante un sabotaje cotidiano, oculto tras las mejores formulaciones, y en un momento propicio traicionar a la organización.

8. La situación del Grupo Judío, como ya dijimos, no tiene nada en común con la del grupo de Naville. Más allá de las combinaciones que se puedan tramitar en la cúpula, los miembros del Grupo Judío están ligados por hablar el mismo idioma y por su insuficiente conocimiento de Francia. Esto permite a algunos de los dirigentes del grupo exagerar la importancia de su papel y crear una atmósfera rígida, aislante. Hace apenas unos meses Mill fulminaba al grupo como fuente principal de todas las desgracias. Ahora acompaña a Félix en la tarea de cultivar sus características negativas, los rasgos propios de su condición de emigrante, y en frenar la expresión de sus características proletarias positivas.

Es evidente que en el pasado el grupo quedó muy aislado. Los dirigentes de la Liga pensaron que tenían garantizado el apoyo de este grupo; no se esforzaron en mantener a cada uno de los miembros del Grupo Judío al tanto de lo que sucedía en la Liga. El grupo se volvió una víctima de las maniobras de sus actuales dirigentes. Me es difícil caracterizar desde aquí hasta qué punto es posible corregir el daño que causaron los dirigentes. De todos modos, tenemos que hacer todo lo posible por ayudar al grupo a librarse de su dirección actual y por mantener dentro de la Liga a todos sus elementos proletarios sanos. La diferencia entre ellos y el grupo de Naville se refleja con cierta ironía en el plano de nuestras relaciones prácticas con ambos. Mientras que los partidarios de Naville, que tomaron más o menos en serio sus declaraciones, abandonaron la Liga hace tiempo y esperan a su jefe fuera de sus filas, nos inclinamos a suponer que los elementos revolucionarios del Grupo Judío renunciarán a sus líderes

circunstanciales y accidentales y permanecerán con nosotros. Tenemos que hacer los mayores esfuerzos en este sentido.

9. Plantear el problema de la fracción de manera puramente formal, sin tener en cuenta el pasado de la Liga e independientemente del contenido social y personal de cada grupo, no sólo dificulta la diferenciación de los elementos ajenos; también crea el peligro de una nueva ruptura en el núcleo fundamental de la Liga. No pretendo negar totalmente y de antemano la importancia teórica y política de las diferencias involucradas en la cuestión de la fracción. Pero sería criminal enfatizar estas diferencias separándolas de la actividad política de la Liga. Si tras los matices de las definiciones de la palabra "fracción" se ocultan realmente dos tendencias distintas, tendrán que manifestarse más claramente en los problemas fundamentales de la Internacional, y sobre todo del movimiento obrero francés. La fracción no se forma definiéndose a cada paso, sino en la acción. La necesidad de insistir una y otra vez en el problema de la fracción es indudablemente producto del estancamiento de la Liga. Continuar obstinada e interminablemente en esta dirección implica romper el núcleo fundamental en función de una línea coyuntural y en gran medida escolástica.

Carta a la Conferencia de la Liga Comunista de Francia⁶⁴

25 de setiembre de 1931

Estimados camaradas:

Su conferencia nacional, postergada tanto tiempo por la crisis interna de la Liga, se reúne en un momento en que la crisis todavía no ha sido extirpada. La conferencia no puede hacer milagros. Sería ingenuo suponer que va a superar la crisis y eliminar de un golpe las luchas internas. Pero sí se puede avanzar enormemente en esa dirección. ¿Qué hace falta para lograrlo?

Fundamentalmente, hay que diferenciar decididamente, de una vez por todas, los problemas políticos principistas de los choques y fricciones personales. Una organización revolucionaria que quiere vivir no debe permitir que la emponzoñen las disputas. Hay una forma organizativa normal para resolver los problemas personales, la comisión de control. Se condena el que elude esa vía, el que sustituye por los rumores veneno-

sos el esclarecimiento de las acusaciones personales a través de canales organizativos. Una corriente progresiva no tiene necesidad de apelar a esos métodos. La historia del movimiento revolucionario de todos los países demuestra que los grupos que se valen de las acerbas querellas personales para la lucha ideológica se convierten en un obstáculo para la organización y la hacen retroceder en lugar de facilitar su avance.

Es difícil aconsejar desde lejos sobre problemas organizativos. Pero tal vez les resulte útil elegir junto con el Comité Ejecutivo una comisión de control, formada por unos cuantos camaradas objetivos y de alto nivel, y darle de ahora en adelante la responsabilidad de aplicar los métodos más severos, incluida la expulsión de la Liga, a cualquiera que trate de remplazar la lucha política por las disputas personales.

Sólo un ciego puede dejar de advertir el carácter principista de la lucha que se está desarrollando en la Liga. Es obvio que los militantes de la Liga aceptan determinados principios programáticos y tácticos comunes a todos. Pero la experiencia demuestra que una cosa es reconocerlos formalmente y otra comprenderlos, y sobre todo aplicarlos correctamente. Hay un gran paso entre ambas cosas, a veces dos y hasta tres pasos.

La circunstancia de que la Oposición esté fuera del partido es muy perjudicial para éste, así como para la propia Oposición. Esta división se mantiene artificialmente por orden del centro stalinista de Moscú. El PC Francés nunca habría expulsado a la Oposición de Izquierda si actuara de acuerdo a los intereses del movimiento obrero francés e internacional. Pero la fracción stalinista de la URSS sólo se puede mantener en el

poder aplastando al partido. La burocracia stalinista se siente más acosada por el temor a la Oposición de Izquierda, porque los acontecimientos confirman la corrección de nuestro programa. En la URSS, Stalin reprime a los bolcheviques leninistas con la GPU. Para evitar que la Oposición se convierta en un peligro dentro de la Comintern, el aparato stalinista ordena al Comité Central de cada partido que la expulse, la persiga y la calumnie. En España, los stalinistas preparan un congreso de unificación en el que serán admitidos todos los grupos, con una condición: que repudien a la Oposición de Izquierda rusa. Maurín, en el que el socialdemócrata se combina con el sindicalista y el anarquista, puede concurrir a ese congreso de unificación. Pero Nin, Lacroix y los demás bolcheviques leninistas no pueden hacerlo⁶⁵. Este simple hecho es lo que mejor caracteriza la lucha sin principios del aparato de la Comintern contra nosotros. Sin embargo, tenemos que reconocer que la política que aplicaron en el pasado los distintos agrupamientos de oposición franceses ayudó en gran medida a la burocracia stalinista a presentar a los opositores de izquierda como oportunistas, semisindicalistas y enemigos del partido.

En este problema esencial de las relaciones con el partido, *La Verité*, pese a sus grandes méritos en otros terrenos, fue incapaz durante mucho tiempo de encontrar la línea correcta. Un desprecio sectario por el partido, un espíritu excesivamente arraigado de cenáculo habituado a vivir de la crítica abstracta sin cuidarse de lo que sucede a su alrededor, una tendencia hacia la "independencia" -es decir, al aislamiento-, son características que desde el comienzo se introdujeron en los artículos de *La Verité*, permitiendo así que se nucleen

a su alrededor elementos dispares, algunos cansados de la política revolucionaria y otros realmente extraños a nosotros (los semisindicalistas, los semirreformistas, los diletantes políticos, etcétera).

Se hizo indispensable e inevitable la lucha por transformar a *La Verité*, porque dejara de ser el periódico de un círculo aislado y pasara a ser un instrumento destinado a impactar al PC. Esto llevó a una diferenciación entre los primeros responsables de *La Verité*. Se estrechó la base de la Oposición de Izquierda, lo que dio pretexto a algunos para clamar que se estaba aislando en Francia. Por lo que sé, los más inclinados a difundir esos clamores son los que desde un principio tendieron a darle a *La Verité* un rostro falso, los responsables del debilitamiento y la crisis de la organización.

Si *La Verité* no hubiera coqueteado desde el comienzo con los sindicalistas y con la idea de un segundo partido (abiertamente o bajo el seudónimo de una "fracción independiente"), no habría suscitado temores innecesarios sobre su suerte, ni se habría creado obstáculos innecesarios; no se habría apoyado en amigos presuntos, ni se vería ahora obligada a romper con ellos.

Toda corriente ideológica, todo agrupamiento fraccional, tiene que ser puesto a prueba tanto nacional como internacionalmente; sólo entonces se lo puede caracterizar con precisión. Desde este punto de vista, el panorama de las relaciones internacionales es extremadamente complejo; de hecho, los elementos de la Oposición francesa que frenaban el desarrollo progresivo de la Liga apoyaban en Alemania, en Austria y en otros países a grupos realmente extraños a nosotros y que no militan en nuestras filas. No hay que olvidarlo ni un instante. Sería un verdadero crimen,

después de la experiencia que hemos vivido, volver a reincidir en viejos errores.

Obviamente, es muy deseable salvaguardar la unidad de la organización. Pero *hay* situaciones, especialmente en las organizaciones jóvenes y débiles, en las que dos grupos empujan en direcciones diferentes de manera tan evidente que se paraliza la vida de la organización. ¿Qué se puede hacer? En primer lugar, hay que agotar toda posibilidad de llegar a un acuerdo honesto. Pero si estos intentos no resultan, no queda otra cosa que decir: trabajemos separados, y en un lapso de seis meses (o más) veremos quién tiene razón, y tal vez nos encontremos de nuevo recorriendo seriamente un camino común. A eso se le llama ruptura. Pero a veces la ruptura es el mal menor. Una organización pequeña pero homogénea puede lograr éxitos enormes con una política correcta, mientras que una organización desgarrada por luchas internas está condenada a desaparecer.

¿Quiero decir con esto que en las condiciones actuales la única salida para la Liga es la ruptura? No, no lo diría tan categóricamente. Pero no es posible cerrar los ojos al hecho de que la ruptura *podría* llegar a ser la única salida de la situación. Me parece que mucho dependerá de la manera en que se desarrolle su conferencia. Como ya lo dije, no puede realizar milagros; sin embargo, es un acontecimiento muy importante en la vida de la Liga. Después de ella, ya no será posible volver al pasado.

Si la conferencia hace un balance de la experiencia, el trabajo y los errores, si se traza un plan de trabajo, distribuye las fuerzas, elige un centro capaz de funcionar y toma medidas para transformar nuevamente a

La Verité en semanario, habrá dado un enorme paso adelante y quedará automáticamente disipado el peligro de ruptura. Pero si se realiza con el espíritu de la desmoralizante y estéril lucha interna es mejor no postergar la ruptura.

Les doy mi opinión con toda franqueza porque creo que los revolucionarios no necesitan de la diplomacia interna y porque la experiencia demuestra que las crisis crónicas no se resuelven con discursos azucarados.

Quiero agregar que si los dos principales grupos de la Liga, el que apoyé en todas las cuestiones fundamentales y el que combatí, llegan a un acuerdo leal para un efectivo trabajo en común, excluiré con alegría: "¡La paz de Prinkipo ha muerto, viva la paz de París!" Todos nosotros nos alegraremos mucho de considerar liquidados los errores, equivocaciones y conflictos del pasado, porque no hay que vivir en el pasado sino en el futuro.

Espero de todo corazón que su conferencia se realice bajo el signo del futuro y no el del pasado.

Con saludos comunistas,
L. Trotsky

Una síntesis de la cuestión francesa⁶⁶

9 de octubre de 1931

Me tomo la libertad de resumir, no nuestras discusiones sino sus resultados, que pueden aclarar y normalizar la vida interna de la Liga.

1. Es evidente que ninguno de nosotros pretende resolver tal o cual problema por medio de acuerdos privados, concertados a espaldas de la Liga, sin el conocimiento del Comité Ejecutivo o de la conferencia nacional. Nuestra única intención es elaborar una serie de propuestas y sugerencias, como los camaradas de la Liga lo hicieron muchas veces con otras secciones nacionales, para ayudarlos a superar sus dificultades internas a través de los canales normales de la democracia comunista.

2. Las cuestiones personales (como "los asuntos de negocios", etcétera) tienen que ser liquidadas de una vez por todas. Con este objetivo tenemos que formar una comisión cuya composición garantice una solución rápida y completa. Creo que esto no redundará en inte-

rés sólo del camarada R.M. sino de todos los camaradas involucrados. ¿Hay o no acusaciones formales? ¿Son de origen reciente? Que se las presente entonces. Si sólo conciernen a cosas ya conocidas desde hace tiempo, habrá que establecer que no impidieron la colaboración hasta el momento en que surgieron las diferencias. Pero como los problemas personales no tienen ni pueden tener nada que ver con las diferencias políticas, la comisión sólo tendrá que determinar, para evitar la presentación de nuevos hechos y acusaciones, que no hay nada en el pasado del camarada R.M., o en las circunstancias actuales, que le impida trabajar en y para la Liga y ocupar los cargos para los que la organización lo designe.

3. En cuanto a la ayuda financiera que proporciona el camarada H. M.⁶⁷, hay que considerarla como una cuestión completamente aislada de los problemas políticos y organizativos, producto de la buena voluntad de un camarada determinado. Por supuesto, esta ayuda no le significa ningún derecho adicional, lo que, por otra parte, él nunca reclamó; pero menos aun se la puede utilizar como elemento en contra de él.

4. Puedo declarar con satisfacción que así como el camarada Molinier afirmó que de ninguna manera intenta expulsar a nadie del otro grupo, el camarada Naville reconoció la utilidad de crear un comité organizativo en el que participe el camarada Molinier, lo que implica también su participación en el Comité Ejecutivo.

Nota. Sobra repetir que la composición del Comité Ejecutivo sólo la puede determinar la conferencia nacional, pero aquí se trata de si habrá lucha entre los grupos sobre este punto durante los preparativos de la conferencia y en la propia conferencia; ahora bien, las

declaraciones de los camaradas Molinier y Naville señalan que no participarán en esa lucha y que, si es necesario, harán todo lo posible para evitar que otros camaradas lo hagan.

5. Dado el papel internacional que desempeña la Liga, su conferencia no sólo tendrá una importancia decisiva para la Oposición francesa, sino también una gran influencia en todas las secciones nacionales. Por eso hay que tener ambas consideraciones en cuenta para la preparación de esta conferencia. Hay que organizar formalmente de antemano a los grupos de las provincias y además publicar los proyectos de resolución con tiempo suficiente para que las secciones nacionales, por lo menos las europeas, puedan dar su opinión. Más aún, hay que introducir este procedimiento como regla para todas las secciones nacionales.

6. Con el fin de salvaguardar el funcionamiento normal de la organización, el informe sobre la situación interna lo debe dar el secretario del Comité Ejecutivo, el camarada Naville. Formalmente, no se puede negar el derecho de una minoría del Comité a presentar un segundo informe. Pero todos estamos de acuerdo en que este método sería perjudicial para el trabajo futuro de la Liga, para su unidad en la acción. Con el fin de evitar que alrededor de este problema se manifieste cierta desconfianza basada en los acontecimientos pasados, especialmente porque el informe se referirá a esos acontecimientos, es necesario ser muy precavidos y cuidadosos. Todos estamos de acuerdo, incluido el camarada Naville, en que la mejor manera de resolver cualquier dificultad es elaborar el informe por escrito, discutirlo antes con los camaradas del otro grupo en una comisión preparatoria y eliminar, mediante la

buena voluntad de ambas partes, todo lo que pudiera emponzoñar la atmósfera de la conferencia y hacer resurgir los problemas personales, etcétera.

Nota. Además, para beneficio de las demás secciones nacionales, se les puede hacer llegar el informe escrito, ya sea completo o algunos extractos.

7. Estamos de acuerdo en que sería muy útil garantizar la publicación estrictamente regular de *La Lutte de Classes*, poderosa arma de la Liga y de la organización internacional. También estamos de acuerdo en formar un consejo de redacción de la revista bastante amplio (de siete a diez camaradas), en el que además de teóricos haya camaradas que reflejen distintos aspectos de la lucha de los trabajadores, incluso obreros. Como ese consejo de redacción, que en sí será una escuela de educación teórica, se podría reunir a lo sumo dos veces por mes, el secretario del consejo de redacción (o un buró de tres miembros) tendrá amplia autoridad en lo que respecta al contenido de la revista.

Naturalmente, el Comité Ejecutivo será el encargado del control general de la revista, así como del semanario.

8. En cuanto a las diferencias políticas o matices referentes al "giro", a la Oposición Unificada⁶⁸, etcétera, la discusión puede y debe desarrollarse al máximo, antes y durante la conferencia, en base a tesis y contratesis, y rectificaciones, si son necesarias, sobre una u otra cuestión. La eliminación de la discusión de toda consideración personal será un factor importante para la educación revolucionaria⁶⁹.

Respuesta a Albert Weisbord⁷⁰

10 de octubre de 1931

A Albert Weisbord, Nueva York, N. Y.

(Copia al Comité Ejecutivo Nacional, Liga Comunista de Norteamérica)

Estimado camarada:

Recibí una cantidad de documentos y cartas que usted me envió. Me disculpo por responder tan tarde y además en alemán; escribir en inglés sería una tarea demasiado prolongada e ingrata. Ahora, a lo fundamental.

No puedo apoyar su posición. Su crítica a la Liga norteamericana me parece unilateral, artificial y terriblemente exagerada. Pone a la Liga y a la derecha en la misma bolsa, lo que demuestra una total desconsideración por la exactitud de los hechos. Se burla de la actividad editorial de la Liga y le contrapone su "acción de masas". ¿Realizó usted alguna vez una actividad de masas? Antes de volverse a las masas hay que elaborar una base principista. Se comienza como grupo de

propaganda y se avanza en la dirección de la acción de masas.

Además, sus relaciones, simpatías totales y parciales a nivel internacional hablan en contra de usted. Si bien no pretendo ser un experto en asuntos norteamericanos actuales, sé bien qué representan en Europa el grupo de Landau y otros similares. "Dime con quién andas, y te diré quién eres."

Para la Oposición Internacional no sería de ninguna utilidad contar con dos organizaciones en Norteamérica. Su grupo es nuevo, hace poco rompió con la derecha, tiene diferencias con la Oposición de Izquierda en una cantidad de puntos y coquetea con los elementos que se separaron de ella. ¿Puede entonces pedirnos que lo favorezcamos en detrimento de la Liga Comunista de Norteamérica?

Usted se declara leal a la Oposición de Izquierda Internacional. Organizativamente no es así. Por lo tanto, sólo se lo puede entender en el sentido de una solidaridad ideológica general. Pero ahora tiene que preguntarse cómo reflejará esto organizativamente. En su carta a la conferencia de la Liga propone un frente único... pero sin los camaradas dirigentes. Es el famoso frente único por la base que los stalinistas practican (de palabra) con los socialdemócratas y los sindicatos. Por encima de esto, ataca a la Liga por no aplicar la política del frente único. Esta actitud no parece seria. Si la solidaridad ideológica con la Oposición de Izquierda realmente significa algo para usted, tiene que tender un puente hacia la Liga. Esto de ninguna manera excluye la crítica interna basada en una democracia revolucionaria sana.

L. Trotsky

Tareas de la Oposición de izquierda en Bulgaria⁷¹

17 de octubre de 1931

A los directores de *Osvobozhdenie*

Estimados camaradas:

Recibí su carta del 9 de octubre, y me alegra mucho que la prensa opositorista, es decir el verdadero pensamiento marxista, no se haya extinguido en Bulgaria. No podíamos ni podemos esperar un desarrollo muy rápido, ya que, aunque nuestra tendencia es la continuación directa del bolchevismo, se rompió la continuidad durante varios años, se provocaron estragos en la conciencia de la vanguardia proletaria mundial y se sembraron prejuicios terribles, y todo esto tiene que ver formalmente con el aparato burocrático de la Unión Soviética, con el prestigio de la Revolución de Octubre, del Partido Bolchevique, etcétera. Tenemos que abrirnos camino en medio de un montón de ruinas y basura. Para eso necesitamos firmeza y tenacidad, y en consecuencia, sobre todo, una fe inmovible en la

corrección de las ideas por las que combatimos.

La época actual, de crisis mundiales y profundas convulsiones sin precedentes, no pasará sin dejar su marca sobre la burocrática y centrista Comintern. La dirección centrista de la burocracia demostrará su bancarrota total, tanto si el proletariado emerge victorioso como si sufre una serie de graves derrotas en el futuro inmediato. Por eso es importante que el sector marxista de la Comintern, la fracción bolchevique leninista, permanezca vigilante en su puesto y analice críticamente el curso de los acontecimientos y la política del partido oficial.

Es esencial que la Oposición de Izquierda de Bulgaria se acerque al partido oficial lo más estrechamente posible y penetre en él lo más profundamente que pueda. El crecimiento del partido oficial plantea grandes tareas a la Oposición. Pero sólo en base a las grandes tareas podrán los bolcheviques leninistas, paso a paso, demostrarles a los mejores elementos del partido la corrección de su posición principista. Y con este objetivo hay que concentrar todos los esfuerzos para ligarse a las masas partidarias, por supuesto sin sacrificar los principios.

Osvobozhdenie produce una impresión muy viva. Lamentablemente, durante este último tiempo me he visto sobrecargado de trabajo y no puedo ofrecer comentarios más detallados.

No autoricé a nadie para editar en búlgaro mi *Historia de la Revolución Rusa*. Evidentemente, es una edición pirata, si se trata de una editorial burguesa. No sé si Bulgaria está incluida en la convención literaria internacional. Si es así, tengo pleno derecho de exigir al editor, no sólo que se detenga la venta de la traduc-

ción no autorizada, sino también una compensación por daños y perjuicios. Por supuesto, me agradecería mucho cederle a su grupo la suma que reciba y los derechos de traducción. Sobra decir que no voy a entregar a ninguna persona de Bulgaria mis libros y artículos sin estar seguro de que ustedes están de acuerdo.

Con saludos fraternales,
L. Trotsky

Tareas de la Oposición de izquierda en Gran Bretaña y en la India⁷²

Observaciones críticas sobre unas tesis lamentables

7 de noviembre de 1931

Dos camaradas, Ridley y Chandu Ram, elaboraron una tesis sobre la situación en Inglaterra, la Oposición de Izquierda y sus relaciones con la Comintern⁷³. Los autores se consideran partidarios de la Oposición de Izquierda, aunque tienen serias diferencias con ella. En su documento defienden repetidas veces la necesidad de una crítica interna abierta y libre. En consecuencia, haremos uso de esa crítica libre y abierta para referirnos a sus tesis.

1. "Gran Bretaña está en este momento en una fase transicional entre la democracia y el fascismo." Se considera aquí a la democracia y al fascismo como dos abstracciones sin determinantes sociales. Evidentemente los autores quieren decir: el imperialismo británico

se dispone a librar a su dictadura de la decadente cobertura parlamentaria y a tomar el rumbo de la violencia abierta y desnuda. En general esto es cierto, pero sólo en general. El actual gobierno no es "antiparlamentario": por el contrario, recibió de "la nación" un apoyo parlamentario sin precedentes. Sólo el alza del movimiento revolucionario de Inglaterra puede obligar al gobierno a tomar el camino de la violencia desnuda, extraparlamentaria. Esto ocurrirá sin dudas; pero en la actualidad no es así. No hay motivos aceptables para poner hoy en primer plano la cuestión del fascismo. Aun desde el punto de vista de una perspectiva distante no se sabe en qué medida es correcto hablar de "fascismo" para Inglaterra. En nuestra opinión, los marxistas deben partir de la idea de que el fascismo constituye una forma diferente y específica de la dictadura del capital financiero, pero no es en absoluto idéntico a la dictadura imperialista como tal. Si el "partido" de Mosley y la "Corporación de San Miguel"⁷⁴ representan los comienzos del fascismo, como declaran las tesis, precisamente la debilidad total de ambos grupos demuestra lo absurdo de plantear hoy la inminencia del advenimiento del fascismo.

En esta afirmación no hay nada nuevo. Repite planteamientos aclarados y rechazados hace mucho tiempo. Los autores no consideran a los sindicatos como la *organización histórica* del proletariado británico, que refleja su situación, sino como una creación penetrada desde el día en que nació por el pecado de imperialismo. Pero los sindicatos cuentan con una historia rica y aleccionadora. Libraron una lucha heroica por el derecho a organizarse. Participaron gloriosamente en el movimiento cartista⁷⁵. Condujeron la lucha por la re-

ducción de la jornada laboral, lucha a la que Marx y Engels atribuyeron una gran importancia histórica. Muchos sindicatos se unieron a la Primera Internacional. Parece que la historia no existe para nuestros autores. En todas sus opiniones no hay el menor indicio de dialéctica. Se limitan a principios metafísicos "fascismo", "democracia", "organizaciones imperialistas", oponiendo sus descubrimientos a los procesos vivos y reales.

Nos enteramos por ellos de que los dirigentes sindicales no traicionaron la huelga general de 1926; reconocerlos como "traidores" implica aceptar que antes eran "revolucionarios". Véase hasta dónde llega su metafísica. Los reformistas no siempre traicionaron a los trabajadores. En ciertas épocas y bajo determinadas condiciones los reformistas llevaron a cabo un trabajo progresivo, aunque insuficiente. La etapa de la decadencia imperialista les hace temblar el piso, por eso, en la medida en que se ven obligados a adherirse al movimiento de masas, lo traicionan en determinado momento. Aun así, las masas aceptan su conducción. Los autores oponen a esta concepción viva de las masas la teoría del pecado original de los sindicatos. Lo notable de esta teoría es que no permite que a un traidor se lo llame traidor.

En el análisis de la situación actual de Inglaterra no debemos ignorar las variantes por las que puede pasar el gobierno conservador: no directamente a la dictadura de la violencia abierta sino, como consecuencia de un brusco vuelco parlamentario hacia la izquierda, a alguna especie de bloque de Henderson y Lloyd George, un gobierno transitorio de kerenskismo británico. Evidentemente, Lloyd George cuenta con un inevitable

giro a la izquierda de la "opinión pública", y por lo tanto no teme seguir siendo hoy una pequeña minoría⁷⁶. La posibilidad de que haya un kerenskismo británico, cuánto tiempo durará, etcétera, depende del desarrollo ulterior de la crisis económica, del ritmo al que se produzca la bancarrota del gobierno "nacional", y fundamentalmente de la rapidez de la radicalización de las masas.

Obviamente, cuando el kerenskismo aparece pone en evidencia su inutilidad, y en consecuencia empuja a la burguesía por el camino de la violencia abierta y desnuda. En este caso, los trabajadores ingleses tendrán que convencerse de que su monarquía no es meramente una institución inocente y decorativa; el poder del rey se convertirá inevitablemente en el centro de la contrarrevolución imperialista unificada.

2. Hay un profundo error en el segundo párrafo dirigido contra la actividad en los sindicatos con el objetivo de llegar a controlarlos, lo que es obligatorio para un marxista y un bolchevique. Según las tesis, desde su origen los sindicatos son "organizaciones imperialistas". Solo pueden vivir en la medida en que se benefician de las superganancias del capitalismo británico; ahora, perdida definitivamente su posición privilegiada, deben desaparecer. No tiene sentido luchar por ganar los actuales sindicatos. En el momento adecuado, la dictadura revolucionaria construirá nuevas "organizaciones económicas".

Desde 1920 los sindicatos perdieron más del cuarenta por ciento de sus afiliados. Por lo tanto, los autores dicen que en el transcurso de los próximos dos años perderán otro cuarenta por ciento. Cuando este ochenta por ciento de obreros se pase al comunismo, los

camaradas Ridley y Ram podrán decir: el profeta no necesita ir a la montaña porque la montaña fue hacia el profeta. Pero, por lo que sabemos, no sucede así. A Ridley y Ram no los sigue ni una docena de obreros. Los sindicatos todavía nuclean a millones de trabajadores que en 1926 demostraron que son capaces de llevar adelante una lucha revolucionaria. Debemos buscar a los trabajadores donde están hoy, no donde pueden estar mañana, tanto a los que están organizados como a los que no lo están. El problema no son las organizaciones económicas que creará la futura dictadura revolucionaria sino el trabajador inglés de hoy; hablar de dictadura del proletariado sin tenerlo en cuenta significa jugar con las palabras.

¿Pueden realmente los trabajadores tomar el camino de la insurrección de un salto, sin profundizar en el período previo su lucha contra el capitalismo, sin radicalizarse, sin radicalizar sus métodos de lucha y sus organizaciones? ¿Cómo puede darse la radicalización de la clase obrera fuera de los sindicatos, sin reflejarse en éstos, sin cambiar sus características, sin provocar el surgimiento de nuevos dirigentes? Sí es cierto que los sindicatos se originaron en base a las superganancias capitalistas de Gran Bretaña -y lo es *hasta cierto punto*-, la desaparición de las superganancias debe radicalizar los sindicatos; por supuesto, entendiendo la radicalización desde abajo y no desde arriba, en la lucha contra los dirigentes y la tradición. Esta lucha tiene más probabilidades de triunfar si los comunistas participan en ella.

Los autores de las tesis van tan lejos que identifican la lucha por ganar los sindicatos con el Comité Anglo-Ruso. ¡Sorprendente argumento! La Oposición de Iz-

quiera acusó a Stalin, Tolski y Cía. porque, debido a su amistad política con Citrine⁷⁷, Purcell, Cook y demás, los comunistas que militaban en los sindicatos no podían desenmascarar a estos traidores. Los camaradas Ridley y Ram hacen un nuevo descubrimiento: unirse con los traidores y desenmascararlos ante las masas... son una y la misma cosa. ¿Podemos tomar en serio tales argumentos?

El camarada norteamericano Glotzer⁷⁸, al referirse a la necesidad de trabajar en las organizaciones sindicales para ganarlas, cita muy correctamente el folleto de Lenin *El izquierdismo, enfermedad infantil del comunismo*. Los camaradas Ridley y Ram le responden con cuatro objeciones:

a) Ellos piden argumentos y no citas de autoridades. Esto es cierto. Pero el folleto de Lenin contiene muchos argumentos que ellos no responden en lo más mínimo.

b) Los autores niegan el dogma católico romano de la infalibilidad. Estamos de acuerdo. Pero les aconsejamos comenzar con la crítica a la infalibilidad de su propio evangelio.

c) "¡Lenin no era dios ni un papa infalible!" Esta es una repetición del argumento anterior. Sin ser un papa, Lenin luchó con éxito contra la metafísica y el sectarismo.

d) Lenin escribió en 1920; desde entonces la situación cambió considerablemente. Pero los autores no explican en qué consisten realmente estos cambios, salvo su referencia a la disminución del número de afiliados a los sindicatos, que no es de importancia decisiva.

Vemos que los argumentos de los autores son suma-

mente abstractos y puramente formales. La referencia a 1920 entra en contradicción directa con las ideas fundamentales de las tesis. Si los sindicatos fueron desde su origen, y siguen siéndolo, organizaciones imperialistas puras, incapaces de acciones revolucionarias, la referencia a 1920 pierde toda significación. Tendríamos que decir simplemente que la posición de Marx, Engels y Lenin fue errónea desde un principio.

3. El tercer párrafo está dedicado a la Comintern. Los autores están a favor de la creación de una cuarta internacional y, también aquí, manifiestan la característica fundamental de su razonamiento: metafísica absoluta. Respondemos que Engels, después de Hegel, entendía por metafísica la consideración de los fenómenos, hechos, fuerzas y tendencias como sustancias inmutables, y no como procesos en desarrollo, que además avanzan con contradicciones constantes. Así como para nuestros innovadores el sindicato es una viciosa sustancia imperialista de la cabeza a los pies, en todas las épocas y etapas, la Comintern es una viciosa sustancia burocrática. En su análisis dejan totalmente fuera de consideración los procesos internos de la Comintern, la inevitable contradicción entre la masa de afiliados y el aparato burocrático. Los autores nos preguntan: ¿creemos que la burocracia, por influencia de nuestra crítica, renunciará a defender sus intereses? ¿Y hay que describir esta suposición como materialismo o idealismo?, preguntan después Ridley y Ram con ironía inimitable, sin advertir que la sola manera en que plantean la cuestión es una metafísica inerte.

La burocracia es muy fuerte, pero por cierto no tan omnipotente como creen Ridley y Ram. En la URSS, las crecientes contradicciones del desarrollo económico

plantean con urgencia ante los millones de militantes del partido y de la juventud los problemas programáticos y tácticos fundamentales. En la medida en que los burócratas no serán capaces de resolver estas contradicciones, los millones de comunistas y jóvenes comunistas se verán obligados a buscar una solución por su cuenta. A estas masas les decimos hoy y les diremos mañana: "La burocracia centrista conquistó el aparato del partido, gracias a determinadas condiciones históricas. Pero ustedes, trabajadores comunistas, no se adhieren al partido por los burócratas sino por su gran pasado revolucionario y su posible futuro revolucionario. Los entendemos muy bien. Los obreros revolucionarios no saltan ciegamente de organización en organización como muchos estudiantes. Nosotros, bolcheviques leninistas, estamos muy dispuestos a colaborar con ustedes, trabajadores comunistas, para regenerar el partido."

Hay millones de obreros que apoyan al Partido Comunista Alemán. La catastrófica crisis alemana determina que los problemas revolucionarios pasen a ser problemas de vida o muerte. Sobre esta base, no cabe duda de que en el partido se desarrollará una lucha ideológica cada vez más profunda. Si los pocos centenares de opositores de izquierda se mantienen al margen, se transformarán en una secta impotente y lamentable. Pero si participan en las luchas ideológicas internas del partido, del que siguen formando parte a pesar de todas las expulsiones, ganarán una enorme influencia en el núcleo proletario de la organización.

No, la Oposición de Izquierda no tienen ningún motivo para transitar el camino que le señalan Ridley y Ram. Aun sin contar a la URSS, dentro de la Comintern

hay decenas de miles de trabajadores que vivieron profundas experiencias, numerosas decepciones, y se ven obligados a buscar respuestas correctas para todos los problemas políticos fundamentales. Tenemos que acercarnos a estos trabajadores, no darles la espalda. Sería muy triste que los militantes con sentido crítico del Partido Comunista británico oficial se imaginen que las opiniones de Ridley y Ram son las de la Oposición de Izquierda.

4. Los autores de estas tesis acusan a la Oposición de Izquierda, especialmente a la Liga norteamericana, de "sobrestimar absurdamente" la importancia del Partido Comunista británico. De ninguna manera sobrestimamos esa importancia. Las últimas elecciones demostraron suficiente, clara y abiertamente la debilidad del Partido Comunista británico⁷⁹. Pero hoy la Oposición de Izquierda es en Gran Bretaña varios cientos de veces más débil que ese débil partido. Ram y Ridley no tienen nada todavía. Sólo los apoyan individuos que no están ligados a la lucha del proletariado. ¿Trataron realmente de hacer una crítica honesta al partido? ¿Cuál es su actividad? ¿Dónde están sus tesis programáticas? ¿Discutieron con la base del partido? ¿Trataron de ganarse su apoyo? El partido oficial tuvo setenta mil votantes. ¿Cuentan Ram y Ridley con setecientos, o aun con setenta militantes? Pero a pesar de eso están dispuestos a organizar una cuarta internacional. El proletariado tiene que aceptar implícitamente -por adelantado- que son capaces de construir una internacional y de dirigirla.

Todo el método con que se plantea el problema es absolutamente incorrecto. A esto tenemos que añadir que si la Oposición de Izquierda albergara esta perni-

ciosa idea y decidiera crear hoy una cuarta internacional, los camaradas Ridley y Ram, que tienen diferencias con nosotros en todas las cuestiones fundamentales, tendrían que construir inmediatamente una quinta internacional.

5. El párrafo que se refiere a la India también se caracteriza por su carácter extraordinariamente abstracto. Es indiscutible que la India sólo podrá lograr su independencia nacional total a través de una revolución verdaderamente grande que lleve al poder al proletariado indio. Sólo es posible imaginar un proceso diferente si la revolución proletaria triunfa en Inglaterra antes que en la India. En ese caso, la liberación nacional de la India precedería -hay que suponer que por un lapso breve- a la dictadura del proletariado, el que nuclearía a su alrededor al campesinado pobre. Pero media un gran trecho entre estas perspectivas, absolutamente correctas, y la afirmación de que la India ya está madura para la dictadura del proletariado, de que los obreros indios han superado sus ilusiones conciliadoras, etcétera. No, ante los comunistas indios se plantea una tarea apenas comenzada. Allí los bolcheviques leninistas deben realizar un trabajo inmenso, tenaz, cotidiano y difícil. Hay que penetrar en todas las organizaciones de la clase obrera; es preciso educar a los primeros cuadros comunistas obreros y participar de la "prosaica" vida cotidiana de los obreros y de sus organizaciones; hay que estudiar las relaciones existentes entre las ciudades y los distritos rurales.

Naturalmente, para cumplir esa tarea hace falta contar con tesis programáticas y tácticas. Pero sería incorrecto comenzar con la convocatoria a una conferencia internacional sobre la cuestión de la India, como pro-

ponen nuestros autores. Con una conferencia insuficientemente preparada no se logrará nada. Si los opositoristas de izquierda hindúes se dedican a seleccionar material reciente y elaborarlo, o por lo menos a traducirlo a alguna lengua europea (huelgas, manifestaciones, núcleos del movimiento campesino, los partidos y los grupos políticos de las distintas clases, la actividad de la Comintern, sus manifiestos y consignas), con esta importante tarea facilitarán en gran medida la posibilidad de una elaboración colectiva del programa y la táctica para la vanguardia proletaria de la India.

Hay que comenzar por la construcción de un núcleo serio de la Oposición de Izquierda con camaradas indios que realmente apoyan las posiciones bolcheviques leninistas.

Las elecciones en Gran Bretaña y los comunistas⁸⁰

10 de noviembre de 1931

Estimado camarada Groves:

Recibí la carta que me escribió hace cuatro semanas. Discúlpeme por no responderle antes. En este momento estoy ocupado con un trabajo muy importante. Además, me resulta muy difícil escribir en inglés y me llevaría mucho tiempo hacerlo. Para colmo, no sabía si usted lee alemán o francés. Ahora hay aquí un camarada norteamericano que traducirá esta carta al inglés. Estas razones le permitirán comprender mi demora en responderle.

El trabajo que le mencioné, que me absorberá por lo menos durante un mes y medio, me impide dedicarle más atención al problema inglés, tan importante para nosotros. Incluso tengo poco tiempo para leer los periódicos ingleses. Espero que el segundo tomo de mi *Historia de la Revolución Rusa*, que ahora estoy completando, les será muy útil a los comunistas de todos los

países, y especialmente de Inglaterra, en esta etapa que será testigo de grandes convulsiones en Europa y en el resto del mundo.

Lo dicho explica por qué me resulta difícil emitir una opinión precisa en este momento sobre los pasos prácticos que deben dar, en el futuro inmediato, los comunistas británicos y la Oposición de Izquierda. Dentro de uno o dos meses volcaré mi atención sobre este problema. Por ahora tengo que limitarme a consideraciones de carácter muy general.

Uno de mis amigos ingleses me escribió el 9 de octubre, antes de las elecciones parlamentarias, sobre el rápido crecimiento del Partido Comunista y de cierto acercamiento al comunismo de los militantes de base del ILP⁸¹. Mi corresponsal también se refirió a un resurgimiento del Movimiento Minoritario⁸² en los sindicatos y al creciente papel dirigente que juega esta organización en las esporádicas luchas huelguísticas. Con el trasfondo de la crisis mundial y de la crisis nacional británica, estos incidentes aislados llevarían a suponer que en los últimos dos años se fortaleció el Partido Comunista. Pero las elecciones fueron un desengaño absoluto en este sentido. De los cientos de miles de votos que perdieron los laboristas, el partido a lo sumo ganó veinte mil, lo que, teniendo en cuenta el aumento del número de votantes, no es más que una fluctuación coyuntural transitoria, y de ninguna forma una victoria política seria. ¿Dónde está la influencia del partido entre los desocupados? ¿Entre los obreros de las minas de carbón? ¿Entre la joven generación de trabajadores que votó por primera vez? Realmente, el resultado de las elecciones es una condena terrible a la política del partido y de la Comintern.

No seguí de cerca la táctica del partido británico este último año y no quiero emitir juicios sobre qué fue lo que aprendió, si es que aprendió algo. No obstante, me resulta claro que, aparte de sus errores recientes, la impotencia del Partido Comunista es el precio de la vergonzosa y criminal política de la Comintern, primero en el Comité Anglo-Ruso y después con el "tercer período". Estos errores perjudicaron especialmente a Inglaterra.

Siempre sorprende el peso enorme que tienen sobre la conciencia de la clase obrera británica la humildad, el conservadurismo, el fanatismo, el espíritu conciliador, el respeto por los de arriba, por los títulos, la riqueza, la Corona. Sin embargo, esa clase obrera es capaz también de realizar grandes insurrecciones revolucionarias, como el cartismo, los movimientos de preguerra de 1911 y los de posguerra, las huelgas de 1926.

Es como si el proletariado británico, con su antiquísima y prolongada tradición, tuviera dos almas y enfrentara con dos rostros los acontecimientos históricos.

Los burócratas despreciables, mercenarios y servidores de los sindicatos y del Partido Laborista expresan todo lo que es humillante, servil y feudal en la clase obrera británica. Por el contrario, el objetivo del Partido Comunista es hacer surgir sus cualidades revolucionarias potenciales, que son muy amplias y capaces de desarrollar una fuerza explosiva inmensa. Pero precisamente en una coyuntura crítica de la historia británica, 1925 a 1927, la política del Partido Comunista británico y de la Internacional Comunista fue la adaptación servil a la burocracia sindical, idealizándola, ocul-

tando sus traiciones, sometiendo a ella a la clase obrera. En consecuencia, el joven Partido Comunista británico quedó profundamente desmoralizado. Se utilizó el prestigio de la Revolución de Octubre, de la URSS, del bolchevismo para apoyar y consolidar las tendencias conservadoras y serviles de la clase obrera británica.

Después de que los laboristas terminaron de utilizar a los stalinistas y les dieron el puntapié final, se sustituyó mecánicamente el capítulo del sindicalismo, a través del giro a la ultraizquierda, por la nueva panacea del "tercer período". Se levantó la consigna de "clase contra clase", interpretándola como una consigna de lucha de un puñado de comunistas contra el proletariado "social-fascista"⁸³. Mientras ayer Purcell y Cook eran amigos y aliados de confianza de la Unión Soviética, al día siguiente los obreros que votaban por Purcell y Cook eran enemigos de clase. Esta es la órbita política del Partido Comunista británico o, mejor dicho, de la Internacional Comunista. ¿Existe una manera más eficaz de pisotear el prestigio del partido y socavar la confianza en el comunismo de los obreros que despiertan?

La burocracia moscovita de la Internacional Comunista tropieza con obstáculos a cada paso, y entonces ordena un giro a la izquierda o a la derecha. No es difícil. Estos Kuusinens, Manuilskis, Lozovskis, etcétera, son gente del aparato, que no sólo carece de una educación marxista seria y de perspectivas revolucionarias, sino que también, y esto es lo decisivo, está libre de todo control de las masas. Su política consiste en promulgar decretos. Para ellos, un giro táctico no significa más que un cambio de postura. El Comité Central del Partido Comunista británico aplica lo mejor que puede las orientaciones que recibe. Pero todas es-

tas volteretas, con sus políticas correspondientes, quedan registradas en la conciencia de los obreros. Estos burócratas en bancarrota creen que se puede mantener automáticamente la dirección de la clase obrera valiéndose del soborno y la represión por un lado y los saltos abruptos por el otro, ocultando el pasado tras la mentira y la calumnia; pero esto es totalmente falso.

Los obreros británicos piensan lentamente, ya que sus mentes están llenas de los residuos de muchos siglos; pero piensan. Los artículos aislados, los manifiestos, las consignas, generalmente pasan inadvertidos; pero una política continua (el Comité Anglo-Ruso, el "tercer período") produce su efecto, por lo menos en el sector más progresivo, militante, crítico y revolucionario de la clase obrera. Si comparamos el desarrollo de la conciencia revolucionaria con el tallado de los surcos de una tuerca, hay que decir que en cada giro la dirección de la Internacional Comunista no utiliza la herramienta, ni el calibrador, ni la dirección correctos, con lo que rompe y tritura las estrías. Sin exageración se puede decir que si a partir de 1923 -en Inglaterra desde 1925- la Internacional Comunista no hubiera existido, hoy tendríamos en ese país un partido revolucionario con una influencia incomparablemente mayor. Las recientes elecciones confirman plenamente esta tremenda conclusión.

Aquí comienza la tarea de la Oposición de Izquierda. Los comunistas británicos, entre los que hay seguramente muchos revolucionarios honestos, devotos, abnegados, no pueden menos que sentirse desalentados por los resultados de la última década de actividad, especialmente porque en su transcurso se presentaron oportunidades únicas. Los mejores revolucionarios tam-

bién pueden caer presa del pesimismo y la indiferencia si no comprenden la causa de su debilidad ni encuentran una salida. La crítica, esa luz del marxismo que permite ver con claridad el camino del partido, sus zigzags, sus errores y las raíces teóricas de esos errores, es el requisito previo para la regeneración del partido. Es indispensable empezar a publicar los documentos más importantes de la Oposición de Izquierda Internacional referentes al Comité Anglo-Ruso, allí donde no se ha hecho todavía. Este es el punto de partida para la formación de una izquierda británica.

La Oposición de Izquierda, como el comunismo en general, tiene derecho a suponer que en Inglaterra le aguarda un promisorio futuro; el capitalismo británico está cayendo al abismo desde las grandes cimas históricas a las que se encumbró; esto es evidente para todos. Se puede decir con confianza que las últimas elecciones son la última chispa de la *grandeur* nacional de la burguesía británica; es la chispa de una lámpara que se apaga. La política oficial británica pagará muy caras estas elecciones en la próxima etapa.

La bancarrota de los grandes héroes nacionales de los tres partidos, como la del capitalismo británico, es absolutamente inevitable. A pesar de todos los obstáculos que pone la Internacional Comunista, el topo de la revolución británica está cavando un camino seguro. Tenemos todo el derecho a suponer que las elecciones representarán la última demostración de confianza de los millones de trabajadores en los capitalistas, los lores, los intelectuales, los educados y los ricos, y todos aquellos asociados con Macdonald y las cenas de los domingos. Estos caballeros no descubrirán una solución secreta. El verdadero secreto está en la revolu-

ción proletaria. Estas elecciones preparan el fin del conservadurismo y el servilismo del proletariado; luego sobrevendrá su pleno despertar revolucionario.

Pero en la etapa inmediata el triunfo de los conservadores significará duras pruebas para el proletariado británico e intensificará los peligros internacionales. El peligro amenaza especialmente a la URSS. Ahora vemos qué poco ayudó a la URSS esa política que siempre se justificó con la necesidad de su "defensa". Durante varios años se supuso que la defenderían Purcell, Hicks⁸⁴, Citrine; luego se asignó al Partido Comunista la misión de defenderla contra el proletariado "social-fascista". Ahora, lo único con que cuenta la URSS para defenderse son setenta mil votos. Stalin atacó la crítica de la Oposición de Izquierda, su exigencia de que se pusiera fin al vergonzoso bloque con Purcell, diciendo que implicaba negarse a defender a la URSS contra el imperialismo británico. Hoy podemos hacer el balance; nada le fue más útil al imperialismo británico que la escuela de Stalin. Por cierto, el jefe de esa escuela se merece que lo condecoren dos veces con la Orden de la Jarretera.

La Oposición de Izquierda británica tiene que comenzar un trabajo sistemático. Ustedes deben formar un núcleo central, aunque sea pequeño y sacar una publicación propia, aunque sea modesta. Es necesario que lleven adelante una actividad sostenida de análisis, crítica y propaganda. Tienen que educar a los cuadros, aunque al principio sean pocos. Los factores históricos fundamentales nos son favorables. Si en Inglaterra, más que en cualquier otra parte, el comunismo puede penetrar en un lapso breve la conciencia de las amplias masas, las ideas de la Oposición de Izquierda,

que son las ideas de Marx y Lenin, predominarán dentro del movimiento comunista en un plazo igualmente breve.

Les deseo sinceramente mucho éxito a los amigos británicos.

Con mis mejores saludos comunistas,
León Trotsky

Las relaciones comerciales ruso-alemanas⁸⁵

14 de noviembre de 1931

El documento titulado *¿Es posible una Alemania soviética?* sólo demuestra lo importante que era para el gobierno soviético elaborar un plan modelo de cooperación entre la Unión Soviética y Alemania precisamente a comienzos de la crisis. En este momento sería de un valor agitativo indiscutible. Lo menos que puede hacerse ahora es tratar de recuperar lo que se perdió.

Por falta de tiempo apenas eché una ojeada al manifiesto antisoviético del *Leipziger Volkszeitung* (Periódico del Pueblo de Leipzig), pero salta a la vista su estúpida superficialidad. En 1917 los socialdemócratas rusos sostenían que la dictadura del proletariado estaba muy bien para un país altamente industrializado, pero de ningún modo para la atrasada Rusia, donde sólo podía provocar desastres. Además, la dictadura no podía durar más de tres días, que luego se extendieron a tres semanas. Esta fue la caracterización so-

cialdemócrata de la Revolución de Octubre. Ahora, catorce años después, los socialdemócratas alemanes dicen que el régimen soviético, es decir la dictadura del proletariado, está bien para un país atrasado, de grandes dimensiones y con una sorprendente preponderancia del campesinado, etcétera; pero para la Alemania altamente industrializada la dictadura del proletariado sería desastrosa.

Sobre el problema de la colaboración económica entre una Alemania soviética y la Rusia soviética, los socialdemócratas alemanes recurren a las cifras actuales de importación y exportación para demostrar que las relaciones comerciales entre ambos países son insignificantes. Lo único que demuestra eso es que si la Alemania soviética actuara de acuerdo a las reglas de la Alemania capitalista iría al desastre.

Las importaciones industriales de Rusia se ven limitadas por las condiciones crediticias. En el transcurso de unos cuantos años, la economía agraria colectivizada, que ahora es meramente una forma de coerción burocrática, se volvería extremadamente productiva y la capacidad industrial y organizativa de Alemania revolucionaria completamente las relaciones económicas entre ambos países. Pero, ¿qué sucede con el periodo transicional? Es evidente que Alemania tendría que atravesar unos cuantos años difíciles. Sin embargo, los obreros por lo menos comprenderían por qué se estarían sacrificando. Pero aun durante los años transicionales críticos, suponiendo que el resto de Europa siguiera siendo capitalista, Alemania no estaría aislada del mercado mundial. Una vez que los obreros hayan expropiado a los terratenientes, a los banqueros y a los dueños de fábricas, estarían inmediatamente en

condiciones de producir para el mercado mundial a precios más reducidos que los actuales. En estas circunstancias, queda totalmente excluida la posibilidad del bloqueo económico.

Se restablecería inmediatamente el contacto directo con la Rusia soviética, porque entre una Alemania soviética y una Rusia soviética la Polonia capitalista pronto se rendiría. Además, es muy improbable que después de una revolución en Alemania el capitalismo europeo se pueda mantener firme durante mucho tiempo.

Realmente es necesario extenderse más sobre este tema. Tal vez los camaradas alemanes puedan dividirse el trabajo y empezar a reunir material sobre los distintos aspectos del problema. Posteriormente yo podría unirme a este trabajo colectivo.

¿Qué es el fascismo?⁸⁶

15 de noviembre de 1931

¿Qué es el fascismo? El término se originó en Italia. ¿Fueron fascistas todas las formas de dictadura contrarrevolucionaria (es decir, antes del advenimiento del fascismo en Italia)?

La Comintern llama dictadura fascista a la ex dictadura de Primo de Rivera en España. ¿Es correcto? Creemos que no.

El movimiento fascista italiano fue un movimiento espontáneo de grandes masas, con nuevos dirigentes surgidos de la base. Es de origen plebeyo y está dirigido y financiado por las grandes potencias capitalistas. Se formó en la pequeña burguesía, en el lumpen-proletariado y hasta cierto punto también en las masas proletarias; Mussolini, un ex socialista, es un "self-made man" producto de este movimiento.

Primo de Rivera era un aristócrata. Ocupaba un alto cargo militar y burocrático y fue gobernador en jefe de Cataluña. Llevó a cabo el golpe con la colaboración de

fuerzas estatales y militares. Las dictaduras de España e Italia son dos formas totalmente distintas de dictadura. Hay que diferenciarlas bien. Mussolini tuvo dificultades para reconciliar a muchas viejas instituciones militares con las milicias fascistas. Este problema no existió para Primo de Rivera.

El movimiento alemán se parece fundamentalmente al italiano. Es un movimiento de masas, cuyos dirigentes emplean una buena cantidad de demagogia socialista, la cual es necesaria para la formación de un movimiento de masas.

La base genuina (del fascismo) es la pequeña burguesía. En Italia cuenta en gran medida con esa base: la pequeña burguesía de la ciudad y el campo y el campesinado. También en Alemania existe una buena base para el fascismo[...]

Puede decirse, y hasta cierto punto es verdad, que la nueva clase media, los funcionarios estatales, los administradores privados, etcétera, pueden constituir esa base. Pero éste es un nuevo problema, que hay que analizar[...]

Para poder prever algo respecto al fascismo, es preciso contar con una definición de ese concepto. ¿Qué es el fascismo? ¿Cuáles son sus bases, sus formas, sus características? ¿Cómo se desarrollará? Es necesario proceder de una manera marxista científica.

¿Qué es una situación revolucionaria?⁸⁷

17 de noviembre de 1931

1. Para analizar una situación desde un punto de vista revolucionario, es necesario distinguir entre las condiciones económicas y sociales de una situación revolucionaria y la situación revolucionaria misma.

2. Las condiciones económicas y sociales de una situación revolucionaria se dan, hablando en general, cuando las fuerzas productivas de un país están en decadencia; cuando disminuye sistemáticamente el peso del país capitalista en el mercado mundial y los ingresos de las clases también se reducen sistemáticamente; cuando el desempleo ya no es simplemente la consecuencia de una fluctuación coyuntural, sino un mal social permanente con tendencia a incrementarse. Estas son las características de la situación de Inglaterra; podemos decir que allí se dan y se profundizan diariamente las condiciones económicas y sociales de una situación revolucionaria. Pero no debemos olvidar que a la situación revolucionaria la definimos política-

mente, no sólo sociológicamente, y aquí entra el factor subjetivo, el cual no consiste solamente en el problema del partido del proletariado, sino que es una cuestión de conciencia de todas las clases, por supuesto fundamentalmente del proletariado y su partido.

3. La situación revolucionaria sólo se da cuando las condiciones económicas y sociales que permiten la revolución provocan cambios bruscos en la conciencia de la sociedad y de sus diferentes clases. ¿Qué cambios?

a) Para nuestro análisis tenemos que tener en cuenta las tres clases sociales: la capitalista, la clase media, el proletariado. Son muy diferentes los cambios de mentalidad necesarios en cada una de estas clases.

b) El proletariado británico sabe muy bien, mucho mejor que todos los teóricos, que la situación económica es muy grave. Pero la situación revolucionaria se desarrolla sólo cuando el proletariado comienza a buscar una salida, no sobre los carriles de la vieja sociedad sino por el camino de la insurrección revolucionaria contra el orden existente. Esta es la condición subjetiva más importante de una situación revolucionaria. La intensidad de los sentimientos revolucionarios de las masas es uno de los índices más importantes de la madurez de la situación revolucionaria.

c) Pero la etapa siguiente a la situación revolucionaria es la que permite al proletariado convertirse en la fuerza dominante de la sociedad, y esto depende hasta cierto punto (aunque menos en Inglaterra que en otros países) de las ideas y sentimientos políticos de la clase media, de su desconfianza en todos los partidos tradicionales (incluyendo al Partido Laborista, que es reformista, vale decir conservador) y de que deposite sus esperanzas en un cambio radical, revolucionario de la

sociedad (y no en un cambio contrarrevolucionario, o sea, fascista).

d) Los cambios en el estado de ánimo de la clase media y del proletariado corresponden y son paralelos a los cambios en el estado de ánimo de la clase dominante. Cuando ésta ve que es incapaz de salvar su sistema, pierde confianza en sí misma, comienza a desintegrarse, se divide en fracciones y camarillas.

4. No se puede saber por adelantado, ni indicar con exactitud matemática, en qué momento de estos procesos está madura la situación revolucionaria. El partido revolucionario sólo puede descubrirlo a través de la lucha por el crecimiento de sus fuerzas e influencia sobre las masas, sobre los campesinos y la pequeña burguesía de las ciudades, etcétera; y por el debilitamiento de la resistencia de las clases dominantes.

5. Si aplicamos estos criterios a la situación de Gran Bretaña, vemos que:

a) Las condiciones económicas y sociales existen y se vuelven más apremiantes y agudas.

b) Sin embargo, todavía estas condiciones económicas no provocaron una respuesta psicológica. No hace falta un cambio en las condiciones económicas, ya intolerables, sino un cambio en la actitud de las distintas clases hacia esta intolerable y catastrófica situación que vive Inglaterra.

6. El desarrollo económico de la sociedad es un proceso muy gradual, que se mide en siglos y décadas. Pero cuando se alteran radicalmente las condiciones económicas, la respuesta psicológica, ya demorada, puede aparecer muy rápido. Y así sucedan rápido o lentamente, esos cambios inevitablemente deben alterar el estado de ánimo de las clases. Solo entonces

tenemos una situación revolucionaria.

7. En términos políticos, esto significa:

a) Que el proletariado debe perder su confianza no sólo en los conservadores y en los liberales sino también en el Partido Laborista. Tiene que concentrar su voluntad y su coraje en los objetivos y métodos revolucionarios.

b) Que la clase media debe perder su confianza en la gran burguesía, en los lores, y volver los ojos hacia el proletariado revolucionario.

c) Que las clases poseedoras, las camarillas gobernantes, rechazadas por las masas, pierden su confianza en sí mismas.

8. Estas actitudes se desarrollarán inevitablemente pero todavía no existen. Pueden desarrollarse en un lapso breve debido a la agudeza de la crisis. Este proceso puede llevar dos o tres años, incluso un año. Pero hoy es una perspectiva, no un hecho. Tenemos que basar nuestra política en los hechos de hoy, no en los de mañana.

9. Las condiciones políticas de una situación revolucionaria se desarrollan simultánea y más o menos paralelamente, pero esto no significa que madurarán todas al mismo tiempo; éste es el peligro que nos amenaza. De las condiciones políticas en sazón, la más inmadura es el partido revolucionario del proletariado. No está excluida la posibilidad de que la transformación revolucionaria del proletariado y de la clase media, y la desintegración de la clase dominante, se desarrollen más rápidamente que la maduración del Partido Comunista. Esto significa que podría darse una verdadera situación revolucionaria sin un partido revolucionario adecuado. En cierta medida se repetiría lo

que sucedió en Alemania en 1923. Pero es un error absoluto considerar que ésta es hoy la situación de Inglaterra.

10. Decimos que no está excluida la posibilidad de que el partido pueda quedar retrasado respecto a los demás elementos de la situación revolucionaria, pero no es inevitable. No podemos hacer un pronóstico exacto, pero aquí no se trata de un problema de pronósticos, sino de nuestra actividad.

11. En esta coyuntura, ¿cuánto tiempo necesitará el proletariado británico para romper sus vínculos con los tres partidos burgueses? Es muy posible que, con una política correcta, el Partido Comunista crezca proporcionalmente a la bancarrota y desintegración de los demás partidos. Nuestro objetivo y nuestro deber es concretar esta posibilidad.

Conclusiones: esto es suficiente para explicar por qué es totalmente erróneo plantear que en Inglaterra el conflicto político se da entre la democracia y el fascismo. La era fascista comienza en serio después de una victoria importante y temporalmente decisiva de la burguesía sobre la clase obrera. Pero en Inglaterra las grandes luchas todavía no se libraron. Como ya señalarnos refiriéndonos a otro tema, el próximo capítulo político de Inglaterra, después de la caída del gobierno nacional y del conservador que probablemente lo suceda, será posiblemente liberal-laborista, que en un futuro próximo puede resultar más peligroso que el espectro del fascismo. Condicionalmente llamamos a esa etapa kerenskismo británico.

Pero hay que añadir que no necesariamente en toda etapa y en todos los países el kerenskismo será tan débil como lo fue el ruso, que era débil porque el Parti-

do Bolchevique era fuerte. Por ejemplo, en España el kerenskismo -la coalición de liberales y "socialistas"- no es de ninguna manera tan débil como lo fue en Rusia, y ello se debe a la debilidad del Partido Comunista. El kerenskismo combina la fraseología reformista, "revolucionaria", "democrática", "socialista" y las reformas sociales democráticas de secundaria importancia con la represión al ala izquierda de la clase obrera.

Es un método opuesto al del fascismo, pero sirve a los mismos fines. La derrota del futuro lloydgeorgismo sólo será posible si sabemos prever su llegada, si no nos dejamos hipnotizar por el espectro del fascismo, que hoy es un peligro mucho más lejano que Lloyd George y su herramienta del futuro, el Partido Laborista. Mañana el peligro puede ser el partido reformista, el bloque de liberales y socialistas; el peligro fascista todavía está muy lejos. Nuestra lucha por eliminar la etapa fascista y por eliminar o reducir la etapa reformista es la lucha por ganar a la clase obrera para el Partido Comunista.

La invasión japonesa de Manchuria⁸⁸

30 de noviembre de 1931

La inoperancia de la Liga de las Naciones⁸⁹ en el conflicto sino-japonés excede todas las predicciones de sus más implacables enemigos y críticos. Su carácter contradictorio (yo preferiría decir, si me lo permiten, su carácter traicionero) tiene su máxima expresión en Francia. Su delegado oficial, el ministro de relaciones exteriores Briand⁹⁰, está llevando a cabo la campaña por la paz de la Liga, mientras que toda la prensa gubernamental francesa, con *Le Temps* a la cabeza, apoya la intervención japonesa con todas sus fuerzas, como desconociendo su propia diplomacia oficial. Si se sigue día a día los editoriales de *Le Temps*, puede pensarse que se está leyendo un órgano de la plana mayor de Tokio y no del ministerio de relaciones exteriores de París. Es evidente que las diferencias entre la verdadera política de Briand y las operaciones militares del general Honjo⁹¹ no pueden ser muy grandes si la prensa semioficial francesa puede conciliar exitosamente am-

bas posiciones.

Aquí vemos una vez más cómo Francia, para mantener la hegemonía lograda en Versalles (hegemonía inestable ya que no concuerda con el real peso económico relativo del país), se ve obligada a buscar aliados entre todos los elementos reaccionarios de Europa y el mundo, y a apoyar la violencia militar, la expansión colonial, etcétera, dondequiera que aparece.

Pero, ni hace falta decirlo, el conflicto sino-japonés, o más precisamente el ataque militar de Japón a China, tuvo que encontrar primero apoyo en Tokio antes que en París, y en cierto sentido también en Nankin. Los dramáticos sucesos actuales en Manchuria surgieron directamente de la supresión de la revolución china y de la inminencia de la revolución en Japón.

La revolución china de 1925-1927 fue un movimiento de liberación nacional y puso en acción masas enormes. El Partido del Kuomintang, habiendo ganado la dirección del movimiento, logró sofocar finalmente la revolución por medios militares. Esto impidió la formación de una nación democrática, debilitó a China, avivó la lucha entre camarillas de generales y despertó por lo tanto los apetitos predatorios, especialmente en Japón. De todos modos, la intervención militar de Japón en Manchuria no es una expresión de la *fortaleza* del actual estado japonés. Por el contrario, este paso le fue dictado por su creciente debilidad. Es altamente instructivo considerar la analogía entre la aventura del zarismo en Manchuria, que llevó a la guerra 1904-1905, y esta aventura del gobierno del mikado⁹² que se convertirá inevitablemente en guerra o, más exactamente en una serie de guerras.

En su momento, el gobierno zarista se precipitó en

esa situación en Oriente en su búsqueda de una salida para las intolerables contradicciones internas entre un capitalismo en expansión y las arcaicas estructuras de casta semifeudales del campo. Pero el remedio fue peor que la enfermedad y llevó a la primera revolución rusa en 1905.

La estratificación agraria y de casta de Japón sigue siendo semifeudal. A comienzos de siglo la contradicción entre el joven capitalismo japonés y el viejo régimen del estado aún no se había desarrollado totalmente. Por el contrario, el capitalismo utilizaba exitosamente las viejas y firmes clases, instituciones, y tradiciones feudales para sus propios fines militares. Esta combinación fue precisamente lo que permitió a Japón su colosal victoria sobre la Rusia zarista en 1904-1905.

Desde entonces la situación cambió radicalmente. En el último cuarto de siglo, el desarrollo capitalista de Japón ha minado profundamente las viejas relaciones e instituciones japonesas que coronan la figura del mikado. Las clases dominantes señalan a los campesinos japoneses las copiosas reservas de tierras de Manchuria, pero éstos quieren arreglar primero el problema agrario en casa. Solamente sobre nuevas bases democráticas podrá Japón tomar forma finalmente como nación moderna. Los amos del destino del Japón se sienten ahora aproximadamente como se sentía la monarquía zarista a principios de siglo. Y por una siniestra ironía del destino, los dirigentes de Japón buscan una salida en esas mismas llanuras de Manchuria donde la monarquía zarista recibió un golpe prerrevolucionario tan serio.

No es fácil predecir qué curso seguirán los acontecimientos en el Lejano Oriente en los próximos días o

semanas. Actúan demasiados factores contradictorios, que se entrecruzan en distintas direcciones. Hacer un balance en esta coyuntura resulta especialmente difícil porque el propio gobierno japonés, al ser el gobierno de una época prerrevolucionaria, está signado por una inestabilidad inusual y por una tendencia a acciones impredecibles.

Pero el curso general puede predecirse casi sin riesgo de error, más allá del lado hacia el que se incline la balanza en las próximas semanas. Aun cuando se pueda detener ahora la expansión de las operaciones militares japonesas, e impedir que se conviertan directamente en un extenso frente de guerra, esto no significará más que un respiro. Los círculos dirigentes de Japón hicieron pie en Manchuria. La Liga de las Naciones trata de resolver el conflicto (en la medida en que realmente lo intenta) mediante nuevas concesiones a Japón a expensas de China. Esto significa que, aun con los resultados más favorables posibles de las actuales operaciones militares, Japón fortalecerá su posición en Manchuria.

Para China, los "derechos" de Japón en Manchuria serán como una astilla en un pie descalzo. Es cierto que está debilitada por el dominio incuestionado de las diferentes camarillas militares del Kuomintang. Pero el despertar nacional de China sigue siendo un factor de una importancia histórica enorme, que continuará aumentando. Para mantener su posición, Japón se verá inevitablemente obligado a recurrir a nuevas expediciones militares. La necesidad de enviar nuevas tropas creará a su vez el deseo de justificar el gasto mediante una extensión de los "derechos" japoneses, o sea con nuevas conquistas y violaciones.

Este proceso tiene su propia lógica automática. La posición internacional de Japón estará sujeta cada vez a mayor tensión. Los gastos militares crecerán rápidamente. A medida que se desarrollan los acontecimientos, las consideraciones originales de ventajas económicas darán lugar a consideraciones de prestigio militar. Aumentará el descontento en todo el país. En esas circunstancias Manchuria bien puede convertirse para la monarquía japonesa en lo que fue Marruecos para la española, e incluso a más corto plazo⁹³.

¿No podrían los actuales acontecimientos de Manchuria llevar a una guerra entre Japón y la Unión Soviética? Sobre este asunto, y en general sobre lo que pasará, sólo puedo hablar, por supuesto, como un observador no iniciado en los planes e intenciones de los respectivos gobiernos, y juzgar exclusivamente sobre la base de los indicios objetivos y de la lógica de las cosas.

En todo caso puede excluirse de parte del gobierno soviético todo deseo de conflicto con Japón. Sobre esto es sumamente instructivo observar el nuevo rumbo que tomó recientemente la prensa semioficial francesa. Durante las primeras semanas de la intervención, *Le Temps* no se cansaba de repetir: "No hay por qué temer nada de parte de Japón, sino de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, que evidentemente está pronta para una agresión". Brotaban las historias sobre concentraciones de tropas soviéticas como si manaran del cuerno de la abundancia. Así se distraía la atención de la opinión pública, y las autoridades militares japonesas ganaban el tiempo que necesitaban. Cuando la debilidad de la Liga de las Naciones se hizo lo bastante evidente, la prensa semioficial francesa tomó

la tarea (o mejor dicho se la dieron) de que los gobiernos de las grandes potencias aceptaran el hecho consumado y acercarlas lo más posible a Japón. Desde ese momento *Le Temps* empezó a afirmar que no se podía ni hablar de una interferencia de la URSS, que no era más que un conflicto local, un problema de provincias, que todo podría arreglarse bien, lo mejor posible, que no había por qué trastornarse e interferir: el propio Japón sabía qué era lo mejor para él en Manchuria.

La prensa francesa buscó un argumento para estas nuevas afirmaciones tranquilizadoras en la "debilidad" de la URSS y del Ejército Rojo. Para esto hizo uso frecuente de la analogía ya mencionada con la guerra ruso-japonesa de 1904-1905. La analogía es muy instructiva, pero con una condición: poner un signo más donde antes había un signo menos y viceversa. Porque si el Japón actual no se parece en nada al de principios de siglo, menos parecida aún es la Unión Soviética a la Rusia zarista. Por supuesto que la Revolución Rusa está lejos de haberse completado. Hay muchas contradicciones en el desarrollo económico soviético y a veces se convierten en dificultades políticas. Negarlo sería adoptar la política del avestruz. Pero cuando se hacen afirmaciones a gran escala histórica hay que mantener el sentido de las proporciones, y no dejar que los factores secundarios nos distraigan de los fundamentales. El Ejército Rojo es el resultado histórico de tres revoluciones, que despertaron y educaron a la nación rusa y junto con ella a los muchos pueblos de la Unión Soviética y de varias naciones amigas. En caso de guerra (cuya necesidad e inevitabilidad comprenderán las masas de la población de la URSS) la energía que desataron esas tres revoluciones se convertirá en una fuer-

za poderosa. ¡Sólo un ciego puede dejar de verlo!

Seguramente un frente militar en el Lejano Oriente estaría muy lejos. Las conexiones por tren presentan serias dificultades. Es indudable la ventaja de Japón en este aspecto. Pero sólo en este aspecto. En cualquier otro la ventaja decisiva está de parte de la URSS. El Ejército Rojo sólo demostraría su enorme superioridad sobre el actual ejército contrarrevolucionario japonés, y esto tiene por sí mismo una importancia decisiva. Pero además de eso, y lo que es más, las operaciones tendrían lugar en un país profundamente hostil a Japón y amigo de la Unión Soviética. Porque si ésta se ve obligada a entrar en guerra, puede y debe encerrarla como aliada del pueblo chino en su lucha por la liberación nacional.

Por más debilitada que esté China por el régimen militarista, las colosales sacudidas de dos revoluciones han preparado innumerables elementos para la construcción de una nueva China. Cientos de miles, millones de chinos saben cómo manejar un arma. El hambre y un sentimiento nacional reavivado los impulsan a tomarlas. Aun ahora, que los destacamentos guerrilleros hostigan constantemente las líneas de comunicación japonesas y amenazan sus unidades, las improvisadas tropas chinas constituyen una seria amenaza para las japonesas, no menor de lo que lo fueron las guerrillas españolas para las tropas de ocupación de Napoleón. Una alianza militar entre la república soviética y China sería una verdadera catástrofe para Japón.

Entonces, ¿por qué -pueden preguntarme- trata la Unión Soviética de evitar la guerra? Las pacíficas declaraciones de Moscú, ¿no son meras pantallas diplomáticas que ocultan intenciones que no tienen nada

de pacíficas? No, no lo creo. Es más: lo considero imposible. Cualesquiera que sean sus resultados militares, una guerra traería a la Unión Soviética enormes apremios económicos que se agregarían a las complicaciones ya existentes. Se detendría la construcción económica y muy probablemente se producirían dificultades políticas.

En semejantes circunstancias solamente se puede ir a la guerra sí se hace absolutamente inevitable. Pero no lo es. Por el contrario, aun desde un punto de vista estrictamente militar, el gobierno soviético no tiene ninguna razón para apurarse o ir al encuentro de los acontecimientos. Con su toma de Manchuria, Japón no hará más que debilitarse. Las condiciones del Lejano Oriente (las inmensas distancias, el atraso económico general y, en particular, las pobres conexiones viales) hacen que no haya ninguna razón para temer un peligro inmediato, o siquiera relativamente remoto, para los centros vitales de la Unión Soviética, incluidos, claro está, los de Asia.

La cuestión del Ferrocarril Oriental de China, importante como es por sí misma, no puede tener, vista en conexión con esto, una importancia decisiva para determinar la política de ambos bandos. El gobierno soviético ha anunciado más de una vez que está dispuesto a entregar el ferrocarril a un gobierno chino realmente fuerte, o sea a un gobierno que se apoye en un pueblo chino alerta. Si se lo hubiera entregado anteriormente, a Chang Tso-lin o a Chang Hsueh-liang⁹⁴, esto habría significado, directa o indirectamente, dárselo a Japón, que lo habría utilizado contra China y contra la Unión Soviética.

Interpretar la política soviética respecto al Ferro-

carril Oriental de China como "imperialismo" es plantear las cosas patas arriba en favor del militarismo japonés agresor. Pero en todo caso la cuestión del ferrocarril no es algo aislado. Es un elemento subordinado dentro del gran problema general del Lejano Oriente. China tendrá la última palabra sobre este asunto. Y las más ardientes simpatías del pueblo de la Unión Soviética estarán del lado del pueblo chino, con toda seguridad.

No estaría de más agregar que la actual situación de Europa tendría que dejar claro, como mínimo, para toda persona que piense políticamente, incluso para los oponentes de la URSS, que la Unión Soviética no puede ni debe atarse de manos en el Lejano Oriente. ¿Que a dónde quiero llegar? A la posibilidad de que los nacional-socialistas, o sea los fascistas, tomen el poder en Alemania. Si esto sucediera, estoy convencido de que significaría inevitablemente una guerra entre la Alemania fascista y la república soviética. Entonces sí estaríamos ante una cuestión de vida o muerte. Pero este es otro asunto, sobre el que tal vez podamos volver en otra oportunidad.

La fundación del SAP alemán⁹⁵

14 de diciembre de 1931

Estimados camaradas:

Les agradezco la confianza que me manifiestan en su carta del 12 de noviembre. No veo razones para acusarlos de "deshonestidad" y "traición" al frente único proletario, como ustedes dicen, por el hecho de que se hayan afiliado al SAP. No tengo la menor duda de que son muy serios en lo que respecta a la revolución proletaria. Su crítica al Partido Comunista es correcta; sin embargo, ustedes ahora no contraponen al Partido Comunista otro partido consecuentemente revolucionario, sino su idea de lo que debe ser tal partido. Esta idea puede ser excelente, y en verdad no es mala. No obstante, todavía hay que crear el partido del que ustedes hablan. Ante la opinión pública el SAP es una organización bastante confusa, con una dirección completamente ajena al marxismo revolucionario y políticamente incapaz.

Ustedes se dicen comunistas y declaran su solida-

ridad con las ideas que yo represento. Se plantean el objetivo de ganar al SAP para el verdadero comunismo marxista. Por supuesto, apruebo este objetivo y trataré de apoyarlos en todo lo que me sea posible. Sin embargo, yo no presentaría al SAP, en su situación actual, como un partido sino como una formación transicional en cuyo seno hay distintas tendencias que tratan de captarse unas a otras. Dentro de los marcos de este "partido" transicional, ustedes, los elementos comunistas marxistas, constituyen una fracción que cuenta con una plataforma claramente definida, y luchan abierta y enérgicamente por ella.

No puedo aprobar su propuesta de que todos los grupos comunistas de oposición entren al SAP. En primer lugar, estas organizaciones son de tendencias muy diferentes, y -como ustedes mismos dicen correctamente- no son organizaciones de masas sino cuadros, y los cuadros sólo son valiosos cuando sus objetivos son muy claros y conscientes. Sería absurdo unificarse con los brandleristas, los ultraizquierdistas, los antiparlamentaristas, etcétera.

En segundo lugar, al Partido Comunista Alemán lo siguen millones de trabajadores. Es evidente que ustedes subestiman este hecho. *Se puede* influir sobre estos trabajadores, especialmente ahora, cuando los propios acontecimientos plantean con urgencia los problemas. La Oposición de Izquierda comunista (bolchevique leninista), aunque expulsada del partido, se considera parte integrante del Partido Comunista y trata de influir de todas las maneras posibles en sus militantes proletarios. Es obvio que esta tarea se le dificultaría mucho más si de repente se pasara al SAP. No, ni hablar de esto. También está totalmente excluida la

posibilidad de que la Oposición de Izquierda establezca cualquier conexión con el SAP sin que participe el Partido Comunista. Sin embargo, la Oposición de Izquierda puede establecer relaciones muy estrechas y fraternales con la fracción comunista del SAP sobre la base de sus ideas comunes, en el supuesto de que éstas realmente existan, sin apresurarse a formar ninguna estructura organizativa.

¿Mantienen ustedes algún tipo de relación con la Oposición de Izquierda? ¿Reciben sus publicaciones?

Seguiré con mucho interés el desarrollo de los acontecimientos y les quedaré muy agradecido si me mantienen al tanto.

Con saludos revolucionarios,

Suyo,
L. Trotsky

Siempre se empieza siendo débil⁹⁶

17 de diciembre de 1931

A la Oposición de Izquierda del Partido Comunista de Suiza

Estimados camaradas

Hace mucho que les debo una respuesta a su carta tan fraternal del 29 de agosto. Tomé debida nota de los materiales que me enviaron. El hecho de que sean débiles está de acuerdo con la naturaleza de las cosas. Siempre se empieza siendo débil, y después uno se fortalece. Espero que sigan atentamente el desarrollo de los acontecimientos en Alemania. Allí está ahora la gran escuela de estrategia. Creo que harían bien si le plantean enérgicamente al Partido Comunista Suizo los mismos problemas que nosotros le planteamos al Partido Comunista Alemán. Cuanto más enérgicamente procedan ahora, más fortalecerá el curso de los acontecimientos el prestigio de la Oposición de Izquierda.

Con saludos revolucionarios,

Suyo,

L. Trotsky

Carta a las secciones nacionales⁹⁷

22 de diciembre de 1931

1. Recibí el número 5 de *Osvobozhdenie*, el periódico de nuestros amigos búlgaros. Contiene un material asombroso sobre el trato que reciben nuestros camaradas presos de parte de los stalinistas que también están encarcelados. Parece que en algunas penitenciarias búlgaras se formó entre los presos un grupo de partidarios de la Oposición de Izquierda. Se lanzó contra ellos una campaña furiosa y ponzoñosa, es decir netamente stalinista, impulsada desde afuera de las cárceles por los burócratas. Indudablemente, entre los stalinistas encarcelados hay muchos revolucionarios honestos y correctos. Pero cuando, en nombre de la Comintern, se les cuenta todo tipo de atrocidades sobre la Oposición de Izquierda, atrocidades que ellos en la prisión no pueden comprobar, desahogan su odio a la cárcel en los opositores de izquierda, adoptando la línea del menor esfuerzo. La exigencia de los opositores de que planteen abiertamente y prueben

esas acusaciones lleva a nuevas calumnias y enfrentamientos físicos.

En Plovdiv varios camaradas quedaron seriamente lesionados. Entonces los stalinistas elevaron al fiscal del estado una queja contra nuestros camaradas, que fueron confinados en celdas incomunicadas. En *Osvobozhdenie* se publica una carta del camarada D. Gatschev al fiscal del estado, referida a este incidente, escrita el 16 de octubre de 1931. Es un documento excelente que -como lo señala el Consejo de Redacción muy correctamente- atestigua la elevada moral proletaria de nuestros amigos presos. En mi opinión esta carta merece ser publicada en la prensa de toda la Oposición de Izquierda; lo merece desde todo punto de vista.

La declaración comienza con la observación de que su autor pertenece a la Oposición de Izquierda Internacional. Luego se afirma: "Señor Fiscal del Estado, nunca pedí y nunca permitiría su interferencia en nuestras luchas fraccionales. Usted es el representante del gobierno de la clase burguesa, contra el que luchamos para remplazarlo por el gobierno de la clase obrera. Somos una fracción del movimiento de la lucha de clase del proletariado, que es un enemigo de la clase a la que usted sirve". Pero como sus enemigos de clase recurrieron a pesar de todo al fiscal del estado, Gatschev consideró necesario aclarar los hechos. Luego presenta en detalle el trágico episodio que originó el conflicto. Después de citar el artículo de Trotsky sobre lo inadmisibles de emplear métodos terroristas en las luchas fraccionales internas de la clase obrera, continúa: "no podemos recurrir a la provocación, al terror, a la mentira, a la calumnia, al asesinato, etcétera, en las luchas en-

tre camaradas. Pero cuando se nos ataca... ¿no podemos defendernos? Sí, nos defendemos, no somos cristianos." La carta termina con las palabras siguientes: "El veredicto real lo dará la clase obrera. A ella apelo."

En otras cárceles ocurrieron incidentes similares. Hay que informar lo más ampliamente posible sobre estos hechos a la clase obrera. Nuestros camaradas búlgaros deben saber que no están solos, que en todos los países hay cientos y miles de camaradas que los acompañan y que el número de sus amigos aumenta rápidamente. Hay que agregar que al camarada Gatshev se lo condenó a muerte una vez.

2. Recibí una fotografía de un grupo de veintitrés camaradas griegos, bolcheviques leninistas, arqueomarxistas, presos en la cárcel de Singros, en Atenas. La fotografía me dio una idea clara y vívida de la composición de nuestra sección griega. ¡Los burócratas desvergonzados tuvieron la osadía de llamar fascistas a estos proletarios que llevan escrito en la cara su espíritu revolucionario! Allí donde la fracción bolchevique leninista griega hundió raíces firmes en la clase obrera, el futuro le pertenece al verdadero bolchevismo, al verdadero marxismo. Saludo afectuosamente a nuestros camaradas presos.

3. Hace sólo 2 meses recibimos de la URSS documentos y materiales muy característicos del trabajo teórico y político de los cuadros dirigentes de la Oposición de Izquierda. Son varios cientos de hojitas escritas en letra tan microscópica (por razones conspirativas) que me llevó alrededor de seis semanas descifrarlas con lentes de aumento. Esto solo habla de sus arduos esfuerzos revolucionarios. Comenzamos a publicar en *Biulleten Opozitsi* este material, recibido con mucha

demora. En el número 25-26 se publica un largo artículo del camarada Rakovski y las tesis programáticas de tres exiliados. Los lectores se convencerán rápidamente de que la Oposición rusa no tiene la menor intención de capitular. El material, que contiene las discusiones internas de la Oposición de Izquierda, demuestra el alto nivel teórico-político que están alcanzando los bolcheviques leninistas rusos. Entre ellos se está formando una nueva generación marxista que no permitirá que se extinga el espíritu teórico del comunismo científico. Cuanto menos oportunidad tengan los camaradas rusos de hacerse oír, con más decisión e intransigencia deben responder los demás camaradas a las intrigas e insinuaciones de todo tipo, más allá de cuál sea su origen.

4. La Conferencia de enero [Decimoséptima] del Partido Comunista de la Unión Soviética se prepara bajo el signo de la lucha contra el "trotskismo". ¿Cuánto hace que la burocracia stalinista declaró liquidado al "trotskismo"? (Molotov había proclamado "icadáver!", "iterminado!", etcétera.) ¿Cuánto hace que se declaró "a partir de ahora el enemigo principal es la Oposición de Derecha"? Ahora se da un nuevo giro; "iel 'trotskismo' es el enemigo principal!" Se descubrió que el "trotskismo" penetró en todas las instituciones de enseñanza, en los libros de texto más importantes y hasta en los comentarios a las obras de Lenin. El Comité Central informa telegráficamente a las organizaciones que, mientras la Oposición de Derecha encuentra apoyo en el campo, en los *koljoses*, etcétera, los "trotskistas" levantan cabeza en los distritos industriales. Kaganovich, el amsterdamista⁹⁸, pronunció un discurso en el Instituto de Profesores Rojos, que abarca una

página entera de *Pravda*, sobre la necesidad de extender a todos los frentes la lucha contra el "trotskismo". Próximamente tendremos que escribir un artículo especial sobre la importancia política de esta campaña. Por el momento basta con señalar algunos hechos destacados. La cúpula stalinista se ve obligada a estrechar cada vez más el círculo que la rodea. Se reduce su base de apoyo entre los que repiten los obligados juramentos de lealtad. Por eso inventa fórmulas complementarias, cada vez más frenéticas, que culminan finalmente en el dogma de la infalibilidad de Stalin.

Todo intento de investigación marxista, en cualquier dirección, lleva inevitablemente a un conflicto con la ideología del stalinismo. Se acusa de "trotskistas" a gran cantidad de personas que no tienen la menor ligazón con el "trotskismo", que por el contrario le son hostiles. Por otra parte, parece que en todas las instituciones de educación superior, las cátedras marxistas más importantes están ocupadas por opositoristas que capitularon. Indirectamente, pero de manera muy convincente, esto demuestra que sólo dentro de la Oposición de Izquierda se desarrolla una vida teórica seria, por lo que la burocracia stalinista se ve obligada a poner a los renegados en los cargos más importantes.

El hecho de que un estado y un aparato partidario tan tremendos, después de ocho años de lucha continua y exacerbada contra la Oposición de Izquierda, tengan que volver a concentrar todas sus fuerzas para combatir al "trotskismo", señala la poderosa vitalidad de nuestras ideas. La historia todavía le reserva mucho que decir a la Oposición de Izquierda rusa.

5. Me escribieron que un camarada extranjero, aparentemente mal observador, se expresó con bastante

desprecio sobre la Oposición alemana. Sin embargo, precisamente en el último período, ésta creció mucho y se está convirtiendo en un factor de extraordinaria importancia en la política de la clase obrera alemana. Naturalmente, las razones principales de este cambio residen en las condiciones objetivas. Una genuina fracción marxista puede manifestar más efectivamente su superioridad precisamente en una etapa en que las fracciones derechistas, centristas y eclécticas pierden la cabeza, en una etapa de grandes objetivos revolucionarios, de cambios abruptos en la situación política, cuando se aproximan conflictos grandiosos. Solamente los cuadros que viven esas etapas y asimilan hasta lo más íntimo las enseñanzas recibidas se convertirán en cuadros bolcheviques verdaderos. La actual situación de Alemania también demuestra muy gráficamente lo importante que fue para la Oposición de Izquierda Internacional librarse oportunamente de elementos extraños y ambiguos camaradas de ruta. Si no hubiéramos roto a tiempo con Urbahns, ahora no tendríamos la posibilidad de encontrar un camino que nos lleve hasta la base del Partido Comunista. Si después no hubiéramos roto con Landau, la vida interna de la Oposición de Izquierda estaría paralizada por las intrigas antiprincipistas, las peleas y las maniobras. Algunos críticos de la actual Oposición alemana, tendrían que preguntarse si no apoyaron durante demasiado tiempo a la fracción internacional de Landau-Naville, debilitando en consecuencia a la Oposición alemana.

6. En Francia, la Oposición de Izquierda está indudablemente estancada, lo que determina la aparición de fuerzas centrífugas. También hay razones objetivas que lo explican. Allí todavía no ha terminado el reflujó

comunista. El partido y los sindicatos independientes se siguen desintegrando. El partido incluso pierde votos en las elecciones. Como a la clase obrera francesa no se le plantean tareas revolucionarias inmediatas, la Oposición de Izquierda no tiene posibilidad de manifestar sus principales cualidades políticas: capacidad de orientación y audacia en las decisiones.

En estas condiciones, el reflujo comunista general también atrapa a la Oposición de Izquierda, ya que la mayoría de los obreros franceses todavía ven mucho más claramente lo que la Oposición tiene en común con el partido que lo que la diferencia de él.

Pero además de estas grandes razones históricas, que inciden en la debilidad de la Oposición francesa, existen otras de carácter secundario. Desde sus comienzos la composición de la Liga fue muy heterogénea. Muchos de sus componentes repitieron monótonamente las fórmulas de la Oposición rusa para darse algo de importancia y ocultar su impotencia. Basta con recordar que un burgués tan conservador, cobarde y vacío como Paz se imaginaba seriamente que era el representante de la Oposición de Izquierda. Ahora este engendro se metió en el Partido Socialista. Y ése es su lugar. Sin embargo, hubo camaradas nuestros que opinaron que rompimos con Paz demasiado pronto y de manera demasiado tajante. El grupo *Lutte de Classes*, que durante varios años estuvo saltando de uno a otro extremo ideológico, entró a la Oposición de Izquierda. Es muy probable que, si la Liga se hubiera desarrollado rápidamente y reclutado obreros, más de un intelectual de la *Lutte de Classes* se habría educado, templado y convertido en un buen revolucionario. Pero, en las condiciones del reflujo, el grupo *Lutte de Classes* final-

mente sólo sacó a relucir sus cualidades negativas. La mayoría de sus militantes abandonó la Liga para aprender por su cuenta y dirigir al proletariado francés. Con toda seguridad tienen todas las condiciones para hacerlo. Lamentablemente, parece que los militantes del grupo *Lutte de Classes* que se quedaron en la Liga todavía no han aprendido las lecciones de los últimos dos años; vacilan, maniobran, merodean y olfatean el aire, en lugar de arremangarse y ocuparse de las pequeñas tareas cotidianas que los aguardan. La situación se complica todavía más con las vacilaciones y errores terribles del Grupo Judío. Dada la debilidad de la Liga, este pequeño grupo no juega un papel subordinado. En una situación de desarrollo y avance de la Liga, el Grupo Judío tendría que ser su vocero propagandístico entre los obreros judíos. Pero el grupo, en el que indudablemente hay obreros dedicados a la causa, apenas cumple esta función. Por el contrario, llegó a apoyar a dos o tres camaradas que pretenden dar una orientación determinada a la Liga, al Secretariado Internacional y a toda la Oposición Internacional. Actualmente, nadie sabe nada de esta dirección, pues sus autores hasta ahora no han aportado más que confusión a la Liga. Estuvieron con Paz en contra de nosotros, hicieron depender su orientación en la Liga de condiciones subjetivas, apoyaron a Molinier-Frank⁹⁹ contra Rosmer-Naville, hicieron bloque con Naville y después con Rosmer, crearon confusión y se confundieron ellos mismos, dispersaron al Grupo Judío y no produjeron más que descomposición.

Debido a las condiciones específicas de Francia, propuse varias veces introducir en los estatutos de la Liga propuestas como la siguiente: todo militante de la Liga

que en el lapso de un mes no haya cumplido la tarea cotidiana, como dar cursos a los obreros jóvenes, vender el periódico en la calle, juntar dinero, concurrir a las reuniones, hacer contactos, etcétera, será expulsado. ¡No necesitamos lastres! Toda la experiencia del movimiento obrero, y la de la Liga en particular, demuestra que precisamente a los intelectuales y semi-intelectuales improductivos y remisos a arremangarse les gusta dedicarse a la maniobra y la intriga, emponzoñando la vida de la organización e impidiendo el ingreso de los obreros.

7. La sección española hizo algunos avances y estableció contactos que le permiten confiar en nuevos éxitos. Pero es claro que, pesados en la balanza del grandioso movimiento revolucionario de las masas españolas, los éxitos de la Oposición española son pequeños. Sin embargo, esto se debe principalmente al hecho de que la Oposición española no existía antes de la revolución. Se constituyó al calor mismo de los hechos y en este proceso desperdició el tiempo en experimentos que desde un principio se veían claramente estériles (por ejemplo en Cataluña).

La extrema debilidad de la Oposición española a comienzos de la revolución se manifestó en que, a pesar de la situación excepcionalmente favorable del país, nuestros camaradas españoles no lograron, sino hasta hace poco, editar un semanario. La ayuda del extranjero no llegaba a tiempo o era insuficiente. *El Soviet* de Barcelona fue suspendido. No podemos callar que las razones de la Oposición española para explicar la suspensión de *El Soviet* son completamente inaceptables. En lugar de decir clara y abiertamente: "¡No tenemos medios, somos débiles, ayúdenos!" los camaradas es-

pañoles declaran que no quieren someterse a la censura. Cuando los revolucionarios no están en capacidad de desprenderse de la censura deben, entonces, por un lado, adaptarse a ella legalmente y, por el otro, decir absolutamente todo lo que sea necesario en la prensa ilegal. No desaparecer de la escena acusando a la censura y a su propio orgullo revolucionario, por cuanto ello significa llevar a cabo una política decorativa y no bolchevique.

La revolución española ha entrado ahora en un período de calma que separa la etapa burguesa de la proletaria. El tiempo que durará ese intervalo es algo que no puede predecirse. De cualquier modo, la Oposición española tiene ahora la oportunidad de realizar un trabajo más sistemático y mejor planeado. Hay que desarrollar los cuadros, sin pérdida de tiempo. En este aspecto, el órgano teórico mensual *Comunismo* es una de las armas más importantes. Debe crearse un boletín serio para la discusión interna. No es posible pensar en la educación de los cuadros basándose únicamente en los problemas nacionales. Si en el transcurso del año pasado los camaradas españoles le han dedicado muy poco tiempo a los problemas internacionales, esto es atribuible a la juventud de la Oposición y al furioso ritmo de los acontecimientos revolucionarios. Así, indudablemente, se explica por qué la intervención de la Oposición española en problemas internacionales ha sido tan esporádica y ha tenido un carácter episódico, no siempre adecuado.

8. Hasta ahora la Liga norteamericana se viene desarrollando lentamente, con etapas de retroceso, pero en general de manera orgánica. La gran ventaja de la Liga norteamericana sobre la francesa fue ser desde el

principio un grupo homogéneo, que no fue expulsado del partido en 1923-1924 sino en 1928. La lentitud del crecimiento de la Liga es atribuible fundamentalmente a que estos últimos años no hubo grandes conflictos en la clase obrera norteamericana. Como ya escribí en otra parte, es de presumir que la crisis norteamericana creará por primera vez las premisas para el trabajo revolucionario a gran escala y que, gracias a la educación sistemática previa de los cuadros, la Liga norteamericana entrará bien preparada a la nueva etapa, aunque no debemos ocultar que los cuadros todavía no han sido realmente probados.

La Liga norteamericana participó menos de lo que hubiera sido deseable en la vida de la Oposición de Izquierda Internacional. Una explicación es seguramente la distancia. Sin embargo, sería positivo que todo el Comité Central de la Liga siguiera atentamente los problemas internos de la Oposición de Izquierda, ya que la excesiva concentración de estos asuntos en manos de un solo camarada no ha rendido hasta ahora los frutos esperados.

9. Esta carta no es, de ningún modo, un balance sistemático de cada una de las secciones, ni una presentación sistemática de cada uno de los problemas. El objetivo es intercambiar opiniones con los camaradas, si bien de manera puramente informal, sobre algunos problemas y fenómenos que me parecen importantes e interesantes desde la perspectiva de la Oposición de Izquierda. Por eso dejo de lado, por ejemplo, a las secciones china, checoslovaca, belga y otras, en parte por falta de información y en parte porque no tengo suficiente claridad sobre los problemas que afectan a estas secciones. En conclusión, quiero agregar

que la necesidad de recurrir a esta carta deriva de que todavía no hayamos logrado crear un secretariado internacional. Este hecho se explica parcialmente por una causa general, el crecimiento relativamente lento de las secciones nacionales, y también parcialmente por circunstancias especiales, la composición personal del Secretariado y el clima que encontró y a la vez contribuyó a crear en París. Demás está repetir aquí lo que ya le escribí innumerable cantidad de veces al Secretariado y sobre todo al secretario de tiempo completo. En consecuencia, trataré de enviar a todas las secciones mi carta del 6 de octubre de este año. Desde entonces, las cosas no sólo no han mejorado sino que han empeorado. Me parece evidente que sin una reorganización del Secretariado no mejorarán.

¿Cómo encarar la reorganización? Resulta fácil contestar esta pregunta si se tiene claridad sobre las fallas de la vieja organización, cuyo principio era: crear un secretariado basándose en la selección personal y no en las delegaciones de las secciones nacionales. A muchos camaradas les parecía, y a mí también, que ese conjunto de camaradas elegidos en base a sus cualidades personales desarrollarían cierta independencia respecto a las secciones nacionales, y podrían ejercer una influencia benéfica sobre ellas; lamentablemente, no se lograron esos resultados. Tal vez porque entre nosotros hay cuadros que todavía no están suficientemente preparados para una tarea de tanta responsabilidad. De todos modos, la consecuencia fue que el funcionamiento del Secretariado pasó a depender del humor de un sólo camarada que no estaba ligado a ninguna organización, ni bajo ninguna disciplina. El Secretariado se transformó en una fuente de sorpresas

constantes y, durante los últimos meses, incluso en el instrumento de una subfracción cuya plataforma y objetivos nadie conoce. Evidentemente, esa situación es intolerable. Resulta claro que el Secretariado tiene que relacionarse más con las secciones nacionales. Tiene que ser una institución que funcione constantemente; en consecuencia, sus miembros deben estar en una, o a lo sumo en dos ciudades bien comunicadas. En este caso, será necesario establecer un buró permanente en una de las ciudades. Pero todos los miembros del Secretariado deberán ser delegados oficiales de las secciones nacionales correspondientes, las que a su vez serán responsables por sus delegados. Debido a la imposibilidad práctica de que *todas* las secciones nacionales envíen delegados, sería por lo menos deseable que lo hicieran las más importantes para colaborar con el Secretariado. Por supuesto, ese tipo de organización no protege al Secretariado contra la posibilidad de cometer errores, pero sí contra algunas de las tendencias más peligrosas, las inclinaciones personales y las vacilaciones. Para ubicar el funcionamiento del Secretariado es importante tomar en consideración el peso específico del país en cuestión y del partido oficial, así como el tamaño de la correspondiente sección de la Oposición. Así, por ejemplo, pese a lo reducido del país, la sección griega es numéricamente la más importante, después de la rusa, y la de composición más proletaria. Por lo tanto, sería muy deseable que en el Secretariado participaran sus representantes oficiales.

Posdata. Si aceptamos que Alemania es ahora la clave de la situación internacional, debemos sacar la conclusión de que el eslabón principal de la Oposición de Izquierda Internacional es la sección alemana. Esta ca-

rece de medios financieros y técnicos. Si hay un lugar donde se necesita especialmente un semanario, es Alemania. Entre los obreros alemanes aumenta rápidamente la demanda de la prensa opositora. No cabe duda de que un semanario tendría una amplia circulación. Todas las secciones tienen que plantearse el objetivo de ayudar a la alemana a publicar el semanario.

Posdata II. Después de concluir esta carta, advertí que contiene partes publicables y párrafos destinados total o parcialmente a la exclusiva información de los militantes de la organización. No me cabe duda de que las direcciones de las secciones sabrán distinguir qué partes de esta carta se pueden utilizar en la prensa. En cuanto a mí, me tomé la libertad de tocar todos los problemas delicados porque el único objetivo de toda la carta es un fraternal análisis interno.

L. Trotsky

El papel de la Liga Comunista de Norteamérica en Europa¹⁰⁰

25 de diciembre de 1931

Comité Nacional de la Liga Comunista de Norteamérica

Estimados camaradas:

Dentro de unos días recibirán una circular que envié a las secciones nacionales acerca de nuestros éxitos y nuestros fracasos. También nos referimos en la carta a un camarada norteamericano que publicó un informe escandaloso sobre Rusia. Ese norteamericano es Miller. Me lo presentaron como recomendado por un camarada de la Oposición norteamericana. Considero que no puede haber sido así y me alegrará mucho que aclaren el malentendido.

En mi carta también tuve que tomar posición contra nuestro amigo Shachtman. La copia adjunta de mi carta al propio camarada Shachtman les permitirá entender mis razones. Mis esfuerzos por encontrar un lenguaje común con él sobre los problemas europeos más

discutidos nunca se vieron coronados por el éxito. Me parece que en estas cuestiones, en alguna medida distantes de Norteamérica, el camarada Shachtman se dejó -y se deja- guiar más por simpatías personales y periodísticas que por consideraciones políticas fundamentales.

Sé muy bien que desde Norteamérica no les resulta fácil comprender inmediatamente las luchas internas de la Oposición europea y adoptar una posición precisa al respecto. Y nadie puede exigirselos. Sin embargo tienen que comprender que aquí no cae muy bien que el camarada Shachtman, presumiblemente con el apoyo de la sección norteamericana, adopte en los momentos críticos una posición que se contrapone totalmente con la lucha que desde hace tiempo vienen librando los elementos progresivos de la Oposición y sobre cuya base se llevó a cabo una determinada selección. Por supuesto ni se me ocurre privar al camarada Shachtman del derecho a intervenir todo lo que quiera en los asuntos europeos, de acuerdo a sus puntos de vista e inclinaciones. Pero entonces hay que dejar claro que sólo se trata de uno de los camaradas dirigentes norteamericanos, no de la Liga de Norteamérica como organización.

No tomen a mal estas observaciones; el único interés que las dicta es la causa.

Con los mejores saludos comunistas,
Suyo,

L. Trotsky

Simpatías personales y responsabilidades políticas¹⁰¹

25 de diciembre de 1931

(Extractos de una carta)

Estimado camarada Shachtman:

Es muy positivo que por lo menos se haya comenzado con algo en Inglaterra. Espero que tenga más suerte que Naville, que anduvo en el problema inglés durante más de un año sin hacer el menor avance, como en todo lo demás.

Lamentablemente, no respondió usted a mis objeciones a su conducta en Europa. Mientras tanto, tuve que tomar abiertamente posición en contra de usted, aunque sin dar su nombre, en una circular a las secciones. Tengo que plantearle con pena que no sacó absolutamente ninguna conclusión de la mala experiencia, que comenzó con la conferencia internacional de abril de 1930. Hasta cierto punto, usted también es responsable de la situación difícil de la Liga francesa, ya que siempre apoyó directa o indirectamente a los elemen-

tos retardatarios o destructivos como el grupo de Naville. Ahora transfiere su apoyo a Mill-Félix, que no soportaron la menor prueba, en ningún sentido. En una oportunidad publicó en *The Militant* (ilo mismo hizo en *La Verité!*) dos escandalosos informes de Mill sobre España que desorientaron a toda la Oposición Internacional. Estos informes demostraron que Mill es incapaz de orientarse correctamente en los problemas políticos fundamentales. Después de combatir un año a Rosmer y a Naville, de pronto comenzó a aferrarse a ellos. En su carta usted dice, algo tímidamente, que esto no fue más que una estupidez. Podría ser así en un muchacho de quince años. Pero del secretario de tiempo completo del Secretariado Internacional se pretenden actitudes más inteligentes y políticas.

Como lo evidencia su carta, su conducta en España también fue equivocada. Los camaradas españoles, especialmente Nin, cometieron todos los errores imaginables, y ahora les gustaría encontrar un chivo emisario para sus debilidades y errores. Lacroix, de quien se afirma que tiene muy buenas cualidades, es absolutamente indisciplinado en sus pensamientos y acciones; apoyar sus estallidos es un crimen.

Lo que usted dice de la Oposición alemana suena como un eco de sus viejas simpatías por Landau, que los camaradas alemanes no quieren olvidar, y con razón. En la lucha que dimos aquí contra los elementos accidentales, quemados o directamente desmoralizados, usted, estimado Shachtman, nunca estuvo de nuestro lado, y los afectados -Rosmer, Naville, Landau, y ahora Mill- siempre se sintieron muy amparados por la Liga norteamericana. No le atribuyo la menor responsabilidad a la Liga norteamericana, y creo necesari-

rio enviar copia de esta carta a su Comité Nacional para que, por lo menos en el futuro, nuestra lucha europea se vea menos influida por sus contactos personales, simpatías, etcétera.

Algunos hechos históricos¹⁰²

28 de diciembre de 1931

Me llegó desde Berlín *Arbeiterpolitik* (Política Obrera) del 19 de diciembre. El artículo *Seydewitz y Trotsky*¹⁰³ es muy característico de los señores Brandler y Thalheimer. Toda la escuela de Stalin está contenida en él. Como Seydewitz citó mi folleto, Brandler y Thalheimer consideran que ésa es razón suficiente para relacionar mis ideas con las de aquél. La capituladora política stalinista en China, la alianza con Chiang Kai-shek, la traidora complicidad con el Consejo General británico, la política pro *kulak* de Stalin y Bujarin; nuestros dos héroes lo apoyaron y participaron en todo esto. Esta es realmente la base de todas las especies de seydewitzismo: un poquito a la izquierda, un poquito a la derecha, pero siempre lejos de la Oposición de Izquierda, es decir del marxismo.

Estos dos caballeros afirman que Trotsky, "mientras jugó un papel dirigente en la Comintern, contribuyó en buena medida a imprimir la orientación cuyas conse-

cuencias todavía sufrimos hoy". Pero estos héroes no tendrán el coraje de probar en detalle su afirmación porque mi actividad en la Comintern coincidió con los cuatro primeros congresos. En algunos de estos congresos tuve duros choques con Zinoviev, Bujarin y Radek, para no mencionar a Thalheimer, Bela Kun¹⁰⁴, etcétera. Pero en todo marché hombro a hombro con Lenin. Toda la sabiduría de Brandler no es más que una huella de las lecciones que recibió en el Tercer Congreso mundial. Estos caballeros no podrán encontrar una sola propuesta o resolución importante de la época de los primeros cuatro congresos que yo no haya elaborado o de la que no me haya hecho directamente corresponsable. La perdurable significación histórica de la Comintern se apoya en los fundamentos sentados por los primeros cuatro congresos, cuya responsabilidad, por supuesto, recae principalmente sobre Lenin, aunque siempre estuve dispuesto a compartirla ante el proletariado mundial.

Pero eso no es todo. En el otoño de 1923, el Comité Central alemán votó por unanimidad pedirle al Politburó bolchevique que enviara a un camarada de ese Politburó al que todos conocían bien -llamémoslo simplemente camarada T.- para que se hiciera cargo de la orientación de la actividad ante los cruciales acontecimientos que se avecinaban. Con justificaciones por sí mismas incomprensibles, el pedido del Comité Central fue denegado¹⁰⁵. Eso fue, repito, en el Otoño de 1923, cuando mi participación en la dirección de la Comintern era ya cosa del pasado. Pero, los señores Brandler y Thalheimer tenían que saber algo sobre mi perniciosa influencia. ¿Cómo explican, entonces, su actitud de ese momento? ¿Fue simplemente una consecuencia de la

presión de los grandes acontecimientos? ¿Y qué ocurre con su actitud actual? Está motivada simplemente en el deseo de Stalin de arrastrar a todo el mundo y seguir llamándose revolucionario.

Las guardias blancas preparan un acto terrorista contra el camarada Trotsky¹⁰⁶

Declaración de los bolcheviques leninistas (Oposición de Izquierda)

Diciembre de 1931

El 31 de octubre de 1931 el periódico comunista alemán *Die Rote Fahne* (Bandera Roja) publicó unas revelaciones sobre los planes terroristas de los guardias blancos rusos que están en el extranjero. El centro de la organización es el general zarista Turkul, que cuenta con grupos y contactos en distintos países, particularmente en Bulgaria y Yugoslavia. Turkul se planteó el objetivo de llevar a cabo un atentado terrorista contra L.D. Trotsky, basando sus proyectos en el hecho de que Trotsky, según *Die Rote Fahne*, está "mal custodiado por las autoridades turcas". Con el asesinato de Trotsky, Turkul resolvería un problema doble: no sólo eliminaría a un enemigo odiado, sino también "descargaría la responsabilidad del asesinato sobre el go-

bierno soviético". ¡Así formula el periódico central del Partido Comunista Alemán los propósitos de Turkul!

Aunque el periódico no indica la fuente de su información, de todos modos está clara; sólo un aparato estatal podría conseguir una información tan estrictamente confidencial, que incluye nombres, ciudades, planes, etcétera. Por supuesto, la información proviene de la GPU. Su excepcional importancia es evidente por sí misma; un periódico stalinista se ve obligado a publicar que los guardias blancos pretenden matar a Trotsky aprovechando el hecho de que está mal custodiado -y no puede estar bien custodiado- en Turquía, el país en el que Stalin lo exilió.

Todo comunista, todo obrero que piensa, debe decirse: entonces, al enviar a Trotsky a Constantinopla, Stalin lo puso a merced de los guardias blancos; el reconocimiento de esta realidad subyace tras todo el informe de *Die Rote Fahne*. Además, al prepararse para llevar a cabo su acto terrorista, el general zarista parte de la convicción de que el asesinato de Trotsky favorece totalmente los intereses de Stalin, y en consecuencia no le será difícil atribuirle a éste la organización real del acto terrorista. Esta sorprendente "colaboración" esta expresada con toda precisión en el informe de *Die Rote Fahne*, que proviene del mismo Stalin y sin duda fue cuidadosamente revisado por él.

¿Qué objetivo persigue entonces Stalin con esta publicación? ¿Denunciar los planes de los guardias blancos? Esa explicación no cabe, ya que Stalin se estaría denunciando a sí mismo; todo el plan de las Guardias Blancas, según lo admite el propio Stalin, depende de las condiciones excepcionalmente favorables que él les proporcionó a los terroristas zaristas.

Si fuera un caso de simple denuncia política, Stalin naturalmente hubiera comenzado con la prensa *soviética*. ¡Pero no! No encontramos una sola palabra sobre el asunto en los periódicos rusos. Stalin no se atreverá a decirles a los comunistas, a los obreros, a los soldados rojos y a los campesinos rusos que él les facilitó a los guardias blancos la oportunidad de librarse del camarada Trotsky, y que a través de la GPU él se enteró de antemano de estas consecuencias y de cómo podrían ocurrir las cosas. Stalin oculta cuidadosamente a la población de la URSS su colaboración de hecho con las Guardias Blancas, su frente único con ellas en contra de Trotsky.

Sin embargo, ¿por qué publicó Stalin, aunque sea sólo en la prensa comunista alemana, una noticia que lo coloca en una posición difícil? La respuesta es clara: para no caer en una posición más difícil todavía. Frente a la eventualidad de una catástrofe, Stalin quiere -con el mayor ruido y la menor dificultad posibles- proporcionarse lo que en los tribunales se llama una coartada, una prueba de que no tiene la menor vinculación real, material, directa, con el asesinato de Trotsky. Si los planes del general Turkul, del capitán de las Guardias Blancas, Fors y de los demás miembros de la organización se hubieran visto coronados por el éxito, y si en la escena del crimen hubieran aparecido evidencias documentadas de la culpabilidad del gobierno soviético, Stalin podría haber dicho: "Yo desenmascaré hace tiempo los planes de Turkul, Fors y Cía.; indudablemente el atentado terrorista fue obra suya." Además, Stalin hubiera presentado otros papeles para demostrar que él les había "pedido" a las autoridades turcas que reforzaran sus precauciones actuales, que por su

parte la GPU había tomado medidas, etcétera. No es difícil adivinar que estos papeles deben estar ya fabricados y que se los guardó numerados y firmados, de modo de poder publicarlos en caso de necesidad; estos documentos "secretos", junto con las revelaciones públicas de *Die Rote Fahne*, podrían proporcionarle a Stalin una coartada, una prueba de que no tuvo ninguna vinculación con el atentado terrorista.

En otras palabras, a Stalin no le interesa impedir que los guardias blancos cumplan sus planes; sólo le preocupa evitar que carguen la responsabilidad sobre él y sus agentes.

Para aclarar totalmente el asunto, es necesario volver a algunos hechos relacionados con el exilio de L.D. Trotsky a Turquía. En ese momento el problema de seguridad le fue planteado al Politburó por los agentes de la GPU -Bulanov, Volinski, Fokin y demás-. Todos partían del hecho de que sólo se le podía dar una protección real -en la medida en que es posible proteger verdaderamente en Turquía a un revolucionario ruso- con la condición de que los encargados de la custodia estuvieran directa e íntimamente interesados en hacerlo, y de que supieran muy bien cómo hacerlo. Cuando Trotsky todavía estaba en territorio soviético, el Politburó se comprometió categóricamente, por intermedio del representante de la GPU Bulanov, a enviar a Turquía a dos viejos colegas de Trotsky, los bolcheviques leninistas Sermuks y Poznanski¹⁰⁷. Hasta su regreso del destierro, Trotsky podría permanecer en el consulado soviético de Constantinopla. Sin embargo, después de que Trotsky llegó a Turquía fue evidente que no se cumpliría el compromiso. En nombre del gobierno (es decir de Stalin), Fokin declaró que Poznanski y Sermuks no

irían a Turquía. Trotsky y su familia, que en señal de protesta se negaban a salir del edificio del consulado, fueron sacados de él por docenas de funcionarios del consulado armados. Trotsky fue literalmente echado a la calle en el mismo centro de una Constantinopla plagada de guardias blancos, sin un lugar donde ir a vivir y sin la menor protección. Como declaró Mirski, una persona muy responsable, se actuó de esta manera obedeciendo órdenes recibidas directamente desde Moscú, es decir de Stalin.

Tal fue la primera manifestación franca de ese proyecto de Stalin al que nos hemos referido como su frente único con Turkul en contra del camarada Trotsky. Durante los tres años que transcurrieron desde entonces, Stalin no movió un dedo para mejorar mínimamente las condiciones de seguridad, pese a que en este lapso hubo amplios motivos para preocuparse; basta con mencionar el incendio, después del cual el camarada Trotsky y su familia vivieron durante meses en una choza de madera abierta por los cuatro costados.

No obstante, después de la publicación en *Die Rote Fahne* de la noticia, cuya fuente es Stalin, de los planes del general Turkul, los compañeros y amigos más cercanos a Trotsky hicieron un intento más de recordarle a Stalin su responsabilidad personal por la vida del camarada Trotsky. En nombre de los camaradas dirigentes de la Oposición de Izquierda alemana, el diputado al Landtag prusiano, camarada Seipold¹⁰⁸, fue a la embajada soviética en Berlín y le planteó a la persona responsable que se cumpliera el compromiso de enviar a los antiguos colegas del camarada Trotsky o que se tomaran otras medidas de seguridad más o menos realistas. Al camarada Seipold se le prometió

darle una respuesta después de consultar con Moscú. No hubo respuesta.

Los camaradas franceses de Trotsky hicieron un intento similar. Algunos de ellos se apersonaron en la embajada soviética de París y plantearon la misma exigencia que el camarada Seipold. El resultado fue el mismo.

Sólo después de esta negativa de Stalin a concertar con los amigos del camarada Trotsky un acuerdo práctico para proteger la vida de éste del peligro de caer en manos de los asesinos contrarrevolucionarios, nos consideramos con derecho a formular clara y precisamente nuestra acusación: *Stalin está en un verdadero frente único con el general Turkul, quien está organizando un atentado terrorista contra Trotsky.*

Ninguna "coartada" a través de las revelaciones publicadas en un diario alemán, pero ocultas al pueblo de la URSS, ningún documento secreto de algún archivo stalinista preparado de antemano para publicarlo en el momento necesario, refutarán o debilitarán nuestra acusación; por el contrario, no harán más que reforzarla.

Declaramos:

1. El sólo hecho del exilio del camarada Trotsky lo convirtió en un blanco propicio para el enemigo de clase.

2. Turquía, el lugar que se eligió para el exilio, no ofrece ninguna posibilidad de que se tomen medidas para que las fuerzas comunistas locales protejan al camarada Trotsky.

3. Stalin rompió el compromiso que concertó en el momento del exilio para la protección del camarada Trotsky (la cuestión de los camaradas Poznanski y

Sermuks).

4. Los agentes de Stalin, siguiendo sus órdenes directas, echaron a la calle al camarada Trotsky en Constantinopla sin la menor protección.

5. Hace varios meses que Stalin está enterado de los planes de los guardias blancos de eliminar a Trotsky, y es tan consciente de su complicidad en el asunto que toma medidas por adelantado para proporcionarse una coartada.

6. Stalin le oculta al pueblo de la URSS lo que sabe de la actividad de Turkul y Cía. porque comprende que hasta un partido estrangulado, aterrorizado, desgarrado, preguntaría qué se hizo, no sólo para proporcionarse una coartada, sino para encarar una acción real, práctica, contra el complot terrorista de la banda de oficiales zaristas.

7. Al negarse a participar con nosotros, los bolcheviques leninistas, en la actividad de tomar las medidas más necesarias para proteger la vida del camarada Trotsky, Stalin asumió definitiva y absolutamente la responsabilidad de su frente único con el general Turkul.

En esta declaración no planteamos ningún problema político. No exigimos el regreso de L.D. Trotsky a la URSS. Entendemos que para Stalin esto es un imposible, ya que continúa con su política de represión implacable, a menudo sangrienta, contra los bolcheviques leninistas. La lucha del marxismo revolucionario contra el centrismo burocrático es histórica, se librará hasta el final y no tenemos dudas de cuál será el resultado. Planteamos aquí un problema limitado sobre el cual es posible concertar un acuerdo práctico, sin que afecte a la lucha política y teórica general. Al hacerlo, dejamos sentada con precisión y concretamente la responsabi-

lidad de Stalin en lo que respecta a la vida del camarada Trotsky.

Para no dejar lugar al menor malentendido, declaramos formalmente que estamos en todo momento dispuestos a elaborar, junto con los representantes del gobierno soviético, las medidas necesarias de defensa, y ofrecemos nuestra colaboración personal para concretarlas. Precisamente por esta razón nos abstenemos en este momento de publicar esta declaración.

Notas

¹ *La ubicación real de las piezas en el tablero de ajedrez político. The Militant*, 15 de abril de 1931. El acta de acusación en el juicio contra los mencheviques se publicó el 23 de febrero de 1931; el juicio en sí tuvo lugar entre el 1º y 8 de marzo. Eran catorce los acusados de montar una “organización contrarrevolucionaria menchevique” que complotaba para “restaurar el sistema capitalista por medio de una invasión armada a la URSS de bandas de capitalistas extranjeros”. Se los acusaba de estar ligados al Partido Industrial y a la Segunda Internacional, al estado mayor francés, etcétera. Todos “confesaron” su culpabilidad y fueron condenados, pero sus condenas no fueron graves: sumaban un total de cincuenta y tres años de cárcel.

² *Abram Ginzburg* (n. 1878): economista menchevique, comenzó a trabajar en el consejo Supremo de la Economía Nacional en 1922. *Aron Sokolovski* (n. 1883): miembro de la Federación Judía, se vinculó al consejo desde 1921.

³ *Espero la crítica de las secciones*. Con autorización de la Biblioteca de la Universidad de Harvard. Traducido (al inglés) para este volumen (de la edición norteamericana) por Carol Lisker. Esta carta al Secretario Internacional y a las secciones de la Oposición de Izquierda Internacional acompañaba la selección *Problemas del desarrollo de la URSS*, publicada en este tomo.

⁴ *Problemas del desarrollo de la URSS*, folleto publicado por la Liga Comunista de Norteamérica, junio de 1931. Traducido [al inglés] por Morris Lewitt y Max Shachtman.

⁵ *Robert La Follette* (1855-1925): senador norteamericano por el estado de Wisconsin, fue candidato a la presidencia por el Partido Pro-

gresista. *Partidos biclasistas, o partidos obrero-campesinos*: término utilizado por los stalinistas en la década del veinte para justificar el apoyo al Kuomintang y a otros partidos burgueses en el Oriente. Trotsky ataca esta concepción considerando que no es marxista (ver *La Tercera Internacional después de Lenin y Problemas de la revolución china*)

⁶ *Gregori Potemkin* (1739-1791) : mariscal de campo y consejero de Catalina la Grande, al que se le asignó la tarea de organizar la "Nueva Rusia". Reconstruyó viejos puertos y estableció nuevas aldeas, pero sus críticos señalaron que sus aldeas eran de utilería, construidas para engañar a la emperatriz cuando visitaba el distrito; de allí la expresión aldeas de Potemkin.

⁷ *El frente único*: táctica utilizada por los bolcheviques en Rusia antes de la Revolución de Octubre y elaborada por el Segundo Congreso de la Comintern en 1920. Su objetivo es darle a los trabajadores la oportunidad de luchar unificados contra el común enemigo de clase, incluso cuando están divididos en organizaciones revolucionarias y reformistas; también le permite al partido revolucionario tomar contacto, en la lucha común, con las bases de otras organizaciones de la clase obrera, y en caso de tener éxito ganarse su apoyo. La condición principal para el uso de esta táctica, según los bolcheviques, es que el partido revolucionario mantenga en todo momento su independencia y el derecho de criticar a los demás participantes del frente único. Entre 1928 y 1934 los stalinistas pervirtieron esta táctica convirtiéndola en lo que ellos llamaron "frente único desde abajo", que se basaba en la idea de que se debía negociar y efectuar las acciones conjuntas con las bases y no con las direcciones de organizaciones no stalinistas; el resultado fue que se abortó cualquier posibilidad de frentes únicos reales. La discusión más amplia de Trotsky sobre el frente único aparece en *La lucha contra el fascismo en Alemania*.

⁸ *Semyon Budenni* (1883-1973): ingresó al PC ruso en 1919; fue uno de los pocos militares destacados que se salvaron de la ejecución o el encarcelamiento durante las purgas.

⁹ *Nikolai N. Sujanov* (1882-193?): durante la Primera Guerra Mundial fue menchevique internacionalista, y en 1917 miembro del Comité Ejecutivo del Soviet de Petrogrado. Su libro acerca de la Revolución de Octubre fue traducido al inglés con el título *The Russian Revolution of 1917*. Fue uno de los acusados en el juicio a los mencheviques de 1931; la última vez que se supo de él estaba en la cárcel, donde se quejaba de haber sido traicionado por los stalinistas, quienes le habían prometido que lo pondrían en libertad a cambio de su "confe-

sión" en el juicio.

¹⁰ *Dos cartas al grupo Prometeo. Prometeo*, 27 de setiembre de 1931. Traducido (al inglés) para este volumen (de la edición norteamericana) por Iain Fraser.

¹¹ Una nueva calumnia contra D.B.Riazanov. *The Militant*, 4 de julio de 1931. Sin firma en el *Biulleten Opozitsi*, numero 21-22, mayo-juni. o de 1931.

¹² *Lidia Zederbaum-Dan* (n. 1878): participó en el movimiento socialdemócrata ruso. Su hermano, Iulius Martov, y su esposo, Feodor Dan, eran destacados mencheviques.

¹³ *Alexander Potresov* (1869-1934): colaboró con Lenin en la redacción de *Iskra* hasta 1903, cuando se pasó al menchevismo. En la década del 30 redactaba un periódico antisoviético en París.

¹⁴ *Parte de la responsabilidad. Internal Bulletin*, Liga Comunista de Norteamérica, Nº 2, julio de 1932. En aquel entonces la crisis de la sección alemana había llegado hasta el punto de la ruptura. Landau rehusó someterse a la intervención de la Oposición de Izquierda Internacional, y sólo recibió el apoyo de una minoría del Comité Ejecutivo alemán. Retuvo el control de *Der Kommunist*, mientras que la mayoría alemana comenzó a publicar *Die Permanente Revolution*. En julio de 1931 Landau se retiró también de la Oposición de Izquierda Internacional.

¹⁵ *Max Shachtman* (1903-1972): uno de los fundadores de la Oposición de Izquierda norteamericana, del *Socialist Workers Party* [SWP, Partido Socialista de los Trabajadores] y de la Cuarta Internacional. Publicó varios libros y folletos de Trotsky. En 1939 dirigió una oposición dentro del SWP para revisar su posición respecto de la defensa de la URSS, que terminó en una ruptura en 1940. Entonces organizó el *Workers Party* [WP, Partido de los Trabajadores], luego llamado *Independent Socialist League* [Liga Socialista Independiente], cuyos restos condujo en 1958 hacia el ala derecha del Partido Socialista.

¹⁶ *Edouard van Overstraeten*: dirigente del PC belga que se convirtió en dirigente de la Oposición de Izquierda belga. En diciembre de 1930 rompió con la Oposición; su grupo existió por un breve periodo con el nombre de *League of Communist Internationalist* [Liga Comunista Internacionalista] pero se retiró de la política antes de morir ésta. *Albert Weisbord* (n. 1900): expulsado del PC norteamericano en 1929, organizó un pequeño grupo, la *Communist League of Struggle* [Liga Comunista de Lucha] que proclamó su adhesión a la Oposición de Izquierda Internacional en los primeros años de la década del treinta, aunque su política vacilaba entre la Oposición de Izquierda y

la de Derecha. Más tarde rompió con el marxismo y se convirtió en uno de los organizadores de la American Federation of Labor [Federación Norteamericana del Trabajo].

¹⁷ *Observaciones sobre la declaración del camarada Treint*. Con permiso de la Biblioteca de la Universidad de Harvard. Traducido (al inglés) para este volumen (de la edición norteamericana) por George Saunders.

¹⁸ *Notas de un periodista. The Militant*, 1º y 8 de agosto de 1931. Firmado "Alpha".

¹⁹ *GregoriA. Alexinski* (n. 1879): diputado bolchevique a la segunda Duma y más adelante adversario de Lenin en cuestiones filosóficas y organizativas. Cuando estalló la Primera Guerra Mundial, rompió con los bolcheviques para defender la guerra y en 1917 participó activamente en el empeño de difamarlos como agentes alemanes. Apoyó a las Guardias Blancas durante la Guerra Civil, abrazó el monarquismo y el antisemitismo y emigró a París. Sus relaciones con Manuiski datan del período de preguerra.

²⁰ Lamentablemente, me veo obligado a citar de memoria, pero doy plena fe del sentido general de la idea. (Nota de León Trotsky)

²¹ *Leopold Averbach* (1903-193?): crítico literario, fue una figura destacada de la Asociación Rusa de Escritores Proletarios (AREP) hasta 1932, cuando se denunció el averbachismo y la AREP fue reemplazada por la Unión de Escritores Soviéticos. Irónicamente, fue víctima de las purgas acusado de "trotskista".

²² *Ivan N. Smirnov* (1881-1936): viejo bolchevique, jugó un papel importantísimo en la Guerra Civil, especialmente en Siberia. Oposicionista de izquierda, fue expulsado del partido en 1927 y claudicó en 1929. Lo readmitieron y nombraron director de las fábricas automotrices en Nishni-Novgorod; en 1933 fue arrestado y encarcelado hasta el primer Juicio de Moscú, en el que fue juzgado y ejecutado.

²³ *Vladimir Maiakovski* (1838-1930): poeta futurista que apoyó la Revolución de Octubre y logró gran popularidad. En abril de 1930 se suicidó. El artículo de Trotsky *El suicidio de Vladimir Maiakovski*, publicado en mayo de 1930, aparece traducido en *Sobre el arte y la literatura*.

²⁴ En julio de 1920, cuando el sistema de transportes se hallaba casi totalmente paralizado, Trotsky fue nombrado responsable del comisariado de transporte. Uno de sus primeros actos fue publicar la *Orden N° 1042*, que planteaba un plan quinquenal de reconstrucción y fue el primer intento serio de introducir una planificación a largo

plazo en la economía soviética.

²⁵ *Problemas prácticos y de principios que debe enfrentar o Oposición de Izquierda*. De los archivos de la Liga Comunista Internacional. Para este volumen (de la edición norteamericana) fue traducido del francés [al inglés] por Russell Block. La fecha de la posdata, 8 de mayo, es evidentemente un error del autor, del traductor o del editor; probablemente sea 8 de junio.

²⁶ *Henricus Sneevliet* (1883-1942): uno de los fundadores del movimiento marxista de Indonesia y del PC en Holanda. En 1929, después de su expulsión de la Comintern, organizó el Partido Socialista Revolucionario. En 1933 el grupo de Sneevliet ingresó a la Oposición de Izquierda Internacional pero se retiró en 1938, antes de que se formara la Cuarta Internacional. Fue ejecutado por los nazis en la Segunda Guerra Mundial.

²⁷ *G. I. Miasnikov* (1889-1946): en 1932 fue expulsado del PC ruso por violar la disciplina partidaria al dirigir el Grupo Obrero, una escisión de Oposición Obrera. En 1929 intentó acercarse a Trotsky, pero las diferencias eran demasiado grandes como para permitir una colaboración política (véase *Escritos 1930*). *T. V. Sapronov* (1887-1939): dirigente del grupo centralismo Democrático que desarrolló una concepción ultraizquierdista acerca del carácter de la Unión Soviética.

²⁸ *Henrietta Roland Holst* (1869-1952): poetisa y ensayista holandesa, se hizo socialista y entusiasta simpatizante de la Revolución de Octubre en sus primeros años, cuando escribió *La saga heroica*. Protestó en 1927 por la expulsión de Trotsky y acto seguido renunció al PC. Más tarde se pasó a la derecha.

²⁹ *La Oposición Italiana y la revolución española*. *Boletín Internacional*, Oposición de Izquierda Comunista, Nº 8, 1932. Esta introducción al folleto de Trotsky *La revolución española en peligro* se escribió para una edición en lengua italiana que iba a ser publicada por la Nueva Oposición Italiana, organizada en 1930. El folleto era una recopilación de artículos que ahora se encuentran en *La revolución española (1931-1939)*.

³⁰ *Los franceses y la revolución*. Con autorización de la Biblioteca de la Universidad de Harvard. Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por George Saunders. Fue escrito como introducción a *La revolución permanente*, que se publicó en 1932. A diferencia de las otras ediciones, la francesa traía como apéndice los siguientes ensayos de Trotsky escritos en 1931: *La revolución estrangulada* (acerca de *Los conquistadores* de Andre Malraux), *La revolución en España* y *La revolución española y los peligros que la amenaza*.

zan. El que trata sobre el libro de Malraux aparece en *Sobre el arte y la literatura* y los otros dos en *La revolución española (1931-1939)*.

³¹ *Los problemas de la dirección francesa*. De *Protocolle et documents, Comité Nationale de la Ligue Communiste*, 1931. Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Russell Block y Michael Baumann. En noviembre de 1930, Alfred Rosmer se retiró repentinamente del Secretariado Internacional y de la Liga Comunista francesa, a causa de desacuerdos que nunca se expresaron claramente. En una carta a la Oposición de Izquierda belga manifestó su insatisfacción por la parcialidad de Trotsky respecto al grupo Molinier dentro de la Liga francesa. Los belgas le enviaron a Trotsky una copia de esa carta pidiéndole su versión de la historia, que Trotsky suministró en esta carta. El bloque potencial de Rosmer con varios opositores de Trotsky y el Secretariado Internacional no se materializó.

³² *Alfred Rosmer (1877-1964)*: sindicalista revolucionario colaborador de Trotsky en Francia durante la Primera Guerra Mundial. Fue elegido para integrar el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista en 1920; dirigente del PC Francés hasta su expulsión en 1924, fue uno de los dirigentes de la Oposición de Izquierda y de su Secretariado Internacional hasta noviembre de 1930, año en el que se retiró debido a sus diferencias con Trotsky con el que renovó su amistad personal en 1936. Escribió varios libros de historia del sindicalismo. Sus recuerdos sobre Trotsky en París (1915-1916), aparecen en la colección *Leon Trotsky, The Man and his Work* (Patfinder Press, 1969). Un libro de Christian Gras recientemente publicado, *Alfred Rosmer, et le Mouvement Révolutionnaire International* (Máspero, 1971) trae la siguiente cita de una carta escrita por Trotsky a un opositorista francés, Auguste Meugeot, el 7 de julio de 1931: "Usted comprenderá, desde luego, que yo no puedo orientar mi política según las cualidades personales de tal o cual camarada. No puedo apoyar a los camaradas, ni siquiera a los que merecen mi mayor confianza personal, si siguen un curso equivocado; y éste es el caso del camarada Rosmer."

³³ *Marguerite Thevenet Rosmer (1879-1962)*: activista revolucionaria y amiga de los Trotsky desde que los conoció en París, durante la Primera Guerra Mundial.

³⁴ *N. Markin*: seudónimo de León Sedov (1906-1938), el hijo mayor de Trotsky, que ingresó en la Oposición de izquierda y acompañó a sus padres en su último exilio como el colaborador más íntimo de Trotsky y corredactor del *Biulleten Opozitsi*. Vivió en Alemania desde 1931 hasta 1933, y luego en París, hasta que lo mató la GPU.

³⁵ *Boris Souvarine* (n. 1893): uno de los fundadores del PC Francés y

de los primeros biógrafos de Stalin. En la década del veinte lo rechazó el stalinismo, y en la del treinta se volvió contra el leninismo.

³⁶ *Los bribones y sus asistentes. The Militant*, 8 de agosto de 1931.

³⁷ La carta de Zinoviev, supuestamente dando instrucciones al PC británico para apoderarse del Partido Laborista, que se decía estaba firmada por Zinoviev en su carácter de presidente de la Comintern, fue una falsificación de los conservadores británicos, cuyo objeto era derrotar al gobierno laborista de Macdonald en las elecciones generales de 1924.

³⁸ *Carta al Manchester Guardian. Manchester Guardian*, 16 de julio de 1931. El 8 de julio Trotsky envió una Carta casi idéntica al *Vossische Zeitung* alemán, publicada el 12 de julio, y tal vez a otros periódico.

³⁹ *Respuestas a un corresponsal de Associated Press. New York Times*, 19 de julio de 1931; corregido con el texto ruso de *Biulleten Qpozitsi*, Nº 23, agosto de 1931, por George Saunders. Es probable que Trotsky haya decidido otorgar esta entrevista para contrarrestar la acusación del Kremlin de que había escrito un artículo antisoviético para varios periódicos reaccionario, de Europa.

⁴⁰ Se refiere al establecimiento de un gobierno republicano en España, luego de la abdicación de Alfonso XIII. *Alejandro Lerroux* (1864-1949): dirigente del Partido Radical español, fue primer ministro desde 1933 hasta 1936. *Alcalá Zamora* (1877-1949): dirigente del Partido Progresista, primer ministro del gobierno republicano en 1931 y presidente desde 1931 hasta 1936. Las *cortes* son el parlamento español. Trotsky no tuvo más suerte con este nuevo gobierno, que se decía "república obrera", para obtener su visa que con los otros gobiernos europeos.

⁴¹ *Carta a Pravda. The Militant*, 22 de agosto de 1931.

⁴² *Josef Pilsudski* (1867-1935): uno de los fundadores del Partido Socialista Polaco (PPS), llegó a ser el primer jefe de estado de la nueva república de Polonia al finalizar la Primera Guerra Mundial. Condujo a las tropas polacas contra la Unión Soviética durante la intervención imperialista y la Guerra civil. Se retiró en 1923, pero en mayo de 1926 dirigió un golpe que lo llevó de vuelta al poder y fue dictador de Polonia, desde diversos puestos, hasta su muerte.

⁴³ *Nuevos zigzags y nuevos peligros. The Militant*, 15 y 22 de agosto de 1931. Lo que dio ocasión a este artículo de Trotsky fue un discurso pronunciado por Stalin en una conferencia de economistas auspiciada por el Comité Central del PC. Con el título *Condiciones nuevas, tareas nuevas en la construcción económica*, el discurso se reproduce en *Obras* de Stalin, vol.13.

⁴⁴ *Lev. S. Sosnovski* (1886- 1937): destacado periodista soviético, fue uno de los primeros en ingresar a la Oposición de Izquierda y uno de los últimos en claudicar (en 1934). *Victor B. Eltsin*: activo luchador en la Revolución de 1917 y en la Guerra Civil, llegó a ser economista y uno de los primeros miembros de la Oposición de Izquierda; antes de su expulsión y exilio en 1929 publicó las *Obras escogidas* de Trotsky. *K. I. Gruenstein* : actuó en el Consejo Militar Revolucionario.

⁴⁵ *Saludo al semanario The Militant*. *The Militant*, 15 de agosto de 1931.

⁴⁶ *Algunas ideas sobre la etapa las tareas de la Oposición de Izquierda*. De un boletín interno de la Liga Comunista de Norteamérica, sin número ni fecha, del año 1931. Firmado "G. Gourrov". Los argumentos que presenta Trotsky a favor de que en determinadas circunstancias se diera la posibilidad de que una revolución obrera pudiera tomar el poder sin un partido marxista revolucionario fueron retomados y continuados poco más de un año después en *La situación de la Oposición de Izquierda* del 16 de diciembre de 1932, reproducidos en *Escritos 1932-1933*.

⁴⁷ *Una moción y su interpretación*. *Bulletin Intérieur, Groupe bolchevik-leniniste*, Nº 4, agosto de 1931. Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Michael Baumann. Un congreso nacional de la Federación Unitaria de Maestros, afiliada a la izquierdista Confederación General del Trabajo Unitaria (CGTU), reunido en Limoges el 6 de agosto de 1931, adoptó una resolución que proclamaba la solidaridad con la URSS, afirmaba la necesidad de que los trabajadores de otros países lucharan contra sus propios capitalistas en defensa de la URSS, exigía que el gobierno soviético pusiera fin al exilio y al encarcelamiento de revolucionarios como Trotsky y Rakovski y urgía a que se dejara de perseguir administrativamente a los revolucionarios disidentes. Las dos primeras partes fueron aprobadas unánimemente; las otras dos, con 270 votos a favor, 132 en contra y 26 abstenciones. *Michel Collinet*, conjuntamente con Pierre Gourget, dirigente de una tendencia derechista de la Liga Francesa, llamó la atención de Trotsky sobre esta resolución en un esfuerzo por convencerlo de que se había equivocado al ponerse en contra de la colaboración de la Liga con un grupo sindicalista de la CGTU. Collinet, que también escribía con el seudónimo de Paul Sizoff, dejó poco después la Liga para ingresar en el Partido Socialista.

⁴⁸ *Hechos muy significativos*. *The Militant'*, 14 de noviembre de 1931, firmado "Alpha".

⁴⁹ *Georgi Butov*: responsable del secretariado del Consejo Militar Re-

volucionario de Trotskv durante la Guerra civil, fue arrestado por negarse a firmar falsas acusaciones contra Trotsky, hizo una huelga de hambre y murió en la cárcel en setiembre de 1928. *Mijail Glazman*: miembro del secretariado de Trotsky, fue perseguido por los stalinistas debidos su adhesión a la Oposición de Izquierda y se suicidó en 1924.

⁵⁰ *A los lectores amigos, solidarios vacilantes, escépticos y adversarios. Biulleten Opozitsi*. Firmado "Consejo de Redacción del *Biulleten*". Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Jim Burnett.

⁵¹ Referencia al *Apocalipsis* de San Juan, en donde se reprocha así al ángel de la Iglesia de Laodicea:

"Conozco bien tus obras, que ni eres frío ni caliente; ¡ojalá fueras frío o caliente!

"Mas por cuanto eres tibio, y no frío ni caliente, estoy para vomitarte de mi boca." (Nota del traductor al castellano).

⁵² Juego de palabras intraducible. En inglés *sinews*, palabra que hemos traducido como "nervio" significa "nervio" y también "pertrechos de guerra". (Nota del traductor al castellano)

⁵³ *Una explicación en un círculo de amigos. Biulleten Opozitsi*, Nº 25-26, noviembre-diciembre de 1931. Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Jim Burnett.

⁵⁴ El *juicio a los social-revolucionarios*, en el verano de 1922, tuvo publicidad internacional. De los cuarenta y siete social-revolucionarios destacados arrestados bajo la acusación de conspiración y actos terroristas contra el gobierno, se juzgó realmente a treinta y cuatro. Hubo catorce sentencias de muerte; todas ellas fueron suspendidas.

⁵⁵ *N. V. Ustrialov*: profesor y economista ruso que se opuso a la Revolución Rusa, pero más adelante trabajó para el gobierno soviético (para el Ferrocarril Oriental de China en Manchuria). Porque creyó que gradualmente se estaba volviendo al capitalismo. Con este criterio apoyó las gestiones de Stalin contra Trotsky.

⁵⁶ *Franz Pfemfert* (1879-1954): director de una publicación expresionista alemana, *Die Aktion* (La Acción) (1911-1932): fue activista de la Spartakusbund. En 1926 formó la Spartartakusbund II, que se disolvió en 1927.

⁵⁷ Más adelante Trotsky corrigió esta posición y planteó que la consigna "gobierno obrero y campesino" es correcta y aceptable siempre y cuando se le dé el contenido revolucionario adecuado y no se la presente como una contraposición a la dictadura del proletariado. Para esta posición posterior, véase el capítulo *El gobierno obrero y campesino* en *La agonía mortal del capitalismo y las tareas de la Cuarta*

Internacional y otros artículos de *El programa de transición para la revolución socialista*. [Pluma. Buenos Aires, 1973.]

⁵⁸ *Carta a Albert Treint*. *The New International*, febrero de 1938, donde apareció con otro artículo titulado *Dos cartas sobre la cuestión del Octubre alemán*. Se ha subsanado la omisión del tercer párrafo, contando desde el final, después de leer el manuscrito de Trotsky en Harvard.

⁵⁹ La consigna "revolución popular" y el objetivo de "liberación nacional" para Alemania fueron planteados por los stalinistas alemanes para tratar de ganarles a los nazis el apoyo popular, en los primeros años de la década del 30. Este tipo de competencia sólo benefició a los nazis. La crítica de Trotsky está en *Thaelmann and the "People's Revolution"* (14 de abril de 1931), en *The Struggle Against Fascism in Germany*.

⁶⁰ La primera aparece en Escritos 1929-1930 con el título de *Capituladores de la tercera ola*. La segunda en este tomo, con el título *Sobre la declaración del camarada Treint*.

⁶¹ *Otra carta a Albert Treint*. *Bulletin Intérieur, Ligue Communiste Opposition*, octubre de 1931. Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Art Young.

⁶² *Problemas internos de la Liga Comunista de Francia*. De un boletín interno de la Liga Comunista de Norteamérica, sin fecha y sin número, de 1931.

⁶³ El *Grupo Judío*, dirigido por Félix, fue una unidad creada por la Liga Comunista de Francia para hacer propaganda a la Oposición de Izquierda entre los obreros judíos. Durante un tiempo publicó el periódico en yidish, *Klorkeit* (Claridad). Cuando el Grupo Judío se convirtió en una fracción dentro de la Liga, Trotsky lo acusó de tratar de convertirla en una federación de grupos nacionales. (Véase *Escritos 1932*)

⁶⁴ *Carta a la conferencia de la Liga Comunista de Francia*. *Bulletin Intérieur, Ligue Communiste Opposition*, octubre de 1931. Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Art Young.

⁶⁵ *Joaquín Maurín* (n. 1897): en 1929 fue expulsado de la dirección del PC Español, acusado de pertenecer a la Oposición de Derecha. Organizó a la Federación Catalana, que luego se unificó con un sector que se había separado de la Oposición de Izquierda para formar el Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM). En 1936, al estallar la Guerra civil, Maurín, diputado poumista en el parlamento, fue arrestado y encarcelado por las tropas de Franco. Al quedar en libertad, se exilió y se retiró de toda actividad política. *Andrés Nin* (1892-1937):

uno de los fundadores del PC Español y secretario de la Internacional Sindical Roja, fue expulsado en 1927 por pertenecer a la Oposición de Izquierda. Participó en la formación de la Oposición de Izquierda Internacional y fue uno de los dirigentes de su sección española, que en 1935 se separó de la Oposición para unificarse con el grupo de Maurín. Durante un breve tiempo fue ministro de justicia en el gobierno catalán, pero más tarde fue arrestado y asesinado por los stalinistas. *Henri Lacroix*: uno de los primeros dirigentes de la Oposición de Izquierda española, fue expulsado por "malversación de fondos" en 1933 y entró al Partido Socialista: en 1939, cuando descubrieron que había pertenecido a la Oposición de Izquierda, los stalinistas lo asesinaron.

⁶⁶ *Una síntesis de la cuestión francesa*. De los archivos de la Liga Comunista Internacional. Traducido del francés [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Russell Block. Durante el exilio de Trotsky en Turquía, en diversas oportunidades recibió visitas de delegaciones de Francia para discutir intensamente los problemas que enfrentaba la sección francesa. Una de estas visitas tuvo lugar durante el verano de 1929, cuando se llegó al acuerdo para la publicación de *La Verité* (véase *Escritos 1929-30*). Otra tuvo lugar en el verano de 1930, cuando Naville, Molinier, Trotsky y otros trabajaron sobre la así llamada "paz de Prinkipo", que no pudo originar una colaboración práctica, basada en principios auténticos, entre las diversas tendencias existentes en Francia. En setiembre de 1931, cuando la Liga estaba todavía paralizada por las luchas fraccionales a pesar de que se aproximaba el ya postergado congreso nacional, otra delegación fue a discutir con Trotsky en Prinkipo. Esta vez incluía a Treint, Naville y Molinier. Este documento es la versión de Trotsky de las propuestas que los participantes en la discusión estuvieron de acuerdo en presentar a la conferencia nacional.

⁶⁷ *H.M. era Henri Molinier* (1898-1944): miembro de la sección francesa y hermano de Raymond. Más adelante ayudó mucho a Trotsky para obtener visas tanto para Francia (1933) como para Noruega (1935). Responsable del frente militar de la sección francesa, lo mataron en la batalla por la liberación de París, en agosto de 1944.

⁶⁸ *La Oposición Unificada*: agrupación del ala izquierda de la CGTU, en la que los miembros de la sección francesa jugaron un papel importante. Las diferencias respecto a la política de la Oposición Unificada fueron, durante casi un año, motivo de acaloradas controversias en la Liga.

⁶⁹ La conferencia nacional de la Liga francesa, que tuvo lugar en octu-

bre de 1931, no produjo una ruptura inmediata, pero tampoco subsanó las causas básicas de su enfermedad. En diciembre estalló otra lucha fraccional, que poco más tarde llevó a la separación del Grupo Judío (véase *Escritos 1932*). Trotsky ni siquiera tuvo la satisfacción de que actuara una Comisión de Control para aclarar las difamaciones contra Raymond Molinier: dos años más tarde, cuando viajó a Francia, seguía insistiendo en la misma propuesta (véase *Escritos 1933-34*). Después de la conferencia nacional, en una carta a Molinier fechada el 18 de noviembre, decía: "Según lo que oí, usted tiene la intención de dedicarse más a los negocios que a la política durante un tiempo. Si es por razones personales, naturalmente, no digo nada. Si es para dar apoyo financiero a La *Verité*, abandonando su dirección, no lo considero razonable. En este caso, realmente, sería mejor que venga acá por un tiempo y deje que los demás salgan del lío como mejor puedan. Si realmente son capaces de hacer algo, los ayudaremos. En caso contrario, tendremos que deshacernos de los elementos estériles y comenzar de nuevo a un nivel menos "elevado". Cuando a uno lo persigue incesantemente el enemigo, dice la reglamentación militar, hay que hacer un esfuerzo supremo, a cualquier precio, para desligarse y recobrar aliento. Su caso es parecido. Decididamente necesita dos o tres meses de descanso, tanto desde el punto de vista de la política como de los nervios. Esto a la vez le dará la posibilidad de juzgar a la Liga más objetivamente [...] (De *La Crise de la section française de la Ligue Communiste Internationaliste*, parte 2, folleto publicado por el grupo de Molinier en 1939).

⁷⁰ Respuesta a Albert Weisbord. *The Militant*, 28 de noviembre de 1931.

⁷¹ *Tareas de la Oposición de Izquierda en Bulgaria. Osvobozhdenie*. 12 de diciembre de 1931. Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Iain Fraser.

⁷² *Tareas de la Oposición de Izquierda en Gran Bretaña y en la India. The Militant*, 12 de diciembre de 1931. El segundo gobierno laborista británico, encabezado por Ramsay Macdonald, fue derrocado en agosto de 1931, en una crisis iniciada por los intentos del gobierno para "equilibrar el presupuesto" a costa de los trabajadores y de los desocupados. Macdonald rompió con el Partido Laborista y, conjuntamente con los *tories* y un ala de los liberales, estableció un gabinete de coalición "nacional". Desde ese momento hasta que se celebraron nuevas elecciones parlamentarias en octubre, se plantearon muchas teorías acerca del futuro de Gran Bretaña.

⁷³ F.A. Ridley (n. 1897) y Chandu Ram (n. 1932): trataban de formar

un grupo de la Oposición de Izquierda con los adherentes británicos e indios. En ese momento, habiéndose separado del Partido Laborista Independiente a causa del apoyo que éste le había dado a Macdonald, Ridley era un socialista independiente: más adelante volvió a la Oposición de Izquierda Internacional y trabajó en su Comité Ejecutivo durante una década. Chandu Ram era el seudónimo de un estudiante de derecho indio y miembro de la rama londinense del Congreso Nacional Indio. No se ha podido localizar una copia del borrador de sus tesis, pero las opiniones de Ridley fueron publicadas también en *The Militant* del 31 de octubre de 1931; allí escribió que el gobierno "nacional" representaba la primera etapa del fascismo británico, que sólo necesitaba tiempo para cristalizar completamente.

⁷⁴ *Oswald Mosley* (n. 1896): se inició en la política británica como *tory*. Se pasó al bando laborista en 1924, y en 1929 desempeñó el cargo de ministro en el gobierno de Macdonald. En 1930 renunció y en la primavera de 1931 formó el "Nuevo Partido". En 1932 lo transformó en la Unión Fascista Británica. La *Corporación de San Miguel*: movimiento de la derecha londinense, de corta duración, que se separó al poco tiempo de crear Mosley su grupo abiertamente fascista.

⁷⁵ El *movimiento cartista*: se desarrolló en 1838 y siguió funcionando hasta los principios de la década de 1850, luchaba por la democracia política y la igualdad social y logró proporciones cuasi revolucionarias. Se nucleó en torno a la "Carta del Pueblo", un programa elaborado por la Asociación de Trabajadores de Londres.

⁷⁶ Acabo de recibir la "carta de dimisión" de Lloyd George dirigida a su partido parlamentario* que confirma totalmente esta suposición. (Nota de León Trotsky)

* Lloyd George estuvo en total desacuerdo con las tendencias del Partido Liberal que apoyaron el gobierno de coalición nacional, política que consideró "un error calamitoso". Después de las elecciones parlamentarias recibió una invitación para asistir a una reunión de miembros liberales del parlamento: en respuesta envió su *carta de dimisión* del 3 de noviembre, en la que se negaba, por motivos políticos, a asistir o aceptar cualquier puesto en el grupo liberal.

⁷⁷ *Walter Citrine* (n. 1887): secretario general del Congreso Sindical Británico (1926-1946). En 1946, por los servicios prestados al capitalismo británico, fue elevado al rango de caballero y recibió el título de *baronet*.

⁷⁸ *Albert Glotzer* (n. 1905): uno de los dirigentes de la Oposición de Izquierda en Estados Unidos, íntimamente ligado a Shachtman. En 1940 se separó con él del SWP. *Cinco semanas en Kadikoy*, publicado

en *The Militant* del 2 de enero de 1932, es un informe de su visita a Trotsky a fines de 1931.

⁷⁹ Sobra repetir que las elecciones no son la única medida de la influencia de un grupo, ni la más precisa. Un verdadero partido revolucionario siempre demuestra más fuerza en la lucha que en las elecciones parlamentarias. No obstante, las estadísticas electorales son un índice muy valioso de la fuerza o la debilidad de los partidos políticos. Sólo los anarquistas pueden dejar de tenerlas en cuenta. (Nota de León Trotsky)

⁸⁰ *Las elecciones en Gran Bretaña y los comunistas. The Militant*, 5 de diciembre de 1931, donde fue publicado sin el saludo y sin los primeros tres párrafos, que aparecen aquí por cortesía de Reg Groves. Los que apoyaban el gabinete nacional -conservadores, nacional-laboristas y nacional-liberales- lograron una victoria avasalladora en las elecciones parlamentarias del 27 de octubre de 1931; los conservadores solos lograron 471 puestos. El Partido Laborista quedó reducido a 46 puestos, lo que implicaba una pérdida de 243 puestos y dos millones de votos en relación a su total de 1929. El Partido Comunista, que se presentó en 26 distritos, recibió alrededor de 75.000 votos (y ningún puesto), un aumento de apenas 20.000 a partir de 1929.

⁸¹ El *Independent Labour Party* (ILP, Partido Laborista Independiente): fundado en 1893, tuvo mucha influencia en la creación del Partido Laborista, al que estuvo afiliado y dentro del cual generalmente ocupaba una posición de izquierda. En la década del veinte los principales dirigentes del Partido Laborista, y por ende de los dos primeros gobiernos laboristas, 1924 y 1929 a 1931, habían salido de sus filas. Expulsados en 1931 del Partido Laborista, durante algunos años se inclinaron hacia el stalinismo. Formaron parte de la centrista Comunidad Internacional del Trabajo (IAG) a mediados de la década de 1930, y regresaron al Partido Laborista en 1939.

⁸² El *Movimiento Minoritario Nacional*: una secta de izquierda del congreso Sindical Británico, fue organizado en 1924. Aunque lo inició el Partido Comunista, no ofreció ninguna alternativa real a los burócratas sindicales de "izquierda" con quienes Moscú flirteaba a mediados de la década del 20, a través del Comité Anglo-Ruso.

⁸³ *Social-fascismo*: teoría que Stalin hizo famosa desde 1928 hasta 1934, según la cual la socialdemocracia y el fascismo no eran opuestos sino gemelos. Ya que los socialdemócratas no eran sino una variante del fascismo, y prácticamente todo el mundo, salvo los stalinistas, eran una variante del fascismo (liberal-fascistas, laboral-fascistas o trotsko-fascistas) quedaba totalmente prohibido a los stalinistas par-

tipicar de frentes únicos con ninguna tendencia contra los fascistas comunes y corrientes. Ninguna teoría le puede haber ayudado más a Hitler en los años anteriores a la toma del poder en Alemania. En alguna fecha que no se dio publicidad, durante el transcurso del año 1934, los stalinistas abandonaron su teoría sin tomarse el trabajo de explicar por qué, y pronto estaban flirteando no sólo con los socialdemócratas sino también con políticos capitalistas como Roosevelt y Daladier, a quienes a principios de 1934 todavía llamaban fascistas.

⁸⁴ *George Hicks*: secretario de la Federación Nacional de Obreros de la construcción, integraba el Consejo General Británico del Congreso Sindical cuando éste entregó la huelga general de 1926.

⁸⁵ *Las relaciones comerciales ruso-alemanas. The Militant*, 21 de noviembre de 1931. Lo que provocó el artículo de Trotsky fue una campaña de propaganda de los socialdemócratas alemanes que tendía a demostrar que ni siquiera la colaboración con la Unión Soviética podría salvar a una Alemania soviética de la catástrofe económica inevitable.

⁸⁶ *¿Qué es el fascismo? The Militant*, 16 de enero de 1932. Tomado de una carta a un camarada británico.

⁸⁷ *¿Qué es una situación revolucionaria? The Militant*, 19 de diciembre de 1931. Estas breves notas fueron preparadas por Trotsky después de una discusión con Albert Glotzer acerca del proyecto de tesis de F.A. Ridley y Chandu Ram que critica en *Tareas de la Oposición de Izquierda en Gran Bretaña y la India*.

⁸⁸ *La invasión japonesa a Manchuria*. Con autorización de la Biblioteca de la Universidad de Harvard. Existe una traducción [al inglés] publicada bajo el título *Why Russia Dare Not Fight Japan* [Por qué Rusia no se atreve a luchar contra Japón] en *Liberty*, 27 de febrero de 1923, pero al compararla con el texto de Trotsky que está en Harvard se descubrió que sus partes habían sido reacomodadas, y que faltaban varias oraciones y frases. Esa traducción [al inglés] fue revisada y corregida para este volumen [de la edición norteamericana] por George Saunders. Japón comenzó su invasión a Manchuria el 18 y 19 de setiembre de 1931. En febrero de 1932 los invasores declararon a aquella amplia provincia una nación "independiente", con el nombre "Manchukuo", y establecieron un régimen títere para que la gobernara en nombre de los intereses del imperialismo japonés.

⁸⁹ *La Liga de las Naciones*: nació en la conferencia de paz en Versalles, en 1919; sus estatutos fueron parte del tratado de paz de Versalles, elaborado por los vencedores de la Primera Guerra Mundial. e imponía las condiciones y las indemnizaciones sobre los países derrotados,

especialmente Alemania. La respuesta de la Liga al ataque japonés a Manchuria fue una comisión investigadora, cuya recomendación de que Japón evacuara a Manchuria "salvaguardando" sus derechos allí fue aceptada mas de un año más tarde. Entonces, Japón no se fue de Manchuria sino de la Liga.

⁹⁰ *Aristide Briand* (1862-1932): expulsado en 1906 del Partido Socialista francés por aceptar cargos en un gabinete capitalista, fue varias veces premier y representante de Francia en la Liga de las Naciones.

⁹¹ *Elijiro Honjo*: comandante en jefe del ejército japonés en Kuantung, en el extremo Sur de Manchuria, que lanzó el ataque.

⁹² *Hiroito* (n. 1901): el mikado, comenzó a reinar en 1926.

⁹³ España había logrado colocar bases en Marruecos en el siglo XIX, pero jamás logró vencer los movimientos de resistencia. Su política colonial, forzada por los militaristas, era cara, impopular y a menudo causa de crisis políticas en España.

⁹⁴ *Chang Tso-lin*: caudillo militar que en la década del 20 controlaba Manchuria con el respaldo japonés. En 1928 fue asesinado por los militares japoneses cuando decidieron abandonar a su protegido para preparar la intervención militar directa en Manchuria. *Chang Hsueh-liang* (n. 1808): hijo de Chang Tso-lin; al morir su padre en 1928 se hizo cargo del control de Manchuria e ingresó al Kuomintang, sirviendo como general a las órdenes de Chiang Kai-shek.

⁹⁵ *La fundación del SAP alemán. Oktober Briefe*, febrero de 1933. Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Robert Cantrick. Se trata de una carta a los miembros del nuevo Partido de los Trabajadores Socialistas (SAP) de Frankfurt, que se organizó en octubre de 1931, después de que los socialdemócratas expulsaron a una cantidad de diputados al Reichstag izquierdistas, encabezados Por Max Seydewitz y Kurt Rosenfeld. En la primavera de 1932 hubo una escisión en la Oposición de Derecha comunista alemana (brandleristas), y un ala encabezada por Jacob Walcher ingresó al SAP. Al retirarse Seydewitz y Rosenfeld del SAP, los ex brandleristas se convirtieron en sus dirigentes. En 1933 el SAP acordó trabajar con la Oposición de Izquierda para formar una nueva internacional pero al poco tiempo cambió de Opinión y se convirtió en adversario de la Cuarta Internacional.

⁹⁶ *Siempre se empieza siendo débil Der Bolchevik* (Zurich), diciembre de 1931- enero de 1932. Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Robert Cantrick. La Oposición de Izquierda suiza se fundó en la primavera de 1931, a partir de la fracción comunista del Grupo de Estudiantes Marxistas de Zurich.

⁹⁷ *Carta a las secciones nacionales. The Militant*, 13 de febrero de 1932 (secciones 1-4) y un boletín interno sin número ni fecha de la Liga Comunista de Norteamérica del año 1932 (secciones 5-9 y posdatas). La carta del 6 de octubre de 1931, escrita por Trotsky al Secretariado Internacional, que dijo que trataría de enviar a las secciones, evidentemente no fue enviada y no pudo ser localizada en la "sección abierta" de los archivos de Trotsky en la Universidad de Harvard.

⁹⁸ *Lazar Kaganovich* (n. 1893): compinche de Stalin y firme stalinista durante varios gobiernos soviéticos y en cargos dentro del partido. Al hacerse cargo Jruschov de la dirección soviética, a mediados de la década del 60, fue removido de todos los puestos que ocupaba, como elemento "antipartidario". *El amsterdamista*: referencia a 1926, cuando los stalinistas estudiaban la posibilidad de fusionar la Internacional Sindical Roja con la Internacional de Amsterdam. Después de haberse llegado a la decisión de no continuar con esta política se publicó un discurso de Kaganovich en favor de esta fusión. El argumento de Kaganovich fue que el taquígrafo lo había citado mal, y que él estaba demasiado ocupado para redactar el discurso. A partir de allí se lo conoció con el apodo de "amsterdamista".

⁹⁹ *Pierre Frank* (n. 1905): dirigente de la Liga Comunista francesa y colaborador de Raymond Molinier en la década del 30, más adelante fue miembro del Secretariado Internacional y del Secretariado Unificado de la Cuarta Internacional.

¹⁰⁰ *El papel de la Liga Comunista de Norteamérica en Europa. Internal Bulletin*, Liga Comunista de Norteamérica, Nº 2, julio de 1932.

¹⁰¹ *Simpatías personales y responsabilidades políticas. Internal Bulletin*, Liga Comunista de Norteamérica, Nº 2, julio de 1932. En el mismo boletín que traía citas de una carta de Trotsky se publicó la extensa respuesta de Shachtman a las críticas de aquél. El "que al menos se haya comenzado con algo en Inglaterra" es una referencia al informe de Shachtman, según el cual en diciembre de 1931 un grupo de militantes del PC británico se reunió en Londres para formar una sección de la Oposición de Izquierda.

¹⁰² *Algunos hechos históricos. Bulletin Internationale de l'Opposition Communiste de Gauche*. Nº 14, marzo de 1932. Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Rusell Block. se dice que esta selección es una posdata de una carta de Trotsky, pero no se aclara de qué trataba la carta o a quién iba dirigida.

¹⁰³ *Max Seydewitz* (n. 1892): socialdemócrata de izquierda y miembro del Reichstag, fue uno de los fundadores del Partido de los Traba-

jadores Socialistas alemán (SAP), que se organizó en octubre de 1931. Al poco tiempo dejó la nueva organización. Después de la Segunda Guerra Mundial fue funcionario stalinista en Alemania Oriental.

¹⁰⁴ *Bela Kun* (1886-1939): uno de los dirigentes de la revolución húngara de 1919, dirigió la República Soviética Húngara, de corta duración. Se trasladó a Moscú y fue funcionario de la Comintern, con una inclinación hacia el ultraizquierdismo. Según se informa, fue fusilado por el régimen stalinista durante la purga de los exiliados comunistas, a fines de la década del 30.

¹⁰⁵ El Comité Central del Partido Comunista Alemán solicitó al Politburó ruso que enviara a Trotsky a Alemania con un cargo que hubiera significado en realidad la dirección de la próxima insurrección de 1923. Zinoviev, Stalin y Kamenev ofrecieron varias excusas para no satisfacer esta solicitud alemana, y nombraron a Piatakov para esa misión.

¹⁰⁶ *Las Guardias Blancas preparan un acto terrorista contra el camarada Trotsky. Biulleten Opozitsi*, N° 27, marzo de 1932. Traducido (al inglés) para este volumen (de la edición norteamericana) por Iain Fraser. Escrita por Trotsky en diciembre de 1931, esta declaración fue enviada a todas las secciones de la Oposición de Izquierda Internacional en enero de 1932. La intención original no era publicarlo. Pero apareció en marzo de 1932, poco tiempo después de haber dado Stalin su "respuesta": el decreto soviético del 20 de febrero de 1932 que quitaba la ciudadanía a Trotsky (véase *Escritos 1932*). El cable de *Die Rote Fahne* del 31 de octubre de 1931 atribuyó el complot para matar a Trotsky a una organización llamada Asociación Rusa Panmilitar, encabezada por el general zarista Anton W. Turkul. "Una obra extraordinaria de provocación, tal como lo planificó Turkul -afirmaba el artículo de *Rote Fahne*- ha de ser el asesinato de Trotsky (...) Para ejecutar sus planes, el honorable general se valdrá del hecho, que ya le informaron sus agentes, de que Trotsky no está debidamente protegido por las autoridades turcas."

¹⁰⁷ *Sermuks y Poznanski*: fueron arrestados y desterrados por tratar de acompañar a Trotsky al exilio en Alma Ata, en enero de 1928. Para más detalles sobre este hecho y los posteriores esfuerzos que realizó Trotsky para conseguir que se los pusiere en libertad y se reunieran con él en Turquía, véase *Mi vida*.

¹⁰⁸ *Oskar Seipold*: fue elegido diputado al Landtag prusiano como miembro del Partido Comunista, pero permaneció en su puesto de diputado después de ingresar a la Oposición de Izquierda y convertirse en su vocero.

Índice

La ubicación real de las piezas en el tablero de ajedrez político	
El juicio al "Centro Menchevique"	4
Espero la crítica de las secciones	10
Problemas del desarrollo de la URSS	
Proyecto de tesis de la Oposición de Izquierda Internacional sobre la cuestión rusa	12
Dos cartas al grupo Prometeo	57
Una nueva calumnia contra D. B. Riazanov	59
Parte de la responsabilidad	63
Observaciones sobre la declaración del camarada Treint	66
Notas de un periodista	73
Problemas prácticos y de principios que debe enfrentar la Oposición de Izquierda	82
La Oposición italiana y la revolución española	98
Los franceses y la revolución	100
Los problemas de la dirección francesa	103
Los bribones y sus asistentes	113
Carta al Manchester Guardian	115
Respuesta a un corresponsal de Associated Press	116

Carta a Pravda	121
Nuevos zigzags y nuevos peligros	123
Saludo al semanario The Militant	142
Algunas ideas sobre la etapa y las tareas de la Oposición de Izquierda	144
Una moción y su interpretación	152
Hechos muy significativos	154
A los lectores amigos, solidarios, vacilantes, escépticos y adversarios	157
Una explicación en un círculo de amigos Sobre los elementos de poder dual en la URSS	164
Carta a Albert Treint	171
Otra carta a Albert Treint	182
Problemas internos de la Liga Comunista de Francia	186
Carta a la Conferencia de la Liga Comunista de Francia	193
Una síntesis de la cuestión francesa	199
Respuesta a Albert Weisbord	203
Tareas de la Oposición de izquierda en Bulgaria ..	205
Tareas de la Oposición de izquierda en Gran Bretaña y en la India Observaciones críticas sobre unas tesis lamentables	208
Las elecciones en Gran Bretaña y los comunistas	219
Las relaciones comerciales ruso-alemanas	227
¿Qué es el fascismo?	230
¿Qué es una situación revolucionaria?	232
La invasión japonesa de Manchuria	238
La fundación del SAP alemán	247
Siempre se empieza siendo débil	250
Carta a las secciones nacionales	251

El papel de la Liga Comunista de Norteamérica en Europa	265
Simpatías personales y responsabilidades políticas	267
Algunos hechos históricos	270
Las guardias blancas preparan un acto terrorista contra el camarada Trotsky	
Declaración de los bolcheviques leninistas (Oposición de Izquierda)	273
Notas	281